





BT33

L3

v. 5

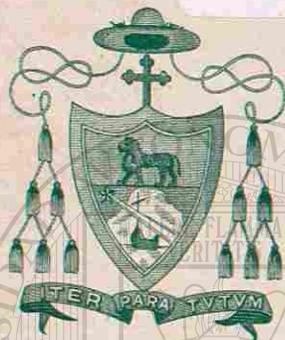
008200

1010

Ignacio



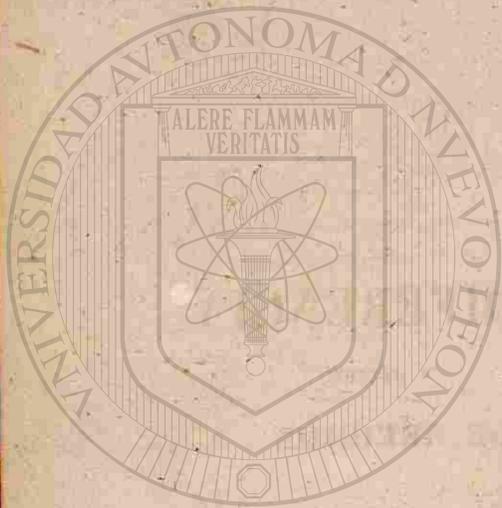
1080014810



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



INDIFERENCIA

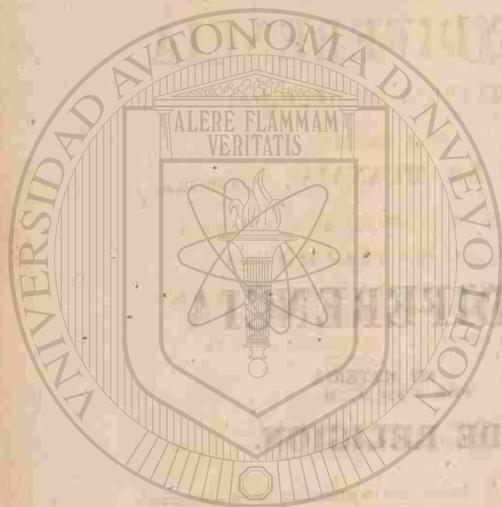
EN MATERIA

DE RELIGION.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



ENSAYO

SOBRE

LA INDIFERENCIA

EN MATERIA DE RELIGION.

OBRA ESCRITA

POR F. DE LA MENNAIS, PRESBITERO,

Y TRADUCIDA DE LA CUARTA EDICION FRANCESA

Por Fr. José María Lazo de la Pega,

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA, Y LECTOR EN S. FRANCISCO
DE LA OBSERVANCIA DE CADIZ.

REVISTA, COTEJADA, Y CONTINUADA SOBRE LA
OCTAVA EDICION

POR DON J. M.,

DOCTOR TEOLOGO DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA
UNIVERSIDAD DE ALCALA.

Impius, cum in profundum venerit... contemnit.

Prov. XVIII, 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TOMO QUINTO.



PARIS, MEJICO,

LIBRERIA DE ROSA.

LIBRERIA DE CALVAR.

1835.

FONDO ENFERMO
VALVERDE Y TELLEZ
44869

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

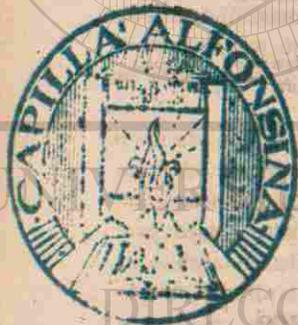
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

BT 33

L3

v. 5



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Biblioteca Histórica
Capilla Alfonsina

ADVERTENCIA.

Esta obra, por tan original, justamente aplaudida por los sabios, no podía menos de pasar á otras naciones, siendo útil para todas, si no necesaria en tiempos como los nuestros:

Los literatos españoles se apresuraron, apenas se dió á luz en frances, y la publicaron en castellano. El R. P. M. Fr. J. M. Laso de la Vega, emprendió el trabajo de traducir todo lo publicado hasta entonces; pero como su autor el presbítero La Mennais añadió últimamente desde el capítulo IX de la parte IV, intercalando muchas adiciones en toda la obra, reconocerán

v.

008200

ij

ADVERTENCIA.

por tanto los lectores que desde dicho capítulo y el tomo de la *Defensa* es lo traducido por J. M., quien no perdonó medio alguno para que saliera perfecta en lo posible, cuidando, hasta donde alcanzaban sus fuerzas, de superar la dificultad en dar la mayor claridad á una materia muchas veces complicada, otras metafísica y siempre delicada de tratar; sobre todo espera tendrán en consideracion lo mucho que ha trabajado para conciliar la fidelidad con lo libre de la traduccion de las ideas del autor, haciéndole hablar el castellano puro y castizo.

ENSAYO

SOBRE

LA INDIFERENCIA

EN MATERIA DE RELIGION.

CONTINUACION

DE LA

PARTE CUARTA.

CAPITULO SEPTIMO.

SIGUE LA MISMA MATERIA.

Considerando lo que se encuentra que hay universal en las creencias del género humano, hemos hecho ver que en todas partes se ha reconocido. ®

1° La unidad de un Dios eterno, todopoderoso, criador y conservador.

V.

ij

ADVERTENCIA.

por tanto los lectores que desde dicho capítulo y el tomo de la *Defensa* es lo traducido por J. M., quien no perdonó medio alguno para que saliera perfecta en lo posible, cuidando, hasta donde alcanzaban sus fuerzas, de superar la dificultad en dar la mayor claridad á una materia muchas veces complicada, otras metafísica y siempre delicada de tratar; sobre todo espera tendrán en consideracion lo mucho que ha trabajado para conciliar la fidelidad con lo libre de la traduccion de las ideas del autor, haciéndole hablar el castellano puro y castizo.

ENSAYO

SOBRE

LA INDIFERENCIA

EN MATERIA DE RELIGION.

CONTINUACION

DE LA

PARTE CUARTA.

CAPITULO SEPTIMO.

SIGUE LA MISMA MATERIA.

Considerando lo que se encuentra que hay universal en las creencias del género humano, hemos hecho ver que en todas partes se ha reconocido. ®

1° La unidad de un Dios eterno, todopoderoso, criador y conservador.

V.

2º La existencia de los espíritus intermedios de diferentes órdenes, que son los ministros del Dios supremo en el gobierno del mundo; unos buenos y cuya invocacion es útil*, como las almas de los hombres virtuosos, elevadas despues de la muerte á un alto grado de gloria y de poder; los otros malos y á quienes debemos temer, porque no cesan de procurar hacernos daño.

3º La necesidad del culto¹.

* Bacon pone en el número de las paradojas ó contradicciones aparentes del Cristianismo: el que no les pidamos nada á los ángeles, y que de nada les demos gracias, creyendo sin embargo que les debemos mucho. (*Christ. paradoxes, etc. Works, t. II, p. 494.*) Esta contradiccion, que no tiene nada de aparente, no se halla, como observa bien el conde de Maistre, en el Cristianismo total. Véase *Soirées de Saint-Petersb.*, tom. II, p. 447.

¹ *Hi certè à puerilià ad deos affirmandos eo maxime inducere animum potuerunt, quod, dum lacte nutrentur, à nutricibus matribusque multa de illis joco et seriò dicta decantataque in orationibus audiebant, et in sacrificiis videbant consentanea quoque illis fieri, que suavisimè pueri et vident, et audiunt, dum parentes eorum summo studio pro se liberisque sacrificare, et supplices orare deos, quasi quàm maxime dii sint, viderent; nec non quotidie in ortu et occasu solis et lune Græcos et barbaros omnes, tam in rebus adversis, quàm secundis, conspicerent adorare; atque ex hoc non suspicionem quòd dii non sint asferre; sed testimonium quòd*

Todas estas creencias son verdaderas: ellas forman además una parte principal de los dogmas cristianos; nosotros honramos á los ángeles y los santos, y los invocamos. Pero los hombres han hecho mas; los han adorado, y aun á los mismos demonios, violando de este modo la primera de las obligaciones para con el soberano Ser; y, como hemos ya hecho ver, la idolatría, por su esencia, no es la negacion de una verdad, sino la transgresion de un mandamiento; no es un error, es un crimen.

Los paganos al cometer este crimen, tenían tanta menos excusa, cuanto en ninguna parte se ignoraba que el culto debía dirigirse principalmente al Dios supremo. Esta obligacion se ve marcada expresamente en un gran número de pasages que hemos presentado; y muchos de ellos recuerdan tambien la obligacion de no adorar sino á este Dios¹, siempre atento á conservar por mil me-

sint, absque controversià perhibere. PLAT., De Legib., lib. X, Oper., t. IX, p. 71 y 72.

¹ « Cuando nosotros juzgamos, » dice S. Justino, « que no se deben adorar las obras de las manos de los hombres, no hacemos otra cosa que aprobar el sentir de Menandro y de muchos

dios diversos, en medio de un mundo corrompido, la memoria de su existencia y de su ley.

Macrobio observa que, « para mostrar la omnipotencia del Dios supremo que, siendo siempre invisible, no puede ser conocido sino por el espíritu; Platon llama este universo *el Templo de Dios*. Cualquiera que sea la veneracion que se tenga á las partes de este templo, ella es muy diferente del culto soberano que pertenece á su Autor; y todos los que sirven al templo de Dios deben vivir como verdaderos sacerdotes¹. »

« otros, que se fundaban en esta razon, á saber, que el artifice es siempre mas noble que su obra. » Τὸ δὲ καὶ μὴ θεῶν χειρῶν ἀνθρώποις προσκυνεῖν, Μανάνδρῳ τῷ κομικῷ, καὶ τοῖς ταῦτα φήσασι, ταῦτα φράζομεν μείζονα γὰρ τῶν δημιουργῶν τοῦ ἀπειρομένου ἀπεφάναντο. S. JUSTIN., *Apolog. II, Oper.*, p. 66. Lutet. Paris, 1613.

¹ Ideo ut summi omnipotentiam Dei ostenderet posse vix intelligi, nunquam videri, quidquid humano subijcitur aspectui templum ejus vocavit, qui solá mente concipitur. Ut qui hæc veneratur ut templa, cultum tamen maximum debeat conditori, sciatque quisque in usum templi hujus inducitur, ritu sibi vivendum sacerdotis. (MACROB., *Somn. Scipion.*, lib. I, c. XIV.) Estas últimas palabras recuerdan aquellas de S. Pedro: *Pos... regale sacerdotium, gens sancta.* Ep. I, cap. II, 9.

« Es necesario, « dice Hierocles, « reconocer y servir á los dioses, de modo que se tenga mucho cuidado en distinguirlos del Dios supremo, que es su autor y su padre; no por eso tampoco se debe exaltar demasidamente su dignidad; y en fin el culto que se les da debe referirse á su único criador, á quien se puede llamar propiamente *el Dios de los dioses*, porque él es el Señor de todos, y el mas excelente de todos². »

Los libros *Zends* hablan con horror de los que adoran los demonios, de los *Darvands* ú *hombres impuros* como se les llama en el *Vendidad*³.

Se ve que, en el mismo seno del paganismo, hubo siempre hombres que se declararon contra el principio de la idolatria. Además, estaba tambien condenada universalmente bajo otro aspecto; porque todo el mundo, abandonándose á cultos impíos y abominables, sabia que el culto de la Divinidad debía ser santo como ella⁴. Se ha visto

¹ HIEROCL., *In Carmin. cur.*, p. 40.

² *Vendidad, farg.* XIX, lib. II, pág. 578.

³ En los *Oracula chaldaica*, se manda dar á Dios un culto

que hasta en el teatro resonaban estas máximas, consagradas por los poetas, los filósofos y los legisladores.

La oracion y el sacrificio, he aqui el culto, segun Platon; y sin la piedad y santidad no hay verdadero culto². El hombre que se abandona á sus pasiones, « no será nunca amado ni de los otros hombres ni de Dios; porque no puede haber sociedad entre ellos, ni por consiguiente amistad. Mas los sabios dicen que hay entre el cielo y la tierra, entre los hombres y los dioses, una sociedad fundada en la templanza, la

santo. σεβασθήναι θεόν ἀγνώς. — Deos placatos efficiet, et sanctitas. CICER., *De Officiis*, lib. II, cap. III, n. 41.

¹ « No hay religion sin oraciones. » VOLTAIRE, *Addit. à l'Hist. génér.*, p. 38. Edic. de 1765.

² Τοῦτο τοίνυν ἐμοίγε δοκεῖ, τὸ μέρος τοῦ δικαίου εἶναι εὐσεβές τε καὶ ὅσιον τὸ περὶ τῶν θεῶν θεράπειαν· ἀδὲ περὶ τῶν ἀνθρώπων, τὸ λοιπὸν εἶναι τοῦ δικαίου μέρος. . . Τίς ὅη θεῶν θεράπειά εἴη ἢ ἁείτης. . . Τί ὅη αὖ λέγεις τὸ ὅσιον εἶναι καὶ τὴν ὁσιότητα; οὐχὶ ἐπιστήμην τινὰ τοῦ εὖεν τε καὶ εὐχεσθαι. PLAT., *Eutiphro*, Oper., t. I, p. 28, 29, 31 y 32. Edic. Bipont. — *Ibid.*, *De Legib.*, lib. IV, t. VIII, p. 186, y lib. X, t. IX, p. 66 y sig.

« modestia y la justicia¹. Por tanto en vano procurará el malvado hacérselos propicios; pero admiten siempre favorablemente el culto de los santos². »

« El culto de los dioses, el mejor, el mas puro, el mas santo, el mas religioso, consiste en adorarlos con un corazon recto, casto, incorruptible, y una boca del mismo modo pura, » dice Ciceron; y añade: « No son solamente los filósofos, sino tambien nuestros antepasados, los que

¹ Οὐτε γὰρ ἄν ἄλλω ἀνθρώπῳ προσφιλές ἂν εἴη ὁ ποιούμενος, οὔτε θεῶν. Κοινωνεῖν γὰρ ἀδύνατος· ὅτι ἂν μὴ ἔσται κοινωνία, φίλια οὐκ ἂν εἴν. Φαεὶ δ' οἱ σοφοὶ, καὶ οὐρανοῦ καὶ γῆν, καὶ θεοῦ καὶ ἀνθρώπους τὴν κοινωνίαν συνέχευεν, καὶ φίλιαν καὶ κοσμιότητα, καὶ σωφροσύνην καὶ δικαιοσύνην. (*In Gorgia*, t. IV, Oper., p. 132. Edic. Bipont.) Séneca dice tambien que la virtud prepara el alma para el conocimiento de las cosas celestiales, y la hace digna de entrar en sociedad con Dios. — *Virtus enim quam affectamus, magnifica est, non quia per se beatum est, malo caruisse, sed quia animum laxat, ac præparat ad cognitionem celestium, dignumque efficit, qui ad consortium Dei veniat.* *Quest. natural.*, lib. I, Pref.

² Μάτην ὄνν περὶ θεοῦ ὁ πολὺς ἐστὶ πόνος τοῖς ἀνοστοῖς τοῖς δὲ ὀσιοῖς ἐγκατερότατος ἄπασι. *De Legib.*, lib. IV, t. VIII, p. 187.

« han distinguido la superstición de la Religión¹. »
 Marco Aurelio recomienda « que hagamos todas las cosas, hasta las mas pequeñas, considerando el enlace íntimo que hay entre las cosas divinas y las humanas; porque, » dice, « jamas haréis bien una cosa puramente humana, si no conoceis sus relaciones con las cosas divinas, y del mismo modo nunca desempeñaréis bien vuestras obligaciones con Dios, si no tenéis en consideracion las cosas humanas ».....
 El alma se ha hecho para la piedad y la santidad hacia Dios, así como para practicar la justicia con los hombres, y hasta son mas excelentes los actos de piedad que los actos de la justicia humana².

¹ *Cultus deorum est optimus, idemque castissimus atque sanctissimus, plenissimusque pietatis, ut eos purá, integrá, incorruptá et mente et voce veneremur. Non enim philosophi solúm, verúm etiam majores nostri superstitionem á religione separaverunt.* (Cic., *De natur. Deor.*, lib. II, cap. xxviii.) Véase tambien lib. I, cap. II.

² *Réflexions morales de l'empereur Marc-Aurèle*, lib. III, § 15.

³ *Μᾶλλον δὲ προσβύτερα τῶν ἀκαιοπραγμάτων.* *Ibid.*, l. XI, § 20.

En los países y siglos mas corrompidos, la voz de la tradicion enseñaba tambien á los hombres á respetar la santidad de los altares¹, y á no dirigir á la Divinidad sino súplicas dignas de ella².

..... *O colendi*

Semper, et culti, date quæ precamur

Tempore sacro.

Quo sibyllini monuere verus,

Virgines lectas, puerosque castos,

Diis, quibus septem placuere colles,

Dicere carmen.

Diis probos mores docili juventa.

Diis senectuti placida quietem,

Romulæ genti date remque prolemque

Et decus omne.

HORAT., *Carm. sæcular.*

Séneca, alabando el pudor de un hombre jóven que, *cum quarundam (mulierum) usque ad tentandum pervenisset improbilis, erubuit, quasi peccasset quod placuerat*; añade que era digno del sacerdocio por la santidad de sus costumbres: *Hæc sanctitate morum effecit, ut puer admodum dignus sacerdotio videretur.* *Consol. ad Marciam*, cap. xxiv.

¹ Plauto introducee un dios subalterno que habla así: « Yo soy ciudadano de la ciudad celestial, de la cual Júpiter, padre de los dioses y de los hombres, es el rey. El manda á las naciones, y nos envia por todos los reinos, para conocer las costumbres y las acciones, la piedad y la virtud de los hombres. En vano tratan los mortales de seducirle con ofrendas y sacrificios; pier-

Las mismas leyes imponian esta obligacion¹, y la de las Doce-Tablas amenaza con la venganza de Dios á cualquiera que la quebrante².

den en esto el trabajo, porque él tiene horror al culto de los impíos.

Qui gentes omnes, mariaque et terras movet.

Ejus sum civis civitate cælitum....

Qui est imperator divum atque hominum Jupiter.

Is nos per gentes alium alia disparat.

Hominum qui facta, mores, pietatem et fidem

Noscamus....

Atque hoc scelesti illi in animum inducunt suum.

Jovem se placare posse donis, hostiis,

Et operam et sumptum perdunt: ideo fit, quia

Nihil ei acceptum est à perjuris, supplicii.

PLAUT., *Rudens*, Prólogo.

Orandum est, ut sit mens sana in corpore sano.

Fortem poseo animum....

..... Qui ferre queat quoscumque labores,

Nesciat irasci, cupiat nihil, et potiores

Herculis arumnas credat sævosque labores.

Et venere, et cænis, et plumá Sardapanali.

..... semita certè

Tranquilla per virtutem patet unica vitæ.

JUVENAL., *Sat.* X, v. 556-564.

¹ *Omnis præfatio sacrorum eos quibus non sunt puræ manus sacris arceat.* (TIT. LIV.) De aquí tiene su origen esta fórmula tan conocida: *Procul este profani.*

² *Ad divos adeunto castè: pietatem adhibento. Qui secus facit, Deus ipse vindæ erit.... Impius ne audeto placare do-*

« Esta gran ley, » dice Ciceron, « se diferencia poco de las instituciones religiosas de Numa. Ella ordena que nos acerquemos á los dioses con un corazón puro, lo que encierra todo, y no excluye la castidad del cuerpo; pero es preciso entender que, siendo el alma muy superior al cuerpo, y debiendo el cuerpo ser casto, con mucha mas razón lo debe también ser el alma; porque las manchas del cuerpo al cabo de algunos días desaparecen por sí mismas, ó se limpian con un poco de agua, pero ni el tiempo ni ningún río pueden lavar las del alma. « En cuanto al *fausto* que la ley prohíbe, y á la piedad que ella ordena, esto significa que la piedad es agradable á Dios. Esta prohíbe toda pompa dispendiosa, con el fin de que el pobre pueda tomar parte como el rico en las ceremonias sagradas: y en efecto lo que hay en esto mas agradable al mismo Dios, es que el camino esté abierto para todos, para apaciguarle y adorarle¹. »

¹ *nis iram deorum.* Cíc., *De Legib.*, lib. II; cap. VIII y IX.
« *Conclusa quidem est à te magna lex, sanè quam breviter:*

Seleuco y Carondas establecen las mismas máximas al principio de sus leyes. † Todo habitante de la ciudad ó del campo debe, ante todas cosas, creer firmementé en la existencia de los dioses; y no puede dudar si contempla los cielos, si considera el orden y armonia del universo, que no puede ser obra del hombre, ni efecto del ciego acaso. Se debe adorar á los dioses, como autores de todos los bienes que gozamos. Es necesario pues preparar y disponer su razon, de modo que esté libre de toda suerte de manchas, y persuadirse que la Divinidad no

et, ut mihi quidem videtur, non multum discrepat ista constitutio religionum à legibus Numæ nostrisque moribus.... Castè jubet lex adire ad deos, animo videlicet, in quo sunt omnia: nec tollit castimoniam corporis: sed hoc oportet intelligi, cum multum animus corpori præstet, obsecraturque, ut casto corpore adeatur, multò esse in animis id servandum magis. Nam illud vel aspersione aquæ, vel dierum numero tollitur; animi labes nec diuturnitate vanescere, nec amittitur ullis tui potest. Quòd autem pietatem adhiberi, opes amoveri jubet, significat probitatem gratam esse Deo; sumptum esse removendum: quid est enim, quum paupertatem divitiis etiam inter homines esse æqualem velimus, cur eam, sumptu ad sacra addito, deorum aditu arceamus? Præsertim cum ipsi Deo nihil minus gratum futurum sit, quàm non omnibus pateri ad se placandum et colendum viam. C. C. De Legib., lib. II, c. X.

se honra con el culto de los perversos, que no le agradan las ceremonias pomposas, y que no se dobla como los miserables humanos, por oblacones preciosas, sino únicamente por la virtud, y por una disposicion constante á hacer buenas obras. He aqui porque cada uno debe trabajar cuanto le sea posible en conformar sus principios y conducta con la regla de sus deberes; lo que le hará amado y agradable á los dioses. Debe temer mas que la pérdida de sus riquezas lo que pueda causar el deshonor y la infamia, y mirar como el mejor ciudadano á aquel que sacrifica todo cuanto posee, por no renunciar á la honradez y á la justicia. Mas aquellos que dominados por pasiones violentas no gustan de estas máximas, deben tener siempre presente el temor de los dioses, meditar sobre su naturaleza, y sobre los juicios terribles que ellos reservan á los malos. Deben no olvidar jamas el momento temible de la muerte, que llegará tarde ó temprano, momento en que la memoria de los crímenes que se han cometido, llena el alma de todo pecador de remordimientos despedazadores, acompañados

« de pesares infructuosos de no haber arreglado
 « su conducta á las leyes de la justicia. Cada uno,
 « pues, vele sobre sus pasos, como si la hora de
 « la muerte estuviese cerca, y debiese seguir á
 « cada una de sus acciones; y, si el mal espíritu
 « le persigue é incita al mal, acójase á los altares
 « y á los templos de los dioses, como al asilo mas
 « seguro contra sus ataques; mire siempre el pe-
 « cado como al tirano mas cruel, é implore para
 « librarse de él la asistencia de los dioses. Recorra
 « tambien á personas respetables por su probi-
 « dad y virtud, escuche sus discursos sobre la
 « felicidad de los buenos, y sobre la venganza
 « reservada á los malos ».

Si de la Grecia é Italia pasamos al Oriente,
 veremos allí la pureza del culto recomendada con
 la misma firmeza. Segun Anquetil du Perron,
 la religion de Zoroastro puede reducirse á dos
 puntos: « El primero es reconocer desde luego
 « y adorar al Señor de todo lo que es bueno, al
 « principio de toda justicia, Ormuzd, segun el
 « culto que él ha prescripto, y con pureza de

« Ap. Stob., serm. XXIV.

« pensamiento, de palabra y de accion, pureza
 « que se manifiesta y conserva con la del cuer-
 « po..... En segundo lugar, tener un respeto
 « acompañado de reconocimiento para con las
 « inteligencias que Ormuzd ha encargado del
 « cuidado de la naturaleza: tomar por modelo
 « en sus acciones sus atributos; imitar en su con-
 « ducta la armonia que reina entre las diferentes
 « partes del universo, y generalmente honrar á
 « Ormuzd en todo lo que ha producido.....

« El segundo punto consiste en detestar al au-
 « tor de todo mal moral y fisico, Ahriman, sus
 « producciones, sus obras; y en contribuir cuan-
 « to sea posible á relevar la gloria de Ormuzd,
 « debilitando la tirania que el mal principio ejer-
 « ce sobre el mundo que ha creado el buen prin-
 « cipio.

« A estos dos puntos es á lo que se refieren
 « las oraciones, las prácticas religiosas, los usos
 « civiles y los preceptos de moral que presentan
 « los libros *Zends*, *Pehlvis*, y *Parsis* ».

« *Mém. de l'Acad. des Inscriptions*, tom. LXIX, p. 262-
 263.

Podríamos alegar muchos otros pasages semejantes¹, pero creemos haber probado suficientemente la universalidad de la tradicion, que manda tributar á la Divinidad un culto santo.

La inmortalidad del alma, *dogma capital*, del cual, dice Celso, *nadie debe separarse*², fué tambien siempre una creencia universal del género humano, segun confiesan hasta los mas ardientes enemigos del Cristianismo. Voltaire³ y Bolingbroke convienen en esto expresamente. Segun este último, « la doctrina de la inmortalidad del alma y de un estado futuro de recompensas y castigos, parece se pierde en las tinieblas de la antigüedad; precede á todo quanto sabemos de cierto. Al punto que comenzamos á desenma-

¹ Véase SENEC., *De Benefic.*, lib. I, cap. VI, y lib. II. — *Ibid.*, Ep. XLIII, LXXIV, LXXVI, LXXXIII, CXV. — ISEUS., *Ap. Stob.*, serm. V. — DIO CHRYSOST., *Orat. III.* — PORPHYR., *De Abstin. ab animat.*, lib. I, § 37, y lib. II, § 17 y sig. — ARBIAN., *Epictet.*, lib. II, cap. XIV, y lib. III, cap. XXXVI. — SIMPL., *In Epictet.*, cap. XXX y XLVIII. — M. AUREL., lib. III, § 4 y 5; lib. IV, § 6; lib. VI, § 50; lib. VII, § 28. — EPICUR., *Ap. Clem. Alex. Strom.*, lib. V.

² ORIG., *Contr. Cels.*, lib. VIII, n. 49.

³ Véanse las *Cartas de algunos judíos portugueses*, etc., t. II

« rañar el caos de la historia antigua, hallamos « á esta creencia establecida del modo mas sólido en el espíritu de las primeras naciones que « conocemos¹. »

La misma idolatría está fundada en gran parte sobre este dogma. ¿Cómo se hubiera dado donde quiera culto á ciertos hombres, si se hubiese creído que el hombre, todo entero, se acababa en la muerte? La metempsicosis, la necromancia y mil otras semejantes supersticiones, suponen del mismo modo la creencia de la inmortalidad del alma.

Esta era la doctrina de los Egipcios², Caldeos³,

¹ BOLINGBROKE's *Works*, vol. V, p. 237, en-4º.

² HERODOT., lib. II, cap. CXXII. — « Su creencia, que nunca fué incierta ni equivoca sobre la inmortalidad del alma, está necesariamente enlazada con la idea de una causa inteligente que obra en el universo: ellos pensaban que nuestras almas venian de Dios, y que volvian á Dios. » LE BATTEUX, *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. XLVI, p. 305.

³ De aquí aquel precepto tantas veces repetido en los oráculos caldaicos: « Apresuraos á encaminaros hácia el esplendor y los rayos del Padre, de quien habeis recibido una alma penetrada del resplandor divino; porque él ha colocado la inteligencia en esta alma, y los ha colocado aquella y esta en nuestro cuerpo. » *Orac. chald.*, cap. X.

Persas¹, Indios², Chinos³, Japoenses⁴,

¹ PAUSAN., *In Messenac.*, cap. xxxii. — « Todos los pueblos antiguos han reconocido la inmortalidad del alma, no por la fuerza de los raciocinios filosóficos, sino guiados por el sentido íntimo y la tradición general, que no había sido atacada todavía. A nadie ocurre probar aquello de que nadie duda. Por tanto, no supone un gran mérito en los Persas el haber conservado fielmente este dogma de la religion primitiva. » (P. FOUCHER, *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. XLIV, p. 296.) Muchos sabios han creído hallar en Plutarco (*De Isid. et Osirid.*, p. 370), en Endemo el Rodio y en Teopompo, citados por Diógenes Laecio (*In Proem.* IX, 9) la prueba de que los Persas conocían el dogma de la resurreccion universal. Los Parsis lo creen, y se enseña claramente en los libros *Zends*. Véase *Vendidad farg.* XIX, lib. II, pág. 378. — *Boun-Dehesch*, XXXI, lib. III, p. 111 y 112. — Otros sabios atribuyen la misma doctrina á los Galos, y se la ha encontrado tambien entre los Peruvianos. (CARL, *Lettre amér.*, t. I, p. 110.) « La creencia de la resurreccion, » dice Voltaire, « es mucho mas antigua que los tiempos históricos. » *Diction. philos.*, art. *Resurreccion*.

² STRAB., lib. XV.

³ *Lettres édifiantes*, tom. XX y XXI. — El culto de los antepasados es universal en la China. Se supone que sus almas residen en ciertos nichos que cada familia conserva con esmero, y delante de los cuales queman pedazos de papel dorado. El mismo uso hay en Cochinchina y en Tonquin.

⁴ *Tunquinenses, Formosenses, y Japonenses..... peccatis et recte factis, suas post mortem pœnas, suam remunerationem in Tartaro, vel in celo tribui sassi sunt, et à dæmonibus infligi supplicia.* HUET, *Ancient. quest.*, lib. II, cap. xxv, p. 302.

Griegos¹, Romanos¹, los moradores de la Tracia², los Getas³, Galos⁴, Germanos, Sarmatas, Escitas, Bretones, Iberos⁵, los pueblos de América⁶,

¹ El Dr. Warburton observa que los antiguos poetas griegos, que hablan de las costumbres de su nacion y de los demas pueblos, representan la doctrina de la inmortalidad del alma como una creencia recibida en todas partes. (*Divin. legat. of Moses*, vol. II, lib. II, § 4, p. 90.) — TIM. LOCR., *De Anim. mund.* — THALES, *Ap. Diog. Laert.*, in *Proem.*, § 9. — ARISTOT., *Ap. Plutarch. de plac. Philosoph.*, lib. V, cap. xxv. — *Ibid.*, *Oper.*, tom. II, p. 612. — « Toda alma, » dice Platon, « es inmortal. » *Πᾶσα ψυχή ἀθάνατος.* (*De Republ.*, lib. VI.) Véase tambien *Ep. VII, Phœd. et Axioch.*, tom. XI, *Oper.*, p. 495.

² CICER., *Tuscul. quest.*, lib. I, cap. XII y sig. — SENECA., *Ep.* CXVII. — MACROB., *Sonn. Scip.*, lib. I, cap. XIV.

³ POMPON. MELA, lib. II.

⁴ HERODOT., lib. IV, cap. XCIII.

⁵ DIOD. SIC., lib. V, cap. CXXII. — POMP. MELA, lib. III, cap. II. — CESAR., *De Bello gallic.*, lib. VI. — LUCAN., lib. I. — AMMIAN. MARCELLIN., lib. XV.

⁶ *Certissimis indicis evicit Pelloutierius, dogma de immortalitate animæ et vitæ apud Manes inter Celtas tum Scythicas, tum Sarmatas, Germanos, Gallos, Iberos, vetustissimi ævi canitiem proferre, quæ Zamolxis ætatem longè superet.* (BRUCKER, *Hist. crit. philos.*: apénd. á la part. I, lib. II, cap. XI, tom. VI, p. 198.) Véase tambien GROTIUS, *De veritate Relig. christian.*, lib. I, § 22.

⁶ *We can trace this opinion (of the immortality of the soul) from one extremity of America to the other.* (ROBERTSON)

y en una palabra, la doctrina de todas las naciones¹.

Ellas tambien creyeron que el alma, despues de la muerte, sufría un juicio irrevocable, al que seguían recompensas ó castigos eternos², y además admitieron la existencia de un estado medio, de un verdadero *purgatorio*, como lo reconocen formalmente Voltaire³, y Warburton⁴.

Los Egipcios ponían en boca de los moribundos una oración dirigida á solicitar *ser recibidos en la morada de los inmortales*⁵. Oraban por los

Hist. of America, lib. IV, vol. H, p. 171.) — « La inmortalidad del alma era otro dogma, que les era comun (á los pueblos de América). » CARLI, *Lettres améric.*, t. I, p. 103.

¹ Véase VALSECCHI, *Dei fundamenti della religione*, etc. t. I, p. 109 y sig. Padúa, 1805. — HUET, *Ametan. quæst.*, lib. II, cap. VIII, p. 152 y sig.

² *Ibid.*, cap. XXIII y XXIV, p. 294 y sig. — El mismo Boulanger, confiesa que los antiguos dogmas del gran Juez, del juicio último y de la vida futura, aunque corrompiéndose, jamás llegaron á borrarse de un todo. BOULANGER, *Recherches sur l'origine du despotisme oriental*, sec. X, p. 5.

³ « La opinión de un purgatorio, como la de un infierno, es de la mas remota antigüedad. » *Addit. à l'Hist. génér.*, p. 74.

⁴ *Divine legat. of Moses*, vol. I.

⁵ PORPHYR, *De Abstinent. ab Animat.*

mueertos, como lo ha probado M. Morin por un pasage de su liturgia¹. Llamaban al infierno *amenthès*². Este es el *adés* de los Griegos³, que por lo que parece tomaron de ellos hasta el nombre de *Tártaro*, nombre que en la lengua egipcia significa *habitacion eterna*⁴.

« Muchos filósofos, « dice Leland, han enseñado la inmortalidad del alma, y un estado futuro de recompensas y de penas. Pero no han enseñado este dogma, como si fuese una opinión inventada por ellos, una produccion de su razon, ó un descubrimiento de su talento filosófico, sino como una tradicion antigua que ellos habian adoptado, y que sostenian con los

¹ *Hist. de l'Acad. des Inscript.*, t. II, p. 125.

² BANIER, *La Mythol. et les fables expliquées par l'Hist.*, t. V, p. 12, 15 y 46.

³ « La primera nocion del Infierno y de los campos Eliseos vino de Egipto, segun refiere Diodoro de Sicilia, y se fundaba en la opinión de la inmortalidad del alma, que los sacerdotes egipcios enseñaban desde los tiempos mas remotos. Este sistema fué trasladado del Egipto á la Grecia con las colonias que allí pasaron, y de esta á la Italia. » *Hist. de l'Acad. des Inscript.*, t. II, p. 6 y 7.

⁴ *Ibid.*, p. 15.

« mejores argumentos que les presentaba la filosofía : »

« ¿ Y cuál era esta tradición ? ¿ qué es lo que decía ? Platon nos lo va á enseñar.

« Habiendo visto el que reina sobre nosotros, que todas las acciones humanas tienen por alma, ya la virtud, ya el vicio, nos ha preparado diferentes moradas, segun la naturaleza de nuestras acciones, dejando á nuestra voluntad la elección entre estas moradas diversas..... Así las almas llevan en si mismas la causa de la variación que deben experimentar, segun el orden y la ley del destino. Las que no han cometido mas que faltas ligeras descienden menos bajo que las almas mas culpables ; estas se quedan errantes sobre la superficie de la tierra. Aquellas que han cometido mas crímenes, y crímenes mas grandes, son precipitadas al abismo que se llama infierno ú otra palabra semejante, lugar temido por los vivos y los muertos, y cuyo pensamiento turba tambien al hom-

• Nouvelle démonst. évangel., part. III, cap. iv, § 6, tom. IV, p. 429 y 450.

« bre aun en el sueño. Mas el alma que, por los continuos esfuerzos de su voluntad, adelanta en la virtud y se corrige del vicio, es trasladada á una mansion tanto mas dichosa y santa, cuanto mas cercana está de la perfección divina ; y lo contrario sucede á aquella alma que, en vez de corregirse, se pervierte. Hombre joven, tal es el juicio de los dioses que habitan el cielo, de los dioses que tú te figuras que no se acuerdan de tí. Los buenos se reunirán á las almas de los buenos, y los malos á las de los malos. Cada uno se juntará con aquellos que se le parecen, para obrar y sufrir segun lo que él es. No te lisonjees tú, ni otro alguno, con la esperanza de escapar de este juicio de los dioses. Aun cuando penetrares en lo mas profundo de la tierra ; cuando tomando vuelo te elevases á lo mas encumbrado de los cielos, el suplicio que mereciste te alcanzará, sea aquí abajo, sea en los infiernos, ó bien en un lugar todavia mas terrible : »

• Ἐπειδὴ κατείδον ἡμῶν ὁ βασιλεὺς ἐμφυγούς οὖσας πρὸς πρᾶξις ἀπάσας, καὶ πολλὴν μὲν ἀρετὴν ἐν αὐταῖς οὖσαν, πολλὴν

En el principio de este trozo magnífico, Platon reconoce la unidad de aquel que reina sobre nosotros, de *nuestro Rey*, como él le llama *. Hablando en seguida del *juicio de los dioses*, asociándolos así á la justicia y poder del Dios supremo, no se aparta, por el contrario se aproxima á la doctrina cristiana; y, si no, oigamos lo que dice Bossuet.

« Yo veo tambien en el Apocalipsis, no solamente una gran gloria, sino tambien un gran poder dado á los Santos. Porque Jesucristo los pone en su trono, y como se dice de él en el Apocalipsis, conforme á la doctrina del salmo II, que gobierna las naciones con un cetro de hierro; él mismo, en el mismo libro, aplica el mis-

δε καίαν... μεμνημένοι δὲ πρὸς πάντας τοῦτο, τὰ ποίων τε γινόμενον αἰεὶ, ποίων δὲ μεταλαμβάνον ἀδικεῖσθαι, καὶ τίνος ποτὲ τόπου, κ. τ. λ. *De Legib.*, lib. X, *Oper.*, t. IX, p. 406—408.

* Ciceron usa de la misma expresion: *Vetat enim dominans ille in nobis Deus, injussu hinc nos suo demigrare.* *Tuscul.*, lib. I, cap. xxx, n. 74.

* *Sancti de hoc mundo judicabunt.* Ep. I ad Corint., VI, 2.

« mo salmo, el mismo verso á sus santos, asegurando que en esto, *les da lo que él ha recibido de su Padre*. Lo que hace ver que, no solamente estarán sentados con él en el último juicio, sino tambien que, desde ahora, los asocia á los juicios que ejerce, y de este modo tambien es como se entendia en los primeros siglos de la Iglesia, pues que San Dionisio de Alejandría, que fué una de las antorchas del tercero, lo explica así en términos formales...; y nadie dudará que San Dionisio habia comprendido bien el espíritu de San Juan, si se consideran sus palabras del Apocalipsis: *Yo vi las almas de aquellos que habian sido degollados por el testimonio dado á Jesus, y los tronos, y el poder para juzgar les fué dado*. A estas almas separadas de los cuerpos, que todavia no habian tenido parte sino en la primera resurreccion, que veremos no ser otra cosa que la gloria en que están los santos con Jesucristo, antes del último juicio; á estas, digo, á estas almas santas es á quienes se ha dado el poder de juzgar. Estos santos, pues, juzgan al mundo en este estado; en este estado reinan con Je-

« *sucristo*, y son asociadas á su imperio » ;
 « Sócrates enseñaba que « hay dos caminos dife-
 « rentes para las almas cuando salen del cuerpo,
 « Aquellas que arrastradas y ciegas por las pa-
 « siones , se han manchado con vicios ocultos ó
 « crímenes públicos, toman un camino extravia-
 « do que las lleva lejos de la reunion de los dio-
 « ses ; pero aquellas que, conservándose castas
 « y puras , se preservaron del contagio del vicio,
 « y han tenido en un cuerpo mortal una vida to-
 « da divina , vuelven hácia los dioses , de quienes
 « provienen ». Tal es , » añade Ciceron , « la doc-
 « trina de los antiguos y de los Griegos » .

Preface de l' Apocalypse, cap. xxviii.

*Ita enim censebat, ilaque disseruit duas esse vias, dupli-
 cesque cursus animorum é corpore excedentium. nam qui se
 humanis vitis contaminavissent, et se totos libidinibus
 dedissent, quibus cæcati velut domesticis vitis atque flagitiis
 se inquinavissent, vel republicâ violandâ fraudes inrapia-
 biles concepissent, iis devium quoddam iter esse, seclusum
 à concilio deorum; qui autem se integros castosque serva-
 vissent, quibusque fuisset minima cum corporibus con-
 tagio, seseque ab iis semper se vocassent, essentque in corpo-
 ribus humanis vitam imitati deorum; his ad illos, à quibus
 essent profecti, reditum facilem patere. Tusculan., Quæst. lib.
 I, cap. xxx, n. 72.*

Sed hoc et vetera, et à Græcis, libid., n. 74.

¿Quién no admirará la uniformidad inmuta-
 ble de esta doctrina , y la universalidad de la an-
 tigua tradicion , que instruyendo del mismo mo-
 do á los pueblos civilizados y bárbaros , en todos
 tiempos y lugares, ponía, mediando diez y ocho si-
 glos, las mismas palabras en boca de un filósofo de
 Atenas y en la de un salvaje americano? Pedro
 Mártir en su *Sumario* refiere que un indio viejo
 dijo á Colon : « Tú nos has asombrado por tu
 « audacia ; pero acuérdate que nuestras almas
 « tienen dos caminos , despues que salen del cuer-
 « po : uno es obscuro y tenebroso ; y este es el que
 « toman las almas de aquellos que han hecho mal
 « á los otros hombres. El otro es claro , resplan-
 « deciente , y está destinado á las almas de aque-
 « llos que han dado la paz y el reposo. » La doc-
 trina de los Incas estaba acorde con la de este
 viejo isleño. Ellos enseñaban que los buenos go-
 zan de una vida feliz despues de esta , y que los
 malos padecen toda suerte de tormentos ¹. La

¹ CARL. *Lettr. améric.*, t. 1, p. 406. — Garcilaso de la Vega,
 despues de haber comparado todo lo que habían escrito los anti-
 guos españoles, Acosta, Sierra de León, Gomara, Valera, y otros,
 nos dice (lib. II, cap. vii), que los Incas creían el alma inmortal.

misma creencia estaba extendida por todo el Nuevo-Mundo¹.

Muchas sectas filosóficas habian conservado entre los Griegos y Romanos este dogma de la antigua tradicion, que otras sectas pretendian echar por tierra. Segun Zenon y los estóicos, hay infiernos, y moradas diferentes para los hombres de bien y para los impios: los primeros habitan regiones deliciosas y tranquilas; los otros expian sus crímenes en un lugar tenebroso y en abismos terribles².

una vida futura feliz ó desdichada, y tambien la resurrección de los cuerpos. Llamaban al cuerpo del hombre *atapamasca*, ó *tierra animada*. Dividian el universo en tres partes: Primera, *Hamon-Pacha*, ó el alto mundo, el cielo; allí es donde iban las almas de los buenos; segunda, *Hurin-Pacha*, ó el bajo mundo, que es el que nosotros habitamos; tercera, *Vehu-Pacha*, el centro de la tierra, ó el infierno, destinado á las almas de los malos. Guardaban sus cabellos y uñas esperando recobrarlos en la resurrección.

¹ CARLL. *Lettr. améric.*, t. I, p. 125 y sig. — ROBERTSON'S *Hist. of America*, lib. IV, vol. II, p. 474 y sig.

² *Esse inferos Zeno stoicus docuit, et sedes piorum ab impiis esse discretas, et illas quidem quietas et delectabiles involere regiones, hos verò luere penas, in tenebrosis locis atque æni voraginibus horrendis.* (LACTANT. *Divin. Instit.*, lib. VII, cap. VII. — Ciceron usa del mismo language en un pasage de su

— Celso, aunque epicureo, no se atreve á declararse contra esta doctrina. « Los cristianos, » dice, « tienen razon cuando piensan que aquellos que viven santamente serán recompensados despues de su muerte, y que los malos padecerán suplicios eternos. Por lo demas, esta opinion les es comun con todo el mundo¹: » y así lo confiesa tambien Sexto Empirico².

Hay pruebas de que este era un dogma entre los Etruscos³, y los mármoles, bajos relieves.

libro *De Consolatione*, que Lactancio nos ha conservado. *Ibid.*, lib. III, cap. XIX.

¹ *Oi òè àδικοί πάντων αἰώνιαι κακοί συνέχονται.* ORIG. *Contr. Cels.*, lib. VIII, p. 409. Ed. Spenc.

² SEXT. EMPIRICO., *Adv. Math.*, lib. VIII.

³ *Per quanto poi se appartiene agli Etruschi, da' monumenti loro pur si raccoglie, aver eglino avuta la medesima persuasione intorno alla felicità, e alle pene dell' altra vita siccome il senator Bonarotti, il di cui gran merito in queste materie è agli eruditi palese, osserva nelle sue Spiegazioni, e conghietture sopra i monumenti Etruschi aggiunte all' Etruria Regale di Tommaso Dempstero. Scriv' egli così nel § 26. « Harum ergo tabularum ope discimus, Etruscis communem cum Græcis et Latinis de Inferorum cruciatibus, qui in hæc picturâ expressi videntur opinionem fuisse. » La pittura di cui parla, sta nella Tavola 88 del tomo II. VALSECCHI, *Dei fundam. della relig.*, lib. I, cap. VIII, vol. I, p. 150, not.*

inscripciones de sepuleros, y muchos otros monumentos atestiguan, que jamas ni nunca hubo creencia que fuese mas universal ¹.

Los antiguos reconocian tres estados diferentes del alma despues de la muerte ². El primero era el estado de felicidad de que gozaban eternamente las almas santas en el cielo; el segundo, el estado de tormento á que las almas de los malos, las almas *absolutamente incurables* ³, segun la expresion de Plutarco, estaban condenadas eter-

¹ *Hi putabant post hanc vitam aliam haberi, et in illa vita ut gauderent defuncti, et valerent precabantur. Sæpe sepulcrales occurrunt inscriptiones cum voce χαιρὲ quod per illud vale potest explicari, vel per illud gaude. Sunt et alia epitaphia in quæis vivi mortuos excitare ad gaudium, et ad fiduciam videntur dicendo εὐφύχει, χαίρει, εὐθύμει, οὐδέεις ἀθάνατος. bono animo esto, confide, macte animo, nemo immortalis. Hujusmodi quam plurimæ apud Græcorum. MONTFAUCON. *Antiq. Expl. Supplem.*, t. V, lib. I, cap. VIII.*

² En una sapientísima disertacion sobre el uso de orar por los muertos entre los paganos. M. Morin observa que dividian los muertos en tres clases, los santos, los imperfectos, los impíos, y les asignaban moradas diferentes. *Hist. de l'Acad. des Inscript.*, t. II, p. 421.

³ *Βεβαίως ἀνάτους* PLUTAR., *De his qui à Numine serò puniuntur.*

namente tambien en los infiernos. El tercer estado, medio entre los otros dos, era el de las almas que, sin haber merecido castigos eternos, eran sin embargo deudoras á la justicia divina ¹.

En su libro *De Consolatione*, dirigido á Marcia: « No es á vuestro hijo, » dice Séneca, « á quien ha herido la muerte, sino solamente á su imágen: libre del peso del cuerpo, é inmortal ya, goza de un estado mejor. Su alma ha vuelto á aquellos lugares, de donde habia descendido; allí le aguarda un eterno descanso; elevada á las alturas de los cielos, habita con las almas dichosas, y ha sido recibida en su sociedad santa. Desde allí se complace tambien en dirigir acá abajo sus miradas, y en contemplar á aquellos á quienes ha dejado en la tierra ². »

¹ *Νῆσιν ἄκακίαις ἀειδαίμοις ἀέθροι.* PLAT., *De Republ.*, lib. X: t. VII, p. 323. Ed. Bipont.

² *Imago dumtaxat filii tui perit, et effigies non similima: ipse quidem æternus, meliorisque nunc status est, dispotiatibus oneribus alienis, et sibi relictus.... nititur illo, unde dimissus est (animus); ibi illum æterna requies manet.... ad excelsa sublatus, inter felices currit animas, excipitque illum cælus sacæ.... In profunda terrarum permittere aciem ju-*

Se creía que la felicidad celestial era especialmente la herencia de aquellos hombres que habían hecho servicios importantes á su patria. « Ellos tienen en el cielo, » dice Ciceron, « una morada aparte, donde gozan de una felicidad sin término: porque nada hay en la tierra, que agrade mas al Dios supremo que gobierna el mundo, que las sociedades de hombres unidos por el derecho, y que se llaman ciudades' . »

Escipion, suponiendo que Paulo Emilio, que se le aparecía en sueños, era uno de estos bienaventurados, le dirige estas palabras: « Padre santísimo y buenísimo, ¿para qué detenerme aquí abajo? ¿por qué no apresurarme á ir á vos, que estais en posesion de la verdadera vida? » Y su padre le responde: « Hasta tanto que el Dios, cuyo templo es todo lo que tú ves,

rat: delectat enim ex alto relicta respicere. SENECA, Consolat. ad Marciam, cap. XXIV y XXV.

Omnes qui patriam conservaverint, adjuverint, auxerint, certum esse in celo definitum locum, ubi beati ævo sempiterno fruantur; nihil est enim illi principi Deo, qui omnem hunc mundum regit, quod quidem in terris fiat, acceptius, quam concilia cætusque hominum jure sociali, quæ civitates appellantur. CICERO, Somn. Scipionis, cap. III, n. 4.

« te libre el mismo de las ligaduras del cuerpo, « te está cerrada la entrada en estos lugares. » Luego, para animar el valor de Escipion, le habla así el Africano: « No omitas esfuerzo alguno, « y ten por cosa segura que no eres tú, sino tu cuerpo el que es mortal, porque tú no eres lo que esta forma indica. Es el alma, y no esta figura que se puede mostrar con el dedo, lo que constituye al hombre. Entiende, pues, que tú eres un dios, si se puede llamar dios, lo que vive, siente, se acuerda, preve, y gobierna al cuerpo que le está sometido, como el Dios soberano gobierna al universo: y al modo que este Dios eterno da el movimiento al mundo, que en parte es perecedero, así el alma inmortal mueve el cuerpo frágil' . »

Atque ego ut primum fletu represso loqui posse ceperam, inquam, pater sanctissime atque optime, quoniam hæc est vita (ut Africanum audio dicere, quid moror in terris? Quin hæc ad vos venire propero? Non est ista, inquit ille; nisi enim Deus is, cujus hoc templum est omne quod conspicias, istis te corporis custodiis liberaverit, hæc tibi aditus patere non potest. CIC. Somn. Scipionis, cap. III, n. 6.

Et ille: Tu verò enitere, et sic habelo, non esse te mortalem, sed corpus hoc: nec enim tu is es, quem forma ista decla-

Todos aquellos que gozaban ó que se creía gozaban de la felicidad eterna, eran llamados dioses. Se les edificaban templos, se les daba culto, como lo observa Ciceron, el que para dulcificar el dolor que le causaba la muerte de su hija, hubiera querido participase de los honores, de que eran objeto aquellos hombres y mugeres consagrados¹.

Ciceron habla aquí de un culto público; porque en cada familia se tributaba un culto privado

rat; sed mens cuiusque, is est quisque, non ea figura, que digito demonstrari potest. Deum te igitur scito esse: si quidem Deus est qui viget, qui sentit, qui meminit, qui providet, qui tam regit et moderatur, et movet id corpus, cui propositus est, quam hunc mundum princeps ille Deus; et ut mundum ex quâdam parte mortalem ipse Deus æternus, sic fragile corpus animus sempiternus movet. Cic. Somm. Scip., cap. viii. n. 20.

¹ *Quum verò et mares, et faminas complures ex hominibus in deorum numero esse videamus, et eorum in urbibus atque agris augustissima templa veneremur; assentiamur eorum sapientiæ, quorum ingenii et inventis omnem vitam, legibus et institutis exultam, constitutamque habemus.... Si Cadmi, aut Amphionis progenies, aut Tyndari, in cœlum tollenda fama fuit, huic idem honos certè dicendus est: quod quidem faciam, teque omnium optimam, doctissimamque, approbantibus diis immortalibus ipsis, in eorum cœtu locatam, ad opinionem omnium mortalium consecrabo. Ibid., De Consolat., ep. Lactant., Diein. Institut., lib. I, cap. xv.*

á los antepasados, á quienes la ley de las Doce-Tablas mandaba mirar como dioses¹, sin duda con el fin de santificar la autoridad paterna, que era uno de los primeros fundamentos de la legislación de los Romanos.

Si una felicidad eterna era la recompensa de los justos en la otra vida, tambien estaban reservadas penas á los malvados:

*Sedet, æternumque sedebit
Infelix Theseus².*

y es muy notable que, segun la creencia de los antiguos, los abismos mas profundos encerraban dioses condenados á una prision perpetua³.

Platon ha explicado admirablemente en el *Gorgias* la doctrina antigua; tan viva estaba todavía la luz que esparcía la tradicion. « La muerte, » dice, « no es á mi parecer otra cosa que

¹ *Sacra privata perpetua manent. Deorum Manium jura, sancta sunt. Hos letho datos, dios habent. CICER., De Legib., lib. II, cap. ix.*

² VIRGIL., *Æneid.*, lib. VI, v. 617 y 618.

³ DE LA BARRE, *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. XXIX, p. 54.

« la separacion del alma y del cuerpo¹..... Des-
 « pues de esta separacion, el alma permanece tal
 « cual era antes; ella conserva su naturaleza y
 « las afecciones que habia contraido en esta vida.
 « Cuando los muertos, pues, se presentan de-
 « lante del Juez, este examina el alma de cada
 « uno, sin miramiento alguno al lugar que ocu-
 « paba en la tierra. Pero muy á menudo, consi-
 « derando el alma del gran rey de los Persas, ó
 « de algun otro rey, ó de algun otro hombre po-
 « deroso, nada descubre sano en ella; por el
 « contrario los perjurios é injusticias de que se
 « ha hecho culpable, la cubren como otras tan-
 « tas úlceras y llagas; se ve toda desfigurada por
 « el orgullo y la mentira; nada hay recto en ella
 « porque no se ha alimentado con la verdad. Sien-
 « do libre y dueña de si misma, para seguir ó no
 « sus apetitos, se ha sumergido en la molicie,
 « la disolucion, la intemperancia, en desórdenes
 « de toda especie, de manera que rebosa en ella
 « la infamia: viendo esto el juez, la envia igno-

¹ ὁ θάνατος τοι γάνει ἄν, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, οὐδὲν ἄλλο ἢ ὄνοισι
 πραγμάτων διάλυσις, τῆς ψυχῆς καὶ τοῦ σώματος ἀπὸ ἀλλήλων.

« miniosamente á la prision en que debe pade-
 « cer los suplicios que ha merecido; porque es
 « conveniente que aquel que es castigado con jus-
 « ticia, lo sea, para sacar ventajas mejorándose,
 « ó para servir de ejemplo á otros, é inducirlos á
 « corregirse por el temor que su castigo les ins-
 « pira². Mas aquellos á quienes los dioses y los
 « hombre castigan para que su castigo sea útil,
 « son los desgraciados que han cometido peca-
 « dos *curables*³: el dolor y los tormentos les pro-
 « curan un bien real; porque no es posible de
 « otro modo escapar de la injusticia³. Pero por
 « por lo que hace á aquellos que, habiendo to-
 « cado los términos del mal, son *del todo incu-
 « rables*, sirven de ejemplo á los otros, sin que
 « á ellos les resulte alguna utilidad, porque no
 « son *susceptibles de ser curados*: sufrirán eter-

² *Discite justitiam, moniti, et non temere divos.*

VIRGIL., *Æneid.*, lib. VI.

³ ἴσχυρα ἀναστρέμματα. — *Sanabiles fecit nationes orbis terra-
 rum.* Sap. I, 14.

³ « Cuando se ha pecado, es preciso salir al encuentro á la pe-
 « na, como al único remedio del vicio. » HIEROCL., *Comment in
 an ea Carmina.*, p. 120. Edic. Cant., 1709.

«namente suplicios espantosos... Esto es por
 «lo que yo, menospreciando los vanos honores
 «y no mirando mas que á la verdad, me es-
 «fuerzo á vivir y morir como hombre de bien;
 «y os exhorto á lo mismo, del mismo modo
 «que á todos los demas, en quanto me es po-
 «sible. Yo os llamo á la virtud, os animo para
 «este santo combate, el mayor, creedme, de
 «cuantos tenemos que sostener sobre la tierra.
 «Combatid pues sin descansar, porque no po-
 «dreis servirlos á vosotros mismos de socorro
 «alguno, cuando en presencia del soberano
 «Juez², esperéis vuestra sentencia temblando y
 «oprimidos del terror³. Dada esta sentencia, el

² Οὐδ' ἂν τα ἔσχατα ἀδικήσοι, καὶ διὰ τοιαῦτα ἀδικήματα
 ἀνάτοι γενόνται... τὰ μέγιστα καὶ ὀδυνηρότατα καὶ φοβερω-
 τὰ πάθη πάσονται.

³ In omnibus respice finem, et qualiter ante districtum sta-
 bis judicem cui nihil est occultum, qui muneribus non placatur,
 nec excusationes recipit, sed quod justum est, judicabil.
 A KEMPIS, Imit. Christi, lib. I, cap. XXIV, n. 4.

⁴ PLAT., Gorgias, Oper., tom. IV, p. 166 y sig. Ed. Bipont. —
 Véase tambien HIEROCL., De Provid. et fat. — JAMBlich, De
 Animá. — Fel. poet. ap. Clem. Alex. Strom., lib. IV. — SEX-
 TUS EMPIR., Adv. Math., lib. VIII. — Se puede ver en Stobeo

«Juez manda á los justos que pasen á la derecha
 «y suban á los cielos; y á los malos que pa-
 «sen á la izquierda y desciendan á los infier-
 «nos¹.

«O ciegos despreciadores de la divina ley, to
 «estais oyendo! No, no solamente el Evangelio,
 «objeto de vuestro estúpido menosprecio, sino la
 «antigua tradicion del género humano, es la que
 «señala vuestro lugar á la izquierda del soberano
 «Juez, y os dice: Bajad.

«Las almas de los malos, las *almas perdidas* se
 «llamaban *Lamias, Larvas, Lemures*². Se las car-
 «gaba de maldiciones. Este era el origen de ciertas
 «fórmulas que se grababan sobre los sepulcros
 «para impedir se hiciesen imprecaciones contra
 «los manes de aquellos que estaban allí sepulta-

(Eclog. Phys., lib. I) un crecido número de pasages de los anti-
 guos, sobre el juicio, las penas y las recompensas futuras.

¹ Οὐς ἐπειδὴ διαδικάζων, τοὺς μεν δίκαιους κελύειν πα-
 ρεύσθαι τὴν εἰς δεξιὰν τε καὶ ἄνω διὰ τοῦ οὐρανοῦ... τοὺς δὲ
 ἀδίκους, τὴν εἰς ἀριστερὰν τε καὶ κάτω. PLAT., De Republ., l. X,
 Oper., tom. VII, p. 525. Ed. Bipont.

² APUL., De Deo Socrat. — PORPHYR., De Abstín., lib. II.

dos : quien quiera que seais , perdonad (ó dejad en paz) á los manes , y no les maldigais ¹.

La clase mas numerosa se componia de aquellas almas que , no estando todavia bastante purificadas para gozar de la felicidad celestial , no habiendo tampoco merecido ser condenadas á suplicios eternos , padecian en los infiernos penas proporcionadas á sus faltas ², ó bien , segun otros , errantes por acá ó por allá en la tierra ³, esperaban en este estado de sufrimiento que quedase

¹ *Quisquis es parce manibus, et maledicere noli.* Véase GAUTER, *Inscript. antiq.*

² *Ergo exercentur penis, veterumque matorum
Supplicia expendunt.....
Infectum eiuitur scelus, aut exuritur igni.
Quisque suos patimur manes. Exinde per amplum
Mittimur Elysium, et pauci læta arva tenemus:
Donc longa dies perfecto temporis orbe
Concretam exemit labem, purumque reliquit
Æthereum sensum.....*

VIRGIL., *Æneid.*, lib. VI, v. 759—746.

³ *Eorum animi, qui se corporis voluptatibus dediderunt, earumque se quasi ministros præbuerunt, impulsuque libidinum voluptatibus obediendum, deorum et hominum jura violaverunt, corporibus elapsi circum terram ipsam volutantur; nec hunc in locum nisi nullis exagitatis sæculis revertuntur.* CICER., *Sonn. Scipion.*, cap. IX, n. 22.

satisfecha la justicia divina. Se sacrificaba por ellas ¹, y se empleaban ciertos ritos expiatorios para restablecerlas en su inocencia primitiva. Los Romanos llamaban estas ceremonias *Justa*, y los Griegos τελετή es decir *expiaciones*. Platon habla de los sacrificios que se hacian por las almas de los muertos : « Museo, Orfeo, Lino y los hijos de las Musas, recomiendan , » dice , « no solamente á los simples particulares , sino tambien á las ciudades , que no menosprecien estas prácticas santas , que tienen una eficacia grande para librar á los muertos de los tormentos que padecen . » De aquí tambien aquella exhortacion tan frecuente entre los antiguos , sobre apaciguar á los manes , *placare manes*.

¹ S. JUSTIN., *Apol. II.* p. 68. — *Olim quoniam animas defunctorum humano sanguine propitiari creditum erat, captivos vel mali status seruos mercati in exequiis immolabant.* TERTUL., *De Spectacul.*, cap. XII. *Oper.*, pág. 78.

² Βίβλων δὲ ὁμοίαν παρέχονται Μουσαίου καὶ Ὀρφέως, δελόνες τε καὶ Μουσῶν ἐγγόνων, ὅς εἶσι καὶ ἄς Ζηηπολοῖσι, πειθόντες οὐ μόνον ἰδιώταις ἀλλὰ καὶ πόλεις, ὡς ἄρα λύσεις τε καὶ καλαρκοὶ ἀδικημάτων, διὰ θυσίων..... εἰσι μὲν ἐπιζῶσιν, εἰσὶ δὲ καὶ τελευτήσαντι ἄς δὴ, τελετὰς καλοῦσιν, αὐτῶν ἐπι

Como no se sabía cual habria sido la suerte de cada uno de aquellos que morían, se pedia generalmente por todos los muertos; y en las papeletas que se remitían avisando del fallecimiento de alguno, no se omitía su elogio para obligar á que rogasen por él².

Había una liturgia y fórmulas de oraciones por los muertos. Se invocaba á los santos en su favor como lo prueban diversas inscripciones grabadas sobre los sepulcros.

κακῶν ἀπαλλοτρίων ἡμᾶς; μή ἔδρασαν; δὲ; δεῖνα περιμένει. *De Republ.*, lib. II. *Oper.*, tom. VI, p. 224.

Las almas recibidas en el cielo no tenían, en verdad, necesidad de oraciones; pero como no siempre era fácil distinguir las de las otras, sucedía rara vez el que se dispensasen los deberes ordinarios, á menos que los dioses hubiesen dado pruebas de la felicidad de que gozaban. Así Rómulo, recibido despues de su muerte entre los dioses, recibió votos y no se oró por él. *Deum Deo natum regem, parentemque urbis, salvere universi Romulum jubent.* Así los emperadores, despues de su apoteosis, eran mirados como dioses, *certis omnibus,* dice Capitolino de Marco Aurelio, *quod á diis commodatus ad deos rediisset.* MORIN. *De l'usage de la prière pour les morts parmi les païens. Hist. de l'Acad. des Inscript.*, t. II, p. 121 y 122.

² *Ibid.*

ALMAS CELESTES, ACUDID EN SU AUXILIO.

SEANTE PROPICIOS LOS DIOSES.

MANES SANTISIMOS, YO OS RECOMIENDO

MI ESPOSO;

DIGNAOS SER INDULGENTE CON EL.

Todos los pueblos han tenido usos semejantes. En Mejico se celebraban dos fiestas en memoria de los difuntos. Dos de los diez y ocho meses que, con cinco dias complementarios componian el año mejicano, tomaban su nombre de estas fiestas. Era una costumbre universal, que se con-

ADESTE, SUPERI.

DI TIBI BENEFACIANT.

ITA PETO VOS MANES SANCTISSIMOS COMMENDATUM

HABEATIS MEUM CONIUGEM;

ET VELITIS ILLI INDULGENTISSIMI ESSE.

GRUTER, *Inscript. antig. — Hist. de l'Acad. des Inscript.*, t. I, p. 270, y tom. II, p. 124.

Miccaihuitzintli, la fiestecita de los muertos, y Hueymicailhuittl, la fiesta grande de los muertos. (M. DE HUMBOLDT, *Fues des Cordillères et monum. de l'Amérique*, t. I, p. 331. Ed. en-8.) Los Mejicanos tenían tambien la fiesta Miccaihuitl ó de todos los muertos, y lo que es extremadamente notable, la fiesta Tecuilhuitontl ó de todos los Señores. *Ibid.*, t. II, p. 297.

servaba entre los Galos*, que existe todavía en la India, en la Tartaria**, en la China, en Africa, el sacrificar cerca de los sepulcros, hacer libaciones y poner ofrendas. Los ritos han podido variar, mas en todas partes se encuentran oraciones fúnebres, en todas partes se ha pedido y se pide por los muertos.

Los Escandinavos creían que el mundo sería destruido un día, y que sus mismos dioses pere-

* Se halla en casi toda la Europa un gran número de antiguos monumentos llamados *Cromlechs*, y que consisten en una piedra larga colocada horizontalmente sobre piedras derechas, las cuales forman debajo de la primera una especie de cueva. Los *Cromlechs* eran á un mismo tiempo sepulcros y altares, donde se depositaban las ofrendas por los muertos. *Maximá ex parte sepulcro imposita esse solet, eo finé, ut ibidem in memoriam defuncti quotannis sacra peragantur*, dice Wormio, p. 8. Véase también BORLASE, *Antiq. of Cornwall*, p. 223 y sig.

** M. Stallibras vió, entre los Tártaros Buriates, que habitan la Siberia, muchos huesos de becerros que, en otro tiempo, habían sido ofrecidos á los dioses en sacrificio, y sobre los cuales se leían escritas oraciones en lengua tibetana y mongola. Estas oraciones, dice, que era una especie de misa de *Requiem* por los muertos: se compran ordinariamente para las ceremonias fúnebres que se hacen en el entierro de un *Taschi*, ó de un rico *Buriat*, por un tercio de los ganados que poseía el difunto. *Annales de la Littérature et des Arts*, t. IX, p. 89.

cerían en esta gran catástrofe, que precedería al juicio final. He aquí como se describe en el *Edda*:

« El fuego lo consume todo y la llama se eleva
« hasta el cielo*. Pero muy pronto una nueva
« tierra sale del fondo de las ondas, adornada
« de verdes prados: los campos producen allí
« sin cultivo; las calamidades son desconoci-
« das.... Allí es donde los justos habitarán y se
« gozarán por todos los siglos. *Entonces el Po-*
« *deroso, el Valiente, aquel que todo lo gobierna,*
« *sale de las mansiones de lo alto para ejecutar*
« *la justicia divina: pronuncia sus sentencias, y*
« *establece los sagrados destinos que han de du-*
« *rar por siempre: »*

Los libros *Zends* enseñan que los hombres que mueren, antes de haberse purificado enteramente, padecen tormentos en la otra vida, y que la duración de estos tormentos es mas ó menos larga, según la gravedad de los crímenes que han de castigar. Añaden que las purificaciones, pres-

* Acerca de la tradición sobre el incendio futuro del universo, véase GROT., *De veritate Relig. christian.*, lib. I, cap. x, y *Mém. de l'Acad. des Inscrpt.*, t. LXXIV, p. 380, 405 y sig.

† MALLET, *Introduct. à l'Hist. du Danemarck*, p. 71.

criptas por la ley á los vivos, son utilísimas á los muertos, cuando sus padres ó amigos las aplican por su intencion.

Segun el Zend á Vesta, el genio de la rectitud está encargado del exámen de las acciones de los hombres, en el momento en que salen de la vida. Su tribunal está en el puente *Tchinevad*, que separa la tierra del cielo. Por debajo está el abismo del infierno.

Si las buenas obras del hombre, dice el *Sadder-Boun-Dehesch*, sobrepujan á sus pecados, su alma encuentra en medio del puente *Tchinevad* una figura cuyo resplandor y pureza le encantan. Esta figura es su buen *Kerdar*, que le dice: Yo era puro por mí mismo, pero por vuestras buenas obras me habeis hecho mas puro todavía. Entonces la conduce en medio de los espíritus celestiales y de las almas de los justos, al *Behescht*, (el cielo), donde las almas ocupan moradas mas ó menos cercanas á Ormuzd, en proporcion á la mayor ó menor perfeccion de sus obras.

Mém. de l'Acad. des Inscript., t. LXXIV, p. 397.

El alma, cuyos crímenes sobrepujan á sus buenas obras, pasa por el puente *Tchinevad*, como por el filo de una espada, y encuentra una figura horrorosa, que la asombra. A vista de este espectro, el alma quiere huir, pero él la detiene diciéndole: Yo soy tu mal *Kerdar*; impuro por mí mismo, tus crímenes me han hecho todavía mas horroroso. La arrastra al mismo tiempo consigo al *Douzakh* (el infierno), donde son recibidos por los condenados y por *Ahriman*. Este principio del mal se burla amargamente del pecador, porque ha preferido su compañía y sus calabozos á la morada brillante en que Ormuzd hace resplandecer su gloria, en medio de los espíritus celestiales; despues manda que se le dé á comer podredumbre: pero *Ardibehescht* cuida de que el castigo no sea mayor que el crimen.

El *Eulma-Eslam*, el *Sadder-Boun-Dehesch* y el *Viraf-namah* hacen mencion de un lugar llamado *Hamestegan* ó *Hamestan*, al cual van las almas, cuyas buenas y malas acciones son igua-

• Véase aun al *Boun-Dehesch*. XXXI, lib. III, pág. 111 y 112.

les ó casi iguales. Este lugar, en que deben permanecer hasta la resurrección, está entre el cielo y el infierno; pero Ahriman no puede acercarse á él¹.

Las creencias de los Tibetanos, sobre el estado de las almas despues de la muerte, en nada se diferencian de las de los otros pueblos. Su paraíso, así como su infierno, se compone de muchas mansiones; sola la última es eterna². La misma doctrina reina en la India³, la China y en Tonquin, donde se ofrecen⁴, como en el Japon⁵, sacrificios por los muertos. Se ofrecian del mismo modo entre los Indios Tzapótecas⁶.

Así nada hubo jamas que echase por tierra la

¹ ANQUETIL DU PERRON, *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXXIX, p. 257—270.

² *Alphabet tibetan.*, tom. I, p. 182 y 185.

³ *Histoir. des Dieux orient.*, cap. XI y XII. — *L'Esour-Fedam*, t. I, p. 500 y sig., y tom. II, p. 120 y 122. — El Juez de los muertos es llamado *Fama* por los Hindús.

⁴ *Voyage au Tonquin*, tom. I, p. 220. — Los Tonquineses llaman al paraíso *Toa-sen*, sitio de las flores; y al infierno, *Nguc*, caverna grande de donde no se puede salir.

⁵ *Parallèle des Relig.*, t. I, part. I, p. 456.

⁶ M. DE HUMBOLDT, *Vues des Cordillères et monum. de l'Amérique*, t. II, p. 279.

fe del género humano, ni sus esperanzas. En todas partes la virtud levanta con gozo al cielo sus miradas, donde recibirá su recompensa, y el mismo crimen no se atreve á negar el suplicio que le espera. Una fuerza invencible impele al hombre hácia lo por venir; esta vida rápida no basta ni á la conciencia del justo, ni á la del malo; es indispensable, para igualar el terror del uno, los deseos y la esperanza del otro, alguna cosa infinita como el poder de Dios, y eterna como su justicia.

Algunos insensatos, es verdad, han buscado la nada en la obra inmensa del Criador; la han llamado á gritos en medio del universo; y sola la vida les ha respondido haciendo resonar de mundo en mundo sus ecos.

Otros insensatos, dando por regla á la bondad de Dios y á sus juicios su débil razon, han desechado, no han querido admitir el dogma de las penas pasajeras, la invocacion de los santos, la oracion por los muertos, rompiendo de este modo uno de los mas dulces vínculos de la sociedad religiosa universal, y no dejando entre el corazón del hombre y el objeto de sus pesares,

mas que el silencio del sepulcro. Pero su falsa sabiduría está confundida por la tradición unánime de los pueblos; y en tanto que estos hombres duros y presuntuosos se separan igualmente de las almas bienaventuradas que de aquellas que padecen, porque su espíritu grosero no concibe otro medio de comunicacion que los sentidos, todas las naciones de la tierra y todas las edades repiten: *Santo es y saludable el pensamiento de orar por los difuntos, para que sean libres de sus pecados*¹.

El pecado mismo, y el modo con que se introdujo en el mundo, son tambien la materia de una tradición, no menos antigua y general; y el dogma terrible de la caída de nuestro primer padre

¹ *Sancta ergo et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut à peccatis solvantur. (Maccab., lib. II, cap. XII, 46.)* La oracion por los muertos es una de las innovaciones echadas en cara por los protestantes á la Iglesia católica; y, desde el siglo segundo, decía Tertuliano: «La esposa pide por el alma de su esposo; pide por él el alivio; presenta ofrendas (ó, mas probablemente, hace ofrecer por él el santo sacrificio) en el día aniversario de su muerte.» *Enimvero et pro animá ejus orat, et refrigerium interim adpostulat ei, et in primá resurrectione consortium, et offert annuís diebus dormitionis ejus.* De monogam., cap. X. *Oper.*, pág. 351. Ed. Rigalt.

y de la corrupcion de la naturaleza humana, se ve por todas partes, es uno de los fundamentos de la religion universal, como lo observa Voltaire, en un pasage que hemos citado al principio del precedente tomo¹.

« Este dogma fundamental del Cristianismo, » dice el abate Foucher, « no era ignorado en los tiempos antiguos. Los pueblos mas cercanos que nosotros al origen del mundo, sabian por una tradición uniforme y constante, que el primer hombre habia prevaricado, y que su crimen habia atraido la maldicion de Dios sobre toda su posteridad.

« Por otra parte, se puede decir que el pecado original es un hecho notorio y palpable. Todos los hombres nacen con inclinaciones depravadas, prontos á todos los vicios y enemigos de la virtud. Su vida en la tierra es visiblemente un estado de miseria y de castigo. Es, pues, manifiesto que el hombre no es tal cual deberia ser, ni tal cual salió de las manos del Criador ».

¹ Véase la part. IV, cap. II.

² *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXXIV, p. 592 y 595.

Ciceron, que ha pintado tan elocuentemente la grandeza de la naturaleza humana, no deja de admirarse de los asombrosos contrastes que presenta esta misma naturaleza, sujeta á tantas miserias, á enfermedades, pesares, temores, y á las pasiones mas envilecedoras; de modo que, forzado á reconocer algo de divino en el hombre, tan infeliz y tan degradado, no sabe de qué manera definirle, y le llama *un alma arruinada*¹.

Y he aquí porque en Platon, Sócrates recuerda á sus discípulos que aquellos que establecieron los misterios, y que *no son dignos*, dice, *de desprecio*, enseñaban, siguiendo á los antiguos, que cualquiera que muere sin estar purificado, queda en los infiernos sepultado *en el cieno*; y que *aquel que ha sido purificado habita con los dioses*².

¹ Homo non ut à matre, sed ut à novercâ naturâ editus est in vitam corpore nudo, et fragili, et infirmo; animo autem anxio ad molestias, humili ad timores, molli ad labores, prono ad libidines: in quo tamen inest tanquam obrutus quidam divinus ignis ingenii et mentis. De Republ., lib. III, ap. August., lib. IV contr. Pelag.

² Καὶ κινδυνεύουσι καὶ οἱ τὰς τελετὰς ἡμῶν οὕτοι κατασθῆσαντες, οὐ φαῦλοι τινὲς εἶναι, ἀλλὰ τῶ ὄντι πόλαι ἀνέστεθαι ὅτι

Todos los teólogos antiguos y poetas decían, segun refiere Filólao el pitagórico, *que el alma estaba sepultada en el cuerpo, como en una tumba en castigo de algun pecado*¹. Esta era tambien la doctrina de los Orficos²; y como al mismo tiempo se reconocia que el hombre habia salido bueno de las manos de Dios, y que antes habia vivido en un estado de pureza é inocencia³, el

ὅς ἂν ἀμύητος καὶ ἀτέλετος εἰς τοῦτον ἀφίκηται, ἐν βορβόρῳ κέκεσται ὁ δὲ κεκαθαρμένος τε καὶ τετελεσμένος, ἐκεῖσε ἀφικόμενος, μετὰ Θεῶν οἰκίσει. (Phaed., Oper., t. I, p. 157. Edic. Bipont.) — Semejantes ideas se hallan tambien entre los Negros de Cabo de Monte. Dan crédito á la necesidad de una regeneracion. Preciso es, dicen, morir y renacer. Para esto tienen ceremonias misteriosas, una como iniciacion á que dan el nombre de *Belly-Paaro*. « Muere uno, pasa por el fuego, muda completamente las costumbres, despojase de su corrupcion, y la reviste la integridad espiritual. Recibe un entendimiento nuevo. » Hist. des relig., t. I, p. 191.

¹ Λέγει δὲ γὰρ ὁ Πυθαγορεὺς Φιλόλαος ὡς μαρτυρεῖνται δὲ καὶ οἱ παλαιοὶ θεολόγοι τε καὶ μαγτεῖς ὡς διὰ τινὸς ἀραργίας ἢ ψυχῆ τῷ σώματι συνέζευκται, καὶ καθάπερ ἐν σώματι τούτῳ τέθεικεται. CLEM. ALEX., Strom., lib. III, p. 453.

² PLATON., Cratyl., Oper., tom. III, p. 264.

³ DICARCHE., Ap. Porphyr., De Abstini., lib. IV, p. 545. — PLAT., In Philæb.

crimen por que era castigado, era por consiguien-
te posterior á su creacion.

¿Pero cómo el crimen de un solo hombre ha
infestado toda su raza? ¿Cómo los hijos pueden
pagar justamente la pena de la falta de sus pa-
dres? Ellos la padecen y la pagan; este es un
hecho constante, y que por tanto no es necesá-
rio explicar. Dios es justo y nosotros somos cas-
tigados, he aquí lo que es indispensable que se-
pamos; lo demas no es para nosotros mas que
una *pura curiosidad*.

Una razon sabia puede sin embargo descubrir
alguna luz en este misterio profundo, y la filoso-
fia antigua, tomando por guía la tradicion, único
método que puede dar una base sólida y una
regla segura al raciocinio, se elevó, sobre la cues-
tion tan difícil como importante de *la imputacion
de los delitos*, á consideraciones hermosísimas.

Plutarco, en su *Tratado acerca de las dilacio-
nes de la justicia divina*, hace desde luego ob-
servar que *hay seres colectivos que pueden ser
culpables de ciertos crímenes*, lo mismo que los
seres individuales, « Un Estado por ejemplo es, »
dice, « una misma cosa continuada, un todo se-

« mejante á un animal que es siempre el mismo,
« y cuya identidad no puede alterar la edad.
« Siendo, pues, el Estado siempre *uno*, mientras
« que la asociacion mantiene la unidad, el mé-
« rito y el demérito, la recompensa y el castigo,
« por todo lo que se hace en comun, se distribu-
« yen en él justamente, lo mismo que al hombre
« individual ».

« Pero, » añade Plutarco, « si el Estado debe
« considerarse bajo este punto de vista, lo mismo
« debe suceder con una familia procedente de
« un tronco común, del cual tiene no sé qué
« fuerza oculta, no sé qué comunicacion de esen-
« cias y de calidades, que se extiende á todos
« los individuos de la generacion. Los seres pro-
« ducidos por la generacion, en nada se parecen
« á las producciones del arte. Con respecto á
« estas, al punto que la obra está acabada, se se-
« para de la mano del artífice y ya no le perte-
« nece: está bien hecha *por él*, mas no *de él*. Por

« *Sur les détails de la justice divine dans la punition des
coupables*, traduccion del conde de Maistre, pag. 48. Leon
1816.

« el contrario, lo que es engendrado proviene
« de la substancia misma del Ser generador, de
« tal modo que tiene *de él* alguna cosa que es
« justisimamente castigada ó recompensada por
« él; porque esta alguna cosa es él: »

Segun la doctrina de los Persas, *Meschia* y *Meschiane*, ó el primer hombre y la primera mujer, eran al principio puros, y estaban sometidos á Ormuzd, su autor. Ahriman los vió, y tuvo envidia de su felicidad. Se les acercó bajo la forma de una culebra, les ofreció frutas, y les persuadió que él era el autor del hombre, de los animales, de las plantas y de aquel bello universo que habitaban. Le creyeron; y desde entonces Ahriman fué su señor. Se corrompió su naturaleza; y esta corrupcion infectó toda su posteridad¹.

Así el pecado no viene de Ormuzd; sino que ha sido producido, dice Zoroastro, por el *Ser oculto en el crimen*, ó Ahriman². Segun los Parsis,

¹ *Sur les délits de la just. div., etc.*, pág. 50 y 51.

² *Vendidad-Sade*, pág. 505, 428.

³ *Exposition du système théologique des Perses*, tiré des

hay manchas que vienen con el hombre al nacer³.

Por lo demas Mauricio ha probado que la historia de Adan y su caída, tal cual Moises la refiere, está confirmada por los monumentos y tradiciones de los Indios⁴. El prueba tambien que los druidas enseñaban la doctrina del pecado original⁵. El mismo Voltaire confiesa que los bra-
« creían que el hombre estaba decaído y de-
« generado; esta idea se encuentra, » añade, « en
« todos los pueblos antiguos ».

Confucio, despues de haber dicho que la razon es un presente del cielo, añade: « La concupis-
« cencia le ha desordenado, y se han mezclado

livres Zends, Pehlvis et Parsis, par Anquetil du Perron. Mémoires de l'Acad. des Inscript., tom. LXIX, pág. 184.

¹ *Ibid.*, pág. 256.

² MAURICE'S *history of Hindostan*, vol. I, cap. xi. *Ibid.*, *Indian. Antiq.*, vol. V, pág. 657. — Véase tambien á MAIMON, *Ductor dubitant*, part. III, cap. XXIX, y MENDEZ DE PINTO: *Viage por Europa, Asia y Africa, etc.* — ABRAHAM ROGER, y las *Asiatic researches*. Hasta el mismo nombre de Adan era conocido por los Persas é Indios, y por todos los pueblos antiguos del Oriente.

³ *Indian. Antiquit.*, vol. VI, pág. 55.

⁴ *Additions à l'Hist. générale*, p. 17; edic. de 1765.

« con él muchas impurezas. Para que ella, pues, recupere su primer lustre, y tenga toda su perfeccion, quitad y apartad de ella estas impurezas. » Su principio, observa el autor de quien hemos tomado esta cita, es que, habiendo decaído el hombre de la perfeccion de su naturaleza, se halla corrompido por pasiones y preocupaciones; de modo que es necesario traerle de nuevo á la recta razon y renovarle. »

El filósofo Tchouangsé enseñaba, conforme á la doctrina de los King ó libros sagrados de los Chinos, « que en el estado del primer cielo el hombre estaba unido en lo interior á la razon soberana, y en lo exterior practicaba todas las obras de justicia. El corazon se regocijaba en la verdad. No habia en él mezcla alguna de falsedad. Entonces las cuatro estaciones del año seguian un orden arreglado y sin confusion..... Nada hacia daño al hombre, y el hombre nada dañaba. Una armonia univer-

* Este pasage se encuentra en el libro titulado *Ta-Hio*. Véase *Morale de Confucius*, pág. 50.

† *Ibid.*, pág. 139. — Véase tambien: *De la Philosophie des Chinois*. *OEuvres de Diderot*, tom. 1, pág. 579; edic. de 1775.

« sal reinaba en la naturaleza toda. » Pero segun la misma tradicion, « las columnas del cielo se rompieron; la tierra se conmovió hasta en sus fundamentos..... Habiéndose rebelado el hombre contra el cielo, se desconcertó el sistema del universo, y, turbada la armonia general, los males y crímenes inundaron la superficie de la tierra. »

Todos estos males han venido, dice el libro *Li-Kiyki* porque « el hombre desprecio el soberano imperio. Quiso disputar sobre lo verdadero y lo falso; y estas disputas ahuyentaron de él la razon eterna. Volvió su vista luego á los objetos terrenos, y los amó demasíadamente; de aquí nacieron las pasiones..... He aquí el origen primitivo de todos los crímenes; y para castigarlos fué para lo que el cielo envió todos los males. »

* Estas son las palabras mismas de *Hocinantse* y de los filósofos *Ventsé* y *Lietsé*, que vivieron mucho tiempo antes que él. Véase *RAMSAY, Discourses on the Mytholog.*, pág. 146-148.

† *Ibid.*, pág. 149 y 150. — Se ha conservado la tradicion de la caída original del hombre hasta en los antiguos caracteres que componen la lengua escrita de los Chinos. El signo de la mujer,

La madre de nuestra carne, ó la muger de la serpiente *Cihuacohuatl*, es célebre en las tradiciones mejicanas, que la representan decaída de su primer estado de felicidad y de inocencia¹. Se ha descubierto, no hace mucho, cerca de una ciudad de Pensilvania un monumento que prueba que esta misma tradicion estaba extendida por toda América². Pero bastan dos solos hechos para probar que la caída del hombre y la corrupción de nuestra naturaleza, fueron siempre una creencia universal.

significa entre otras, *macula, defectus, alios in malis impi-care*. Véase el *Dictionnaire chinois de M. de Guignes*.

¹ DE HUMBOLDT, *Vues des Cordillères et monum. de l'Amérique*, tom. I. pág. 257 y 274; tom. II. pág. 498.

² « En el último otoño, se movió un huracan violento cerca de Brovastell, en la parte occidental de la Pensilvania, y desarrraigó una enorme encina, cuya caída dejó descubierta una superficie de piedra de cerca de diez y seis pies cuadrados, sobre la cual estaban grabadas muchas figuras: entre otras, dos de figura humana, representando un hombre y una muger separados por un árbol. La última tiene frutas en la mano. En el resto de la piedra se ven esculpidos ciervos, osos y pájaros. Esta encina tenia por lo menos de quinientos á seiscientos años de edad; por tanto las figuras debieron esculpirse mucho tiempo antes del descubrimiento de la América por Colon. » *Annales de la littérature et des arts*, tom. X, pág. 286 y 287.

Y si no fuese así; ¿de dónde podia venir el uso de los sacrificios? ¿Cuál seria su fundamento, su razon? ¿Por qué derramar la sangre, y, con mucha frecuencia, hasta la sangre humana, si no hubiese reinado en todas partes la persuasion de que el hombre debía á Dios una gran satisfaccion, y que era para él un objeto de cólera? ¿A qué venian tantas expiaciones, si nada habia que expiar; ni tantas hostias si no habia culpables? La conciencia despertada en todas partes por la tradicion, trataba de mitigar por estos medios al cielo irritado, y de suspender los castigos, cuya justicia conocia; y el género humano condenado á muerte pensaba menos, ¿cosa muy digna de notarse! en pedir su perdon, que en redimirse por la substitution de otra victima.

Estaba tan profundamente grabada en los espíritus en toda la antigüedad, la idea de que naciamos impuros y criminales, que en todos los

Entre tantas religiones diferentes, no hay una que no tenga por fin principal las expiaciones. El hombre ha conocido siempre que tenia necesidad de clemencia. VOLTAIRE, *Essai sur l'hist. génér., et sur les Mœurs et l'esprit des nations*, t. III, cap. CXX, pág. 205. Edic. de 1756.

pueblos había ritos expiatorios para purificar al niño luego que nacia¹. Ordinariamente se verificaba esta ceremonia el día en que se le ponía nombre. Este día, entre los Romanos, era el noveno para los varones, y el octavo para las mugeres². Se le llamaba *lustricus*, á causa del agua lustral de que se usaba para esta purificación³. Los Egipcios⁴, Persas⁵ y Griegos⁶, tenían una

¹ De toda antigüedad los Sabeos purificaban sus hijos recién nacidos, haciéndolos pasar por el fuego, *persuadidos á que, si no les hacían esto, se morirían*, dice Maimónides. *Mora Nevuch*, part. III, cap. XXXVII, p. 449.

² MACROB., *Saturn.*, lib. I.

³ FEST., *De verb. signific.*

⁴ *Analyse de l'inscript. de Rosette*, p. 445.

⁵ « Observaremos que los Parsis tuvieron siempre un bautismo.

« El bautismo es comun á todas las naciones antiguas del Oriente. » (VOLTAIRE, *Remarq. sur l'hist. gén.*, § 44, pág. 41). — La puerta XXVI del *Sadder* exige que se administre el bautismo al niño recién nacido. Entre los Gauros, « toma el ministro agua limpia que echa en la corteza de cierto árbol que crece por lo comun á Jезд, en Persia, y que llaman *hom*. Después coge de esta agua con la mano, y derramándola sobre el niño, ruega á Dios para que se digne limpiarle de las manchas de su padre ó impureza natural de su madre. Hecho esto, salen todos y se inscribe al niño en el libro de los verdaderos creyentes. » *Hist. des Relig.*, etc., tom. I, pág. 88.

⁶ Daban á esta ceremonia el nombre de *ἀρπαγόμια* por que

costumbre semejante. En Yucatan se llevaba el niño al templo, donde el sacerdote derramaba sobre su cabeza el agua destinada á este uso, y le ponía nombre. En las Canarias eran las mugeres las que desempeñaban esta funcion en lugar de los sacerdotes¹. Las mismas expiaciones estaban prescriptas por la ley entre los Mejicanos².

daban vueltas al rededor del hogar y de los dioses Lares, teniendo en brazos al recién nacido.

¹ CARLI, *Lettres améric.*, tom. I, pág. 146 y 147.

² « Todos los pormenores de esta tabla de la ley mejicana, recuerdan el bautismo de los prosélitos del judaismo. » (DE HUMBOLDT, *Vues des Cordillères et des monumens de l'Amérique*, t. II, p. 512.) No es sola esta la analogía que se advirtió entre los usos y tradiciones mejicanas, y los usos y tradiciones de los judíos, y aun de los cristianos. Se hallaba entre ellos, « además de sus tradiciones sobre la madre de los hombres, decaída de su primer estado de felicidad y de inocencia, la idea de una grande inundación, en la cual se escapó una sola familia sobre una balsa; la historia de un edificio piramidal elevado por el orgullo de los hombres y destruido por la cólera de los dioses; ídolos hechos con harina amasada de maíz, y distribuidos en particillas al pueblo reñido en el recinto de los templos; las declaraciones de sus pecados hechas por los penitentes; asociaciones religiosas que se parecían á nuestros conventos de hombres y mugeres. » (*Ibid.*, t. I, p. 237 y 238.) Véase tambien CARLI, *Lettre. antér.*, t. I, p. 151-154.

« La partera, invocando al dios Ometeuctli¹ y a la diosa Omecihuatl, que viven en la mansion de los bienaventurados, echaba agua sobre la frente y pecho del recién nacido: despues de haber dicho diferentes oraciones², en las cuales se consideraba el agua como simbolo de la purificación del alma, la partera hacia se acercasen algunos niños que se convidaban para que le pusiesen nombre. En algunas provincias se encendia fuego al mismo tiempo, y se aparentaba pasar al niño por la llama, como para purificarle á un tiempo con el fuego y el agua. Esta ceremonia recuerda ciertos usos, cuyo origen, en Asia, parece se pierde en una remota antigüedad³ »

Los Tibetanos tambien tienen otras expiaciones semejantes³. En la India, cuando se pone nombre á un niño, despues de haber escrito este nombre en su frente, y de haberle sumergido

¹ El Dios del Paraiso celeste.

² CLAVIGERO, t. II, p. 86.

³ DE HUMBOLDT, *Vues des Cordillier. et monum. de l'Amérique*, t. I, p. 225.

⁴ *Alphab. thib.* Pref., p. xxxi.

tres veces en agua del rio, el brama exclama en voz alta: « ¡O Dios puro, único, invisible, eterno y perfecto! Nosotros te ofrecemos este niño nacido de una tribu santa, ungido con el oleo incorruptible, y purificado con agua¹. »

Hemos visto que la corrupcion de nuestra naturaleza, de resultas de un primer pecado, era un punto de la doctrina enseñada en los misterios. El libro sexto de la Eneida, no es otra cosa que una exposicion brillante de esta doctrina; y tal vez la antigüedad nada ofrece que pruebe mas el poder de la tradicion sobre el espíritu humano, que el pasage de este libro en que el poeta, penetrando con Eneas en la mansion de los muertos, describe en versos magnificos el espectáculo lúgubre que se presenta luego á sus ojos; porque, si algo hay en el mundo que despierte en nosotros la idea de la inocencia, seguramente es el niño que no ha podido todavia cometer el mal, ni aun conocerlo; y suponer que está sujeto á castigos y padecimientos es una idea que traspasa el alma. Sin embargo Virgilio, el tierno Vir-

¹ *Extrait des travaux de la société de Calcutta.*

gilio, coloca los niños muertos cuando todavía mamaban, antes de haber tomado el gusto á la vida, á la entrada de los reinos tristes, donde los representa en un estado de pena, llorando y dando un largo gemido, *vagitus ingens*¹. ¿Por qué estos llantos, estas voces dolorosas y este grito despedazador? ¿Qué falta pagan estos pequeñuelos, que ni aun han llegado á sonreirse con sus madres²? ¿Quién ha podido sugerir al poeta esta ficcion asombrosa? ¿Cuál es su fundamento? ¿De dónde viene sino de la antigua creencia de que el hombre nace en pecado³?

Mas, si él ha conocido siempre y confesado su degradacion, tambien siempre la esperanza de ser restablecido un dia en su primitivo estado, ha sostenido su valor, y bajo el peso del crimen,

¹ *Continuo audita voces, vagitus et ingens,*

Infantumque animae fletus in limine primo:

Quos dulcis vitae exortus, et ab ubere matris

Abstulit atra dies, et funere mersit acerbo.

Eneid. lib. VI, v. 427—429.

² *..... Cui non risere parentes.*

VIRGIL., Eclog. VI, v. 62.

³ « He sido engendrado en la iniquidad, y mi madre me ha concebido en pecado. » (*Psal. L. 7.*) segun el hebreo.

que todo le recordaba, tanto fuera como dentro de si mismo, ha podido todavía levantar los ojos al cielo sin terror. Todos los pueblos han esperado un Libertador, un personaje misterioso, divino, que segun los antiguos oráculos, debía traerles la salud, y reconciliarles con el Eterno.

« A pesar de la ignorancia y depravacion introducidas por la idolatria, la tradicion de esta promesa se ha conservado todavía lo bastante para que percibamos sus vestigios entre los antiguos. La opinion que ha reinado en todos los pueblos, y que ha corrido entre ellos desde el principio, de la necesidad de un Mediador, me parece ser una consecuencia de ella. Todos los hombres, convencidos de su ignorancia y miseria, se han tenido por demasiado viles é impuros para osar lisonjearse de poder comunicar por sí mismos con Dios; han estado universalmente persuadidos de que les era indispensable un mediador, por medio del cual pudiesen presentarle sus votos, ser oídos favorablemente, y recibir los socorros de que necesitaban. Mas habiéndose obscurecido entre ellos la Revelacion, y habiendo perdido de vista

« los hombres al único mediador que les estaba
 « prometido, le substituyeron mediadores que
 « ellos mismos se eligieron; de aquí nació el culto
 « de los planetas y estrellas, que tuvieron por
 « tabernáculos y morada de las inteligencias que
 « arreglaban sus movimientos: tomando estas in-
 « teligencias por seres medios entre Dios y ellos,
 « creyeron que podían servirles de mediadores;
 « por consecuencia, se dirigieron á ellos para
 « conservar el comercio siempre necesario entre
 « Dios y su criatura; les ofrecieron sus votos y
 « oraciones con la esperanza de que por su con-
 « ducto alcanzarían de Dios los bienes que le
 « pedían. Tales han sido las ideas generalmente
 « recibidas entre los pueblos de todo país y de
 « todo tiempo.

« Pero aquellos que se hallaban mas instrui-
 « dos en las primitivas tradiciones del género
 « humano, conocieron perfectamente la insufi-
 « ciencia de tales mediadores; y no solamente
 « desearon ser instruidos por Dios, sino que
 « tambien esperaron que el Ser supremo ven-
 « dria un día á socorrerles; les enviaria un doc-
 « tor que dispase las tinieblas de su ignorancia.

« les ilustraría sobre la naturaleza del culto que
 « exige, y les proporcionaría los medios de re-
 « parar la naturaleza corrompida¹. »

El sabio Prideaux, reconoce tambien que « la
 « necesidad de un mediador entre Dios y los
 « hombres, era desde el principio una opinion
 « dominante en todos los pueblos². »

Job, mas antiguo que Moises, é idumeo de
 « nacion, ponía toda su esperanza en este media-
 « dor necesario, que era al mismo tiempo el Li-
 « bertador prometido. « Yo sé que mi Redentor
 « está vivo, y que resucitaré de la tierra en el
 « último día, y que de nuevo seré revestido de
 « mi carne, y en mi carne yo veré á mi Dios. Yo
 « le veré, yo mismo, y no otro, y mis ojos le
 « contemplarán: esta esperanza reposa en mi
 « seno³. »

¹ MIGNOT, *Mém. de l'Acad. des Inscript.* t. LXV, p. 4 y 5.

² *Hist. des Juifs*, part. 1, lib. III, t. I, p. 395. Paris, 1726.

³ *Scio enim quod redemptor meus vivit, et in novissimo die de terrá surrecturus sum: et rursus circumdabor pelle meá, et in carne meá videbo Deum meum; quem visurus sum ego ipse, et oculi mei conspecturi sunt, et non alius: reposita est hæc spes mea in sinu meo.* JOB XIX, 25—27.

La tradicion de un Redentor, extendida, como se ha visto, desde las primeras edades, en Oriente, subia por Noé y los patriarcas hasta el origen del mundo; y Dios, para evitar el olvido en que, tal vez, hubiera podido caer, la recordaba á los hombres en los tiempos antiguos, por medio de profecias que se sucedian. Asi es, que el hijo de Beor, sacerdote del verdadero Dios, á lo que parece, revelando á las naciones su *palabra, la doctrina del Altísimo, y las visiones del Todopoderoso*, exclamaba quince siglos antes de la venida de Jesucristo: « Yo le veré, pero no ahora; yo le contemplaré, pero no de cerca. La Estrella se elevará de Jacob, y el Cetro de Israel: de Jacob saldrá aquel que debe reinar ».

« La religion de Balaam era sana, aunque él tuviese el corazón corrompido ». (P. FORCER, *Mém. de l'Acad. des Inscriptions*, t. LXVI, p. 132.) — *Charitas ei deerat*, dice S. Agustín. *De div. Quæst. ad Simplician.*, l. II, quæst. I, n. 9.

« *Dixit Balaam filius Beor... dixit auditor sermonum Dei; qui novit doctrinam Altissimi, et visiones Omnipotentis videt.... Videbo eum, sed non modo; intuebor illum, sed non propè. Orietur stella ex Jacob, et consurget Virga de Israël.... De Jacob erit qui dominetur.* Num. XXIV, 45, 46, 47, 49.

Los mismos términos de la profecía hacen ver claramente que ella se refiere á una creencia anterior, y á un personage conocido, pero envuelto en una obscuridad misteriosa; porque, antes del cumplimiento de las promesas, los hombres no podian ni debian tener un conocimiento del Mesías tan perfecto como despues de su venida. Sin embargo Job le llama *Dios* expresísimamente é indica que este Dios se revestirá de un cuerpo, pues que él lo ha de ver *en su carne y sus ojos* le han de contemplar.

Anunciando la aparicion de un Salvador victorioso, queria el Altísimo, dice Faber, impedir que las naciones cayesen en la desesperacion ó en la ignorancia. Nosotros vemos efectivamente que una viva expectacion de un libertador y reparador poderoso, vencedor de la serpiente é hijo del Dios supremo, expectacion derivada en parte de la profecía de Balaam, y en parte de la tradicion mas antigua

« La profecía de Bilám ó Balaam, hijo de Beor, estaba » dice d'Herbelot, « muy extendida por todo el Oriente. » *Biblioth. orient.* art. *Zerdascht*, t. VI, p. 310.

« de Abraham y de Noé, no dejó jamas de prevalecer, de un modo mas ó menos preciso y distinto, en toda la extension del mundo pagano; hasta tanto que los Magos, guiados por un metéoro sobrenatural, vinieron de Oriente á buscar la *Estrella* destinada á relevar á Israel, y echar por tierra la idolatria ».

Ella no era, casi en toda su extension, mas que una corrupcion, un abuso del dogma mismo de la mediacion², y prueba invenciblemente la *verdad* de este dogma enlazado, de un modo inseparable, con el de la degradacion de nuestra natureleza; así como la multitud de remedios ridiculos é impotentes, prueba la *realidad* de las enfermedades que nos afligen, y la *necesidad conocida* de un remedio eficaz.

Estas consideraciones, que están apoyadas en

¹ *Horæ Mosaicæ: or a dissertat. on the credibility and theology of the Pentateuch; by George Stanley Faber, vol. II, sec. I. c. II. p. 98. Londres, 1818.*

² « Los dioses de los paganos no eran otra cosa que mediadores para con el Dios supremo, ó cuando mas ministros plenipotenciarios, encargados de dispensar sus gracias á aquellos que eran dignos. » BEAUSOBRE, *Histoir. du Manich.* I. IX. c. V. t. II. p. 669.

las numerosas autoridades que ya hemos presentado, podrian dispensarnos de alegar otras nuevas. Sin embargo, en un punto de tanta importancia, nos parece conveniente entrar todavía en algunos pormenores, que acabarán de demostrar cuan universal era la tradicion antigua, cuya existencia acabamos de comprobar.

Los Zabios ó Sabeos, estaban divididos en muchas sectas; pero todas ellas reconocian la necesidad de algun mediador entre el hombre y la Divinidad¹.

Los Egipcios enseñaban tambien, segun Hermes, citado por Jamblich, « que el Dios supremo habia destinado á otro Dios como para gefe supremo de todos los espíritus celestes; que este segundo Dios, á quien llama *Conductor*, es una *Sabiduria* que transforma y convierte en sí todas las inteligencias². »

Es cosa manifiesta, observa Ramsay, « que

¹ *Commune utrique sectæ fundamentum esse, opus habere homines mediatoribus, qui inter ipsos et Deum medii intercedant.* BRUCKER, *Hist. critic. philosoph.*, lib. II, cap. v, tom. I, p. 224.

² JAMBL., *De Myst. Egypt.*, p. 154. Lugd. 1532.

« los Egipcios admitian un solo principio y un
 « Dios medio, semejante al Mitras de los Persas.
 « La idea de un espíritu, destinado por la Divi-
 « nidad suprema para ser gefe y conductor de
 « todos los espíritus, es antiquísima. Los docto-
 « res hebreos creían que el alma del Mesias
 « habia sido criada desde el principio del mundo,
 « y puesta á la cabeza de todos los órdenes de las
 « inteligencias * . »

Entre los diferentes Hermes reverenciados en
 Egipto, habia uno que los Caldeos llamaban
Dhouwanai, es decir, el *Salvador de los hombres*.
 « Este sobrenombre, » observa D'Herbelot,
 « podria muy bien convenir al patriarca Josef, á
 « quien los Egipcios calificaron *Psonthom Phia-*
 « *nees*, lo que significa en su lengua *Salvador*
 « *del mundo*; de lo que resulta que estos pueblos
 « esperaban un Salvador, y que de antemano
 « daban este título á aquellos de quienes recibian
 « grandes beneficios, no conociendo á aquel que
 « debia tener este nombre por excelencia * . »

* *Disc. on the Mytholog.*, p. 23.

* *Biblioth. orient.*, art. *Hermes*, t. III, p. 197.

« Hay una opinion, » dice Plutarco, « que
 « viene de la mas remota antigüedad, y que ha
 « pasado de los teólogos y legisladores á los poe-
 « tas y filósofos; su autor es desconocido, pero
 « ella está apoyada en una fe constante é inva-
 « riable, y está consagrada no solamente por los
 « discursos y tradiciones del género humano,
 « sino tambien en los misterios y sacrificios, en-
 « tre los Griegos y entre los bárbaros universal-
 « mente * . »

Esta opinion es que el universo no está aban-
 donado al acaso, y que tampoco está bajo el im-
 perio de una razon única; sino que existen dos
 principios vivos, uno del bien y otro del mal; el
 primero que se llama *Dios*, y el segundo que se
 llama *Demonio* * .

* Διὸ δὲ παντάλαος αὐτὴ κάτεισιν ἐκ θεολογῶν καὶ νομοθε-
 τῶν εἰς τε ποιητῶν καὶ φιλοσόφους δόξα, τὴν ἀρχὴν ἀδέσποτον
 ἔχουσα, τὴν δὲ πίστιν ἰσχυρὰν καὶ δυσεξάλειπτον, οὐκ ἐν λόγοις
 μόνον, οὐδὲ ἐν φήμαις, ἀλλὰ ἐν τε τελεταῖς ἐν τε θυσίαις, καὶ
 βαρβάροις καὶ Ἕλλησι πολλαχοῦ περιφερῆμενν. *De Isid. et*
Ostirid., Oper., p. 369.

* Τὸν μὲν ἀμείμονα Θεὸν, τὸν δὲ ἕτερον δαίμονα, καλοῦσιν.
Ibid.

Plutarco añade que Zoroastro da al buen Principio el nombre de Oromazo, y al malo el de Ahriman¹; y que entre estos dos principios está Mitras, á quien los Persas llaman *el Mediador*², y á quien ordena Zoroastro se ofrezcan sacrificios de impetracion y de accion de gracias.

Los libros Zends confirman el testimonio de Plutarco: «Yo dirijo,» se lee en ellos, «mi oracion á Mitras, á quien el gran Ormuzd ha creado *Mediador* sobre la montaña elevada, en favor de las numerosas almas de la tierra³.» Mitras, observa Anquetil, es *medianero*, es decir, está colocado entre Ormuzd y Ahriman, porque combate por el primero contra el segundo; es *mediador* entre Ormuzd, cuyas órdenes recibe, y los hombres que están confiados á su vigilancia⁴.

¹ Se le llamaba *Catya* en el Indostan, *Typhon* en Egipto, *Pythón* en Grecia, *Loke* en la Escandinavia.

² *Mithrón Πέρσαι τὸν Μειττήν ἀναμέζουσι*. *De Isid et Osir.* Oper. pág. 569.

³ *Boun-Dehesch, Jescht de Mithra*, 42^o Cardé.

⁴ *Système théologique des Mages, etc. Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, t. LXI, p. 298. — Mitras se representaba algunas veces bajo la forma del árbol místico, ó del árbol de la ciencia.

El genio de la rectitud acompaña á Mitras¹. Es llamado en muchas inscripciones, *Dios invencible*², *Dios omnipotente*³. Los *Oracula chaldaica*, que contienen la doctrina de la escuela de Alejandria, y en los cuales se hace una alusion continua á los principios de Zoroastro, distinguen dos inteligencias, la una principio de todas las cosas, y la otra engendrada por la primera. Esta segunda inteligencia, á la cual el Padre ha confiado el gobierno del universo⁴, es el *Demiurgo* de los Griegos⁵, y segun Pleton, el *Mitras* de los Persas⁶. Mitras en efecto está encargado por

¹ *Syst. théol. des Mages, etc. Mém. de l'Acad., etc.*, tom. LXIX, p. 498.

² *Deo soli invicto Mithrae*. SPANHEIM, *Ad Jul. Caesar.* p. 144.

³ *Omnipotenti Deo Mithrae*. GRUTER, p. 54, n. 6.

⁴ STANLEY. *Hist. philos.*, cap. II. — *Dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terræ*. Psal. II, 8.

⁵ Eúbulo dice en efecto que Mitras es el *Autor del mundo*. (*Ap. Porphyr. de ant. Nymph.*) — Es de notar que S. Ireneo da el nombre de *Demiurgo* al Verbo divino. lib. II, *Cont. Heres.*, cap. XXV Y XXVIII, p. 153—156. Ed. Massuet.

⁶ *Τούτου (Μιθραν) ὃ ἂν εἶναι τὸν δευτερον νοῦν καλούμενον ὑπὸ τῶν λογίων*. PLETH., *Comment. in Orac. chaldaic.* — Es llamada en los oráculos caldaicos, *Noús*, *Mens*, ó la Inteligencia, la

Ormuzd de gobernar el mundo ¹. De él viene, y se ve en los libros Zends una *Palabra* que proviene del primer principio, « que era antes del cielo, antes del agua y antes de la tierra; antes que los ganados, antes que los árboles, antes que el fuego hijo de Ormuzd, antes que los Dev's, los Kharfesters (producciones) de los Dev's, antes que todo el mundo existente, antes que todos los bienes, y que todos los gérmenes puros dados por Ormuzd ². »

Su nombre es *Yo soy*: « Yo la pronuncio continuamente y en toda su extension, dice Ormuzd, y la abundancia se multiplica ³. »

Ahriman, balanceando por un momento entre el bien y el mal, dice á Ormuzd: « ¿Cuál es esta Palabra que debe dar la vida á mi pueblo, que debe aumentarle, si yo la miro con respeto, « si yo formo mis votos con esta Palabra? » Or-

sabiduria por excelencia. Véase CLERIC., *Philos. orient.*, lib. I, secc. II, cap. III. *Oper. phil.*, t. II, p. 189.

¹ ANQUETIL DU PERRON, *Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, t. LXI, p. 299.

² *Ibid.*, t. LXIX, p. 177.

³ *Ibid.*, p. 176 y 177.

muzd le responde: « Yo soy quien, por esta Palabra, aumento el Behescht (el cielo). Mirando esta Palabra con respeto, formando votos con esta Palabra, es como conseguirás la vida y la felicidad, Ahriman, dueño ó maestro de la ley mala ¹. »

Se designa, en los libros Zends, al libertador del género humano, al doctor que esperaban los Persas ², con el nombre de *Sosiosh*. Los *Pari's* ó *Dev's* (los demonios) serán vencidos y hollados segun lo que dice el *Vendidad* ³, por *Sosiosh*, á quien los libros Zend a Vesta y Boun-Dehesch representan como nacido de una Virgen. Libertará á los hom-

¹ ANQ. DU PERRON. *Mém. de l'Acad. etc.*, t. LXIX, p. 192 y 195.

² Véase J. E. C. SCHMIDT, *Handbuch der christlichen Kirchengeschichte*, tom. I, § 7, p. 20 y 21.

³ *Vendidad, farg. XIX*, lib. II, pág. 375.

⁴ Todo lo que vive proviene del agua, segun los libros Zends, de las aguas del caos (אֲרָרַתְּ מֵיָאֵל, de Moises), de los rios del paraiso, de las aguas del diluvio, del agua del bautismo y de la regeneracion, es decir, de las aguas de la vida material, y de las aguas de la inmortalidad, de la vida eterna, llamadas tambien en las religiones báquicas ó de Baco, vinos celestes, ambrosia y en sanskrito *am'ra*, nectar.

bres de la tiranía de Ahriman, príncipe de los demonios. *Vencedor de la muerte y juez del mundo*, despertará á los muertos por el poder de Ormuzd; se levantarán entonces en sus cuerpos, é inmortales de aquí en adelante, los juzgará Sosiosh desde lo alto del empireo¹.

Esta Palabra *mediadora*, que, según la doctrina de Zoroastro, hubiera podido salvar á Ahriman mismo y á su pueblo, si ellos hubieran querido invocarla ú obedecerla; esta palabra engendradora por Dios antes de todos los tiempos, y cuyo nombre es *Yo soy*, se parece mucho al *Logos*, ó al Verbo de Platon, que tuvo evidentemente alguna noción obscura de la pluralidad de las Personas divinas², y que esperaba, como todos

¹ *Zend a Vesta*, lib. III, pág. 50. — *Boun-Dehesch*, XXIV y XXXI, lib. III, pág. 415.

² « Celso, que nos cita tantos pasages de Platon, hubiera debido con mucha razon, » dice Origenes, « referirnos aquel que contiene un testimonio formal de la divinidad del Hijo de Dios. He aquí como habla en su epístola á Hermeo y á Corisca: *Vosotros orais al Dios del universo, al autor de todo lo que es, y de todo lo que será. Vosotros orais á su Padre y su Señor, á quien nosotros todos conocemos claramente, cuanto es posible á los hombres, si nos dedicamos á la verdadera filoso-*

los pueblos, un Dios libertador, que debia venir á salvar á los hombres y enseñarles el verdadero culto¹.

« *fia.* » (PLAT., *Ep.* VI, *Oper.*, tom. XI, p. 91 y 92. — ORIG., *Contr. Cels.*, lib. VI, n. 8.) — « El Padre, » dice tambien Platon, « abraza todo cuanto existe, el Hijo está limitado á los solos seres inteligentes, y el Espíritu á solos los escogidos. » Δείκνεν μὲν τὸν Πατέρα διὰ πάντων τῶν ὄντων, τὸν δὲ Υἱὸν μέχρι τῶν λόγιων μόνων, τὸν δὲ Πνεῦμα μέχρι μόνων τῶν σεσορμένων. (PLAT., *Ap. Phot.*, *Cod.* VIII.) — « Mitras es uno y triple; se hallan en este Mitrá triple vestigios de la Trinidad de Platon y de la nuestra. » DIDEROT, *Philosoph. des Perses. OEuvres*, t. I, p. 494.) — No sin asombro vemos la misma doctrina hasta en el norte de América. « Los Californios setentrionales dicen que el Ser supremo, que designan con la expresion de aquel *que es viviente*, tiene un hijo, y que creó seres invisibles que se rebelaron contra él. » *Bibliot. univers. Gineb.*, 1822.

¹ « Se encuentran tambien entre las antiguas fábulas orientales vestigios de la tradicion que anunciaba al Mesías. Se habla en ellas de muchos monarcas de una naturaleza diferente de la del hombre, que reinaron sobre todo el mundo antes de la creacion de Adan, de cuya descendencia debia salir uno, que les excederia á todos en magestad y en poder, y despues del cual ninguno otro apareceria sobre la tierra. Habiendo uno de estos combatido y preso al poderoso *Dive* (ó demonio malo), Antaloo quiso hacerle morir; pero no pudo conseguirlo. Consultó sobre esto á los genios que arreglan los destinos de los hombres, y le respondieron que la victoria completa de este *Dive* estaba reservada á otro monarca universal de la posteridad de Adan, que debia someterle á su obediencia y castigarle de muerte, si él se

Este Dios á quien, en *el Banquete*, llama el Amor, y que, segun Parménides y los antiguos poetas, habia sido engendrado antes que todos los dioses¹, participa de la naturaleza de Dios y de la naturaleza del hombre, de suerte que es como el centro de union y el vínculo universal de todas las cosas. De él es de quien proceden el espíritu profético, el sacerdocio, los sacrificios, y las expiaciones². Lleno de benevolencia para con los hombres, acude á su socorro, es su médico; y, cuando los haya curado, el género humano gozará del mas alto grado de felicidad³. « Este Dios

¹ « resistit á tributarle homenaje. » D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*, art. *Soliman Ben Daoud, Tacouin et Teevin*, t. V, p. 375, 375, 422 y 423.

² *Ante deos omnes primum generavit Amorem.* (PLAT., *In Conviv. Oper.*, tom. X, p. 177. Ed. Bipont.) — ARGON., *Stroph.*, p. 71. Ed. Fugger, 1566.

³ *Plato enim amorem dicit esse dæmonem magnum, medice inter deos et homines naturæ.... Cùm autem in medio sit, ex utroque participare, ita ut universum ipsam ipsi conjungatur. Per hunc valicinium omne procedere, sacerdotumque diligentiam circa sacrificia et expiationes.* BRUCKER, *Hist. critic. philosoph.*, per. II, part. I, lib. I, cap. II, secc. IV, t. II, p. 454.

⁴ Έστι γὰρ θεῶν φιάνθρωπέτατος, ἐπικουρὸς τε ἂν ἀνθρώ

es el que, como se dice en ciertos versos, da la paz al género humano... El inspira la dulzura, y aleja la enemistad. Es misericordioso, bueno, reverenciado de los sabios, admirado por los dioses; aquellos que no le poseen deben desear poseerle, y los que le poseen conservarle como la cosa de mas precio.... Ama á los buenos, y se aleja de los malos. Nos sostiene en nuestros trabajos, nos tranquiliza en nuestros temores, gobierna nuestros deseos y nuestra razon; él es el Salvador por excelencia. Nosotros debemos seguirle siempre, y celebrarle en nuestros himnos, como gloria que es de los dioses y de los hombres, su gefe hermosísimo y buenísimo⁴.

πον, καὶ ἰατρὸς τούτων· ὃν ἰαθέντων μεγίστη ἂν εὐδαιμονία τῶ ἀνθρώπειῳ γένει εἴη. PLAT., *Conviv. Oper.*, t. X, p. 206.

¹ *Speciosus formæ præ filiis hominum.* Psal. XLIV, 5.

² Ἐπέρχεται δὲ μοι τι καὶ ἑμπετρον εἰπεῖν, ὅτι οὗτος ἐστὶν ὁ ποιῶν εἰρήνην μὲν ἐν ἀσθράποις.... Πραῖτα μὲν πόριζων, ἀγριότητα δ' ἐξορίζων· φιλόδαρος εὐμενείας; ἀδαρος δυσμενείας· ὤλεως, ἀγαθὸς, θεατὸς σοφοῖς, ἀγαστὸς θεοῖς; ἡλιωτὸς ἀμοιροῖς, κτητὸς εὐμειροῖς... Ἐπιμελὴς ἀγαθῶν, ἀμελὴς κακῶν· ἐν πόνῳ ἐν φόβῳ, ἐν πόθῳ, ἐν λόγῳ κυβερνήτης, ἐπιπάτης, πα-

Hablando en otra parte de los sacrificios y purificaciones y del culto divino, *nadie*, dice, *nos enseñará cual es el verdadero, si el mismo Dios no es su guía*¹. Creía que solo un Enviado de Dios podría reformar las costumbres de los hombres².

En el segundo Alcibiades, Sócrates, despues de haber hecho ver que Dios no hace caso de la multiplicidad ni de la magnificencia de los sacrificios, sino que mira únicamente la disposicion del corazon de aquel que los ofrece, no se atreve á emprender la explicacion de estas disposiciones, ni de lo que se debe pedir á Dios. « Debemos temer engañarnos, » dice, « pidiendo á Dios verdaderos males, que á nosotros nos parezcan bienes. Es preciso, pues, esperar hasta tanto

ραστότης τε καὶ σωτήρ ἀριστος: ἔμπροσθεν τε θεῶν καὶ ἀνθρώπων κόσμος: ἡμεῶν κάλλιστος καὶ ἀριστος: ὃ δὲ ἐπισθαί πάντα ἄνδρα ἐρμυνούντα καλῶς, καλῆς οἰδῆς μετέχοντα. PLAT. *Comed. Oper.*, tom. X, p. 218 y 219.

¹ Ἄλλ' οὐδ' ἂν διδάξειεν, εἰ μὲν θεὸς ὄρηγοίτο. *Epinom. Oper.*, t. IX, p. 269.

² Ἐτα τὸν λοιπὸν χρόνον καθέδοντες διακελοῖτε ἂν, εἰ μή τινα ἄλλον ὅμην ὁ θεὸς ἐπιπέμψει, κηδόμενος ὑμῶν. *Apolog. Socrat.*

« que alguno nos enseñe cuales deben ser nuestros sentimientos para con Dios y para con los hombres'. — *Alcibiades*. ¿Quién será este maestro y cuando vendrá? Yo veré con mucho gozo á este hombre, sea quien fuere. — *Sócrates*. Es aquel *que desde ahora os ama*², pero para conocerle es preciso que las tinieblas que ofuscan vuestro espíritu, y que os impiden el que discernais claramente el bien y el mal, se disipen; al modo que Minerva, en Homero, abre los ojos de Diómedes para hacerle distinguir al Dios oculto bajo la figura de un hombre³. — *Alcibiades*. Pues que disipe él esta nube espesa; por lo que á mí hace estoy pronto á obrar todo lo que me mande para ser mejor. — *Sócrates*. Os lo vuelvo á decir: aquel de quien hablamos, desea infinitamente vuestro bien. — *Alcibiades*. En este caso me parece que será mejor retardar mi sacrificio hasta el tiempo de su venida.

¹ Ἀναγκαῖον οὖν ἔστι περιμένειν ἕως ἂν τις μάτη ὡς οὐτὶ πρὸς θεοῦ; καὶ πρὸς ἀνθρώπους διαξίσθαι.

² Οὗτος ἔστιν ὃ μέλει περὶ σοῦ.

³ Ὅρ' εὖ γηγάσκει ἡμῶν θεὸν ἡδὲ καὶ ἄνδρα.

« Sócrates. Ciertamente : esto es mas seguro que
 « no exponeros á desagradar á Dios. — Alcibia-
 « des. ¡Pues bien ! Ofrecerémos coronas y los
 « dones que la ley nos prescriba, cuando yo vea
 « este día deseado, y espero de la bondad de los
 « dioses que no tardará en llegar ».

« Se ve por este diálogo, « dice el abate Fou-
 « cher : « Que la esperanza cierta de un Doctor uni-
 « versal del género humano era un dogma reci-
 « bido que no padecía contradicción ».

Alcibiades habla de este Enviado celestial co-
 mo de un hombre; Sócrates insinúa claramente
 que un Dios estará oculto bajo la figura de este
 hombre; y, en el Timeo, Platon le llama *Dios*
 expresísimamente : « En el principio de este dis-
 « curso, » dice, « invoquemos al Dios Salvador,
 « para que, por medio de una enseñanza extra-
 « ordinaria y maravillosa, nos salve, instruyén-
 « donos en la doctrina verdadera ».

¹ PLAT., *Alcibiad.*, II, Oper., t. V, p. 400, 401 y 402.

² *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. LXXI, p. 147, not.

³ Θεὸν δὲ καὶ νῦν ἐπ' ἀρχῇ τῶν λεγομένων, σωτήρα, ἐξ ἀπό-
 που καὶ ἀίθρους διηγήσεως πρὸς τὸ τῶν εἰκότων δόγμα διασωσέν

Brucker se pregunta á si mismo donde habia
 bebido Platon estas ideas, y encuentra la fuente
 en la antigua tradicion del Mediador, que debia
 reunir en si las dos naturalezas divina y huma-
 na¹. Observa en el mismo lugar que toda la filo-
 sofia ecléctica estaba fundada sobre una falsa teo-
 ria de la mediacion.

Entre los nombres que los antiguos daban á la
 Divinidad, y que Aristóteles ha recolectado, se
 hallan los de *Salvador* y *Libertador*². Porfirio re-
 conocia la necesidad de una purificacion general ;
 no podia creer que Dios hubiera dejado al género
 humano privado de este remedio ; y se veia obli-
 gado á confesar que ninguna secta filosófica, ni

ἡμᾶς επικαλεσόμενοι, πάλιν ἀρχόμεθα λέγειν. PLAT., *Tim.*
 Oper., tom. IX, p. 541.

¹ Unde hæc habuerit Plato, dici quidem non potest, conjici
 verò non sine verisimilitudine, pervenisse ad Platonem in ejus
 inter barbaros itineribus vestigia quædam doctrinæ de Me-
 diatore inter Deum et homines, ex utriusque naturâ partici-
 pante, quam ex protoplastorum traditione inter vetustissi-
 marum gentium origines dispersam.... dubium non est. Hist.
 critic. philos.; per. II, part. I, liv. I, cap. II, secc. IV, l. II,
 p. 434.

² Verè *Salvator* et *Liberator*. Σωτήρ τε καὶ ἐλευθέριος ἑνὺμνος.
 De Mund. cap. VIII, Oper., t. I, p. 475.

entre los bárbaros ni entre los Griegos se lo presentaba ¹. Jamblich, conformándose con la tradición antigua, confiesa que no podemos conocer lo que Dios quiere de nosotros, á menos que no seamos instruidos, bien sea por él, bien sea por alguna persona con la cual él haya hablado ².

Se creía universalmente, como lo ha probado el abate Foucher en una multitud de memorias muy curiosas, en las *teofanías permanentes*, que no son otra cosa que la manifestacion de un Dios en un cuerpo real, y de tal modo suyo, que nace como los otros hombres, crece, envejece, y muere como ellos, sea de muerte natural, sea de muerte violenta.

«¿Por qué analogía,» dice el autor que acabamos de citar, «se han visto conducidos los pueblos á la idea de un Dios que encarna, y nace como nosotros; que sin embargo de su poder, está expuesto á la miseria, á los malos

¹ *Providentiam quippé divinam sine istá universali viá liberandæ animæ genus humanum relinquere potuisse non credit (Porphyrius). S. Aug., De civit. Dei, lib. X. cap. xxxii, n. 4. Oper., tom. VII, col. 268.*

² *De ritá Pitlag., cap. xxviii.*

«tratamientos, á las mismas necesidades que los demas hombres, y que como ellos, viene á ser al fin victima de la muerte?... La unanimidad de tantas naciones, muchas de las cuales no se conocian ni aun de nombre, prueba invenciblemente que todas habian bebido en una fuente comun, es decir, en la religion primitiva, cuya memoria ha podido bien alterarse, pero no perderse del todo ¹.

Los paganos sabian que este *Dios-Hombre*, que debia nacer de una *Virgen-madre*, segun la tradicion universal ², no era ninguna de las divindades que ellos adoraban, pues que estos dioses, y hasta los mas grandes, debian ser envueltos en la proscripcion general, cuando el Dios soberano viniese á juzgar el universo, y castigar á aquellos que no se hubiesen aprovechado de la enseñanza del verdadero Mediador ³.

¹ *Mémoires de l'Acad. des Inscript., tom. LXVI, pág. 153 y 158.*

² *Alphab. thibet., tom. 1, pág. 56 y 57. — Ainetan. Quest., lib. II, cap. xi, pág. 257 y sig.*

³ *Mémoires de l'Acad. des Inscript., tom. LXXI, pág. 407. not.*

Por la expectacion perpetua en que estaban los pueblos de este Enviado celestial, creian verle en todos los personajes extraordinarios que aparecian en el mundo¹. De aquí, aquella multitud de dioses *salvadores y libertadores*, que creaba en todas partes la fe en el Salvador prometido: «mas no correspondiendo estos falsos libertadores á las esperanzas y necesidades de los hombres, esperaban incesantemente otros nuevos», y el Mesías verdadero era siempre, sin que ellas lo supiesen, el *Descado de las naciones*².

A proporción que se acercaba su advenimiento, se extendía por el mundo una luz extraordinaria:

¹ Lo que especialmente llamará nuestra atención, es ver casi todos estos pueblos (los pueblos de la India) imbuidos en la opinión de que sus dioses han venido muchas veces á la tierra... Esta idea les es comun con los antiguos Egipcios, Griegos y Romanos. » VOLTAIRE, *Essai sur l'Hist. générale, etc.*, cap. cix, tom. III, pág. 204.

² La creencia de las apariciones ó manifestaciones de los dioses estaba muy extendida por Egipto, bajo los sucesores de Alejandro. Véase *Mémoires de l'Acad. des Inscrip.*, tom. XXIV, pág. 500.

³ *Ibid.*, tom. LXVI, pág. 242. — Véase también *Ainet, Quest.*, lib. II, cap. XIII, pág. 253 y sig.

era como los primeros rayos de la *Estrella de Jacob*. Ella va á aparecer, y Ciceron anuncia una ley eterna, universal, la ley de todas las naciones y de todos los tiempos; un solo maestro y señor comun, que seria el mismo Dios, cuyo reino iba á comenzar¹.

Virgilio, recordando los oráculos antiguos, celebra la *vuelta de la Virgen*, el nacimiento del *orden grande* que muy pronto va á establecer el *hijo de Dios descendido del cielo*². La época grande se adelanta; todas las huellas de nuestro crimen serán borradas, la tierra quedará para siempre libre de temor³. El niño divino que debe reinar sobre el mundo pacificado⁴, recibirá por primi-

¹ *Nec erit alia lex Romæ, alia Athenis, alia nunc, alia posthac; sed et omnes gentes, et omni tempore una lex, et sempiterna, et immortalis continebit; unusque erit communis quasi magister, et imperator omnium Deus.* CICERON, *De Republ.*, lib. III, ap. Lactant., *Divin. Instit.*, lib. VI, cap. VIII.

² *Ecce Virgo concipiet, et pariet filium.* ISAI. VII, 14.

³ *Lætabitur deserta et incola, et exultabit solitudo, et florebit quasi lilium. Germinans germinabit, et exultabit lactabunda et laudans.... Dimissa est iniquitas illius: suscepit de manu Domini duplicia pro omnibus peccatis suis.* *Ibid.* XXXV, 1 y 2, y XL, 2, 5.

⁴ *Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis...*

cias los simples frutos de la tierra¹ y la serpiente espirará cerca de su cuna.

Medio siglo despues Suetonio y Tácito nos presentan todos los pueblos con los ojos fijos sobre la Judea, de donde, dicen, anunciaba una an-

Princeps pacis, multiplicabitur ejus imperium, et pax non erit finis. ISAI, IX, 6 y 7.

¹ *Pro saluineâ ascendet abies, et pro urtica crescet myrtus. Ibid. LV, 13.*

² *Ultima Cumæi venit jam carminis ætas:
Magnus ab integro sæculorum nascitur ordo....*

Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna

Jam nova progenies cælo dimittitur alto....

Incipient magni procedere menses.

Si qua manent sceleris vestigia nostri,

Irrita perpetuâ solvent formidîne terras.

Ille deum vitam accipiet, divisque videbis

Permixtos herodas, et ipse videbitur illis:

Pacatumque reget.... orbem.

At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu,

Errantes hæderas, passim cum baccare tellus,

Mixtaque ridenti colocasia fundet acantho....

Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores.

Occidet et serpens....

VIRGIL., *Ecolog. IV.*

*Quis sophistarum, qui non de prophetarum fonte potaverit?
Indè igitur philosophi sitim ingenii sui rigaverunt. TERTULI,
Apolog. cont. Gent. cap. XLVII.*

tigua y constante tradicion, que debia salir por este tiempo el Dominador del mundo¹.

Era tan viva esta expectacion, que, segun una tradicion de los judios, consignada en el Talmud y en muchas otras obras antiguas, un crecido número de gentiles acudieron á Jerusalem hácia la época del nacimiento de Jesucristo, con el fin de ver al Salvador del mundo, cuando viniese á redimir la casa de Jacob². Visitándole los Magos en Belen, ofrecieron otra nueva prueba de la tradicion que en todas partes habia preparado á los hombres para su advenimiento.

Se habla en la mitologia de los Godos de un Primogénito de Dios supremo, y se le presenta como una Divinidad media, como un Mediador entre Dios y el hombre³. El combatió con la muer-

¹ *Percrebuerat Oriente toto vetus et constans opinio, esse in fati, ut eo tempore Judæa profecti rerum potirentur. (SUET., In Vespas.)—Pluribus persuasio inerat, antiquis sacerdotum litteris contineri, eo ipso tempore fore, ut valesceret Oriens, profectique Judæa rerum potirentur. TACIT., Hist., l. V, n. 13.*

² *Talmud, Babylon. Sanhedr., cap. II. Véase Defensa de la Religion cristiana, por D. Juan José Heydeck, (rabino convertido), tom. II, pág. 79. Madrid, 1798.*

³ *Edda, fab., XI, not.*

te, y aplastó la cabeza de la serpiente grande; pero no alcanzó la victoria sino á expensas de su vida.

El sabio Mauricio ha probado hasta el último grado de evidencia que « tradiciones inmemoriales, derivadas de los patriarcas y extendidas por todo el Oriente, tocante á la caída del hombre y la promesa de un Mediador futuro, « habian enseñado á todo el mundo pagano á esperar la aparición de un personaje ilustre y « sagrado hácia el tiempo de la venida de Jesu- « cristo ¹. »

Con arreglo á la doctrina de los Indios, Vishnú, en clase de *hijo de la esencia divina*, encarna para librar al mundo del pecado. El Salvador del hombre caído toma, en la encarnacion, el nombre de *Crishna*, ó *el azulado*; luego que nació conspiró el rey Cansa, contra él, y mandó de-

¹ Edda, fab. XXV.

² Ibid., fab. XXVII.

³ Ibid., fab. XXXII.

⁴ MAURICE'S *hist. of Hindostan*, vol. II, lib. IV. — RICHARD GRAVE'S *Lectures on the four last Books of the Pentateuch*, vol. I, introducc., pág. XXII, not.

gollar todos los recién nacidos. A *Crishna* le criaron unos pastores, castiga los malos, premia á los buenos, desciende á Patala, la region de los infernos, y sale triunfante despues de dar libertad á las almas de sus amigos. Puede ser hayan bebido en la historia evangélica algunas circunstancias de estas, á causa de su correlacion con lo que se creia anteriormente de *Crishna*; mas el fondo, que es aqui lo único de importancia, seguramente es antiquísimo.

Los Arabes, fundados en una tradicion antigua esperaban del mismo modo un Libertador que debia venir á salvar los pueblos. Era en la China una creencia antigua, que á la religion de los idolos, que habia corrompido la Religion primitiva, habia de suceder la última Religion, aquella que debia durar hasta el fin del mundo.

¹ Véase el *Bhahavatha Purana*.

² Se puede consultar sobre el particular las *Asiatic researches*.

³ BOULMNVILLIERS, *Vie de Mahomet*, lib. II, pág. 494.

⁴ Siam-Kiao,

⁵ Tchim-Kiao.

⁶ Mo-Kiao.

⁷ DE GUIGNES, *Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, tom. XLV, pág. 345.

Los habitantes de la isla de Ceilan esperaban tambien una ley nueva, que debia llevarseles algun dia desde las regiones de Occidente, y la cual vendria á ser la ley de todos los hombres.

« Los libros *Likiyki* hablan de un tiempo en el cual todo debe volver á su primer esplendor por la venida de un héroe llamado *Kiuntsé*, que significa *pastor* y *príncipe*, á quien dan tambien los nombres de *Muy-Santo*, *Doctor universal* y *Verdad soberana*. Este es el *Mitras* de los Persas, el *Orus* de los Egipcios¹, y el *Brama* de los Indios. »

« Los libros de los Chinos hablan tambien de los padecimientos y combates de *Kiuntsé*..... Parece que el origen de todas estas alegorías (los trabajos de Hércules etc.) es una antiquísima tradicion comun á todas las naciones, de que el Dios medio (ó medianero), al cual to-

¹ *Orus* es el mismo nombre que *Ouriai* ó *Ouroio* que en lengua caldáica, significa *maestro* y *doctor*. Segun los historiadores orientales, *Orus* se llamaba tambien *Mokhalles* *Abaschar*, es decir *el Salvador de los hombres*. Véase D'HERBELOT, *Biblioth. orient.* art. *Hermes*, t. III, p. 195; *ibid.*, art. *Mokhalles*, t. IV, p. 301.

das dan el nombre de *Soter* ó *Salvador*, no acabaria con todos los crímenes, sino padeciendo él mismo muchos males.

Los libros sagrados, llamados *Kings*, mencionan un personage misterioso, ministro del *Chang-ti*; él es *el hombre santo*, *el gran Santo*, ó *el Santo por excelencia*.

« Existia antes que el cielo y la tierra. Es el autor, criador, la causa del cielo y de la tierra y de cuanto contienen; él es quien los conserva. Tiene el perfecto conocimiento del principio y fin del universo. Por grande y tan altamente magestuoso, no deja de tener una naturaleza humana igual á la nuestra, verdaderamente hombre como nosotros, siendo el único gefe y cabeza del género humano..... »

« Solo él es digno de hacer sacrificios al soberano emperador y señor del mundo que es el *Chang-ti*. El es quien debe restablecer el orden y la paz en el universo, reconciliando el cielo y la tierra. »

« Se le esperará como al autor de una ley san-

¹ RAMSAY, *Discourses on the mythology*; p. 150 y 151.

« ta que hará dichoso al mundo; la publicará en
 « un reino sito en medio del universo, de donde
 « se esparcirá hasta sus mas remotas extremi-
 « dades. Esta ley lo llenará todo porque se ob-
 « servará en todas partes; desde el mar oriental
 « hasta el del occidente, y del uno al otro polo.
 « Someterásele cuanto tiene capacidad de pensar,
 « y quanto respira, asi como todo lo que alum-
 « bra el sol.

« Tiene enlace con el cielo, por lo que se le
 « llama *el Cielo-Hombre, ó el Hombre-Cielo*....;
 « *Tien-Gin* será el *Hombre-Dios*. Este enlace del
 « Santo con el Cielo, con la razon soberana, no
 « es efecto de su aplicacion ni virtudes; ya
 « existia esta union cuando él nació.

« Aparecerá cuando se vea el mundo sumer-
 « gido en las mas densas tinieblas de la ignoran-
 « cia y la supersticion, cuando sepultada la vir-
 « tud en el olvido, dominen los vicios entre los
 « hombres; pero despues lo restablecerá todo
 « al estado mas feliz..... »

Los mismos libros hablan de las ignominias
 de este personage.

« Estará entre los hombres y no le reconocerán...

« Herid al Santo, despedazadle á latigazos, y
 « dad libertad al ladron; en seguida, quebrad
 « las balanzas, romped los látigos, y no por eso
 « dejará todo de hallarse en órden; se resta-
 « blecerán la seguridad y la tranquilidad pú-
 « blica.

« El que cargue sobre sí las inmundicias del
 « mundo ha de venir á ser el Señor, el árbitro
 « de los sacrificios. El que tome sobre sí las des-
 « gracias del mundo será el rey del universo ».

Confucio decia que *el Santo enviado del cielo
 sabria todas las cosas, y tendria todo poder en el
 cielo y la tierra*².

¹ *Mémoires manuscrits des PP. jésuites de la Chine.*— Con-
 firman cada dia las doctas investigaciones de M. Abel Remusat, lo
 que nos han enseñado los misioneros, acerca de las tradiciones
 y doctrinas contenidas en los libros antiguos de los Chinos. La
 literatura indiana, profundizada por los Schlegel, Klaproth, etc.,
 no presenta resultados de menos importancia y gloria para la re-
 ligion cristiana, vuelve á encontrar, en los monumentos de todos
 los pueblos, las pruebas de sus dogmas é historia primitiva. Seria
 muy de apetecer se encargase alguno de recoger, con sabia critica,
 las riquezas de esta clase, diseminadas en las obras publicadas
 de medio siglo á esta parte.

² *Morale de Confucius*, pág. 196. — *Data est mihi omnis
 potestas in celo, et in terrá. MATTH. XXVIII, 18.*

« ¡Cuán grande es, » exclama, « el camino del Santo! El es como el océano: él produce y conserva todas las cosas; su sublimidad toca en el cielo. ¡Qué grande es y qué rico! Esperemos un hombre que sea tal que pueda seguir este camino, porque está dicho que, no estando adornado de la virtud suprema, no es posible llegar á lo sumo del camino del Santo¹. »

Después de haber recordado muchas veces este *santo hombre que ha de venir*², añade: « no hay en el universo mas que un Santo, que pueda comprender, ilustrar, penetrar, saber, y ser apto para gobernar; cuya magnanimidad, afabilidad y bondad contienen á todos los hombres; cuya energía, valor, fuerza, y constancia pueden bastar para mandar; cuya pureza, gravedad, equidad, rectitud, son suficientes para atraer el respeto; cuya elocuencia, regularidad, atención y exactitud, bastan para discernirlo todo. Su espíritu vasto y extenso es una fuente

¹ *L. Invariable milieu, etc.*, cap. XXVII, §. 1—5, pág. 94.

² *Ibid.*, cap. XXIX, §. 5 y 4, pág. 102.

« profunda de cosas que aparecen cada una en su tiempo. Vasto y extenso como el cielo, profundo como el abismo, cuando se deja ver, no puede el pueblo dejar de respetarle: si habla, nadie hay que no le crea; si obra, nadie hay que no le aplauda. Por tanto, su nombre y su gloria inundarán muy pronto el imperio³, y se derramarán hasta entre los bárbaros del Mediodía y del Norte, por donde quiera que puedan abordar las naves y transitar los carros, donde las fuerzas del hombre puedan penetrar en todos los lugares que el cielo cubre y que la tierra sostiene, ilustrados por el sol y la luna, fertilizados por el rocío y por la niebla⁴. Todos los seres que tienen sangre y que respiran le honrarán y le amarán, y se le podrá comparar al cielo (á Dios)⁵. »

¹ *Scitote quoniam mirificavit Dominus sanctum suum.* Ps. IV.

² *Excurge, Jerusalem, et sta in excelso; et circumspice ad Orientem, et vide collectos filios tuos ab oriente sole usque ad occidentem in verbo Sancti, gaudentes Dei memoria.* BARUCH., V. 5.

³ *Ibid.*, cap. XXXI, pág. 106—109. — *Nominabitur tibi nomen tuum á Deo in sempiternum.* (BARUCH., V. 4.) — *Non rapi-*

M. Remusat cita un tratado muy curioso de la religion musulmana escrito en chino por un autor musulman, y donde se leen estas palabras :

« El ministro *Phi* consultó á Confucio, y le dijo : ¡O maestro ! ¿no sois vos un hombre santo ? El respondió : Por mas esfuerzos que haga, no me recuerda mi memoria á nadie que sea digno de este nombre. Pero, insistió el ministro, ¿los tres reyes* no fueron santos ? Los tres reyes, respondió Confucio, dotados de una prudencia excelente, estuvieron adornados de una prudencia ilustrada y de una fuerza invencible. Pero yo, *Khieou*, no sé si fueron santos**. El ministro siguió : ¿ Los cinco Señores*** no han sido santos ? Los cinco Señores, contestó Confucio, dotados de una bondad excelente, hicieron uso de una caridad divina y de una justicia inalterable. Pero, yo,

nam arbitratus est esse se aequalem Deo. Ep. ad Philip., II, 6.

* Los fundadores de las dinastías *Hiu*, *Chang*, y *Tcheou*.

** Palabra por palabra : *Sancti, non, Khieou, quod noverim.*

*** Cinco emperadores que reinaron en China antes de la primera dinastía. Los historiadores varían sobre sus nombres.

« *Khieou*, yo no sé si ellos han sido santos. El ministro volvió á preguntarle : ¿ Los tres Augustos*, no han sido santos ? Los tres Augustos, respondió Confucio, pudieron hacer uso de su tiempo** ; pero yo, *Khieou*, ignoro si fueron santos. El ministro sorprendido le dijo últimamente : Si es así, ¿quién será aquel á quien podamos llamar santo ? Confucio conmovido, respondió no obstante con dulzura á esta cuestion : Yo *Khieou*, he oído decir que en las regiones occidentales*** habia (ó habria de haber) un santo hombre, el cual, sin ejercer ningun acto de gobierno, evitaria las turbulencias ; que, sin hablar, inspiraria una fe espontánea ; que, sin ejecutar cambios ó mudanzas, produciria naturalmente un océano de acciones (meritorias). Ningun hombre podria decir su nombre ; pero yo, *Khieou*, yo he oído decir que este era el verdadero Santo†.

* Personajes de la mitología china acerca de los cuales se varia todavía mas que sobre los cinco Señores.

** Supieron emplear bien una vida de muchos siglos.

*** La Judea está situada al occidente de la China.

† *L'Invariable milieu, etc.*, not., pág. 144 y 145.

El P. Intorcetta refiere tambien, en su vida de Confucio, que este filósofo hablaba de un Santo que existia, ó que debia existir en el Occidente.

« Esta particularidad, » dice M. Remusat, « no se encuentra ni en los *King*, ni en los *Tse-chou*; y el misionero podria sospecharse, por no apoyarse en ninguna otra autoridad, que ponía en boca de Confucio un lenguaje conveniente á sus miras. Pero este dicho del filósofo chino se halla consignado en el *Sse wen loui thsiu*¹, en el capítulo XXXV; en el *Chan thang sse khaó tching tsi*, al capítulo I; y en el *Liei-tseu thsiouan chou*². »

El autor chino de la glosa sobre el *Tchoung-young*, dice que « el Santo hombre de las cien generaciones (*Pe chi*) está muy lejano, y que es dificultoso formarse con respecto á él una idea exacta. En la expectacion en que se halla del Santo hombre de las cien generaciones, el sabio se propone á sí mismo una doctrina que él ha examinado seriamente; y si consigue no

¹ *Mélanges d'affaires et de littérature.*

² *L'Invariable milieu, etc., not. pág. 145.*

« cometer ningun pecado contra esta doctrina, que es la de los santos, no puede tener ya dudas sobre sí mismo¹. »

Segun M. Remusat, *pe chi*, cien generaciones, es aquí una expresion indefinida que denota un largo espacio de tiempo. « Mas, » añade, « un *chi* es el espacio de 30 años. Por tanto, cien *chi* hacen 3000 años, y en la época en que vivía Confucio, seria muy extraordinario² que hubiese dicho que el santo hombre era esperado habia 3000 años. Yo abandono por lo demas este pasage á las reflexiones del lector, advirtiéndole que, aun cuando no se le tome mas que el sentido ordinario, prueba al menos que la idea de la venida de un Santo estaba extendida por toda la China desde el décimo sexto siglo antes de la era vulgar³. »

En el prefacio de una obra célebre de filosofía, compuesta por un emperador, se leen estas palabras sorprendentes: « Antes que naciera el

¹ *L'Invariable milieu, etc., not. p. 158 y 159.*

² El por qué no lo dice M. Remusat.

³ *L'Invariable milieu, etc., not. p. 160.*

« Santo, residia la Razon ' en el cielo y en la tierra : en él es dond  reside la razon desde el nacimiento del Santo » ; Es posible expresar con mayor claridad ser *el Santo* la Razon misma de Dios, su Verbo revestido de la naturaleza humana?

La doctrina de Confucio y de los Letrados convenia con respecto á esto, con la de Fo   Xaca, adoptada por el pueblo, no solamente en la China sino en el Tibet su principal asiento, en la Cochinchina, Tonquin, en el reino de Siam, Ceilan y hasta en el Japon. En estos paises idólatras se creia universalmente que un Dios debia salvar el género humano, dando satisfaccion al Dios supremo por los pecados de los hombres.

La misma tradicion habia en el Nuevo-Mundo.

¹ Tao, la razon primordial. Véase la part. IV, cap. vi.

² *Mémoires sur la vie et les opinions de Lao-tseu*, por M. Abel Remusat, pág. 26.

³ *Ex Xac  decreto, Deus quidam hominibus salutis auctor esse creditur, postqu m per eum supremo Deo de peccatis hominum satisfactum est.* HUET. *Alnetan. Qu st.*, lib. II, cap. LV, p. 237.

Los Salivos de la América decian que el Puré envió su hijo del cielo para matar una serpiente horrible que devoraba los pueblos del Orinoco; que el hijo de Puré venció   esta serpiente y la mat ; que entonces Pur  dijo al demonio: « Vete al Infierno, maldito; jamas volverás t    entrar en mi casa ».

En las pinturas mejicanas *la muger de la serpiente*, llamada tambien *muger de nuestra carne*, porque los Mejicanos la miraban como la madre del género humano, se representa siempre en relacion con una gran serpiente; y otras pinturas presentan una culebra matizada, hecha pedazos por el grande espiritu *Texcatlipoca*,   por el sol personificado, el dios *Tonatiuh*², que parece ser idéntico, dice M. de Humboldt con el *Crishna* de los Hind s, cantado en el *Bhavatha-purana*, y con el *Mitras* de los Per-

¹ GUMILLA, tom. I, p. 471. — En la mitología de los Hind s, el rey de los malvados *Assours*,   demonios, es llamado *el rey de las serpientes*. MAURICE'S *Hist. of Hind.*, vol. . p. 369.

² *Vues des Cordillères*, etc., tom. I, p. 235. « Esta serpiente, aterrada por el grande Espiritu Teotl., cuando toma la forma de una de las divinidades subalternas, es el genio del mal, un verdadero *zaxo xtuay*. » *Ibid.*, pág. 274.

sas¹. Mas Mitras como observa Faber², y como hemos probado, era el Mediador esperado, desde el principio del mundo, por todas las naciones.

« Una profecía antigua hacia esperar á los Mejianos una reforma benéfica en las ceremonias religiosas : esta profecía anunciaba que *Centeoth*.... triunfaria al fin de la ferocidad de los otros dioses, y que los sacrificios de hombres harian lugar á las ofrendas inocentes de las primicias de las cosechas³. »

Esto nos conduce á otra prueba de la expectation universal de un Reparador prometido. S. Pablo explicando á los Hebreos el dogma de la Redencion, fundamento del Cristianismo dice: *Sin la efusion de sangre no hay remision⁴*; y ha-

¹ *Fues des Cordillieres, etc.*; t. I, p. 236.

² *Christ, the mediator between God and man, is the middle god of the Persians by them called Mithras, as by other eastern nations is denominated Buddah, or Saca, or Menu, or Menes, or Saman, and is thought in some of his descents to have been born from the womb of a pure Virgin.* Hora: *Mosaica*, tom. II, sec. II, cap. II, pág. 199.

³ DE HUMBOLDT. *Fues des Cordillieres, etc.* p. 266.

⁴ *Sine sanguinis effusione non fit remissio.* Ep. ad Hebr., IX, 22.

blando asi el apóstol no anuncia una doctrina nueva, no hace mas que exponer la creencia del género humano desde el origen del mundo. « Era, como observa Bryant, una opinion uniforme y que habia prevalecido en todas partes, que la remision no podia obtenerse sino por la sangre, y que alguno debia morir por la felicidad de otro¹. »

« Ninguna nacion ha dudado, » dice el conde de Maistre, « que haya habido en la efusion de sangre una virtud expiatoria.... En este punto la historia no presenta ni siquiera una sola disonancia en el universo. La teoria entera se apoyaba en el dogma de la reversibilidad. Se creia, como se ha creido siempre, y siempre se creará, que el inocente podia pagar por el culpable². »

Todos los antiguos atribuyen el origen del sacrificio á un mandamiento divino³, y convenian

¹ BRYANT'S *Mythology explained*, tom. II, pág. 435, in-4o.

² *Soirées de Saint-Petersbourg. Eclaircissement sur les sacrifices*, tom. II, pág. 594.

³ FABER, *Orig. of Pagan. Idol.*, lib. II, cap. viii, § 1. — *Mem. de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXXI, pág. 187.

del mismo modo en no mirar sus sacrificios sino como simples tipos'. De aquí proviene « que los animales carnívoros, ó estúpidos, ó extraños para el hombre, como las bestias monteses, las serpientes, los peces, las aves de presa¹, etc. no se inmolaban. Se escogía siempre entre los animales los mas preciosos por su utilidad, los mas dulces, los mas inocentes, los que estaban mas en relacion con el hombre por su instinto y costumbres. No pudiendo en fin inmolarse al hombre para salvar al hombre, se escogian en la especie animal las victimas mas humanas, si es permitido explicarme así ».

Los antiguos Persas inmolaban una victima coronada. Se halla en muchos de los antiguos rituales de los Mejicanos, la figura de un animal desconocido, adornado de un collar, y de una especie de arnés, pero traspasado de dardos. « Segun las tradiciones que se han conservado hasta nuestros días, » dice M. de Humboldt,

¹ OUTHAM, *De sacrif.*, lib. I, cap. XXI y XXII.

² *Soirées de Saint-Petersbourg*, tom. II, pág. 596.

³ STRABON, lib. XV, pág. 752. Edic. Lut. Par. 1620.

« este es un simbolo de la inocencia que padece: bajo de este aspecto, esta representación recuerda el cordero de los Hebreos, ó la idea mística de un sacrificio expiatorio destinado á calmar la cólera de la Divinidad ».

Pero nada prueba mas cuan profundamente estaba grabado este dogma de la reversibilidad y de la salud por la sangre en el espíritu de los pueblos, que el execrable uso de los sacrificios humanos. Su origen, su fin, su naturaleza típica, están marcados de un modo singular, especialmente en las naciones de Oriente.

Los Babilonios y Persas celebraban una fiesta distinguida por un sacrificio particular notabilísimo. Se tomaba de las prisiones un hombre condenado á muerte, se le hacia sentar en el trono del rey, se le adornaba con sus vestidos, no se le rehusaba ningun placer, se le obedecia por muchos dias en todo cuanto mandaba; al cabo de los cuales se le despojaba, y, despues de

¹ *Vues des Cordillieres*, etc., t. I, p. 251.

² Berosio la llama *Sacca*. Σακία. Véase ATHEN., lib. XIV, c. I., y las notas de Isaac Casaubon.

haberle azotado con varas, se le colgaba de un patibulo¹.

Los Daneses sacrificaban á su mismo rey en las calamidades publicas². En Suecia y Noruega, los reyes inmolaban sus propios hijos³. En la India á veces se sacrificaban ellos mismos⁴.

¹ Ἐρεμασαν ἐπι ξύλου. Suspendebant in ligno. (DIO CASSIUS, *Orat. IV, de Regno.*) — « De dónde viene que los Egipcios, Arabes é Indios, antes del nacimiento de Jesucristo, y los habitantes de las regiones mas setentrionales, antes de que hubiesen oido hablar de él, tenían todos una veneracion profunda por el signo de la cruz? Esto es lo que yo no sé, pero el hecho es cierto.... En algunos parages se daba el signo de la cruz á los hombres que se sinceraban de la acusacion de un crimen. En Egipto este signo significaba la vida eterna. » (SKELTON'S *Appeal to common sense*, pág. 45, en *Vallancey's Vind.*, pág. 525.) — En Gaspesia, donde los salvages adoraban al sol, la cruz es tambien el fetiche natural del pais. Se la coloca en el lugar del Consejo, y en el sitio mas honroso de la cabaña. Cada uno la lleva en la mano ó grabada sobre la piel. Se la pone sobre la cabaña, la canoa, las raquetas (especie de abarcas), los vestidos, la envoltura de los niños, y sobre las sepulturas de los muertos. » LE CLERC, *Hist de Gaspésie*, cap. ix y x.

² DITHMAR, lib. I, cap. XII. — SAXO, lib. VIII. — MALLET, *Antiq. du Nord*, XII. — BARTHOLINUS, *De causis contempta mortis apud Danos*, lib. II, cap. XII.

³ WORM., *Monum. Danic.*, lib. I, cap. v. — ALBERT KRANTZ, *Dania*, lib. IV, cap. x y XIII.

⁴ Véase la traduccion de *Ferishta*, por Dow, vol. I, pág. 45.

Filon de Biblos refiere, despues de Sanconiaton, que habia entre los Fenicios sacrificios que encerraban un misterio. « Era, » dice, « costumbre de los antiguos que, en los peligros inminentes, los principes de las naciones ó de las ciudades, con el fin de evitar la ruina de todo el pueblo, inmolasen de sus hijos á aquel que mas amaban, para apaciguar la cólera de los dioses. Aquellos que se sacrificaban en estas ocasiones eran ofrecidos misticamente¹. »

Esta costumbre, segun el mismo autor, estaba fundada en el ejemplo de Kronos, llamado *Il* por los Fenicios, y que, deificado despues de su muerte, preside al planeta que tiene su nombre.

Ἐθαυνοῦντο παλαιοὶ ἐν ταῖς μεγάλαις συμφοραῖς τῶν κινδύνων, ἀπὸ τῶν πάντων φόβῳ, τὸ ἡγαπημένον τῶν τέκνων τοὺς κρατούντας ἢ πάτερς ἢ ἑθνοὺς εἰς ἀραγὴν ἐπιδιδόναι ἄλλοις τοῖς τιμωροῖς δαίμοσι. Κατεσφάττοντο δὲ οἱ ἠδόμενοι μυστικῶς. EUSEB. *Præp. Evang.*, lib. I, cap. X, p. 40.

¹ En lugar de *Il* se lee *Israel* en Eusebio. Quasi vox illa *Il*, dice Marsham. *fuisse hujus compendium. Verum, ἵον, τὸν καὶ κρόνον, ἵον, qui Saturnus dictus est, Cæli filium fuisse. ex Sanconiatone, non semel docuit Philo. Canon chronic.*, p. 79.

Cuando reinaba en Fenicia tuvo de la ninfa Anobret un hijo único llamado *Leoud*. Estando amenazado el país por un gran peligro de guerra ó de peste, Kronos revistió á su hijo de los ornamentos reales, y le inmoló como una víctima de propiciación á su padre Urano, sobre un altar que habia edificado.

Se descubre fácilmente en este relato una tradición antigua del Oriente, desfigurada por el historiador griego. El mismo nos dice que Kronos era llamado *Il* por los Fenicios, y su testimonio se ve confirmado por el de Damascio. Mas, segun San Gerónimo, el *Il* de los Fenicios es lo mismo que el *El* de los judíos, es decir, uno de los diez nombres de Dios¹, y este es en efecto el nombre que todas las naciones del Oriente daban originariamente al Dios supremo². Es pues

¹ EUSEB., *Præparat. Evangel.*, lib. I, cap. x. pág. 50 y 40, y lib. IV, cap. xvi, pág. 142.

² Φοίνικες καὶ Σύροι τὸν Κρόνον Ἠλ, καὶ Βήλ, καὶ Βολιάθην ἱερονομῶσασιν. *Ap. Phot.*, cap. CCXLII, p. 1050, Colon. 1611.

³ Phœnicibus Il, qui Hebræis El, quod est unum de decem nominibus Dei. *HIERON., Ep. CXXXVI ad Marcellum.*

⁴ BRYANT'S *Analysis of ancient Mythol.*, t. VI, p. 258.

claro que Kronos no era un rey que hubiese reinado en un canton pequeño de la Siria, y esta parte de la relacion de Filon es evidentemente una fábula.

Resulta, pues, de aqui, dice un sabio ingles, que el sacrificio de que se trata no fué primitivamente una imitacion, sino un tipo, ó la representacion de una cosa por venir. Este es, en el mundo pagano, el único ejemplo de un sacrificio que se haya llamado *místico*, y está acompañado de circunstancias extraordinarissimas. *Kronos*, que acabamos de ver es el mismo *El* y *Elioun*, es llamado el *Altísimo*, *aquel que está elevado sobre los cielos*¹. Se dice además que los *Elohim* combaten con él². El autor mismo del relato le llama *el Señor del cielo*³. No tenian, pues, estos sacrificios, como ya he dicho, ninguna relacion á una cosa pasada, si-

¹ Ὑψίστος, Ἰψουράνιος.

² Σύμμαχοι Ἰλου τοῦ Κρόνου Ἐλοῖμ ἐπακλήθησαν. *EUSEB., Præp. Evang.*, l. I, cap. x., p. 57.

³ Κύριος οὐρανοῦ.

« no hacian alusion á un grande acontecimiento
 « que debia cumplirse en lo sucesivo. Probable-
 « mente fueron instituidos á consecuencia de una
 « tradicion profetica, conservada en la familia
 « de Esaú, y transmitida por ella al pueblo de
 « Canaán. Sin duda el relato está alterado por
 « la mezcla de otras cosas extrañas, y acomoda-
 « do al gusto de los Griegos. Pero desembarazé-
 « mosle en lo que sea posible de la fábula, y tal
 « vez descubriremos la verdad que ella en-
 « cubre.

« El sacrificio mistico de los Fenicios exigia
 « que fuese un *principe quien le ofreciese*, y que
 « la *victima fuese su hijo único*. Y como he de-
 « mostrado que estas circunstancias no pueden
 « tener relacion con cosa alguna anterior, consi-
 « deremoslas como *futuras*, y veamos las conse-
 « cuencias que resultan: porque si el sacrificio
 « de los Fenicios era el *tipo* de un sacrificio futu-
 « ro, la naturaleza de este se conocerá por la
 « representacion que le figura.

« Por tanto, pues, *El*, la Divinidad suprema,
 « que tiene por asociados los *Elohim*, debia con-
 « el discurso de los tiempos, tener un hijo pre-

« *dilecto*¹, *único*², que seria concebido, segun
 « algunos lo explican, *de la gracia*³, y segun mi
 « interpretacion, *de la fuente de la luz*. Debia
 « llamarse *Ieoud* (nada importa á lo que pueda
 « hacer relacion este nombre), y *ser ofrecido en*
 « *sacrificio á su padre*, por via de *satisfaccion*⁴,
 « y *redencion*⁵, para *expiar los pecados de los*
 « *otros*, *contener la justa venganza de Dios*, *evitar*
 « *la corrupcion universal*, y al mismo tiempo *la*
 « *ruina general*⁶. Y, lo que no es menos digno
 « de notarse, debia cumplir esta gran sacrificio,
 « *revestido de los emblemas de la dignidad real*⁶.
 « A la verdad, estas expresiones valen mucho;
 « y este conjunto de circunstancias, cada una de
 « las cuales ofrece un sentido profundo, *no pue-*
 « *de ser efecto de la casualidad*. Todo lo que yo

¹ ἀγαπήτων.

² μονόγενος.

³ Bochart cree que la palabra *Anogret* significa, *concebido de la gracia*.

⁴ λύτρον.

⁵ Τιμωροῖς δαίμονι.

⁶ Ἄντι τῆς πάντων φθορᾶς.

⁶ Βασιλικά στήματα κεκοσμημένος.

« he pedido se me diese por supuesto, es que este sacrificio místico era el tipo de una cosa por venir. Hasta qué punto corresponde á la cosa, á que yo pienso que hace alusion, dejo que lo juzgue el lector ».

Así la expectacion de un Hombre-Dios, salvador y doctor del género humano, es tan antigua como el mundo; y, sea que se considere las creencias de los pueblos, los testimonios de los poetas y de los filósofos, las instituciones religiosas, los ritos expiatorios, y particularmente el sacrificio, en todas las naciones, es cosa evidente que jamas hubo tradicion mas universal. El mismo Boulanger, á pesar de su odio al Cristianismo, no ha podido dejar de reconocerlo. El confiesa que los antiguos esperaban dioses libertadores, que debian reinar bajo una forma humana; y que algunos impostores se aprovecharon muchas veces de esta disposicion para hacerse honrar como dioses bajados del cielo. Encuentra esta opinion arraigada profundamente en el espi-

¹ BRYANT'S *Analys. of ancient Mythol.* t. VI. p. 380 — 382 Londres, 1807.

ritu de todos los pueblos, y cita ejemplos muy singulares ².

« Los Romanos, » dice, « sin embargo de ser tan republicanos, esperaban en tiempo de Ciceron un rey profetizado por las Sibilas, como se ve en el libro *De Divinatione* de este orador filósofo; las miserias de su república debian ser los anuncios, y la monarquía universal debia seguirles. Esta es una anécdota de la historia romana en la cual no se ha puesto toda la atencion que se merece.....

« Los Hebreos esperaban ya un conquistador, y ya un ser indefinible, dichoso y desgraciado; todavia le esperan.....

« El oráculo de Delfos, como se ve en Plutarco, era depositario de una profecia antigua y secreta sobre el nacimiento futuro de un hijo de Apolo, que traeria consigo el reino de la justicia; y todo el paganismo griego y egipcio tenia una multitud de oráculos que no comprendia, pero que todos declaraban del mismo

² *L'antiquité dévoilée par ses usages.* t. II, l. IV, c. III, p. 369 y sig.

« modo esta quimera universal. Ella era la que
« daba lugar á la vanidad loca de tantos reyes y
« príncipes, que pretendian pasar por hijos de
« Júpiter. No menos han dado las demas nacio-
« nes de la tierra en estas visiones extrañas....

« Los Chinos esperan un *Phelo*, los Japoneses un
« *Peyrum* y un *Combadoxi*, los Siameses un *Som-*
« *monacodom*..... Todos los Americanos espera-
« ban de la parte de Oriente, que se podia llamar
« el polo de la esperanza de todas las naciones*,
« á los hijos del sol; y los Mejicanos en particu-
« lar esperaban á uno de sus antiguos reyes, que
« debia volver á verlos por el lado de la aurora,
« despues de haber dado vuelta al mundo. Final-
« mente, no ha habido pueblo alguno que no haya
« tenido su expectativa de esta especie*.

Voltaire confirma esta observacion, y sus pa-
labras merecen seriamente la atencion. « Era de
« tiempo inmemorial una máxima entre los In-

* Y qué habian dicho los profetas? *Ipse erit, exspectatio Gen-
tium*..... *Ecce vir, Oriens nomen ejus*. Genes. XLIX. 40. —
ZACHAR. VI, 42.

* *Recherches sur l'origine du despotisme orient.*, secc. X.
p. 116 y 117.

« dios y Chinos, que el Sabio vendria del Occi-
« dente. La Europa por el contrario decia que
« el Sabio vendria del Oriente. Todas las na-
« ciones han tenido siempre necesidad de un Sa-
« bio*.

¿Y en qué se apoyaba esta expectaicon gene-
ral? ¿Nos lo enseñará la filosofia? Oigamos á
Volney: « Las tradiciones sagradas y mitológicas
« de los tiempos anteriores habian extendido por
« toda el Asia la creencia de un *gran mediador*
« que debia venir, de un *Juez final*, de un *salva-*
« *dor futuro*, *rey*, *Dios conquistador y legislador*,
« que restableceria la edad de oro sobre la tier-
« ra, y libertaria á los hombres del imperio del
« mal*.

* *Additions à l'hist. génér.*, p. 43; ed. de 1765.

* *Las Ruinas, ó meditacion sobre las revoluciones de los*
imperios. — Goethe reconoce tambien que la *Redencion* ó el
acto que levanta la criatura de su caída, quitándole las
trabas del vicio, debia cumplirse por la *Divinidad misma*
revestida de la forma humana. « Esta verdad grande », dice,
« esta verdad necesaria al género humano, se manifestó á todos
« los pueblos, en todos los tiempos y bajo mil formas diferentes.
« Tradiciones..... la tienen consagrada hasta en las fábulas y
« alegorias raras. Nos lo atestigua la historia de todas las reli-
« giones ».

A la verdad, que estos testimonios á nadie parecerán sospechosos. De este modo la verdad por todas partes se suscita testigos para confundir á aquellos que rehusan reconocerla, cualesquiera que sean su ceguedad y preocupaciones. Ella fuerza los *labios mentirosos* á tributarle homenajes, y al error á acusarse y condenarse á sí mismo. Pero admiremos el colmo, todo junto, del orgullo y de la insensatez. Filósofo, ¿es verdad que todos los pueblos han esperado un Reparador? — Sí; nada hay que sea mas cierto en el mundo. — Ateo, ¿convenis en que todas las naciones han creído en la existencia de Dios? — Sí; no es posible disputarlo. — Luego es necesario creer en este Dios y en este Reparador prometido. — No; estas son *quimeras universales*.

De este modo, el deista y el ateo confiesan que no pueden renunciar á la religion sino renuncian-

giones, y tambien la de todas las doctrinas filosóficas. *Mémoires de Goethe, trad. de Pallemand par M. Aubert de Vitry, tom. I, pág. 262 y 263.*

Mentita est iniquitas sibi. Ps. XXVI, 12.

No parece que sea posible racionalmente suponer que haya un pueblo en la tierra, á quien sea totalmente extraña la noocion de alguna divinidad. *Sist. de la natur., tom. II, cap. xiii.*

do á la razon universal, y rompiendo con el género humano. Es preciso, por decirlo así, que su espíritu salga del universo para negar á su Autor y Salvador; que se retire á yo no sé qué tinieblas para pronunciar en ellas la palabra del crimen; que vuelva á caer de abismo en abismo en el infierno que la inspiró.

Nos quedaria que probar la universalidad de la moral, que forma una parte esencial de la religion revelada primitivamente. Pero es tan evidente que todos los pueblos han tenido los mismos principios de justicia, que creemos inútil alegar los innumerables testimonios con que se podia demostrar esta incontestable verdad de hecho. « Todos los hombres, » como observa Platon, « confiesan que se debe ser bueno; y si se pregunta qué es ser bueno, nadie hay que no responda: Es ser justo, templado, invariable en la virtud, y así de lo demas. »

Véase *Almetan. quest. I, III, c. vii y sig.*

« Ψυχὴν ὅτι μὲν ἀγαθὴν δεῖ, ἐγγυροῦν πᾶς παντὶ· τὸ δ' ὀνόματι τὸ πῶς ἀγαθὴν, ὅτι μὲν αὖ δίκαιον καὶ σώφρονα καὶ ἀσφραγιστὸν, καὶ τὰ ἄλλα. *Epinom. Oper., t. IX, p. 249.*

Jamas han sido negados los deberes y obligaciones sino por la razon filosófica. Es verdad que se ven en algunos pueblos usos que condena la moral universal, y nada hace ver mejor que la conciencia se forma por el ejemplo y la enseñanza: porque no se ve que estos pueblos sintiesen algun remordimiento al cometer actos que por otra parte, donde quiera, hubieran inspirado un horror profundo. Por lo demas, estos usos criminales, nacidos de un error local, ó prescriptos por un culto falso, no perjudicaban tampoco á la universalidad de la ley que los condenaba; porque ni el Geta, quitando la vida á sus padres avanzados en edad, para ahorrables los males de la vejez; ni el Asirio, prostituyendo su muger en el templo de la diosa Milita, pretendian por esto autorizar el asesinato y el adulterio; y los preceptos que en estas ocasiones quebrantaban, no eran menos para ellos, en cualesquiera otras circunstancias, la regla de sus obligaciones.

* Procopio (*de Bell. goth.*, l. II, c. XIV), y Evagrio (l. IV, c. IX) atribuyen esta costumbre á los Herolos, y Voltaire (*Essai sur l'hist. génér. et les mœurs des nations*, t. I, c. XXXII) á los antiguos Sarmatas.

La filosofia misma conviene en la universalidad de la ley moral. « Poned la vista, » dice Rousseau, « en todas las naciones del mundo, recorred las historias todas; en medio de tantos humanos y extravagantes cultos, en medio de esa portentosa diversidad de costumbres y caracteres, en todas partes encontraréis las mismas ideas de justicia y honestidad, en todos los mismos principios de moral, en todas las mismas nociones del bien y el mal. El antiguo paganismo fraguó dioses abominables que en la tierra, como facinerosos, hubieran sido castigados, y que no ofrecian otra imágen de la suprema felicidad que atrocidades que cometer y pasiones que saciar. Empero en vano descendia de la morada eterna armado de una autoridad sagrada el vicio; que el instinto moral lejos del corazon humano le repelia. Los que celebraban la disolucion de Júpiter, tributaban su admiracion á la continencia de Xenócrates: adoraba la casta Lucrecia á la impudica Venus; sacrificaba al Pavor el Romano intrepido; invocaba al dios que mutiló á su padre, y, sin exhalar una queja, de mano del suyo recibia

« la muerte. Las divinidades mas despreciables
 « fueron acatadas por los mas altos varones. Mas
 « recia que la de los dioses, la voz sacrosanta
 « de la naturaleza se hacia respetar en la tierra,
 « y parecia que aprisionaba al delito con los cul-
 « pados allá en los cielos.....

« Empero se suscitan por todas partes los cla-
 « mores de los pretendidos sabios. . . Esta uni-
 « versal y evidente concordancia de todas las na-
 « ciones, son osados á desecharla; y contra la
 « luminosa uniformidad que en los juicios de los
 « hombres resplandece *, van á buscar en las ti-
 « nieblas algun obscuro ejemplo, de ellos solos
 « conocido; como si aniquilara la depravacion de
 « un pueblo todas las propensiones de la natura-
 « leza, y como si, asi que se encuentran mon-
 « struos, nada fuera ya la especie. ¿ Empero de
 « qué sirve al escéptico Montaigne el afan que se
 « toma para desenterrar en un rincon de la tier-

* Obsérvese como, combatiendo el error, se ve forzado Rous-
 seau á recurrir á la regla inmutable de lo verdadero, oponiendo
 al raciocinio y al testimonio de algunos insensatos, *la luminosa
 uniformidad del juicio de los hombres, la concordancia
 univ. sal. de todas las naciones. — Tím. véra. voces.*

« ra una costumbre á las nociones de justicia
 « opuesta? ¿ De qué le sirve conceder á los mas
 « sospechosos viageros una autoridad que niega
 « á los autores mas fidedignos? ¿ Destruirán
 « acaso algunos inciertos y estrambóticos estilos,
 « en causas locales fundados, la general induc-
 « cion que se saca del concurso de todos los pue-
 « blos....? ¡ O Montaigne! tú que de ingenuidad
 « y veracidad te alabas, sé sincero y verídico, si
 « puede serlo un filósofo, y dime si se halla un
 « pais en la tierra donde sea delito guardar fe,
 « ser clemente, generoso, benéfico; donde sea
 « despreciable el hombre de bien, y el pérfido
 « acatado * . »

Voltaire, en este punto, habla como Rousseau.
 « En todas partes he visto que el padre y la ma-
 « dre eran respetados, que se creian los hom-
 « bres obligados á cumplir sus promesas, que se
 « tenia compasion de los inocentes oprimidos....
 « Los que piensan de diferente modo me pa-
 « recen criaturas mal organizadas, monstruos
 « como aquellos que nacen sin ojos y sin ma-

* Emilio, lib. IV.

« nos ». Los ritos varían en todos los pueblos; la moral sola es la que no se cambia.

¡Ay! cuando el hombre obra el mal, no es porque ignore la ley que lo prohíbe. Una tradición invariable prescribe por todas partes las mismas obligaciones, prohíbe los mismos crímenes, despierta en la conciencia los mismos sentimientos. ¿Cuál es el corazón que, cuando ninguna pasión le transporta ni le ciega, no se arrebató indignado al ver el espectáculo de la injusticia, y que no se siente atraído, embriagado por el encanto de la virtud? ¿En qué región no se conoce el dulce gozo de la inocencia y el suplicio secreto del remordimiento? Este hombre ha derramado sangre, ha despojado á la viuda, ha oprimido al huérfano; al punto oye en sí mismo una voz que le dice: ¡Tú ya no dormirás! Cierta cosa del infierno le devora interiormente; y, á la manera que en una noche tempestuosa, en medio de un mar iritado, se deja ver un fuego som-

* *Diccion. filosof.*, art. *Necesario*. — Véase también *Essai sur l'hist. génér. et sur les mœurs des nations*, t. I, c. iv, p. 38, y c. cxx, t. III, p. 195; edic. de 1726.

* *Remarques sur l'hist. génér.*, p. 58; edic. de 1753.

brio sobre el hajel que va á perderse, así también sobre la frente tenebrosa de este culpable, en el fondo de su ojo inquieto y ardiente, se descubre con horror como la señal de una alma que se pierde, y el anuncio de un próximo naufragio.

Ved por el contrario la calma, la serenidad del hombre de bien, la paz inalterable de que goza. Por la dulce é interesante expresión de su rostro, por yo no sé qué de puro y dulce que anima sus miradas, parece uno de aquellos seres celestiales, que descendían á la tierra en los antiguos días, para instruir á los mortales y consolarlos. Pero, sin recurrir á estos ejemplos raros de una virtud sublime que impone respeto al vicio mismo, se hallan en el órden comun bastantes pruebas del ascendiente que ejerce en todos lugares la ley moral sobre el corazón del hombre. ¿Quién no ha sentido alguna vez el alborozo que inspira la memoria de una buena acción, de un deber costoso que se ha cumplido triunfando de sí mismo? ¿Quién se arrepintió jamás de haber sido justo, misericordioso, casto, parco, de haber dado de comer á aquel que tenía hambre, y

de beber á aquel que tenia sed, vestido al que estaba desnudo? ¿Dónde se tiene por una cosa indiferente alimentar á su padre anciano ó ultrajarle? ¿En qué pueblo se honra á la muger adúltera con preferencia á la esposa fiel? No, cualquiera que sea el descaecimiento de las costumbres, en todas partes se admiten los mismos preceptos, y, como las verdades que Dios ha revelado primitivamente forman la razon del género humano, los mandamientos que ha promulgado forman su conciencia.

CAPITULO VIII.

SIGUE LA MISMA MATERIA.

LA UNIVERSALIDAD de la religion primitiva es un hecho tan incontestable que todos los Padres antiguos, al anunciar el Evangelio á los paganos, para establecer la unidad de Dios, la obligacion de darle culto, la inmortalidad del alma, las pe-

de beber á aquel que tenia sed, vestido al que estaba desnudo? ¿Dónde se tiene por una cosa indiferente alimentar á su padre anciano ó ultrajarle? ¿En qué pueblo se honra á la muger adúltera con preferencia á la esposa fiel? No, cualquiera que sea el descaecimiento de las costumbres, en todas partes se admiten los mismos preceptos, y, como las verdades que Dios ha revelado primitivamente forman la razon del género humano, los mandamientos que ha promulgado forman su conciencia.

CAPITULO VIII.

SIGUE LA MISMA MATERIA.

LA UNIVERSALIDAD de la religion primitiva es un hecho tan incontestable que todos los Padres antiguos, al anunciar el Evangelio á los paganos, para establecer la unidad de Dios, la obligacion de darle culto, la inmortalidad del alma, las pe-

nas y recompensas futuras, la existencia de los ángeles buenos y malos, se apoyaban en el consentimiento unánime de los hombres, de los poetas, de los filósofos, y de los legisladores; en las prácticas, creencias, y en los oráculos mismos del paganismo¹; y el crimen de los idólatras, dice Tertuliano, es el no querer reconocer á aquel á quien no pueden ignorar².

Clemente de Alejandria, en el libro V. de sus

¹ S. JUSTIN. *Apolog.* I. n. 18—21. *Ibid.* *Apot.* II. *Cohort. ad Græc.*, y *lib. de Monarch.* — ATHENAG. *Orat. pro Christ.*, n. 4 y sig. — THEOPHIL. ANTHIOCH. *lib. II ad Autolyce.*, n. 55 y sig. — CLEM. ALEX. *In Protr.* y *lib. VII. Strom.* — EUSEB., *Præp. Evang.*, lib. II. — ORIG. *Contr. Cels.*, l. I y IV. — ARNOB. *Adv. gentes.* l. II y IV. — TERTULL. *De carne Christ.* l. I, *contr. Marcion*, *ibid.* *De testimon. Anim.*, *ibid.* *Apologetic. Adv. gentes.*, c. XVIII, XXI, XXII. — S. CYPRIAN. *De idolor. vanit.* — MINUT. FELIC. *Octav.* n. 48 y 49. — LACT. *Divin. instil.*, l. I, cap. III, IV y V. — S. CYRIL., *Adv. Julian.*, l. I. — GREG. NAZIAN. *Orat. XXIV.* — GREG. NYSSEN., *Orat. V de beatitud.* — S. AUG. *Tract. CVI, in Joan.* — S. JOAN. DAMAS. *Exposit. accur. fid. Orthodox.* lib. I, cap. I y III. — El autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo, después de haber observado que todos los hombres conocen á Dios, añade: *Non autem videntur verè cognoscere, quia non dignè colunt.* Otro tanto podría decirse de muchos cristianos. — *Et hæc est summa delicti nolentium recognoscere, quem ignorare non possunt.* *Apologetic.*, cap. XVII.

Stromatas, compara la doctrina de las letras antiguas con la de la revelacion; y Eusebio emprendió probar que, por esta doctrina de las letras, se habia Dios propuesto preparar á los gentiles á su Evangelio, como á los judios por la ley que les habia dado. La *Præparatio evangelica* no es mas que un tejido de pasages que se refieren á los dogmas cristianos. El autor del *Apologeticus adversus Gentes* declara tambien expresamente que los inventores de las fábulas paganas sabian que el Cristo debia venir¹. San Justino, tan instruido en la doctrina de los Griegos, asegura que les estaba anunciado por los antiguos oráculos, entendidos por todo el universo²; y por esta fe, que debia revelarse un dia mas claramente, es por la que los antiguos justos se salvaban, dice San Agustin³.

¹ *Sciebant qui penes vos fabulas ad destructionem veritatis istius æmulas præministraverunt; sciebant et Judæi venturum esse Christum.* TERTULL., *Apolog.* cap. XXI.

² S. JUSTIN. *Ad Græc. cohort. II, Oper.* p. 56, 57. Lut. Paris. 1615.

³ *Sacramentum porro regenerationis nostræ manifestum esse voluit, manifestatus Mediator. Erat autem antiquis jus-*

Aquello que los pueblos han creído siempre es necesariamente verdadero; he aquí el principio que oponen los Padres á los impíos é idólatras*. El autor de una homilia sobre el Salmo XIII, habla así: «No hay Dios». ¿Y cómo el nombre de Dios se encuentra en todas las lenguas humanas? ; Con qué se engañan tantos millones de hombres que atestiguan que hay Dios; y el insensato que miente en un rincón cree poseer solo la verdad! Quiere él solo echar abajo el testimonio del mundo entero; cuando en virtud del consentimiento, le condenaría un juez

tis aliquod occultum, cum tamen et illi eadem fide salvi fuerint, que fuerat suo tempore revelanda; S. AUGUST., lib. ad Darnadum. c. xi, t. II. Oper. col. 689.

* Y este mismo principio es el que oponía también Bourdaloue á los impíos de su tiempo. «Esta idea general de religion grabada en el espíritu de todos los pueblos, y extendida por toda la tierra, es demasiado universal para ser una idea quimérica: si fuese una pura imaginación, no se habrían convenido todos los hombres con un consentimiento tan unánime en formársela, así como, por ejemplo, nunca han llegado á figurarse que no deben morir.» *Pensées, t. I, p. 266; edic. de Paris, 1802.*

Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus. Psalm. XIII, 1.

recto, si atacase un testamento, apoyado en la deposición de siete testigos: No digais, pues, en vuestro corazón: No hay Dios; sino mas bien volveos hácia el Señor vuestro Dios con toda la tierra?.

Lactancio, notando la multiplicidad de las sectas filosóficas opuestas unas á otras, dice: «En cuál encontraremos la verdad, porque cierto es que no puede estar en todas. Cada secta condena á las demas, y es condenada por ellas. Cualquiera que sea la que mirais como verdadera, hay filósofos que la declaren falsa. Y bien, ¿creeremos á uno solo que se alaba á sí mismo y su doctrina, ó á todos los otros que

Non est Deus. Et quomodo omnis lingua hominis Deum nominat? Falluntur ergo omnes hominum myriades que Deum esse dicunt, et solus insipiens se putat verum dicere, qui solus ita mentitur. Et qui quinque vel septem testimonia vult in testamentis evertere, per consensum rejicitur, quando veritas judicat; publicam autem totius orbis linguam solus vult insipiens evertere? CHRYSOST., Homil. Oper., tom. V, p. 538.

Ne dicas in corde tuo: Non est Deus, sed potius reminiscens, convertere ad Dominum Deum tuum cum omni fine terra. ELRED., Specul. Charit., lib. I, cap. VI.

« están acordes en acusarle de ignorante? Es necesario que el juicio de muchos sea mas recto que el de uno solo. Siendo pues, todo incierto, es preciso creer á todos ó no creer á ninguno? »

No es posible establecer con mas claridad el consentimiento comun ó la autoridad general, como regla de verdad. ¿Pero los paganos admitian esta regla, la conocían? Seguramente los que hiciesen esta pregunta no se entenderian á si mismos; porque esto sería preguntar si los paganos participaban de la razon humana, ó de las verdades transmitidas por la tradicion. Las

In multas sectas philosophia divisa est, et omnes varia sentiunt. In quâ ponimus veritatem? In omnibus certè non potest. Designemus quamlibet, nempe in cæteris omnibus sapientia non erit. Transeamus ad singulas. Eodem modo quicquid uni dabitur, cæteris auferemus. Unaquæque enim secta omnes alias evertit, ut se, suaque confirmet, nec ulli alteri sapere concedit, ne se decipere fateatur: sed sicut alios tollit, sic ipsa quoque ab aliis tollitur omnibus... Quamcumque laudaveris, veramque dixeris, à philosophis vituperatur, ut falsa. Credemus ne igitur uni se, suamque doctrinam laudanti, an multis unius alterius ignorantiam culpantibus? Rectius sit necesse est, quod plurimi sentiunt, quam quod unus.... Cùm igitur omnia incerta sint, aut omnibus credendum est, aut nemini. LACTANTIUS. Divin. Institut., lib. III, capi. IV, p. 68.

creencias universales prueban la universalidad de la regla que las perpetuaba. Aun cuando, pues, no la encontrásemos enunciada formalmente en ninguna parte entre los antiguos, no por eso estaríamos menos seguros de que no podian ignorarla. Pero la Providencia ha querido que testimonios expresos, y que se suceden, por decirlo así, de siglo en siglo, desde la antigüedad mas remota, confirmasen de un modo brillante la prueba que acabamos de indicar.

Abrid los poemas de Hesiodo, contemporáneo de Homero, allí veréis esta máxima, que es á un mismo tiempo el principio de la sabiduria y el fundamento de la tradicion: *lo que muchos pueblos atestiguan no puede ser falso*¹.

Lleno de una confianza vana en vos mismo, os atreveréis á oponer al juicio unánime de los hombres vuestro juicio particular; Sófocles os

ἄσμη δ' οὐκίς πόμπαν ἀπέλλεται, ἤτινα πολλοὶ
ἄσοι φημιζοῦσι.

Non etenim penitus vana est sententiâ, multi
Quam populi celebrant.

HESIOD., lib. Oper. et dier.

dirá que, *aquel que cree tener razon él solo, no tiene sentido*¹. Hay en efecto *hasta en el número mismo, como observa Plinio, una razon superior que resulta de la union*². Pero nadie ha visto mejor que Heráclito toda la extension de este principio, ni ha establecido mejor el fundamento verdadero de nuestros conocimientos. « La razon comun y divina, cuya participacion constituye « la razon individual, es, » segun él, « el criterio de « la verdad. Lo que es creído universalmente es « cierto; porque esta creencia está tomada de la « razon comun y divina; y por el motivo contrario, toda opinion individual está desprovista « de certidumbre³. »

Ὅστις γὰρ αὐτὸς ἢ φρονεῖ μόνος δοκεῖ.

ἢ ψυχὴν ἔχει,

οὐταὶ διαπτύθεντες, ὠφθησάν κενοί.

SOPH., *Antigon.*, v. 707—709, tom. I, p. 494.

Ed. Brunck.

² In numero ipso quoddam magnum collatumque consilium. PLIN., *Epist. XVII*, lib. VII.

³ Τούτων δὴ τὸν κοινὸν λόγον καὶ θεῖον, καὶ οὐ κατὰ μετοχὴν γενομένα λογικοὶ, κριτήριον ἀληθείας φησὶ ὁ Ἡράκλειτος: ἔθεν τὰ μὲν κοινῇ πάσι φαινόμενα, τούτ' εἶναι πιστὰ: τὸ κατὰ

Así es como Sexto Empirico expone la doctrina de Heráclito, y en el párrafo siguiente cita las palabras mismas de este filósofo, al principio de su tratado *De naturâ*: « Siendo pues tal « la razon, el hombre permanece en la ignorancia, en tanto que no ha gozado del comercio « de la palabra, y solo por este medio es como « comienza á conocer. Es preciso, pues, ceder á « la razon comun. Mas no siendo otra cosa esta « razon comun que el cuadro del orden universal, todas las veces que nos referimos á la memoria comun (ó de ella tomamos), poseemos « la verdad; y cuando no consultamos mas que « nuestra razon individual, caemos en error¹. »

ὡς γὰρ καὶ θεῖος λόγος λαμβάνεται τὸ δὲ τινὲ μόνω προσπίπτον, ἀπιστοῦ ὑπαρχέν διὰ τὴν ἑναντίαν αἰτίαν. SEXT. EMPIRIC., *Adv. Logic.*, lib. VII, § 151. Ed. Jo. Alb. Fabr. Lips. 1718.

¹ Λόγου τοῦδε ἔόντος, ἀξύνετοι γίνονται ἄνθρωποι, καὶ πρόσθεν ἢ ἀκούσαι, καὶ ἀκούσαντες τὸ πρότον... Διὸ δεῖ ἐπεσβαί τῷ κοινῷ (ξυνὸς γὰρ ὁ κοῖνος) ἢ ὅ ἐστι οὐκ ἄλλο τί ἀλλ' ἐξήγησαι τοῦ τρόπου τῆς τοῦ παντός διοικήσεως. Διὸ καθ' ὅτι ἂν αὐτοῦ τῆς μνήμης κοινωνήσωμεν, ἀληθεύομεν· ἂ δὲ ἂν ἰδιώσωμεν, ψευδόμεθα. (*Ibid.*, § 152.)—Τὰ κοινῇ φαινόμενα πρῶτα, que communiter

El mismo Aristóteles confiesa que el consentimiento universal forma la mas poderosa prueba. En otro lugar añade: « Nosotros afirmamos que una cosa es asi, cuando todos los hombres creen que es asi: el que quitase esta fe, nada diria que fuese mas creible? »

Epicuro enseñaba tambien, en su libro *De regulá et juicio que aquello en que los hombres convienen, es verdadero necesariamente*³: máxima que Ciceron adopta y cita con admiracion⁴.

El mayor ingenio de Grecia, Platon, establece

ita videntur fida sunt, aiebat Heraclitus statuens λόγον τῶν ἕνδον (rationem communem) optimum esse veritatis καίτηριον. GROT., *De Jure bell. et pac.* lib. I, n. 12.

¹ Κράτιστον πάντας ἀνθρώπους φαίνεσθαι συναμοινοῦντας τοῖς ῥηθρομένοις: potentissima probatio est, si in id quod dicimus omnes consentiant. ARISTOT., *Ap. Grot.*, ibid.

² Ὅ γὰρ πᾶσι δοκεῖ, τοῦτό ἐστιν φημὶν ὃ δ' ἀνθρώπων ταύτην τὴν πίστιν, ὃν πάνυ πιστότερα ἐρεῖ. Quod omnibus ita videtur, id ita esse dicimus; qui vero hanc fidem oculis tollere, nihilo ipse credibilia dicet. ARIST., *Ethic. ad Nicomach.* lib. X, cap. x: tom. II. *Oper.*, p. 97. Aurel. Allobrog., 1605.

³ De quo autem omnium natura consentit, id verum esse necesse est. *De nat. Deor.*, lib. I, cap. xvii.

⁴ Cujus rationis vim, atque utilitatem ex illo celesti Epicuri, de regulá et juicio, volumine accepimus. *Ibid.*, c. xvi.

tambien esta máxima, como que á sus ojos era el fundamento de la verdad y las leyes. « ¿No está, » dice, « reconocido lo verdadero en todo como verdadero, y por falso lo falso, tanto por nosotros, quanto por los demas hombres? »

El consentimiento comun es del mismo modo á los ojos de Séneca, el sello de la verdad¹. Sallustio, el filósofo, se sirve del mismo principio para probar que Dios es bueno, impassible, inmutable². Vale mas creer á todos que á uno solo. dice Plinio el menor; porque un hombre puede engañar y ser engañado; pero ninguno engañó jamas á todos los hombres, ni fué engañado por ellos⁴. Y Quintiliano, con aquella exactitud

¹ Nonne per omnia generatim quæ vera sunt, esse censentur: non autem quæ minimè vera, tum apud nos, tum apud homines universos. PLAT., *Minos. Oper.* tom. VI, pág. 130. Edic. Bipont.

² Apud nos veritatis argumentum est aliquid omnibus videri. SENEC., *Ep. CXXVII.*

³ Κοινὰ δὲ εἶσιν ἔννοιαι ὅσας πάντες ἄνθρωποι ἐρωτηθέντες ἁπολογησονται, οἷον ὅτι πᾶς θεὸς ἀγαθός, ὅτι ἀπαθής, ὅτι ἀμετάλητος. SALLUST., *De Diis*, p. 53.

⁴ Melius omnibus quam singulis creditur, singuli enim de-

de sentido que le distingue: *Tenemos por cierto, aquello que se conviene en mirar como verdadero*¹.

En todas partes se ha conocido la importancia de esta regla siempre conocida, y siempre enseñada. *Es necesario*, dicen los doctores judíos, *que el testimonio general sea verdadero, y todo lo que se le opone no merece respuesta*².

Únicamente en esta base es en lo que se apoyan las creencias del género humano, y nunca hubo otro medio de reconocer con certeza las verdades de que se compone la religion revelada originariamente. Así Sócrates, Platon, Ciceron, Séneca, y los demas filósofos antiguos, recurren incesantemente al consentimiento unánime de

¹ *cipere et decipi possunt; nemo omnes, neminem omnes se felereunt.* PLIN., *In Paneg. Trajan.*, cap. LXII.

² *Pro certis habemus ea in quæ communi opinione consensus est.* QUINTIL., *Instit. Oral.*

³ *Scito inter sapientes fuisse controversiam an scientia quæ per crebram famam habetur sit necessaria, vel probabilis. Circæ quod, dictis pro et contra quam plurimis, conclusio omnium est ipsam esse necessariam..... Nihil igitur quod contrâ crebram famam dictum est mereatur responsum.* PUGIO FIDEI, part. II, cap. VIII, p. 367. Lips., 1687.

los pueblos, cuando quieren establecer la existencia de Dios, la immortalidad del alma¹ y las leyes de la justicia². Al punto que saliendo de la autoridad, pretenden someter á su juicio estas

¹ *Facile est veritatem hanc ostendere, quod dii sint. — Quo pacto? — Primum quidem terra, sol, sidera, ipsumque universum..... id ostendunt: Græcorum præterea barbarorumque omnium consensus, Deos esse fatentium.* (PLAT., *De Legib.*, lib. X. *Oper.*, t. IX, p. 67 y 68. Ed. Bipont.) — CICER., *De Legib.*, lib. I, cap. VIII. *Ibid. De nat. Deor.*, lib. I. *Ibid. Orat. de Harusp. resp.*, cap. IX. — Despues de haber citado muchos pasages de este filósofo, añade Bayle: «Yo os confieso que esto es tomar por la principal prueba de la existencia de Dios el consentimiento del pueblo y la tradicion.» (*Continuation des Pensées diverses*, t. III, p. 40.) — *Multum dare solemus præsumptioni omnium hominum. Apud nos veritatis argumentum est aliquid omnibus videri. Tanquam deos esse sic colligimus, quod omnibus de diis opinio insita sit; nec ulla gens usquam est adeo extrâ mores legesque projecta, ut non aliquos deos credat.* (SENEC., *Epist. CXVII.*) — ELIAN., *Var. Hist.*, lib. II, cap. XXXI.

² CICER., *Tuscul.*, lib. I, cap. XVI. — *Cum de animarum immortalitate loquimur, non leve momentum apud nos habet consensus hominum, aut timentium inferos aut colentium.* SENECA., *Ep. CXVII.*

³ *Quæ autem natio non comitatem, non benignitatem, non gratum animum et beneficii memorem diligit? Quæ superbos, quæ maleficos, quæ crudeles, quæ ingratos non aspernatur, non odit?* CICER., *De Legib.*, lib. I, cap. XI.

cuestiones importantes, vacilan², titubea su fe, no saben qué decir ni qué pensar³, los rodea una noche profunda, hasta tanto que la luz de la tradicion viene de nuevo á iluminarlos.

« ¿Hay dioses? Yo quisiera estar persuadido de su existencia, no solamente por la autoridad, sino tambien por la razon; porque se presentan á mi espíritu reflexiones que lo turban y algunas veces me parece que los dioses no existen². »

Este es el hombre abandonado á si mismo; oigamos ahora al sabio.

« Pero yo no diré nada contra aquello que os es comun con los demas filósofos: casi todos

¹ « No hay opinion alguna entre los filósofos, » dice Porfirio, que sea absolutamente cierta, á causa de las razones que se pueden alegar en pro y en contra. » *Lib. de Hist. anim. Euseb. Præp. Evang.*, lib. XIV, cap. III.

² CICERON. *Tuscul. quæst.*, lib. I, cap. XXXI. — SENEC. *Epist. LXXXVIII.* — PLUTARCO, *De Placitis philosoph.*, lib. IV, c. II y III. — GALENO, *De usu partium*, cap. I, II, III, V y IX. — PLINIO, *Hist. nat.*, lib. VII, cap. LV.

³ *Quæritur primum.... sint ne dii, nec ne sint.... Esse deos persuaderi mihi non opinione solum, sed etiam ad veritatem planè velim: multa enim occurrunt, quæ conturbent, ut interdum nulli esse videantur.* *De nat. Deor.*, lib. I, cap. XXII.

« creen que hay dioses; yo, pues, lo creo tambien, y no disputo¹. »

Preguntad á Ciceron, si el alma es inmortal, él os responderá « que por sola su razon no puede formar mas que conjeturas. ¿Cuáles es la mas verosímil? Esta es una cuestion grande². » Pero muy pronto, levantando la cabeza, y paseando sus miradas por el universo entero, sus dudas se desvanecen, y pronuncia con seguridad estas palabras, que serán repetidas de siglo en siglo: « Fundados en el consentimiento de todas las naciones, creemos que las almas son inmortales; porque el consentimiento unánime de los pueblos debe, en todo, ser mirado como la misma ley de la naturaleza³. »

¹ *Sed.... quæ communia sunt vobis (epicureis) cum cæteris philosophis, non attingam, ut hoc ipsum: placet enim omnibus ferè, mihi quæ ipsi in primis, deos esse: itaque non pugno.* *Cic. De nat. Deor.*, lib. I, cap. XXII.

² *Ut homunculus unus à multis probabilia conjecturá sequens, ultrá enim quò progredior, quam ut verisimilia videam, non habeo.... Quæ verisimillima magna quæstio est.* *Tuscul. Quæst.*, lib. I, cap. IX y II.

³ *Permanere animos arbitramur consensu omnium nationum... Omni autem in re, consensio omnium gentium lex natura.*

Tambien Sócrates, cercano á morir victima de un juicio inicuo, no apoya en los ratiocinios de la filosofía sino en la creencia comun¹, la esperanza de una vida feliz que le consuela en sus últimos instantes.

La doctrina sobre las obligaciones tampoco tenia otro fundamento. Los filósofos disputaban sobre la virtud como sobre todo lo demas; y Ciceron, despues de haber definido lo honesto, es decir, lo que constituye la bondad moral de las acciones, añade: « Aunque algo (un poco) se pueda entender lo que esto viene á ser por la definicion que acabo de dar, se comprende sin embargo mucho mejor por el juicio comun de todos los hombres, y por las inclinaciones y conducta de las gentes buenas². »

¹ *turæ putanda est. (Tuscul. quæst., lib. I, cap. xvi y xiii.) Quod si omnium consensus, naturæ vox est. omnesque, qui ubique sunt, consentiunt esse aliquid, quod ad eos pertineat, qui e vilâ cesserint, nobis quoque idem existimandum est. Ibid., cap. xv.*

² *Ἐπιπέγε τα λεγόμενα ἀλλοῖς ἔστιν. PLAT., Apolog. Socrat. Oper., t. I, p. 95.*

³ *Quod quale sit, non tam definitione, quâ sum usus, intelligi potest (quanquam aliquantum potest) quam communi*

La regla por la cual los antiguos se aseguraban de los dogmas verdaderos, servia tambien para preservarles de errores y supersticiones, siempre fáciles de reconocer, como observa Ciceron, porque estos nada tenian que fuese general³ estable, y variaban en los diversos pueblos⁴.

El principio de que, en materia de religion, todo lo que es universal es verdadero, todo lo que no es mas que local es falso, estaba tan extendido entre los mismos paganos, y tan fuertemente establecido, que en uno de los

omnium judicio, et optimi cujusque studiis atque factis. (De finib. bon. et mal., lib. II, cap. xiv, n. 45.) — Este medio de reconocer los principios esenciales de la moral, era ciertamente el mas seguro que pudiesen emplear los antiguos; porque, segun Sto. Tomas, es infalible. Ratio autem hominis circa præcepta moralia, quantum ad ipsa communissima præcepta legis naturæ, non poterat errare in universalis; sed tamen propter consuetudinem peccandi obscurabatur in particularibus agentibus. S. THOM., 1. 2. Quæst. XCIX, art. 2.

⁴ *Nec si opiniones aliorum sunt apud alios, idcirco, qui canem et fœlem, ut deos colunt, non eadem superstitione, quâ cæteræ gentes, conficiantur. (CICER., De Legib., lib. I, c. xi.) — Cum poetarum autem errore conjungere licet portentâ magorum, Egyptianorumque in eodem genere dementia: tam etiam vulgi, quæ in maximâ inconstantia veritatis ignorantia versantur. Ibid., De Nat. Deor., lib. I, cap. xvi.*

dialogos de Luciano, un ateo á quien se opone el consentimiento de todos los pueblos que atestiguan la existencia de Dios, no niega este hecho notabilísimo y evidente, ni la prueba que de él se deduce, sino que procura carearle á favor suyo, haciendo ver cuanto se diferenciaban unos de otros los dioses adorados por las naciones; argumento que deja en toda su fuerza el testimonio de los pueblos sobre la existencia de la Divinidad, pero que no tiene réplica contra la idolatría.

Los Chinos reconocian, como los pueblos de Occidente, que la verdadera religion debia ser

Tim. Igitur omnes homines et populi decepti sunt, qui deos esse putent et celebrent. Dam. Benè, Timocles, admonuisti me eorum, quæ inter gentes moribus, legibusque recepta sunt: è quibus nimirum maximè cognoverit aliquis, quàm nihil firmum illa, quæ de diis feruntur, habeant. Multa enim confusio, et alii alia sanxerunt: Scythæ sacrificantes Acinaci, et Zamolxidi Thraces... Phrygæ autem Menæ: et dicit Æthiopes, et Cylennæ Phanetæ: et Assyrîi columba: et Persæ igni: et aquæ Egyptii, quanquam communis quidem Egyptiis omnibus Deus est aqua; privatim verò Memphitis deus bos est: Pelusiotis cepe, et alii ibis, aut crocodilus cynocephalus, aut feles..... Hæc quomodo non ridicula sunt, ó pulchra Timocles. Jup. Tragæd., n. 42. Ed. Reitzii, Amstelod., 1745.

universal, y hasta su principal objecion contra el Cristianismo no era mas que una falsa aplicacion de esta máxima, como se ve por los discursos de algunos mandarines á un príncipe de la familia imperial, que se habia convertido á Jesucristo á principios del último siglo. Pero en un escrito en que el expone los motivos de su conversion, y que tendremos ocasion de citar muchas veces, este príncipe, mas sabio y mas instruido que ellos, porque habia examinado con buena fe, nos manifiesta que la autoridad del mayor número, unido en una misma fe y en un mismo culto, era, por el contrario, una de las razones que le habian decidido á abrazar el Cristianismo. « Si hubiese en él, » dice, « algo defectuoso, por ligero que fuese, en esta ley, los hombres están demasiado ilustrados para no observarlo, y para darle una entera creencia... » Pues al presente, en toda la extension de la Europa, que comprende mas de mil leguas,

« La ley de la Europa no es seguida mas que de los Europeos. ¿ y pretendéis que cualquiera que la abandona se rebela contra el cielo? » *Lettres édif.*, tom. XX, pág. 151. Edic. de Tolosa, 1814.

« hace mas allá de diez siglos, que, sabios é
 « ignorantes, pobres y ricos, viejos y mozos,
 « hombres y mugeres, siguen todos generalmente
 « la religion cristiana; la emulacion es tan grande
 « que todos la observan á qual mas. *De aqui se
 « puede concluir, sin que quede duda alguna,
 « cuán sólida es y verdadera* ».

Los mismos filósofos modernos han admitido
 todos el principio de la universalidad *, y todos
 tambien como los mandarines, de que hace poco

* *Motifs du prince Jean pour embrasser la religion chrétienne. Lettres édif., tom. X, pág. 562. Tolosa, 1811.*

* Rousseau en sus *Lettres écrites de la Montagne*, supone que los católicos hablan de este modo á los primeros reformadores: « ¿ Y con qué título, pues, pretendéis someter así nuestros juicios comunes á vuestro espíritu particular? ¿ Qué presuncion tan insoportable la de pretender tener siempre razon, y razon « solos contra todo el mundo!... A este discurso, » añade Rousseau, « decidme; qué es lo que podrían responder nuestros reformadores que fuese sólido? Por lo que á mi hace, yo no lo sé. » (*Lettres de la Montagne*, p. 82, 83, Paris, 1795.) — « La verdad es una luz natural que luce por sí misma por toda la tierra, « porque viene de Dios; el error es un resplandor artificial que « tiene necesidad de ser alimentado incesantemente, y que ja- « mas puede ser universal, porque no es mas que obra de los « hombres. » BERNARDIN DE SAINT-PIERRE. *Cabaña indiana*, introd.

hablamos, han tratado de servirse de él para
 atacar la Religion cristiana.

« Si el mahometismo, » dice Voltaire, « hubiese
 « sido necesario al mundo, habria existido desde
 « el principio del mundo, habria existido en todo
 « lugar ».

« ¿Cuál seria la religion verdadera, si no
 « existiese el Cristianismo? Aquella en la cual
 « no hay secta alguna; aquella en la cual todos
 « los espíritus convienen necesariamente.

« Mas ¿ en qué dogma han convenido necesari-
 « mente todos los espíritus? En la adoracion
 « de un Dios y en la probidad. Todos los filóso-
 « fos de la tierra, que han tenido una religion,
 « dijeron en todos tiempos: hay un Dios y debe-
 « mos ser justos. Ve aqui, pues, la religion uni-
 « versal establecida en todos tiempos y entre
 « todos los hombres.

« Luego aquel punto en que todos convienen es
 « verdadero, y los sistemas en que se diferencian
 « son por tanto falsos..... Es preciso sin duda
 « que las cosas, de que todo el mundo se bur-

» *Diccion. filosófico, art. Necesario.*

« la, no sean de una verdad muy evidente' »

Cualquiera que fuese la intencion de Voltaire al escribir estas palabras, confiesa que la religion *necesaria* al hombre, ó la verdadera religion debe ser perpetua y universal; y que siempre ha existido en el mundo una religion que poseia manifestamente estos caracteres. Los antiguos, como acabamos de ver, han hecho la misma confesion; han reconocido el consentimiento comun ó la autoridad general por regla de las creencias¹ y discerniendo, con el auxilio de esta regla, la verdad que no varia, del error, que varia incesantemente, les ha sido fácil, segun el testimonio de un Padre, convencer de embusteros á algunos hombres corrompidos en sus pensamientos, por el testimonio de todos los siglos y de todas las naciones².

¹ Dicción. filosófico, art. *Secta*.

² El mismo Celso admite esta regla, y se sirve de ella para establecer ciertas verdades. « Es. » dice, « un sentimiento de la mas remota antigüedad, en el que convienen las naciones mas sabias, las ciudades y los hombres ilustrados. » Orig., *Contr. Cels.* l. II. n. 14.

³ *Nec difficile sanè fuit paucorum hominum præ se sententium redarguere mendaciam, testimonio populòrum atque*

Jamas en efecto pueblo alguno ignoró los dogmas ni los preceptos de la religion primitiva; creemos haberlo probado hasta el último grado de evidencia; y como al mismo tiempo hemos hecho ver que la idolatria no tenia ni doctrina, ni ley moral, ni enseñanza, y que, por consiguiente, no era una religion, sino la violacion de un mandamiento divino¹, se sigue que jamas hubo en el mundo mas que una religion, religion universal, en el sentido mas riguroso y mas extenso.

Mas para comprender bien esta verdad, tan importante como cierta, es preciso distinguir dos épocas en la duracion de la religion, la primera comprende todos los tiempos que precedieron á la venida de Jesucristo, la segunda los que le siguieron.

¿Qué vemos, antes de Jesucristo en las diversas naciones de la tierra? Creencias generales, que son en todas partes las mismas, y una multitud

gentium in hæc uná re non dissidentium. LACTANT. *Divin. Instil.* l. I. cap II. p. 3.

¹ Véase la part. IV, cap. IV.

innumerable de supersticiones diferentes en cada lugar, y que varían perpetuamente. Sepárense estas supersticiones de aquello que era universal, invariable, y por consiguiente verdadero en las creencias de los pueblos, y nada quedará que se pueda concebir bajo la idea de religión, que encierra en sí necesariamente la de ley. Una opinión transitoria y local no es un dogma; los ritos arbitrarios no son un culto; ni un capricho es una obligación. ¿Se dirá que el Negro, eligiendo un fetiche, funda una religión? Lo que en el paganismo pertenece realmente á la religión, es lo mismo que se encuentra en todas partes y siempre, la fe en Dios, en los espíritus que son ministros suyos, en los santos que él recibe en su gloria, y que reviste de una parte de su poder; finalmente, todo aquello que enseña una tradición unánime y constante.

Hasta el momento en que Jesucristo vino á cumplir el misterio de salud, esta tradición con-

¹ *Variásse deberet error, sed quod unum apud multos invenitur, non est erratum, sed traditum. TERTULL. Præscript. adv. Hæret.*

servó en todo el mundo el conocimiento de la revelación primitiva, que, desde el origen de los tiempos no cesó jamás de ser, no diremos la sola verdadera religión, sino la única religión que existiese sobre la tierra, pues que la idolatría no era, lo repetimos, no era otra cosa que la transgresión del primer precepto de esta religión divina: ella, pues, poseía en el más alto grado el carácter de universalidad que se ha visto le es esencial. Verdaderamente *católica*, en la más estricta acepción de la palabra*, formaba la fe común y la ley general del género humano, en medio de los errores que se elevaban sucesivamente y de los desórdenes que ellos producían; de modo que, en lo que concierne á las creencias de los gentiles, todo lo que ellas presentaban universal era verdadero, y nada era verdadero de lo que no era universal¹. Dios, que vela

* Faber confiesa que la religión primitiva era esencialmente universal ó católica. — *Patriarchism... was professedly a catholic religion.* Hora Mosaica, vol. II, sec. 1, cap. 1, p. 18. Londres, 1818.

¹ Estas adiciones (las fábulas y el culto pagano) han variado según los tiempos y lugares, mientras que el fondo de la reli-

sin descanso en la conservacion de sus obras, queria que el hombre criado para la sociedad, encontrase siempre en ella todo lo que le era necesario para vivir con la vida del alma, á fin de que, si se extraviaba, apartándose lejos de la senda que conduce á la mansion de los bienes eternos, á nadie pudiese acusar mas que á si mismo y á su voluntad pervertida.

El universo esperaba al Mediador prometido: aparece en el tiempo señalado, y la religion no se muda: se desenvuelve: la fe, el culto, las obligaciones se conservan en el fondo, inmutablemente las mismas. Se creia en aquel que debia venir, se cree en el que ha venido; á los sacrificios figurativos sucede el sacrificio real y único eficaz; se posee lo que se esperaba; el *Deseado de las naciones*, se ha mostrado en medio de ellas; se cumplieron las promesas de la ley. Y como la religion desenvolviéndose no ha dejado de ser una, tampoco deja de ser universal. Ella existe

« gion siempre ha sido tan perpetuo en la duracion: como universal en la extension. » *Quest. sur l'incrédulité, par M. l'Évêque de Puy. Quest. III, p. 142 y 145.*

« El cristianismo es en su principio una religion universal: »

en todas partes, es la misma en todas partes: lo que puede suceder únicamente es, que algunos hombres no la conozcan toda entera, que ignoren sus (llamémosle así) aclaraciones ó pormenores; mas no hay hombres que no conozcan, ó no puedan conocer lo que es indispensable para la salud. Toda fe verdadera es una parte de la fe cristiana; todo culto puro es una parte del culto cristiano. Las naciones, caso que las hubiese, á quienes no se hubiese anunciado todavía el Cristianismo completo, se hallarian en la posición en que estaba el género humano antes de Jesucristo. No teniendo otra luz, no tendrian tampoco otras obligaciones; y si ellas las cumplieran fielmente, serian verdaderamente cristianas: á la manera que el niño sencillo y dócil, á quien todavía no se han enseñado todos los dogmas, y que por tanto no ha podido participar de todos los misterios, no deja por eso de ser,

« que nada tiene de exclusivo, nada de local, nada propio de tal pais mas bien que de tal otro... El Cristianismo perfecto es la institucion social universal. » ROUSSEAU, *Lettres écrites de la Montagne*, p. 40. 41. Paris, 1795.

en este estado imperfecto y transitorio, un verdadero cristiano.

Mas si estas naciones desechasen la predicación evangelica, si se negasen á conocer toda la ley, ó á someterse á ella, al punto se harian culpables de su violacion, y saldrian de la senda de la salud.

Así el Cristianismo, ó la religion revelada originariamente, ha sido y será siempre tan universal como la sociedad, pues que encierra todos los deberes del hombre, y por consiguiente el principio de su vida. El es, en sus dogmas, la ley de nuestro espiritu; en sus preceptos la ley de nuestro corazon y de nuestros sentidos. Se puede sin duda quebrantar sus leyes; pero ignorarlas enteramente ó abolirlas, es imposible; y la transgresion no perjudica, por general que sea, ni á la autoridad, ni á la universalidad de la ley.

Por lo que hace á la moral, estamos de acuer-

Si enim verissimus et sincerissimus Dei cultus, quameis sit apud paucos. apud eos tamen est quibus multitudo, quam cupiditatibus involuta et à puritate intelligentie remota, consentit; quod fieri posse quis dubitet? S. AUG. De util. cred., cap. VII, n. 16. Oper. t. VIII, col. 55. Edic. Benedict.

do; todo el mundo confiesa que ella es universal. Mas seguramente no habrá quien pretenda que los hombres no la quebrantan jamas; no se niega la existencia de los vicios; pero se comprende bien que á pesar de los innumerables desórdenes, los principios de justicia, que en todas partes son los mismos, son en todas partes conocidos.

Del mismo modo diciendo que la ley del espiritu, que se llama mas particularmente religion, es universal, no se pretende decir que todos los hombres la obedecen fielmente; no se niega la existencia de los errores ni de los cultos falsos; sino se entiende que las verdades necesarias á la salud, conocidas en todas partes, son en todas partes las mismas.

Los cultos supersticiosos no son leyes sino crímenes, como el asesinato y el adulterio. Cuando, pues, llamando *religion* toda violacion de la ley religiosa, se pregunta como se discernirá la religion verdadera, entre tantas religiones diversas; es como si, dando el nombre de *moral* á toda violacion de la ley de justicia, se preguntase como, entre tantas morales diversas, se discernirá la moral verdadera.

¿Se quisiera que el Cristianismo hubiese sido desde su origen lo que es hoy, que no hubiese tenido extension, desarrollo, aclaraciones? Entonces ya no sería el Cristianismo, sería un orden de cosas enteramente diferente, ó mas bien una contradicción manifiesta; porque es claramente contradictorio que la redención del hombre haya concurrido con su caída, pues que hubiera sido necesario que el Salvador hubiese nacido de una madre culpable, que su Padre le hubiera quitado la vida, que el primer crimen se hubiera lavado con un crimen mas enorme, que Adán se hubiera rescatado por el deicidio.

¿Se quisiera que ningun dogma se hubiera obscurecido, ninguna ley violado; que la ignorancia, el error y el crimen nunca hubieran aparecido sobre la tierra? ¿Es esto lo que se quiere para creer? Mas el Cristianismo supone necesariamente que el mundo está abandonado en parte al crimen, al error, á la ignorancia. Si nada de esto existiese, el Cristianismo no solamente sería falso, sino que además sería imposible concebir su existencia. Para creer pues en el Cris-

tianismo, se quisiera que el Cristianismo no existiese, y que ni aun pudiese existir.

Mírese al hombre tal cual es, tal cual fué siempre, y se reconocerá que la religion cristiana le representa precisamente en este estado de flaqueza y de corrupcion; y que, supuesto este estado, no es posible imaginarse una concordia mas perfecta, mas constante, mas maravillosa de todos los pueblos, en todas las edades, para atestiguar lo que enseña esta religion tan antigua como el género humano; de modo que ella sería menos creíble si la tradicion derramase una luz mas pura y viva, pues que el dogma fundamental de la degradacion original del hombre se obscureceria á proporción.

Considerad al mundo entero durante todos los siglos; ¿qué veis? una horrorosa inundacion de vicios y de crímenes diversos multiplicados al infinito, una continua violacion de las obligaciones mas santas; y al mismo tiempo, la distincion inmutable del bien y el mal perpetuamente reconocida y proclamada por la conciencia universal.

¿Qué veis además de esto? inmutables erro-

res que sucediéndose sin descanso, varían según los lugares, las épocas, las pasiones; y al mismo tiempo, un fondo común de verdades inalterables, perpetuamente reconocidas y proclamadas por la razón universal.

¿Quién disputará estos dos hechos? ¿Quién se atreverá á negar la razón ó la conciencia del género humano? ¿Habrá quien descienda hasta este exceso de locura? No, no habrá jamás quien se resuelva á esto. ¡Ea bien! sepase pues que la conciencia y la razón universal, en lo que tiene de fundamental, no son otra cosa que la religión.

Observad en efecto, que la razón humana es como la religión, una, universal, perpetua, santa. Ella es *una*, pues que es imposible que varíe, ó que jamás esté opuesta á sí misma. ¿Y el solo lenguaje, el hablar, no supone una razón común, inmutable; de la cual participan todos los hombres mas ó menos, y que es la misma en todos los hombres? Ella es *universal* pues que existe en todas partes, y en todas partes es una; *perpetua* pues que ha comenzado con el hombre, y durará tanto como el hombre; y, si se la considera en su objeto, que es la verdad, y en su principio

que es Dios¹, es eterna. Finalmente ella es *santa* pues que, condenando todos los desórdenes y todos los errores, nada hay conforme á la razón, una, universal, perpetua, sino lo que es santo, es decir, los preceptos de la ley moral y los dogmas que son su fundamento. Dios la ha creado por la primera revelación; la ha perfeccionado por la segunda, que no es mas que una aclaración ó desarrollo. Quitense las verdades y las obligaciones que ellas solas nos hacen conocer, y que la tradición sola conserva, y nada mas quedará en el hombre, en su corazón y entendimiento, que un vacío inmenso y profundas tinieblas.

¹ *Mentis illud criterium nobis est concessum, ad verum deprehendendum cognoscendumque. Ipsissima porro veritas Deus noster est. Primum ergo et principale cognoscibile Deus est. Δεδοται ἡμῖν τὸ τοῦ νοῦ κριτήριον, εἰς τὴν τῆς ἀληθείας εἴρεσιν. ἔστι δὲ ἡ ἀποκαλύθησις ὁ Θεὸς ἡμῶν. ὡστε προηγούμενον ἔστι τῷ νοῦ τὸν Θεὸν ἡμῶν ἐπιγινώσκειν. S. BASIL. MAGN. Epist. CCXCIX, t. III, p. 410. Paris. 1638.*

* El primer artículo del símbolo y de la fe universal. *Yo creo en Dios, Padre, Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra*, encierra los elementos de todo pensamiento. Quien no tuviese la idea de Dios, tampoco la tendría del ser, ni de la causa:

Así, pues, como la verdadera razón humana, imagen de la razón divina, de la cual ella emana, es una y universal, así el Cristianismo es uno y universal, porque él no es en sus dogmas, mas que esta misma razón, ó el conjunto de las verdades necesarias que Dios nos ha manifestado; y en sus preceptos, el conjunto de las obligaciones que se derivan de estas verdades, ó la ley una y universal, no solamente de todos los hombres, sino también, en lo que forma su esencia, de todos los seres inteligentes. Porque no debemos figurarnos que la religión no se extiende mas que al hombre; ella une en la misma sociedad, sometiéndolas á obligaciones semejantes, todas las criaturas que piensan; ella abraza en su unidad todos los órdenes de los espíritus celestiales, que participan, pero con mas abundan-

y sin estas dos ideas madres, es imposible concebir la inteligencia. Solamente la Religión, además, es la que nos da idea del poder y del deber, la idea de ley, inseparablemente ligada con la de un legislador supremo. Así, bajo este nuevo aspecto, no hay sociedad sin religión, y por consiguiente, ni lenguaje ó habla, ni pensamiento; y el pensamiento, el habla, la sociedad, la religión, son del mismo modo necesarios, y del mismo modo universales.

cia, de la misma razón que nosotros, viven por la misma fe, adoran al mismo Dios, y le tributan el mismo culto, por el mismo mediador Jesucristo.

Cualquiera, pues, que desecha el Cristianismo en el grado en que puede conocerle, desecha la ley y la razón universal, y renuncia por este hecho mismo á toda verdad, toda razón, toda ley; lo que encierra una oposición absoluta á Dios y á su voluntad, que es la ley, y á su razón, que es la verdad por excelencia.

¿Y este monstruoso desorden no habria de traer consigo alguna consecuencia funesta? ¿Habia de quedar este crimen impune! ¿Lo creéis así? ¿Habeis concebido esta esperanza estúpida? ¿O insensatos! ¿Luego vosotros conocéis un lugar en el cual no está Dios? En cualquiera otra parte, donde quiera que reine aquel que manda á la nada misma, su justicia os alcanzará. El lo ha dicho á todos los pueblos, y todos los pueblos lo repiten.

Et cum iterum introducit Primogenitum in orbem terra. dicit; Et adorent cum angeli Dei. Ep. ad Hebr. 1. 6.

« ¡Ay de vosotros, los que abandonais la ley del Señor¹! ¡Ay de vosotros, los que sois sabios á vuestros propios ojos², y no teneis mas que pensamientos vanos³! ¡Ay de vosotros, desertores de la sociedad, cuyo rey es Dios⁴! ¡Ay de aquel que está solo⁵! ¡Ay del impio⁶! »

Y desde lo profundo de su ruina, clamará el impio eternamente: ¡Ay de mí⁷!

Dichosos por el contrario aquellos que, dóciles á la voz de la tradicion, arreglan su fe, sus costumbres y su culto, por su enseñanza. Solos ellos racionales, porque sus creencias se apoyan en el testimonio de la mas alta razon, ellos reciben del género humano las verdades que son el

¹ *Vae vobis viri impii, qui dereliquistis legem Domini Altissimi!* Ecclesiast. XLI, 11.

² *Vae qui sapientes estis oculis vestris!* ISAI, V, 21.

³ *Vae qui cogitatis inutile!* MICH., II, 4.

⁴ *Vae filii desertores! dicit Dominus.* ISAI, XXX, 1.

⁵ *Vae soli!* Eccles., IV, 10.

⁶ *Vae impio in malum!* Ibid., III, 11.

⁷ *Vae misero mihi! quoniam addidit Dominus dolorem dolori meo: laboravi in gemitu meo, et requiem non inveni.* JEREM., XLV, 5.

fundamento de la religion universal; y, cuando estas verdades se desenvuelven, cuando la ley se perfecciona, como estaba anunciado, cuando las figuras dan lugar á la realidad, y que finalmente se cumple la esperanza de todas las naciones, continuando en someter su razon á la autoridad mas grande, ó á la razon de Dios mismo que se manifiesta de nuevo, ellos siguen con un gozo lleno de admiracion, el maravilloso movimiento que eleva de repente al mundo sobre el abismo á que descendia, y le acerca á su Criador. Su fe no cambia, se engrandece, su culto no varia, se fija para la eternidad, alcanzando su perfeccion. Ellos esperaban á aquel, á quien aguardaba el universo entero, á aquel que debía *reconciliar todas las cosas por si y en si mismo, pacificando, por su sangre derramada sobre la Cruz, cuanto hay en la tierra y en el cielo*.

¹ Carlos Bonnet ve en el Cristianismo « la perfeccion ó el complemento de la ley natural, la ciencia de los verdaderos sabios... una religion cuya universalidad abraza todos los siglos, en todos los lugares, todas las naciones. » *Palingén. philosoph.*, part. XXI, c. vi. *OEuvres complètes*, t. XVI, p. 454 y 455.

² *Per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per*

Viene este Salvador; sus ojos contemplan la imagen del Dios invisible, al primogénito de todas las criaturas¹, á quien Abraham habia deseado ver y no vió, á quien los patriarcas y profetas, á quien todos los justos saludaron de lejos en la fe de las promesas. Una voz sale de lo alto: *Este es mi hijo muy amado, en quien yo he puesto todas mis complacencias; oidle*². Ellos le oyen y no quieren ya escuchar á nadie sino á él. *¿A quién iremos? vos tenéis palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que sois Cristo, Hijo de Dios vivo*³.

*¿Y qué dice él mismo? Yo soy el camino, la verdad, y la vida*⁴. El es el camino, porque ninguno puede ir al Padre, ni conocerle sino por

sanguinem crucis ejus, sive quæ in terris, sive quæ in caelis sunt. Ep. ad Colossens. I, 20.

¹ *Qui est imago Dei invisibilis, primogenitus omnis creaturæ.* Ibid. 15.

² *Et ecce vox de nube dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui; ipsum audite.* MATTH. XVII, 5.

³ *Domine, ad quem ibimus? verba vitæ æternæ habes. Et nos credidimus, et cognovimus, quia tu es Christus filius Dei veri.* JOAN. VI, 69 y 70.

⁴ *Ego sum via, et veritas, et vita.* JOAN. XIV, 6.

él; él es la verdad, pues que es la razon, la Sabiduría viva engendada por el Padre, su Verbo consubstancial; él es la vida, porque la vida y la verdad no son mas que una misma cosa.

Así todas las criaturas recibieron de él, en el principio, la verdad, la razon, la vida, que conservan por él solo¹, así como por él solo reciben tambien, con tal que su voluntad no oponga algun obstáculo, la plenitud de la vida, de la razon y de la verdad. He aqui lo que promete á aquellos que creerán: *Yo he venido á ellos para que tengan vida y para que la tengan con mayor abundancia*²: no una otra vida, no otra verdad, ó una razon diferente; sino la misma razon mas extendida, la misma verdad mas aclarada, la misma vida mas perfecta: es el niño hecho hombre, es el hombre unido mas íntimamente á Dios. Un

¹ *Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* JOAN. XIV, 6.

² *In ipso condita sunt univèrsa in caelis et in terrâ, visibilia et invisibilia, sive Throni, sive Dominationes, sive Principatus, sive Potestates; omnia per ipsum et in ipso creatæ sunt; et ipse est ante omnes, et omnia in ipso constant.* Ep. ad Colossens. I, 16 y 17.

³ *Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant.* JOAN. XII, 50.

pecado antiguo los separaba; la sangre de la víctima pura lo borra, y el sacrificio universal cumple la regeneración universal. Vencedor de la serpiente y de la muerte, sube Cristo á los cielos, para preparar allí á sus escogidos la morada; y en la Ciudad Santa, al pie del trono del Cordero inmolado desde el principio del mundo, resuena este grito eterno: *Bendición, gloria, acción de gracias, honor y poder á nuestro Dios en los siglos de los siglos; Así es!*

¹ *Quia vado parare vobis locum.* JOAN. XIV. 2.
² *Agnus qui occisus est ab origine mundi.* Apocal. XIII. 8.
³ *Et clamabant voce magna dicentes: Satus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.... Benedictio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro in saecula saeculorum. Amen.* Ibid. VII. 10 y 12.

CAPITULO IX.

LA PERPETUIDAD ES UNO DE LOS CARACTERES DEL CRISTIANISMO.

Siempre que consideramos los pueblos todos de la tierra en la época de su mayor depravación, hallamos la misma ley moral, pero, á cada paso violada por las pasiones; las mismas verdades, mas, obscurecidas por muchos errores; el mismo

pecado antiguo los separaba; la sangre de la víctima pura lo borra, y el sacrificio universal cumple la regeneración universal. Vencedor de la serpiente y de la muerte, sube Cristo á los cielos, para preparar allí á sus escogidos la morada; y en la Ciudad Santa, al pie del trono del Cordero inmolado desde el principio del mundo, resuena este grito eterno: *Bendición, gloria, acción de gracias, honor y poder á nuestro Dios en los siglos de los siglos; Así es!*

¹ *Quia vado parare vobis locum.* JOAN. XIV. 2.
² *Agnus qui occisus est ab origine mundi.* Apocal. XIII. 8.
³ *Et clamabant voce magna dicentes: Satus Deo nostro, qui sedet super thronum, et Agno.... Benedictio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro in saecula saeculorum. Amen.* Ibid. VII. 10 y 12.

CAPITULO IX.

LA PERPETUIDAD ES UNO DE LOS CARACTERES DEL CRISTIANISMO.

Siempre que consideramos los pueblos todos de la tierra en la época de su mayor depravación, hallamos la misma ley moral, pero, á cada paso violada por las pasiones; las mismas verdades, mas, obscurecidas por muchos errores; el mismo

culto esencial, que consiste en adoracion, oracion y sacrificio, aunque adulterado con supersticiones sin número; es decir, que á pesar de la corrupcion de costumbres y los extravios mentales, reconocemos en todas partes la misma conciencia, la misma razon, y la misma religion ¹.

La religion, segun esto, resulta universal, una, como la razon humana; pero, al modo que esta, se desenvuelve tambien aquella progresiva y naturalmente, ya en el género humano, ya en cada uno de los individuos que le componen; y de tal modo, que los hombres y los pueblos, participantes de razon, y conociendo todos la religion, ni todos participan igualmente de aquella en su plenitud, ni todos conocen esta en su extension total; sin que por ello deje de existir un solo pueblo, ni un solo hombre á quien no se manifiesten la razon universal y la religion hasta un grado tal de suficiencia, por el que no les falte nada de cuanto necesitan, para conservar las vidas fisica, moral é intelectual.

¹ Non sunt absconsa testamenta per iniquitatem illorum. Ecclesiast. XVII. 17.

Con que mostrándonos la experiencia ser esto cierto, aun cuando parecian haber llegado los pueblos al colmo de la depravacion, lo mismo acontece siempre; porque una pequeña corrupcion, no es mas que un pequeño extravio de la ley del orden y de la verdad; de lo que debe inferirse que la universalidad de la Religion en los tiempos en que mas se violaron sus preceptos, prueba su misma universalidad en todos tiempos, ó lo que es lo mismo su perpetuidad.

Siendo, además, la Religion la ley de nuestra naturaleza intelectual, esta ley necesariamente tan antigua como el hombre, no ha podido jamas serle desconocida; pues de otro modo Dios, al darle la vida, le hubiera negado el medio de conservarla, lo que es al mismo tiempo contradictorio y desmentido por el hecho, ya que se ve la real existencia del hombre.

Debe inferirse de aquí con toda claridad, que la religion ha tenido su principio al tiempo mismo que le tuvo el mundo; y que con él ha continuado perpetuándose sin alguna interrupcion ¹.

¹ No es preciso recurrir á los Libros santos, para convencers e

Es una consecuencia de su unidad y un dogma del Cristianismo. Por lo tanto, los pueblos siempre han creído ser la antigüedad un carácter esencial de la verdadera religion, carácter, por el que se la distinguia de las supersticiones que la desfiguraban. Dijeron los pueblos lo que Vicente Irinense y la Iglesia católica: Reconocemos la verdad con certeza, y nos preservamos del error, *siguiendo la universalidad, la antigüedad, el consentimiento*¹. Ya se ha visto, con respecto á

de que la religion, que tuvo en su origen el género humano, fué la religion verdadera. Aunque tocados de supersticiones extravagantes, los pueblos antiguos conservaron vestigios notorios de la antigüedad de su tradicion, como tambien las apreciables semillas de las mas importantes verdades. Esta conformidad palpable entre naciones, muchas veces desconocidas entre sí, y entre quienes no habia relacion alguna comercial, prueba con evidencia haber tenido los padres comunes de ellas una misma creencia, moral, y culto; y que no fueron mas que invenciones modernas y alteraciones hechas en la primitiva religion, todas las diferentes opiniones, en que, con el tiempo, se dividieron los hombres. * *Mem. de l'Acad. des Inscript.*, tom. XLII, p. 175 y 174.

¹ *Hoc est enim verè propriè que catholicum, quod ipsa vis nominis ratioque declarat, quod omnia ferè universaliter comprehendit. Sed hoc ita demùm fiet, si sequamur univèrsitatem, antiquitatem, consensioem.* XIXC. LIBRUM, *Commonitor*, c. II.

la universalidad y el consentimiento comun, haber sido con efecto esta misma regla, la que admitieron los paganos; y bien pronto haremos ver que consideraban tambien la antigüedad, ó la autoridad de la tradicion, como el fundamento de la verdadera fe y culto verdadero. Pero es importante remontarse primero al origen de este culto y fe, ó al de la religion, para patentizar como ella concurre con el origen del hombre, y como, á pesar de alteraciones mas ó menos dignas de atencion, á que se la sometió en el discurso de los tiempos y en diversos lugares, no por eso ha dejado de perpetuarse siempre asi como el principio de su misma conservacion.

Han probado muchos sabios, que la creencia de la creacion del mundo¹ y la del hombre, no

¹ * Segun Sanconiaton, los Fenicios reconocian haber tenido el mundo un principio; esta creencia era general, y les era comun con las demas naciones. Los Caldeos, segun el relato de Berosio, hacian mencion de aquel, por quien habia comenzado el mundo; los Egipcios convenian en que este mundo no habia existido siempre; solo mas tarde se puso en cuestion el origen del mundo, y sostuvieron algunos habia él existido siempre, lo que sucedió cuando los Griegos se dedicaron á la filosofia y á

era ni menos universal ni menos antigua que el género humano¹. El mismo Platon y los estóicos enseñaron que todo lo que existe ha sido hecho por el Verbo y la sabiduría de Dios², que ha formado al hombre según su semejanza, añadía Platon, porque la semejanza del hombre con Dios aun era uno de los principales

¹ «disputar de todo.» *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. XLI, p. 242 y 245.

² EUSEB., *Demonstr. evang.*, lib. III, cap. III.—TH. BURNET, *Archæolog. philos.*, lib. II, cap. II; *Ibid.*, *Telluris theoria sacra*, lib. I, cap. IV, y lib. II, cap. VI.—GAOT., *De verit. Relig. christ.*, lib. I, § 46.—HYDE, *Hist. veter. Persar.*, cap. III, p. 81.—HUET, *Ainellan. quest.*, lib. II, cap. V y VII.—GOGUET, *De l'Orig. des Lois, des Arts et des Sciences*, tom. II, p. 451 y 452. Véase también STRAB., lib. XV, p. 1040.—DIOG. LAERT., *In Proœm.*, § 4.—STOB., *Eclog. phys.*, lib. I, cap. I.—CLEM. ALEX., *Strom.*, lib. V.

³ *Ἀπὸ λόγου Θεοῦ καὶ δεικνύσας.*—Véase EUSEB., *Præpar. evang.*, lib. XI, cap. XXX.—S. AUG., *De Civit. Dei*, lib. VIII, cap. XI.—JUSTIN., *Parœn. y Apolog.*, II.—THEOPH., *Ad Autolyt.*, lib. II.—LACTANT., *Divin. Institut.*, lib. IV, cap. IV, y lib. VII, cap. VII.—Jam ediximus Deum universitatem hanc mundi verbo, et ratione et virtute molitum. Apud vestros quoque sapientes *Δόξου* id est sermonem atque rationem constat artificem videri universatis. Hunc enim Zeno determinat factitorem, qui cuncta in dispositione formaverit. TERTULLIAN., *Apolog.*, cap. XXI.

puntos de la doctrina común y tradicional¹.

Su origen se nos deja ver en la Escritura santa, la que revelándonos, por hablar así, el secreto de nuestra naturaleza, nos enseña que el ser supremo sacó nuestra inteligencia de la nada, manifestándole las verdades, y los preceptos, que son la ley de su vida, y el fondo invariable de la religion. «Crió Dios al hombre de la tierra y le formó á su imágen..... Crió de él mismo un

¹ *Deus nimium indignatur, quoties quispiam illius similem improbat aut probat dissimilem; Dei verò similis est vir bonus.* (PLATON., *Minos. Oper.*, tom. VI, p. 136.) *Ibid.*, *De Republ.*, lib. VI. y *Ap. Lactant.*, lib. II, cap. X.—ARISTOT., *De Anim.*, lib. I, cap. II.—EURIPHAM., *In frag. Pythagor.*—EURYSUS, *Ap. Clem. Alex., Strom.*, lib. V.—HIEROCL., *In aurea Carmin.*, y *De Provid. et de Fato.*—MAXIM. TYR., *Dissertat.*, 58.—SENEC., *De Provid.*, cap. I.—*Animal hoc providum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis et consilii, quem vocamus hominem, præclarâ quâdam conditione, generatum esse à Deo supremo..... Itaque ex tot generibus, nullum est animal, præter hominem, quod habeat notitiam aliquam Dei; ipsisque in hominibus, nulla gens est neque tam immansueta, neque tam fera, quæ non, etiamsi ignoret qualem habere Deum deceat, tamen habendum sciat. Ex quo efficitur illud, ut is agnoscat Deum, qui, undè ortus sit, quasi recordetur ac noscat. Est igitur homini cum Deo similitudo.* (CICER., *De Legib.*, lib. I, cap. VII y VIII.—MANIL., lib. IV, v. 895.—OVID., *Metamorph.*, lib. I, v. 85.)

« auxiliante parecido á él, dióles consejo, lengua, ojos, oídos, y corazón para pensar, y los llenó de sabiduría é inteligencia. Crió en ellos la ciencia del entendimiento¹, y llenó de sentimiento su corazón, y les manifestó lo bueno y lo malo. Fijó la vista sobre sus corazones, les manifestó la grandeza de sus obras, para que alabaran la santidad de su nombre, y para que le gloriaran en sus maravillas, y contasen la magnificencia de sus obras. Les dió enseñanza y les impuso ley de la vida en herencia. Hizo con ellos un pacto eterno, y les manifestó la justicia y sus juicios². »

¹ « Por ciencia del entendimiento se entiende la ciencia de la fe, el conocimiento de Dios, de los ángeles, etc., con que Dios había dotado al hombre al criarle. » Traducción de la Bible par Sacy.

² *Deus creavit de terra hominem. et secundum imaginem suam fecit illum..... Creavit ex ipso adjutorium simile sibi: consilium, et linguam, et oculos, et aures, et cor dedit illis excogitandi: et disciplinam intellectus replevit illos. Creavit illis scientiam spiritus; sensu implevit cor illorum, et mala, et bona ostendit illis. Posuit oculum suum super corda illorum, ostendere illis magna opera suorum, ut nomen sanctificationis collaudent; et gloriari in mirabilibus illius ut magna enarrant opera ejus. Addidit illis disciplinam, et le-*

Se ve pues que la inteligencia humana y la religion nacen al mismo tiempo, mediante la revelacion hecha por Dios al primer hombre de las verdades necesarias, y de los deberes de ellas procedentes, de los dogmas y preceptos que constituyen la ley de la vida, la cual se perpetuará, transmitiéndose en herencia, por la tradicion.

Esto es lo que hacia decir á Pitágoras, que nosotros tenemos en Dios nuestras raices¹; á Epicarmo, que nuestra razon ha nacido de la razon divina²; á Ciceron, que ha existido primeramente una sociedad de razon entre Dios y el hombre³; á Lucano, que el autor del hombre, despues de haberle criado, le dijo todo lo que le es permi-

gem vitæ hereditavit illos. Testamentum æternum constituit cum illis, et justitiam et judicia sua ostendit illis. Eccles. XVII. 1, 3, 6, 7, 8, 9 y 10.

¹ Πρωτόθεντες ἐκ Θεοῦ καὶ πάντες τῆς αὐτῶν πίστεως ἐχόμεθα. DEROPH., Sent. Pythag., p. 40.

² Ὁ δὲ θεὸς τοῦ ἀνθρώπου λόγος πέφυκεν ἀπὸ θεοῦ λόγου. EPICARM., Ap. Euseb. Præp. evang., lib. XIII, cap. III, pág. 682.

³ Est igitur..... prima homini cum Deo rationis societas. CICER., De Legib., lib. I, cap. VII.

tido saber¹; y á Confucio, que la luz natural no es mas que una conformidad perpetua de nuestra alma con las leyes del cielo²:

Infringe Adan estas leyes, y se pierde con su posteridad. El pecado y la muerte entran en el mundo. Pero Dios se compadece del hombre y le promete un redentor³, esperado siempre hasta Jesucristo por la universalidad del género humano. Habiendo caido nuestros primeros padres, reciben un mandamiento nuevo, y se halla el establecimiento de un culto expiatorio, cual lo eran los sacrificios de sangre⁴, que continuarán hasta que se realice el gran sacrificio que figuraban ellos.

Se desenvuelve el germen de la corrupcion contenido en la raza humana desde la caida de Adan; la propension al mal, con que nacemos, se manifiesta mas y mas, multiplicándose los cri-

¹ Dicitque semel nascentibus auctor

Quidquid scire licet.....

LUCAN., *Pharsal.*

² *Moraie de Confucius*, p. 131. Londres, 1785.

³ *Genes.*, III, 15.

⁴ *Ibid.*, IV, 4.

menes de modo, que se irrita la justicia del Dios tres veces santo. Resuélvese el Señor á tomar una venganza de memoria eterna para castigar la raza perversa. La tierra y sus criminales habitantes quedan sepultados en las aguas, escapando un solo justo con su familia, para poblar de nuevo el mundo desierto, y librar al linage humano de su total exterminio: porque al tiempo mismo, en que el omnipotente imponia un castigo tan grande á su criatura rebelde, se templaba su cólera, por un pensamiento de misericordia que detenia los últimos y desastrosos efectos de ella, habiale prometido un Reparador, y nunca se arrepiente de sus promesas.

El diluvio debió causar una viva é indeleble impresion en la memoria de los hijos de Noé: todas las naciones han conservado tambien la idea de esta memorable catástrofe¹, de que por to-

¹ EUSEB. *Præp. evang.*, lib. X, cap. xi, p. 414, y sig. y lib. XII, cap. xv, p. 587. Ed. Colon., 1688. — PLAT., *De Legib.*, lib. III, *Oper.*, tom. VIII, pág. 112. — LUCIAN. SAMOSAT., *De Syrâ Deâ*, *Oper.*, tom. II, p. 968. Paris, 1624. — EDM. DICKINSON, *Græci Phœnicizantes, append.*, p. 170, *seq. Opuscul. quæ ad Histor. et Philolog. spectant*, tom. I, *sive fascicul. I.* — JOANN.

das partes nuestro globo ofrece señales tan evidentes, que ninguna verdad física se mira hoy como mas cierta por los geólogos.

NICOLAÏ Note in Caroli Sigonii, lib. De Republ. Hebr., cap. 1. — *Antiq. sacr. Thesaur. Blas Ugolini*, vol. IV, col. 141. — *Essai sur les Hiéroglyphes des Egyptiens*, tom. II, p. 508. — *Le Chou-King, ouvrage recueilli par Confucius, traduit par le Père Gaubil, revu et corrigé sur le texte chinois, par M. de Guignes*, p. CVIII, secc. IV, XIII, XV, XXVI, XXXV. Paris, 1770. — *Hist. univers., trad. de l'anglais*, tom. I, p. 459. — DE HUMBOLDT, *Vues des Cordillères et Monuments de l'Amérique*, t. I, p. 414. — *Voyage des Missionnaires anglais à Otaïti*. — Segun la cronologia de los Tibetanos, ha debido suceder el diluvio en el año del mundo 2190, y segun la de los Chinos el de 2290. En este mismo año es cuando Bonjour (*Dissert. des ann. diluc.*, § 2, p. 54) refiere este grande acontecimiento, segun cálculos, fundados en el texto hebreo. Véase *Alphabet tibetan*, tom. I, p. 295. — Boulanger dice: « Este hecho incomprendible, que el pueblo no cree sino por hábito, y que las gentes de talento niegan tambien por hábito, es lo que se puede imaginar mas notorio y mas incontestable. Si; el físico le creería, aunque las tradiciones de los hombres jamas hubieran hablado de él; y un hombre de buen juicio, que no hubiera estudiado sino las tradiciones, le creería tambien. Era necesario ser de muy cortos alcances, el mas obstinado de los hombres, para dudarle, considerando los testimonios comparados de la física con la historia, y el clamor universal del género humano. » *l'Antiquité justifiée ou Réfut. d'un liv. intitulé L'Antiquité dévoilée par ses usages*, cap. I, p. 5 y 4.

« Pienso pues con los señores De Luc y Dolomieu, que si hoy

No parece fueron el error y la idolatria entre los delitos que provocaron este espantoso castigo. *Toda carne*, dice el Escritor sagrado, *habia corrompido su camino en la tierra*; palabras que no excitan otra idea que la de violacion de la ley moral; y los hombres en efecto estaban todavia muy próximos á la revelacion primitiva, para que hubiera podido caer en olvido ú obscurecerse.

« alguna cosa comprobada en geologia, es que la superficie de nuestro globo ha sido victima de una grande y repentina revolucion, cuya data no puede ascender mucho mas allá de cinco ó seis mil años; que esta revolucion ha sumergido y hecho desaparecer el pais que antes habitaban los hombres, y las especies de animales las mas conocidas hoy; que por el contrario ha puesto á seco el fondo del último mar, y ha formado de él los paises hoy habitados; que despues de esta revolucion ha sido cuando el pequeño número de individuos, librados de ella, se han propagado en los terrenos nuevamente secos; y por consecuencia que despues de esta época, solamente es cuando nuevas sociedades han vuelto á tomar una marcha progresiva, han formado establecimientos, recogido hechos naturales, y combinado sistemas científicos. » CUVIER, *Discours préliminaires des Recherches sur les Ossemens fossiles des Quadrupèdes*. Véase tambien DE LUC, *Lettres géologiques*, Paris, 1798. — ANDRÉ, *Théorie de la surface actuelle de la terre*, Paris, 1806. — TH. HOWARD, *The scriptural History of the earth*. — S. CYRIL, *Contr. Julian.*, lib. I. — *Omnis quippe caro corrupta erat viam suam super terram*. Genes., VI, 12.

Confirmala Dios de nuevo, renueva su alianza con los hijos de Adan¹; y no puede dudarse que, además de los mandamientos principales que refieren á la fe y á las costumbres, no haya prescripto á Noé, los ritos mismos del culto, por los que él quería se le honrase, puesto que le vemos cinco siglos despues hablar así á Isaac: « Todas las naciones de la tierra serán benditas en tu semilla, porque Abraham ha obedecido á mi voz, ha observado mis preceptos y mis mandamientos, y conservado las leyes y las ceremonias², que yo he ordenado. » Este mandamiento divino reconocido además por todos los pueblos, explica él solo la maravillosa universalidad del sacrificio, y la uniformidad de ciertos usos religiosos entre las naciones, totalmente desconocidas entre sí³.

¹ Genes., VIII y IX.

² *Benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ, eo quod obedièrit Abraham voci meæ, et custodierit præcepta et mandata mea, et ceremonias legesque servaverit.* Genes., XXVI, 4 y 5.

³ GROT., *De verit. Relig. christian.*, lib. I, secc. VII, Ibid., *De Jur. bell. et pac.*, lib. II, cap. 5, § 43. — CLERIC., *Comment. in Pentat. in not. suprâ Levit.*, cap. XIII, v. 10.

Las naciones, como descendientes de un origen comun, no perdieron, al separarse, el conocimiento de la ley que debía ser su herencia comun¹, y era una creencia antigua de los Hebreos², que el primer precepto de los *Noachides* ó el primer mandamiento dado á los hijos de Noé, y en ellos á todo el género humano, tenia por objeto impedir la corrupcion del culto, ordenando, como lo enseñaban los mismos Egipcios, *detestar todo lo que no estaba transmitido por los antecesores*³.

Platon asegura que los primeros hombres vivieron en la inocencia, todo el tiempo que no se se-

¹ « Del Oriente sobre todo, cuna de la religion, artes y ciencias, es, de donde conviene sacar esta primitiva tradicion, sobre la que insistimos. De allí pasó á todos los pueblos. No hay ninguna verdad histórica tan rigurosamente demostrada, como la existencia de esta tradicion, confirmada por todos los monumentos antiguos. » FABRICI, *Des Titres primitifs de la Révélation*, tom. I, *Discours préliminaire*, pag. XXVI.

² Véase SELDEN, *De Jure natur. et gent. juxta disciplin. Hebræor.*

³ *De cultu extraneo, sive idolatriæ, Egyptiæ, cultûs extranei nomine, detestari videntur quicquid ei γυνεῖς ἢ πατὲρ-ξαι parentes non commonstrarunt.* MARSHAM, *Canon chronicus*, p. 161.

pararon de este precepto. « Eran buenos, » dice, « principalmente por su sencillez. Lo que ellos oian decir vergonzoso u honesto, era para ellos la verdad misma; llenos de rectitud y candor, creian y obedecian. No conocian, como hoy, esta sabiduría que enseña á sospechar la mentira; pero teniendo por cierto lo que se decia de los dioses, y de los hombres, conformaban con esto su vida' »

Segun la institucion divina, la religion universal, ó la religion verdadera reposaba en su origen, como ahora, en la tradicion; y el error no ha podido entrar en tiempo alguno por el mun-

Διὰ θεοῦ μὲν ὄν δια ταῦτά τε ἦσαν, καὶ διὰ τὴν λεγόμενὴν εὐθείαν. Ἄ γὰρ ἤκουον καλὰ καὶ, ἀλοχρὰ εὐθείης ὄντες, ἠγού-
το ἀληθέστατα λέγεσθαι, καὶ ἐπειθοῦτο. Ψεῦδος γὰρ ὑπονοεῖν οὐδεὶς ἠπίστατο, διὰ σφίαν, ὡς περ τῶνδ' ἀλλὰ περὶ θεῶν τε καὶ ἀνθρώπων τα λεγόμενα, ἀληθῆ νομίζοντες, ἔζων κατὰ παύ-
τα. (De Legib., lib. III. Oper., tom. VIII, p. 111. Ed. Bipont.)

Es la edad de oro de los poetas. *Primos illos homines diisque proximos mortales optime fuisse indolis, vitamque vixisse optimam undè et auream hanc dici aetatem.* (DICEARCH., *Ap. Porphyr. De Usu animat.*, lib. IV, p. 545) Véase tambien VARR., *De Re rustica*, lib. I, cap. II, y PAUSANIAS, lib. VIII, p. 457. Edic. Hanov., 1615.

do sino violándose esta regla infalible de verdad.

Pero es digno de observar, que aun cuando infringian la ley, los antiguos no la dejaban enteramente, ni desconocian su autoridad, y se pasaron bastantes siglos, antes que trataran de formarse una diferente. « La filosofia tradicional, fundada no sobre el racionio, y la explicacion de las causas, sino sobre otro género de doctrina, de origen diverso, sobre la doctrina primitiva transmitida de padres á hijos me parece, » dice Burnet, « subsistió hasta despues de la guerra de Troya' »

Perpetuóse con especialidad en el Oriente², como lo nota Diodoro hablando de los Caldeos,

Durasse mihi videtur ultra trojana tempora philosophia traditiva, que ratiociniis et causarum explicatione non nitentur, sed alterius generis et originis doctrinâ primitivâ et patroparâta. TH. BURNET, *Archæolog. philol.*, lib. I, cap. VI.

« La filosofia no se enseñaba en la India, como en Egipto, sino por tradicion...; por niaguna parte se transmitia sino de viva voz; este modo usado en los druidas antiguos y los gimnosofistas, subsiste aun hoy en la India; como su filosofia no tiene otro fundamento que la tradicion, no es contenciosa, y no da lugar á racionios sutiles, ó capciosos. » *Mém. de l'Acad. des Inscrip.*, tom. LV, p. 218 y 220.

« á quienes elogia de no haber tenido otros maestros que sus padres, lo que es causa de que tengan una instruccion mas sólida, y que hayan tenido mas fe de lo que se les ha enseñado. En cuanto á los Griegos, » añade, « que no han seguido la doctrina de sus padres, y que no dan oídos sino á si mismos en las investigaciones que hacen, corriendo sin parar tras de opiniones nuevas, disputan entre sí de cosas las mas elevadas, y obligan así á sus discipulos, continuamente indecisos, á errar toda su vida entre dudas, sin tener jamas algo de cierto. »

Mucho faltaba aun sin embargo, para que en aquella época de desorden, se extinguiera el respeto por la antigüedad en la Grecia, y se destruyese enteramente la autoridad del método tra-

Quoniam parentibus utuntur magistris (Chaldei), pleniús omnia discunt, et iis que docentur majorem fidem habent..... (Græci verò) qui non parentum doctrinam imitantur, sed ipsi sua sponte in disciplinarum studio pro libitu incumbunt, et de maximis scientiis inter se altercantes, diu novis semper opinionibus student, incertos discipulos reddunt, animique eorum per omnem vitam dubium, nullá certâ sententiâ errare compellunt. (DIOD. SICUL., lib. C.) Véase tambien CLEM. ALEX., Strom., lib. VIII, p. 768.

dicional. « Cuando la filosofia hubo acostumbrado á disputar de todo, » observa un sabio académico, « se levantó en todos los paises habitados por los Griegos una multitud de fabricantes de sistemas filosóficos, todos á cual mas extravagantes; lo que hizo decir á Ciceron, que no habia ridiculez que no la hubiera dicho con gravedad algun filósofo. Recurriase para establecer un sistema, al medio de atribuir la primera idea, ó de hacerla pasar como de algun filósofo de los antiguos cuya reputacion fuese bien conocida. »

El pueblo, además, no tomaba parte alguna en las disputas filosóficas, ni aun conocia los sistemas que dividian á las diversas escuelas de sofistas, tan cierto es que no es muy á propósito el

M. DE LA BARRE Mém. de l'Acad. des Inscript., t. XXIX, p. 71. — Los Romanos tenían un respeto tan grande á la antigüedad, que su nombre mismo, en el lenguaje usual, equivalia á lo que es bueno, verdadero, preciso. Nada debe ser mas antiguo para el hombre, es decir mas sagrado, dice Ciceron, hablando de los deberes de la justicia. Quibus rebus intelligitur studium officiique scientiæ præponenda esse officia justitiæ..... quâ nihil homini esse debet antiquiús. De Offic., lib. I, cap. XLIII, p. 154.

racionio para ser el principio de las creencias publicas.

Los descendientes de Noé conservaron la tradicion, que habian recibido de él, y la misma que conservaba el mismo de sus padres que habian vivido con Adan. Asi fué como se perpetuó en las familias, vastagos de las primeras naciones. Dios constituyó, segun leemos en la Escritura, en cada una de ellas un gefe que le sirviera de guía *, y segun observa un Padre antiguo, eran instruidas acerca de la verdadera doctrina por los patriarcas, y santos personajes, que Dios de un siglo en otro suscitaba para este fin *.

In unamquamque gentem preposui rectorem. Ecclesiast. XVII. 14.

Hanc Deus à multis retrò sæculis doctrinam disseminavit in unamque generatione. Egyptios itaque docuit ex Abraham Persas rursus ex eodem, Ismaélitas ex ejus nepotibus, et alios innumerabiles, et per Jacob eas qui habitabant in Mesopotamiá. Vides universum orbem terrarum fuisse à sanctis docendum, si modò ipsi voluissent. Quinetiam antè eorundem diluvium et linguarum confusio ad excitandam eorum mentem satis fuerant. Ità etiam qui habitabant in Occidente omnes omnia discabant cum mercatoribus ægyptiis versantes. Quamquam alioqui non multæ gentes erant in illa

Era necesario que jamas se perdiese en el mundo el conocimiento de la ley divina, y que, sin embargo, pudiera el hombre violarla, si debia conservar su libertad, y asegurarse al mismo tiempo la duracion del género humano. Asi es, que observamos siempre conocida esta ley tanto, como mas ó menos violada por las pasiones, ya cuanto á lo que manda creer, ya en lo que manda obrar.

Mas con todo no se vieron cultos supersticiosos inmediatamente despues del diluvio *. Por muy osados que fueran los hombres, ¿ cómo se

regione: sed maxima hominum frequentia ac turba multitudo erat in partibus Orientis. Etenim et Adam illinc egressus est, et genus Noë illic versabatur, et post turrim illic erant, et ut plurimum versabantur in Oriente, sed tamen in unaquaque generatione Deus illis doctores constituit, Noë, Abraham, Isaac, Jacob, Melchisedech. S. JOANN. CHRYSOSTOM., Exposit. in Psalm. IV. Oper., tom. V. p. 15 y 16. Edic. Bened.

* Todos los pueblos de la tierra han conservado por algun tiempo la religion de Noé, su padre comun, y no se han separado de él sino poco á poco, y casi sin percibirlo. (Mem. de l'Acad. des Inscript., tom. LXXI, p. 85.) — « Segun las tradiciones orientales, creian los Musulmanes que los primeros hombres no tenían mas que una misma religion, y que los ángeles los visitaban muchas veces. » D'HERBELOT, Biblioth. orient., art. Adam, tom. I, p. 141.

hubieran atrevido á levantar altares sacrilegos en la tierra todavía húmeda de las ondas, instrumentos de la divina venganza? Ni los individuos, ni los pueblos se llegan á corromper en un día, y no ha podido nacer la idolatría sino en el seno de la corrupcion inveterada. No se comenzaron por lo mismo á descubrir señales de ella, hasta bastante tiempo despues de la muerte de Noé, cuando sus descendientes, esparcidos por el Asia y Africa, formaban ya, no familias, sino naciones. Lactancio atribuye su origen á los Sabeos, « porque, » dice, « el príncipe y el fundador de este pueblo, maldito por su padre, no recibió de él el culto de Dios ». Segun se ve, Lactancio supone que los Sabeos descendian de Cam.

Sea como fuere, los monumentos históricos y la tradición general afirman que los hombres no adoraban en el principio mas que á un solo Dios. « La religion, » dice el sabio y juicioso Mignot, « fué la misma por los primeros tiempos

Quoniam princeps ejus et conditor, cultum Dei á patre non accepit, maledictus ab eo. LACTANTI, Divin. Instit., lib. II, cap. XIII.

entre todos los pueblos. Consistía en la creencia de un Dios autor de todas las cosas, remunerador de buenos, y juez severo de los malos: juntábase á esta creencia la práctica del culto, que él mismo habia prescripto. Esta religion no se alteró tan pronto como algunos piensan. La historia del mundo y la conducta de Dios con los hombres bastaban para transmitir la, y los hechos que forman esta historia, no podian aun ser tantos en número, que no pudieran retenerse fácilmente.

La creacion del universo, la formacion del hombre con un poco de barro, á la imágen y semejanza de su autor, su caída y la promesa de su reparacion, el ministerio de los ángeles, de que Dios se servia para intimar sus órdenes á los hombres, y para manifestarles su voluntad, la depravacion del género humano, su castigo, y la purificacion de la tierra por el diluvio, todo esto formaba el conjunto de los conocimientos necesarios al hombre para mantenerse en esta religion. Estos conocimientos no eran difíciles de adquirir, su transmision se facilitaba por la vida larga de los primeros

« hombres, atestiguada por nuestros Libros santos y comprobada por los escritores profanos..... Abraham que contaba ciento y cincuenta años, cuando murió Sem, había podido ver á este Patriarca, y conversar con él. Sem tenía noventa y ocho años, al tiempo del diluvio, y por consecuencia fué contemporáneo de Matusalen, que llegó á los novecientos sesenta y nueve años, y murió al tiempo en que sucedió la inundacion de la tierra. Nació este el año del mundo 687, vivió doscientos cuarenta y tres años con el autor del género humano, de modo, que en el tiempo de Abraham, nacido año del mundo 2008, la cadena de esta tradicion se componia solo de cuatro eslabones enganchados entre sí. Esta tradicion habia echado raices tan profundas entre todos los descendientes de Noé, que las corrupciones, sucesivamente introducidas en su culto, no impidieron se hallen vestigios bastante claros, ya en sus dogmas, ya en sus prácticas. Separando los relatos de sus historias antiguas de las alegorias y ficciones con que estaban sobrecargadas, se perciben aun hoy día los mis-

« mos principios y hechos, que Moises ha consignado en sus escritos¹. »

El presbítero Le Batteux ha probado por el testimonio de los Libros santos, que en tiempo de Moises y Josué, las tradiciones primitivas subsistian aun en todo su vigor entre los Egipcios², y los pueblos de Caldea y Arabia³, y la Palestina⁴, aunque estuviese ya alterada en muchos

¹ *Mém. de l'Acad. des Inscriptions*, tom. LXI, p. 240 y sig. Véase tambien AUGUST. STEUCH. EUGUBIN., *De Perenni philosoph.*, lib. II, c. 1 y II, fol. 28, y sig., y lib. III, c. 1 y sig., v. 41. — EDM. DICKINSON, *Græci Phœnicizantes*, cap. IV, p. 50, y cap. X, p. 110. *Ibid.* *Opuscul. qui ad Hist. et Philolog. sacr. spectant, fascicul. I.* — TH. HYDE, *De Reliq. veter. Persar.*, cap. I, III, IX, X, XXI y XXIII, p. 2, 80, 166, 168, 583, 402 y sig. Ed. Oxon., 1760. — PAUL-ERNEST JABLONSKI, *Pantheon Ægyptiorum, prolegom.*, p. 7, 12, 18, 46, 69 y sig., y *Panth.*, part. I, p. 38, 41, 81 y 85. — CAMPEG. VITRINGA, *Observat. sacr.*, lib. I, cap. IV. — *Hist. univers. trad. de l'anglais*, tom. I, p. 25, 25, 27, 32 y sig., y t. III, p. 427, not. — GOGUET, *De l'Origine des Loix et des Sciences*, tom. I, lib. VI, cap. IV, pág. 533. — SHUCKFORD, *Connexion de l'Histoire sacrée et de l'Histoire profane*, tom. I. — LELAND, *Nouv. Démonstr. évang.*, t. I, p. 87.

² « Es verosímil que en el tiempo de Josef, no estaba aun del todo establecida la idolatria en Egipto. » *Hérodote, historien du peuple hebreu sans le savoir*, p. 225.

³ Véase *Bibliothèque britannique*, Julio 1754, art. 5.

⁴ *Histoire des Causes premières*, sec. II, art. 4, pág. 116 y

lugares por la mezcla de varias supersticiones la pureza del culto, y aunque hubiesen los desórdenes abominables engendrado la idolatría en muchos países. Para preservar á los Hebreos de la idolatría, fué por lo que Moises les prohibió casarse con naturales de Canaan, y puesto que la prohibición no se entendía con las otras naciones, es verosímil que no se hubiesen dado en esta época á los cultos idolátricos.

Parece no haberse corrompido la religión en Egipto sino en el reinado de Sufis, á quien Maneton llama *el contemplador de los dioses*¹, porque mezcló con las verdades tradicionales las vanas especulaciones de su entendimiento². Los Egipcios no tuvieron en su origen estatuas en los templos³; y los Escitas, los Seros, así como los

¹25. — P. FOUCHER. *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. LXXI, pág. 88 y sig. — BULLET, *L'Existence de Dieu démontrée*, etc. tom. II, p. 24 y 25.

² Οὗτος δὲ καὶ ὁ περιόπτης εἰς θεοῦς ἐγένετο. *Ap. Syncel.*, pág. 54.

³ Véase *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXV, pág. 64 y sig.

⁴ LUCIAN., *De deá syr.*

pueblos errantes de la Libia, aun no tenían, en el segundo siglo, ni templos ni simulacros¹.

Los Carios, los Lidios y los habitantes de la Misia, no reconocían antiguamente mas que un solo Dios², lo mismo entre los Arcades³ y los Pelasgos⁴, que mas tarde adoptaron el culto de las divinidades egipcias⁵, como lo tenemos de Heródoto⁶. El culto so conservó hasta entonces puro, y tambien las creencias. « No se adoraba, » dice Teofrasto, « alguna figura sensible: aun « no se habian inventado los nombres ni la genealogía de esa caterva de dioses, que se han venado despues; tributábanse homenajes inocentes al primer principio de todas las cosas, « presentándole yerbas y frutos, en señal del reconocimiento, que por estos obsequios se hacía de su dominio supremo⁷. »

¹ ORIGEN., *Contr. Cels.*, lib. VII, n. 62.

² *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. XXIV, p. 461.

³ *Ibid.*, tom. XXIX, p. 65.

⁴ *Ibid.*, tom. XXIV, p. 416.

⁵ *Ibid.*, p. 417; y tom. LXI, p. 481.

⁶ HERODOT., lib. II, n. 9.

⁷ THEOPHR., *Ap. Porphyr.*, *De Abstín. ab. animal.* — HERO-

Este ha sido el primer culto de todas las naciones. No tenían otro los Romanos en tiempo de Numa. Plutarco dice: « Lo que él mandó tocante á las imágenes, y representaciones de los dioses, se conforma enteramente con la doctrina de Pitágoras, quien juzgaba que la primera Causa no era ni sensible ni pasible, sino invisible, como incorruptible y solamente inteligible. Y Numa prohibió asimismo á los Romanos creer que Dios tenga forma ni de bestia ni de hombre: de suerte, que en aquellos primeros tiempos, no hubo en Roma imagen de Dios ni pintada ni vaciada, y durante los primeros ciento setenta años fué cuando edificaron muchos templos y capillas á los dioses: pero no habia en ellos ni figura, ni estatua alguna de Dios, pensando era un sacrilegio querer representar las cosas divinas por las terrestres, supuesto no es posible llegar de modo alguno al conocimiento de la divinidad,

NOT., lib. II, n. 69. — Pausanias advierte no habia imagen alguna en varios templos antiguos que habia visto en Haliarte, ciudad de Beocia. In *Corinthiac.*

« no siendo por medio del entendimiento ».

Los templos, de que habla Plutarco en este lugar, estaban dedicados á las virtudes, para significar, dice Ciceron, « que los que tenian estas virtudes en el corazon, eran los templos de los mismos dioses ».

Varron asegura igualmente no haber tenido los Romanos, por mas de ciento y setenta años alguna imagen de los dioses; y que establecieron un error antes ignorado los que introdujeron el uso de los simulacros ³.

¹ PLUTAR., *Vie de Numa, Hommes illustres*, t. I, p. 253 y 256, traduct. d' Amyot. Edic. de Vascosan.

² *Benè verò, quòd mens, pietas, virtus, fides, consecratur manu: quarum omnium Romæ, dedicata publicè templum sunt ut illa qui habeant (habent autem omnes boni) deos ipsos collocatos putent in animis suis.* CIC., *De Legib.*, lib. II, cap. XI.

³ *Dicit etiam idem auctor acutissimus atque doctissimus (Varro), quòd hi soli ei videantur animadvertisse quid esset Deus, qui crediderunt eum esse animam motu ac ratione mundum gubernantem.... Dicit etiam antiquos Romanos plus annos centum et septuaginta, deos sine simulacro coluisse. Quòd si adhuc, inquit mansisset, castius dii observarentur.... Nec dubitat eum locum ita concludere, ut dicat, qui primi simulacra deorum populis posuerunt, eos civitatibus suis et metum demsisse, et errorem addidisse.* S. AUG., *De Civit. Dei*

No hay dada en que la primitiva religion de los Celtas y Germanos, estaba exenta de idolatria, y que no comenzó á corromperse hasta que dichos pueblos, abandonando las tradiciones antiguas, adoptaron las supersticiones egipcias y romanas.

lib. IV. cap. XXI. *Oper.*, tom. VII. col. 141 y 142. Edic. Bened.

¹ Véase *Essai sur les Gaulois* en la obra intitulada *Antiquités de Vesoul, etc.* par M. le comte Wilgrin de Taillefer. —

« Los diferentes nombres de *Teutates*, *Belenus*, *Esus*, *Taranis* y *Dis* parecen no haber sido, en el concepto de los Druidas, otra cosa que los atributos de la divinidad. Además de que este sentimiento se liga muy bien con la idea del Dios supremo, que nunca se perdió entre ellos totalmente, los antiguos Galos no conocieron al principio otra divinidad. Los celtas mismos de las primeras colonias no adquirieron la idea de un solo Dios por la vía del raciocinio, sino por la tradición. El nombre de *Tis* se dió al principio al Ser supremo por los Germanos. Corresponde al nombre *Theos* de los Griegos, del que los Latinos formaron *Deus*. Al nombre *Tis* añadieron los Galos el de *Teutates*: lo que significa *padre de los hombres*. Una doctrina semejante estaba muy distante del politeísmo; *Esus* era un nombre apelativo, que significa *Señor* ú *Omnipotente*. Es lo mismo que el *Zeus* de los Griegos. Dios, dice Aristóteles, se llama así. Hesiquio, célebre gramático, asegura que por el término *Esus* debe entenderse el *Ente supremo*.... El nombre de *Belenus* puede darse también al Dios verdadero. Por lo demás es cierto que los Galos reconocieron un Ser primero, de donde han dimanado todos los demás. Los bosques, los árboles y las pie-

« Los Eslavos ó Esclavonios y los Antes no adoraban en el sexto siglo sino un solo Dios, Señor de todas las cosas y que lanza el rayo, al cual sacrificaban bueyes y otras víctimas. Esto es lo que afirma Procopio ¹, quien escribía bajo el imperio de Justiniano. Estos pueblos hacían parte de los Escitas. Sábese que la primera de estas dos naciones ha ocupado la Bohemia, la Polonia, la Esclavonia y la Rusia, y que no adoptó el Cristianismo sino cuatrocientos, ó quinientos años después del tiempo de que se tiene hablado aquí. » Luego la historia prueba que ningún pueblo pasó por sí mismo, y sin el

« dras, que ellos consagraban á la divinidad, no eran en el origen el objeto de su culto. Estas consagraciones se hacían, para dar más respeto al sitio de la asamblea. El nombre de Dios que daban á los santuarios, no servía sino para recordar su presencia más fácilmente al entendimiento. Adorábanle ya bajo el nombre de padre, para reanimar la confianza que debían tener en él, y ya bajo el nombre de Señor del trueno (*Taranis*), de Señor y de Rey, para acordarse de los derechos que tenía sobre ellos.... En tanto que los Galos respetaron las tradiciones que recibieron de los antiguos, la religion primitiva se conservó entre ellos en toda su integridad. » DENIC., *Introduct. à l'Hist. ecclésiast. de Bretagne*, tom. I, lib. I, pág. 213 y sig.

¹ De Bell. goth., lib. III, p. 498.

auxilio extraño, de la idolatría al culto de un solo Dios. « Yo infiero de aquí, » continúa Bulet, « que los Esclavonios no habian adorado nunca más que á un solo Dios, señor del mundo; pues to que era esta su religion en el sexto siglo. Aun infiero de aquí, que tal habia sido en su origen el culto de todos los Escitas de quienes los Esclavonios eran como un enjambre, no siendo creible que la misma nacion haya tenido en sus primeros tiempos religiones diferentes. » Nada es capaz de obscurecer la verdad, nada puede hacerla perder su brillo, cuando se levanta como el astro de la vida sobre los pueblos nacientes. Su luz clara penetra por los corazones puros, y fecunda en ellos el germen de todo lo bueno y santo: ¡siglo feliz de inocencia y fe, que no haya podido durar siempre! Pero las pasiones fermentan bien pronto, produciendo el error y el vicio, que se interponen como sombras enormes entre el hombre y la verdad. Con todo, el astro continúa su curso, sigue brillando,

* *L'Existence de Dieu démontrée par les merveilles de la nature*, tom. II, p. 20—22.

pero por entre negros vapores, que continuamente se condensan; y hácia la noche se le ve descender poco á poco en tinieblas inflamadas, y alumbrar con sus últimos resplandores un cielo ensangrentado y sobrecargado de tempestades.

Los habitantes de la América¹, de Persia², y

¹ CARLI. *Lettres américaines*, tom. I, p. 403. — « Garcilaso de la Vega nos dice, que antes de la llegada de los Incas al Perú, los antiguos habitantes de estos países creían que había un Dios supremo, al que llamaban *Pachacamac* (*el Criador del mundo*), que á todo daba la vida, conservaba el mundo. Decían que era invisible... Todo su culto estaba reducido á una inclinacion profunda de cabeza y á levantar la vista, cuando pronunciaban su augusto nombre. Sin embargo, con el tiempo se levantó un solo templo, en un sitio llamado el *válle de Pachacamac*, que subsistia aun, cuando por la primera vez entraron en el Perú los Españoles. » LELAND. *Nouvelle Démonstr. évang.*, tom. I, p. 427.

² « Segun Mohsin Fani, la primitiva religion de la Persia fué una firme creencia en un Dios supremo, que ha hecho el mundo por su poder, y le gobierna por su sabiduria; un temor piadoso de este Dios, mezclado de amor y adoracion; un respeto grande á los padres y ancianos, un afecto fraterno al género humano. » (JOHN MALCOLM. *Hist. de la Perse*, tom. I, p. 273.) — Caïumarath, ó Kaiomurs, primer rey y fundador de la primera dinastía de Persia, descendió voluntariamente del trono y se retiró, dicen los historiadores persas, á su habitacion primera, que era una gruta, donde se ocupaba en orar y reverenciar al *Criador de todo*. No es probable, que el pueblo tuviese otra reli-

de la India¹, no tributaban originariamente culto sino al solo y verdadero Dios. Este culto primitivo se conservó mucho tiempo en la China, donde el gobierno, las leyes, las costumbres, se unian para consagrar la autoridad de la tradición, y Voltaire mismo ha notado *el respeto prodigioso que estos pueblos tienen por lo que les ha sido transmitido por sus padres*².

gion que el monarca. Véase D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*, art. *Caumaráth*, tom. II. p. 480. Paris, 1785.

¹ « El teísmo ha sido la religion primitiva del género humano. La marcha progresiva del pol teísmo supondría esta verdad, si por otra parte no la demostrasen los hechos. Entre los Indios como entre los demas pueblos de la tierra, se reconoce por entre las fábulas y ficciones las mas raras, un culto puro en su origen corrompido en su curso..... El comercio de las naciones alteró el culto público de los Indios. Aunque bastante distantes del Egipto, no se puede, sin embargo, dudar hayan tenido conocimiento de la religion de este país. » *L'Esour-Vedam, Observat. prélim.*, par M. de Sainte-Groix, t. I, p. XII y XIV.

² « La religion de la China se contiene toda en los King. Allí se hallan, cuanto á la doctrina fundamental, los principios de la ley natural, que los antiguos Chinos habian recibido de los hijos de Noé. » *Lettres édifiantes*, tom. XXI, p. 477. Tolosa, 1811.

³ *Essai sur l'Hist. génér. et sur l'Esprit et les Mœurs des Nations*, tom. I, cap. I, pág. 49. Ed. de 1756.

El autor de un comentario sobre el *Tchoung-Young*, uno de los *Cuatro libros*, habla así; « *Tseu-sse-tseu* (nieto de Confucio) afligido al ver que la doctrina tradicional, base de la razon y de toda instruccion comenzaba á perderse, volvió á tomar y dió el hilo de esta tradicion estableciéndola por estas palabras; dijo: No hay bajo el cielo hombres que no sepan hay en ellos alguna cosa de natural, que hay en las cosas un modo de existir, y que hay en los santos una enseñanza. Se sabe tambien que este natural, esta razon, esta instruccion, sacan su nombre de su origen. Es el *Thian* (Cielo ó Dios) quien nos las ha dado por medio de los dos principios, y de los cinco elementos. De los hombres las han recibido los hombres; ellos han formado de ellas el valor, la obediencia y las cinco virtudes eternas, y esto es lo que se llama naturaleza. En los hombres, todo lo que se conforma con esta doctrina natural, todo lo que por sí mismo y en el uso diario, forma el ca-

¹ *Tena-shoui-tan.*

² El *Kiang-i-pi-tchi.*

« mino ordinario de las acciones razonables , se
 « llama *ley* (ó *virtud*). En cuanto á los santos ,
 « todo lo que se dirige á disponer ó medir de un
 « modo conforme á la razon , las acciones de los
 « demas hombres , de tal modo , que no pequen
 « ni por exceso , ni defecto , lo que forma *cuanto*
 « al universo una regla ó una *ley invariable* se llama
 « instruccion. Esta se establece segun la razon ó
 « la ley ; la razon es conforme á la naturaleza , la
 « naturaleza es un orden del cielo. *Puédese mi-*
 « *rar así el primer origen de la razon ó de la vir-*
 « *tud como procedente del cielo* ¹. »

Un escritor que parece haber estudiado con todo esmero la historia antigua de la China , asegura « que los Chinos , desde su origen mas
 « remoto , hasta los tiempos de Confucio , no han
 « sido idólatras , que no han tenido ni falsos dios
 « ni estatuas , que no han adorado sino al
 « criador del universo , á quien siempre llamaron
 « *Xam-ti* , y á quien su tercer emperador llamado
 « *Hoam-ti* edificó un templo..... El nombre de
 « *Xam-ti* , que dan á Dios significa *Dueño supre-*

¹ *Invariable Milieu, etc., not., p. 154 y 155.*

« *mo* , ó *supremo Señor* , ó *Emperador*. Se nota
 « haber habido muchos emperadores de la China ,
 « que tomaron el sobrenombre de *Ti* , que quiere
 « decir *Señor* , *Emperador* , ó el de *Vam* , que
 « significa *Rey* : que aun hubo un principe de la
 « cuarta raza que se hizo llamar *Xi-Hoam-ti* el
 « *grande* ó *el augusto Emperador* ; pero no se ha-
 « lló alguno , que se atreviera á llamarse con el
 « título de *Xam* es decir *supremo* y que siempre
 « se ha dejado por respeto al árbitro absoluto
 « del universo ¹. »

Hemos citado ya el escrito lleno de interes , bajo diversas consideraciones , en el cual un principe de la familia imperial , convertido al Cristianismo , y que recibió en el bautismo el nombre de *Juan* , expone los motivos de su conversion. He aqui como se expresa al principio de este escrito :

« Tengo bien examinados nuestros libros , y he
 « notado que *Yao-Chun* , *Ya-Tang* , *Ouen-Vou* ,
 « *Kong-Tze* , *Mong-Tze* , todos estos sabios filósofos ,
 « y estos antiguos emperadores , no ser-

¹ *Morale de Confucius. Acertissen., p. xv.*

«vian mas que al supremo Monarca del cielo ;
«que miraban este culto como el primero y el
«más esencial negocio, como la base de su go-
«bierno.»

Despues de haber dado diferentes pruebas de este hecho, sacadas de los anales antiguos de la China, continúa diciendo :

«El filósofo Confucio dice : las ceremonias,
«practicadas para honrar la tierra, deben todas
«referirse al culto del Señor del cielo. Mong-Tze,
«otro célebre filósofo dice : Velad sobre vuestro
«corazon, velad sobre vuestro entendimiento ;
«porque servis al soberano Monarca del cielo.
«En fin, parece que estos principes y estos filó-
«sofos no tenían en todo otra mira, ni otro fin
«que hacer respetar y honrar al supremo Señor.
«Todos los sabios de estos primeros siglos han
«enseñado la misma doctrina ; hanla conserva-
«do muy pura y sin mezcla de falsedad.»

Li-Lao-Kiun no tanto estableció un culto nuevo, sino que separó del verdadero, formando

¹ *Motifs du prince Jean pour embrasser la Religion chrétienne. Lettres édifiantes*, t. XX, p. 549 y 550.

una especie de escuela filosófica, en que con peligrosas opiniones se mezclaban las visiones absurdas de la magia.

Hasta el año 65 de nuestra era, en el reinado de Mim-ti, fué cuando se introdujo en la China la secta de Fo², y aunque no esté mas que tolerada³, y que los grandes la desprecian³, ha hecho idolatrar á casi todo el pueblo de este vasto imperio.

Causa lástima el considerar estas grandes ca-

¹ La mayor parte de los historiadores chinos convienen, en que el culto de Fo no se ha introducido en la China, sino en los tiempos de los Huns. «La doctrina de Fo,» dice uno de estos escritores, «no es en substancia mas que una secta vil de algunos pueblos bárbaros; solo se deslizó en nuestro imperio en tiempo de los últimos Huns; á lo menos es cierto, que antiguamente no era conocida.» DE GUIGNES. *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. XLV, p. 585.

² P. PREMARE. *Letres édifiantes*, t. XXI, p. 477.

³ «Aunque fuese hombre de talento, el encaprichado en los cuentos de las divinidades de las sectas de Fo y Tao, no deja de tener un grano de locura, que con el tiempo se manifestará.» *Mœurs de la Chine, ouvrage chinois traduit par le P. D'Entrecolles*, p. 44 del manuscrito.

³ «Esta misma secta penetró el año de J. C. 533 en la isla de Ceilan y en Borneo hácia 450.» DE GUIGNES. *Hist. des Huns*, part. II.

tástoros del mundo moral, estas naciones que se alejan de Dios y caen como los ángeles rebeldes, y un secreto terror se apodera del alma. ¿Qué es el hombre? ¿Qué sus luces? ¿Qué su razón? ¿Qué fuerza es esta, que le impele al crimen? ¿Y qué gana él en perderse? ¿Extraña ceguera! Mas él es así; le gusta el mal. Nacido para el cielo, busca el infierno, como un viajante descaminado busca su patria. Y es bien raro que la verdad de que huye, la ley que infringe, por todas partes se presentan á su vista; sin poder ignorarlas no puede negarlas, todos los siglos, todos los pueblos, aun los mas degradados, dan testimonio de esta ley, de esta verdad, de la sola religion una, universal, perpetua; y el desecharla es apostatar de la razon humana.

En todas partes el culto de un solo Dios ha precedido á la idolatria, como precede la inocencia al vicio, y el orden á su inversion. La debilidad del entendimiento, y la corrupcion del corazon hacen nacer las prácticas supersticiosas; se propagan, se multiplican, hácese generales al fin, y lo que en suma se advierte mucho, por mas que se observe, es, que la tradicion que las

condena, la perpetuidad ó la antigüedad, no deja por eso de ser la regla, universalmente reconocida de la fe verdadera y del culto legitimo. Pero se abusa de ella, se la falsifica; las pasiones y errores, es decir, una voluntad pervertida y una razon rebelde, impiden se haga de esta regla la debida y perfecta aplicacion. Preguntad al idólatra y al protestante, que es lo que retiene al uno en la idolatria y al otro en el cisma, y os responderán que siguen la religion de sus padres. Ambos confiesan el principio, que debe conducirlos á la verdad, ambos rehusan sacar la última consecuencia. Seguis la religion de vuestros padres, ¿siguieron ellos la de los suyos? Y si la mas antigua es la sola verdadera, segun lo testifica el mundo entero, y segun lo supone vuestra misma respuesta, preguntad á vuestros primeros predecesores, pero no á sus criminales descendientes; abrid las tumbas antiguas, y oiréis una voz que sale de ellas para instruiros.

Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt ante te ex die quo creavit Deus hominem super terram, à summo celo usque ad summum ejus, si facta est aliquando hujuscemodi

« Cuando los hombres, » dice Leland, « se dispersaron despues del diluvio, para poblar la tierra, y habitar sus diferentes paises, los gefes, ó conductores de cada aduar, llevaron consigo los principios fundamentales de la religion y la moral á las tierras, donde fijaron su residencia; los conservaron, á lo menos por algun tiempo, transmitiéndolos á las generaciones siguientes. Platon pensaba lo mismo, cuando decia, que en estos primeros tiempos el pueblo seguia las leyes y costumbres de sus padres, de sus antecesores, y de los antiguos de la nacion. Los moralistas de este siglo no discurren como los nuestros sobre los principios de la moral: *serviales la autoridad de filosofia y la tradicion era su solo argumento* ». Decian sus mas importantes máximas, como lecciones

res, aut unquam cognitum est.... Interroga.... majores tuos, et dicent tibi. Deuter. IV. 52. y XXXII. 7.

* Nótese que es un autor protestante quien hace esta confesion. Eduardo Ryan dice tambien que « la tradicion fué el manantial de donde las naciones, y los sabios de la antigüedad sacaron las ideas razonables de la existencia, y de los atributos de Dios. » *Bienfaits de la Religion chrét.*, tom. I, cap. 1, p. 42.

« que habian ellos mismos aprendido de sus padres, y estos de sus predecesores, subiendo hasta los primeros padres, á quienes habia Dios hablado. Todos los paganos en general estaban persuadidos de que la ley venia de Dios, y que su fuerza obligatoria se funda en autoridad divina. El sabio Selden ha reunido una multitud de testimonios de poetas, filósofos, é historiadores paganos, que dicen lo mismo ¹. Es probable que esta creencia no venga solamente de la idea que ellos tenian de una Providencia divina, que tenian cuidado de los hombres: estaba mas bien fundada en una tradicion antigua, que decia, habia Dios dado al principio su ley á los hombres ². »

Este dogma fundamental jamas se obscureció. Se ha creido en todos tiempos que Dios en el origen habia revelado la verdadera religion ó la ley celeste inmutable, de donde se derivan todas

¹ SELDEN, *De Jure nat. et gent.*, lib. I, cap. vii, pág. 94 y sig. Ed. Lips.

² LELAND, *Nouvelle Démonstr. évang.*, part. II, cap. II, tom. III, p. 57 y 59.

las demás, y que era conocida por los caracteres que le son propios, cuales son la unidad, la universalidad y la antigüedad.

Esta era la doctrina de Pitágoras², quien la halló establecida en el Oriente³. El malo, decia, no escucha la ley divina y por lo mismo no respeta ley alguna⁴.

No se imaginaban en estos tiempos antiguos hubiera sociedad alguna puramente humana, ni alguna legislacion que no tuviera su fundamento en la autoridad de Dios. La religion era el principio fundamental y la sancion de los deberes, el vínculo, que unia los individuos en la familia y las familias en el Estado, y como se veia en la reli-

¹ *Antequam ad populares leges venias, vim istius celestis legis explana, si placet.* CICER., *De Legib.*, lib. II, cap. IV, n. 9.

² OCELL., *LUCAN.*, cap. IV.

³ La verdad, dice Zoroastro, no es planta de la tierra: Οὐ γὰρ ἀληθείης φυτὸν ἐνὶ γῆσιν. (*Oracul. Zoroastr. ap. Cleric. Philosoph. orient.*, lib. IV, p. 257.)— Invoca la ley pura, dice Ormuzd, en el *Vendidad*, pág. 115.

⁴ Νόμου Θείου τὸ φαῦλον ἀνίχοον, διὸ καὶ παρανομί. DE-MOPHIL., *Sentent. Pythagor.*, pág. 56. Lips., 1754, y ap. *Slob.*, serm. II.

gion la sociedad toda entera, á ella era tambien á quien respetaba y defendia la sociedad ante todo¹.

« ¿Es Dios ó algun hombre el autor de las leyes? Dios es ¡ó extranjero! es muy justo afirmar que es Dios². » Así habla Platon; y en otra parte declara que no hay leyes legítimas, ó verdaderas leyes sino las conformes á la ley suprema, la ley real, regla inmutable de toda justicia; ley universal, perpetua, y que nadie puede dejar de conocer en estas señales. El pasage es muy importante para que no le citemos por entero.

« SOCRATES. ¿Pensais que lo justo pueda ser al mismo tiempo injusto, y por el contrario? ¿Lo justo y lo injusto no son esencialmente distintos entre sí?

¹ *Omnia namque post religionem ponenda semper civitas nostra duxit.* (VALER. MAXIM., lib. I, cap. 1.)— *In ultimis Religio publica privatis affectibus antecellebat.* FLOR., *Rerum Roman.*, cap. XV.

² Θεός ἢ τις ἀνθρώπων ὑμῖν, ὡς ξένοι. εἴληπε τὴν αἰτίαν τῆς τῶν νόμων διαθεσεως; Θεός, ὡς ξένοι Θεός, ὡς γε τὸ δικαιοτάτον εἶπεν. PLAT., *De Legib.*, lib. I, *Oper.*, tom. VIII, pág. 4.

« MINOS. Sin duda, lo que es justo no puede ser otra cosa que justo, y lo mismo sucede con lo injusto.

« SOCRATES. ¿Se piensa por toda la tierra acerca de esto como nosotros juzgamos?

« MINOS. Seguramente.

« SOCRATES. ¿Y tambien entre los Persas?

« MINOS. Y entre los Persas.

« SOCRATES. ¿Y siempre?

« MINOS. Si, siempre.

« SOCRATES. Entre dos cuerpos, de los cuales, uno lleva tras de si un peso grande, y otro uno pequeño, ¿cuál de los cuerpos es el mas pesado?

« MINOS. El que lleva el peso grande.

« SOCRATES. ¿Se forma el mismo juicio sobre esto en Licia y en Cartago?

« MINOS. El mismo.

« SOCRATES. Parece se mira en todas partes lo que es hermoso como hermoso, y lo que es vergonzoso como vergonzoso.

« MINOS. Si, ciertamente.

« SOCRATES. Luego en todas las cosas, lo que es verdadero, se reconoce como tal, y lo que es

« falso como falso, tanto por nosotros como por todos los demas hombres.

« MINOS. Yo pienso como vos.

« SOCRATES. Luego el que se aparta de la ley, quebranta la ley.

Sócrates prosigue enseñando con diferentes ejemplos que lo que es justo y verdadero, en to-

1 Ομοῦν ὡς κατὰ πάντα εἶπεῖν, τὰ ὄντα νομίζεσθαι εἶναι, οὐ τὰ μὴ ὄντα, καὶ παρ' ἡμῶν, καὶ παρὰ τοῖς ἄλλοις ἄπαντι.

2 Ὅς ἂν ἄρα τοῦ ὄντος ἀμάρτη, τοῦ νομίμου ἀμαρτάνη.

Ve aquí el raciocinio de Sócrates: « La distincion de lo justo y de lo injusto es invariable como la verdad, ó mas bien es la verdad misma, pues que la verdad no es mas que lo que es, τὸ ὄν. Se reconoce pues lo justo ó injusto, como se reconoce lo que es verdadero ó falso, por el consentimiento universal y perpetuo de los pueblos. Como no hay verdadera ley si no es conforme á la justicia ó á la verdad inmutable, se sigue que quien se aleja de la verdad, infringe la ley. — Lex tua veritas (Ps. CXVIII, 142.) — Pindaro dice en el mismo sentido, que la verdad suprema es el principio de toda virtud; y á la ley, la llama reina de los mortales é inmortales.

Ἀρχὴ μεγάλης ἀρετῆς, ὄνασ' Ἀλήθεια.

Principium magnæ virtutis, Regina veritas. Ap. Stob., serm. LIX, p. 250. Wech.

Νόμος ὁ πάντων βασιλεὺς θνητῶν τε καὶ ἀθανάτων.

Lex omnium Rex est mortalium et immortalium.

Schol. Pindar. ad Nem., IX, 55.

das partes y siempre es lo mismo. Despues continúa :

« ¿ Lo que es legitimo no varia ? »

« MINOS. No ciertamente. »

« SOCRATES. Y si vemos gentes que mudan , y que no están de acuerdo entre si , ¿ diremos que saben ó que ignoran ? »

« MINOS. Que ignoran. »

« SOCRATES. ¿ Lo que con respecto á todo es justo y verdadero ² , no debe llamarse ley ? ... »

« MINOS. Sin duda alguna. »

« SOCRATES. Es contrario á la ley lo que no es ni verdadero ni justo ? »

« MINOS. Necesariamente. »

« SOCRATES. Esta sin duda es la causa por que lo equitativo y verdadero es la ley suprema ³ , con respecto á decretos en cosas justas ó injustas , y generalmente á todo lo que pertenece al orden y gobierno de las ciudades ; y cuanto no

¹ Νόμιμον, lo que tiene fuerza de ley.

² Ὀρθόν contiene estas dos significaciones como la palabra latina *rectum*.

³ Νόμος ἐστὶ βασιλικός.

« tenga este carácter procede de la ignorancia , y lejos de ser la ley suprema , es opuesto á la ley. »

« MINOS. Así es ? »

« Esta ley suprema , ley no escrita , ley comun , ley divina como la llama Aristóteles ³ y Cleanto ⁴ , añadiendo que se la reconoce por su universalidad ; esta ley que ha existido siempre , que es la justicia , la verdad , el orden por excelencia , y que obliga á todos los hombres en todos tiempos , y en todo lugar , ¿ qué otra cosa es sino la religion ? Si se duda de esto Sócrates mismo lo dice claramente. »

¹ Literalmente es una anti-ley, ἐστὶ γὰρ ἄνομον.

² PLATÓN., *Minos. Oper.*, t. VI, p. 129—133. Edic. Bipont.

³ Νόμος ὃ ἐστὶν, ὁ μὲν, ἴσως ὁ δὲ, κοινός. Λέγεται δὲ, ἴδιον μὲν, καθ' ὃν γεγραμμένον πολιτεύονται κοινὸν δὲ, ἕκαστα ἑκάστη πᾶσιν ἡμολογεῖσθαι δοκεῖ. Lex verò est, una propria; altera communis. Voco propriam, secundum quam scriptam civiliter agunt; communem, quæcumque non scripta apud omnes constare videntur. ARIST., *Rethor.*, lib. I, cap. x. *Oper.*, tom. II, p. 415. Edic. Aurel. Allobrog., 1605.

⁴ Δύσμοροι... οὐτ' ἐσθρῶσαι Θεοῦ κοινὸν νόμον. Miseri... Legem Dei communem spectare non curant. CLEANTH., *Inter Gnostic.*, p. 142. Edic. Brunck.

« ¿Conoceis, ó Hippias, las leyes no escritas?
 « Seguramente, las que reinan en todo país :—
 « ¿Diréis vos ser los hombres los que las han lle-
 « vado á todo país? — Y cómo podría yo decirlo
 « si no han podido reunirse todos en un mismo
 « lugar, y además no hablan todos una misma
 « lengua. — ¿Quién creéis pues las haya lleva-
 « do? — Los dioses las han prescripto á los hom-
 « bres; y la primera de todas, reconocida por el
 « mundo entero, manda reverenciar á los dio-
 « ses¹. — ¿No se manda tambien por todas partes
 « honrar á los padres? — Sin duda. — ¿Y las
 « mismas leyes no prohiben á los padres y ma-
 « dres el casarse con sus hijos y á estos con los
 « autores de su vida? — ¡Ó! cuanto á esta ley
 « no creo venga de Dios². — ¿Por qué? — Por-
 « que veo gentes que la quebrantan. — Tambien
 « se quebrantan otras : pero los hombres que tal

¹ Τούς γ' ἐν πάσῃ γῆρα κατὰ τὰυτὰ νομιζομένους.

² Ἐγὼ μὲν θεοῦ οἶμαι τοὺς νόμους τοῦτους τοῖς ἀνθρώποις
 θεῖναι. καὶ γὰρ παρὰ πᾶσαν ἀνθρώπων πρώτον νομιζεται τοῦς
 θεοῦς σέβειν.

³ Οὗτος θεοῦ νόμος εἶναι.

« hacen, padecen los castigos de que es imposible
 « pueda ninguno librarse³. —
 « No hay en este punto mas que un solo lengua-
 « ge entre los antiguos, cuando no hablan segun
 « algun sistema particular de filosofia, porque en-
 « tonces, como Diodoro lo nota, no están de acuer-
 « do en nada, y se contradicen acerca de las cosas
 « mas importantes⁴.

« Fundado en la tradicion⁵, enseña Plutarco
 « que no solo acompaña la justicia al Dios supre-
 « mo, sino que él es la misma justicia, la mas
 « antigua y la mas perfecta ley. Los límites de
 « nuestra patria, dice en otro lugar, son los

³ XENOPHONT, Memorab. Socrat., lib. IV, cap. VI.

⁴ Si quis maxime insignes philosophorum sectas diligenter
 expendat, plurimum inter se discrepare, et in gravissimis
 sententiis sibi invicem adversari comperiet. DIODOR. SICUL.
 lib. II. p. 82.

⁵ Οἱ παλαιοὶ οὕτω λέγουσι καὶ γράφουσι καὶ διδάσκουσι :
 Sic veteres dicunt, scribunt atque docent. PLUTAR., Ad Prin-
 cip. indoct. Oper., tom. II. pag. 781.

⁶ Ὁ μὲν θεὸς οὐκ ἔχει τὴν δικὴν πατέρα, ἀλλ' αὐτὸς δική
 καὶ θεμὴς ἐστὶ, καὶ νόμων ὁ πρεσβυτάτος καὶ τελειότατος.
 (Ibid.) — In Petri autem predicatione invenitur Dominum
 vocari legem et rationem. CLEM. ALEX., Strom., lib. I. p. 557.

« los, y defienden y protegen á los buenos¹. »
 ¿Llegó Ciceron á elevarse hasta esta doctrina sublime por sola la fuerza de su talento? No ciertamente. ¿De quién, pues, la hubo adquirido? De la tradicion, como nos lo dice él mismo. « Yo veo era la sentencia de los sabios que la ley no es una invencion del talento del hombre, ni un decreto de los pueblos, sino cierta cosa eterna, que gobierna el universo por mandatos y prohibiciones llenas de sabiduria. Por esto decian, que esta ley primera y última, es el juicio mismo de Dios, que ordena ó prohíbe segun la razon²; y de esta ley viene aquella

Ratio profecta à rerum naturá, et ad rectè faciendum impellens, et à delicto avocans: quæ non tùm denique incipit lex esse, quum scripta est, sed tùm quum orta est; orta autem simul est cum mente divinâ: quomobrem lex vera atque princeps, apta ad jubendum et ad vetandum, ratio est recta summi Joris... Ergo est lex justorum injustorumque distinctio, ad illam antiquissimam et rerum omnium principem expressa naturam, ad quam leges hominum diriguntur, quæ supplicio improbos officiant, defendunt ac tuentur bonas. CICER., De Legib., lib. II, cap. IV y V. Compárese con CLEM. ALEX., Strom., lib. I, p. 531. Lutet., Paris, 1641.

¹ Esta es tambien la idea, que tenian los judios de la ley: *Lex porro nihil aliud est procul dubio, quàm divinum elogium,*

« que han dado los dioses al género humano³. »
 Ciceron, al modo que Sócrates, atribuye primitivamente á Dios el establecimiento de la ley²; y como Sócrates, añade fué dada por los dioses al género humano. Confucio dice en el mismo sentido que « el príncipe sabio se regula por el testimonio de los espíritus³ ». No conviene apresurarse á decir, que estos grandes hombres padecen equivocacion en esto. Parece, por el contrario, que se aproximan á la doctrina antigua, consagrada en nuestros Libros santos. Conviene tener presente, que sus dioses no eran mas que potencias ó potestades ministeriales, asi como

facienda præcipiens, vitanda prohibens. PHIL. JUD., De migrat. Abrah. Oper., p. 408.

² *Video sapientissimorum fuisse sententiam, legem neque hominum ingeniis excogitam, nec scitum aliquid esse populorum, sed æternum quiddam, quod universum mundum regeret, imperandi, prohibendique sapientiâ: illa principem legem illam et ultimam, mentem esse dicebant, omnia ratione aut cogentis, aut vetantis Dei, ex quâ illa lex, quam dii humano generi dederunt. CIC., De Legib., lib. II, cap. IV.*

³ *Ille (Deus) legis hujus inventor, disceptator, lator. De Republ., lib. II, ap. Lactant. Divin. Instit., lib. VI cap. VIII.*

⁴ *L'Invariable Milleu, etc., cap. XXX, § 3. 4, pág. 101, 102 y 159.*

nuestros ángeles, llamados por San Pablo *espíritus administradores*; y tambien, que el mismo apóstol enseña, *fué dada la ley por los ángeles*: Preciso será maravillarse mucho al ver estas relaciones: « Los que violan las leyes, dadas por los dioses, justamente son castigados »², dice Sócrates. Y San Pablo: « Si la ley, que ha sido anunciada por los ángeles³, ha quedado firme y si todas las infracciones (de sus preceptos), y todas las desobediencias han recibido el justo castigo que les está debido: ¿cómo podremos evitarle, si nos descuidamos (en el Evangelio)

¹ *Ordinata per angelos in manu Mediatoris.* (Ep. ad Galat., III, 49). — *Quid autem est, si enim qui per angelos dictus est sermo, factus est firmus? In epistolâ quoque ad Galatas sic dicit: Disposita per angelos in manu Mediatoris. Et rursus: Accepistis legem in positione angelorum, non custodistis: et ubique eam dicit dari per angelos. Nonnulli quidem dicunt Moysen tacite significari, sed non est consentaneum. Multos enim hic dicit angelos.* (S. JOANN. CHRYS. *In Epist. ad Hebr.*, c. II, Homil., III, Oper., tom. XII, p. 50. Edic. Benedict.) Véase tambien S. HILAR., *Tract. in LXVII Psalm.*, n. 47. Oper., col. 200. — ATHANAS., *Orat. II contr. Arian.*

² *Δίκην δὲ τοι δίδασιν οἱ παραβάοντες τοὺς ὑπὸ τῶν θεῶν κειμένους νόμους.* XENOPH., *Memorab. Socrat.*, lib. IV, cap. IV.

³ *Traduct. de Sacy.*

de la verdadera salvacion? » Nos parece difícil no ver en estos dos pasages un fondo comun de verdades, derivadas de una misma tradicion.

No solamente atestiguaban los filósofos la existencia de la ley divina inmutable, dada á los hombres desde el principio: los antiguos poetas la recuerdan al pueblo² quien jamas perdió su

¹ *Si enim qui per angelos dictus est sermo, factus est firmus, et omnis prævaricatio et inobedientia accepit justam mercedis retributionem: quomodo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem.* Ep. ad Hebr., II, 2 y 5.

² *Τὸν δὲ γὰρ ἀνθρώποισι νόμον δίδαξει Κρονίων.*

Humano generi lex namque est à Jove lata.

HESIOD., *Ap. Clem. Alexandr. Strom.*, lib. I p. 536. Lutet. Paris., 1641.

— Pindaro habla tambien de una ley divina:

Νόμον ἀκούοντες θεοῦρήτων.

(*Int. fragm.*, tom. III, p. 160. Edic. Heyne.) Y en la IIIª Pítica: « Si alguno de los mortales conoce el camino de la verdad, goce él esta dicha que debe á los dioses. »

EI

Δὲ νόμος τις ἔχει

Θνατῶν ἀλήθειαν ὁδόν,

Χρὴ πρὸς μαχάρας

®

memoria. En la Grecia idólatra, aplaudía el pueblo al oír estas palabras en el teatro de Atenas:

«Pueda yo gozar de la felicidad de conservar siempre la santidad en mis acciones y palabras, según las leyes sublimes, descendidas de lo más alto de los cielos. El rey del Olimpo es su padre, no vienen del hombre, y el olvido no las borrará jamás. En ellas está un Dios, ¡el gran Dios que nunca envejece!..... ¡O Dios yo os invoco! no cesaré de poner en Dios mi confianza. Señor supremo del universo, cuyo imperio es eterno, mostradnos que nada puede ocultarse a vuestras penetrantes miradas!»

Τυχόνοντ' εὐπάσχεμεν.

Ibid., tom. I, p. 248.

Εἰ μοι ζυγεῖν φέροντε
Μοῖρα τῶν εὐσεπτῶν ἀργείων λόγων
Ἔργων τε πάντων, ὧν νόμοι προκείνται
Ἰψίποδες, οὐρανια δ' αἰθέρα
Τεχνωθέντες, ὧν Ὀλύμπου
Πατὴρ μόνος, οὐδὲ νιν Σκατὰ

El género de poesía, en que estas máximas se hallan escritas, prueba, que eran conformes á las creencias vulgares. Eurípides, además, las proclama, así como también Sófocles, y siempre por boca del coro, que en las tragedias griegas hace el papel del pueblo.

El poder divino obra poco á poco; pero su efecto es infalible. Persigue al que, por un triste extravío, se levanta contra el cielo, y le niega el homenaje; su marcha extraviada y seca creta alcanza al impio en medio de sus vanos proyectos. ¡O soberbia loca, quien pretende ser

Φύσις ἀέρων ἔτιπτεν, οὐδὲ

Μῆν ποτὶ λάβα κατακοίμασεν

Μέγα; ἐν ταῦτοις Θεός;

Οὐδὲ γεράσκει...

Θεὸν αἰθούμαι

Θεὸν οὐ λήξω ποτὲ

Προσάταν ἰσχυρῶν...

Ἄλλ' ἔκραύων, εἴπερ ἄρθ' ἀκούεις;

Ζεῦ, πάντ' ἀνάσσω, μὴ λάβῃ

Σὲ, τῶν τε σὸν ἀθάνατον αἰὲν ἀρχῶν.

SOPHOCLES, OEdip. Rèv. v. 865 y sig.

Ed. Brunck., tom. I, p. 42 y 43.

«mas sabia que las sabias, y antiguas leyes!
 «¿Debe costar algo á nuestra flaqueza confesar
 «la fuerza de un Ser supremo, sea la que fuere
 «su naturaleza, y reconocer una ley santa, an-
 «terior á todos los tiempos?»

¡Ah! si despues de diez y ocho siglos de la
 mas grande luz, viniera el poeta al mundo, ¿no
 podria dirigir las mismas palabras á los hom-

ὄραται μέλις, ἀλλ' ἄμωις
 Πιστὸν τὸ γε θεῖον
 Σθένος ἀπειθῆναι δὲ
 Βροτῶν τοῖς τ' ἀγνώμοτον
 Τιμῶντας, καὶ μὴ τὰ θεῶν
 Αὔξοντας σὺν μαυρομένη δόξῃ
 Κραυτεῖναισι δὲ ποικίλως
 Δαρὸν χρόνου πόδα, καὶ
 Θηρίων τῶν ἀσπετον οὐ
 Γὰρ κρείττονι ποτὲ τῶν νόμων
 Γηγνώσκων χρῆ; καὶ μετέτῃν.
 Κούρα γὰρ ἀπάντα νομίζειν
 Ἰσχὺν τοῦδ' ἔχειν, ὃ τί ποτ' ἀρα τὰ δαιμόνιον,
 Τὸ τ' ἐν χρόνῳ μακρῇ
 Νόμιμον, αἰεὶ φῶσει τὲ περικλῆς.

EuMP. Bacch., v. 870 y sig. Edic. Brunck., p. 236. — El autor
 dice haberse servido de la traducción del P. Brumoy.

bres de nuestro tiempo, y pedirles cuenta por
 haberse rebelado contra Dios, y contra su ley?
 ¡Extraño abatimiento! Los paganos son los que
 nos instruyen, quienes nos acusan, y los mismos
 que nos condenarán en el dia del juicio final. El
 impio, que vive en el seno del Cristianismo ha
 sabido cometer un crimen mayor que adorar la
 criatura; y hallar mas densas tinieblas que las
 de la idolatría.

La ley divina que él desecha, se halla reco-
 mendada por Confucio para que se tenga siem-
 pre presente en el entendimiento. No se leerán
 sus palabras sin admiracion; pues que muestran
 de un modo notable la uniformidad de la tradi-
 cion general.

El orden, establecido por el cielo se llama
 «naturaleza; lo que es conforme á la naturaleza
 «se llama ley; el establecimiento de la ley se
 «llama instruccion*.

«La ley no puede variar el grueso de un

* Morale de Confucius, p. 103, 104 y 148.

* Documentum.

«cabello»; de lo contrario no sería ley!¹

«La verdad es la ley del cielo».

El comentador chino advierte en este pasaje que «la ley celeste es aquella razón, aquella verdad que el cielo ha impuesto á los hombres». Arreglándose el sabio á los espíritus, «sin tener motivo de duda», añade Confucio, «conoce el cielo; esperando sin zozobra al hombre santo, que debe venir al fin de los siglos, conoce los hombres».

«El comentario original», dice M. Remusat «destinado á dar á conocer la continuacion y enlace de las ideas, y las relaciones simétricas, que tienen las frases unas con otras, da moti-

¹ Admírese el poder de la verdad, que, á dos mil cuatrocientos años de distancia, hace usar del mismo lenguaje á Montesquieu que Confucio. «La naturaleza de las leyes humanas es el someterse á todos los accidentes que acontecen, y variar á medida que se muda la voluntad de los hombres; al contrario, la naturaleza de las leyes de la religion, es la de no variar jamás. *Espíritu de las Leyes*, lib. XVI, cap. xxvi.

² *L'Invariable Milieu, etc.*, cap. 1, § 1 y 2, p. 53.

³ *Ibid.*, cap. xx, § 48, p. 81.

⁴ *Ibid.*, not., p. 155.

⁵ *Ibid.*, cap. xxix, § 4, p. 102.

vo á observar aqui las cuatro cosas, que segun el texto, concurren á formar la virtud del sabio: la primera *Khao*, el exámen ó la regla de conducta que se tomá entre los antiguos, *Kiao*, el establecimiento, ú la conformidad con el cielo y la tierra; *Tchi*, ó el testimonio, que se saca de los espíritus; y *Sse*, la expectacion que hace cóntar con la venida del hombre santo.

Segun esto, por todas partes se halla la misma regla de creencias, los mismos deberes, la misma ley, que trae de Dios su origen; ley celeste, reconocida por los habitantes del Japon lo mismo que por los demas pueblos de la tierra. «Sus principales mandamientos, que llaman ellos *divinos* son», dice Voltaire, «precisamente los nuestros». D'Herbelot hace la misma observacion quanto á los Tártaros y Mogoles.

¹ *L'Invariable Milieu*, not., p. 158.

² *Essai sur l'Histoire générale et sur les mœurs, et l'esprit des nations*, cap. cxx, tom. III, p. 195. Edic. de 1756.

³ *Taowat Genghiz-Kaniah*, la ley de Genghiz-Khan. Es un octólogo, que contiene todos los preceptos del Decálogo, exceptuado el que manda santificar las fiestas. Es cierto que la reli-

¡Qué bella es esta tradición, que comienza con el mundo, y que á pesar de innumerables errores, se conserva perpetuamente sin interrupcion entre todos los pueblos! ¡Cuán imponente es aquella palabra, pronunciada por Dios en el origen de los siglos, y que repiten todos los siglos con un respeto profundo y religioso! Salida de la eternidad, resuena su eco en el tiempo quien la vuelve otra vez á la eternidad. Esta maravillosa palabra, imágen de la Palabra engendrada antes que la aurora del Verbo, que está en Dios y que es Dios mismo¹, es la razon, la verdad, el orden, la ley y la vida; y no hay vida, verdad, ni razon sino en ella. Herencia comun del

« gion de los Mogoles se aproxima mucho al Cristianismo; por-
 « que Genghiz-Khan, y sus sucesores, han sido siempre amigos de
 « los mahometanos, hasta Nicudar-Oglu que se hizo musulman,
 « y tomó el nombre Ahmed. » (Biblioth. orient., art. Genghiz-
 « Khan, t. II, p. 567.) « Aunque esta ley tiene el nombre de Gen-
 « ghiz-Khan no es el su autor. Es la ley antigua de los Mogoles. »
 Ibid., art. Jassa, tom. III, p. 502.

¹ Ex utero ante Luciferum genui te. Ps. CIX, 5.

² Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. JOANN.
 1, 1.

género humano¹, es la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo²; instrúyete en sus deberes y sobre sus destinos; forma su entendimiento, formando sus creencias; eleva por la fe el ser de un dia hasta el antiguo de los dias³, hasta el Ser infinito, único principio de toda existencia, purifica su corazon, revelándole su miseria y enseñándole su remedio. No sería el hombre sin ella mas que un fantasma que pasa y desaparece en la sombra: ella le une con sus semejantes, al tiempo mismo en que le une con su autor. La virtud, la esperanza, el amor, el pensamiento mismo proceden de ella. ¡Dónde están los que dicen: Nosotros no la conocemos! Inteligencias abatidas, sordas á la voz del género humano, y condenadas desde

¹ Admirandum est hoc principium creationem mundi complexum; utpotè cum et mundus legi et lex mundo conveniat et homo legi obnoxius mox civis mundi evadat, dirigens sua facta ad arbitrium naturæ gubernantis hanc rerum universitatem. PHIL. JUD. de Mund. Opific. Oper., p. 1.

² Lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. JOANN., 1, 1.

³ Antiquus dierum. DAN., VII, 9.

luego á ignorarlo todo, á no creer nada, porque *la fe nace del oído*, y ¿cómo creerán ellas si no han oído? Toda palabra, como toda verdad, toda ley procede de esta palabra, de esta ley primera. ¿Dónde están los que dicen: Nosotros no la queremos! Espíritus rebeldes, á quienes la luz hiere y ofende, que piden tinieblas, y á quienes se les dará tinieblas; que desechan la verdad, y á quienes también desecha la verdad; que no admiten la ley de gracia, y hallarán la ley de justicia en su mismo suplicio; quienes en lugar de Dios que no quisieron, y de la muerte que desearán, tendrán eternamente al crimen por compañero, y será su rey *el gusano que no muere*¹.

¹ *Fides ex auditu..... Quomodo credent ei quem non audierunt.* Ep. ad Rom., X, 17, 14.

² *Vermis eorum non moritur.* MARC., IX, 45.

CAPITULO X.

SIGUE LA MISMA MATERIA.

Hemos probado, que los antiguos creían existir una ley divina, inmutable, universal, primitivamente dada al género humano, y que se perpetuó despues en todo el mundo por la tradicion'.

¹ Si se hubiera sacado el conocimiento teológico de las inves-

luego á ignorarlo todo, á no creer nada, porque *la fe nace del oído*, y ¿cómo creerán ellas si no han oído? Toda palabra, como toda verdad, toda ley procede de esta palabra, de esta ley primera. ¡Dónde están los que dicen: Nosotros no la queremos! Espíritus rebeldes, á quienes la luz hiere y ofende, que piden tinieblas, y á quienes se les dará tinieblas; que desechan la verdad, y á quienes también desecha la verdad; que no admiten la ley de gracia, y hallarán la ley de justicia en su mismo suplicio; quienes en lugar de Dios que no quisieron, y de la muerte que desearán, tendrán eternamente al crimen por compañero, y será su rey *el gusano que no muere*¹.

¹ *Fides ex auditu..... Quomodo credent ei quem non audierunt.* Ep. ad Rom., X, 17, 14.

² *Vermis eorum non moritur.* MARC., IX, 45.

CAPITULO X.

SIGUE LA MISMA MATERIA.

Hemos probado, que los antiguos creían existir una ley divina, inmutable, universal, primitivamente dada al género humano, y que se perpetuó despues en todo el mundo por la tradicion'.

¹ Si se hubiera sacado el conocimiento teológico de las inves-

Supuesto que esta ley, precisamente anterior á las alteraciones que habia podido padecer, subia al origen de los tiempos, debia distinguirse de todos los errores, y la debían reconocer con certeza por el carácter tan especial de su antigüedad. Esta ley, como regla tan sencilla, se transmitia tambien como uno de los preceptos de la ley que se impuso á los hombres por el Criador: fué tambien unánimemente admitida, aunque por un efecto natural de la ceguera de las pasiones, se violara con frecuencia en la práctica.

Hase visto ya con cuanta eficacia recomendaban los Egipcios el no separarse de la enseñanza de los antepasados. Y cuando Solon, Pitágoras y

«tigaciones humanas, es probable hubieran perfeccionado los filósofos posteriores las descubiertas de sus ascendientes, y los que han vivido muchos siglos despues de Pitágoras ó Tales hubieran tenido mayor instrucción que ellos en las ciencias sagradas. Pero se verifica lo contrario. Los sabios antiguos tuvieron ideas mas puras de Dios que los posteriores, y el género humano vino á ser mas supersticioso al tiempo mismo en que avanzaba.» Ed. RYAN. *Bienfaits de la Relig. chrét.*, tom. II. cap. vi. p. 409.

» Véase el capítulo anterior.

Platon iban en busca de la verdad á los templos antiguos de Menfis y de Sais, ¿qué respondian los sacerdotes á sus preguntas? Recordábanles la antigüedad. «¡O Griegos! vosotros sois muchachos; en la Grecia no hay viejos. Vuestro entendimiento muy jóven aun, no se ha nutrido con las opiniones antiguas transmitidas por la tradicion antigua, no teneis la ciencia encanecida por el tiempo.»

Sócrates enseñaba igualmente que «los antiguos, mejores que nosotros y mas próximos á los dioses, nos habian transmitido por la tradicion los conocimientos elevados, que de ellos habian recibido. Es preciso, pues, » añade, «creer á nuestros padres, cuando nos dicen » y aseguran que el mundo está gobernado por

« ἢ Σόλων Σόλων, Ἕλληνας δὲ παῖδες ἐστέ, γερῶν δὲ Ἕλληνας οὐκ ἐστέ... Νεοὶ ἐστέ, τὰς ψυχὰς πάντες, οὐδεμίαν γὰρ ἐν αὐταῖς ἔχετε, οἷ ἀρχαίαν ἀκρίαν, παλαιῶν δόξων, οὐδὲ μᾶθημα χρόνῳ πολλῷ οὐδέν. PLAT. Tim. Oper., tom. IX, p. 290 y 291.

« Οἱ μὲν παλαιοὶ, κρείττους ἡμῶν, καὶ ἐγγυτέρω αἰεσύντες, ταύτην φήμην παρέδοσαν. Prisci, nobis praestantiores, diisque propinquiores, haec nobis oracula tradiderunt. PLAT., Phileb. Oper., tom. IV, p. 219. Edie. Bipont.

« una Inteligencia suprema, llena de sabiduría.
« El separarse de su dictámen sería exponerse á
« un peligro grande ».

Segun esta misma doctrina, Platon quiere se
dé crédito *sin discurrir* á lo que nos han enseñado
los antiguos en materia de religion *. « Los
« creerémos, » dice, « como lo manda la ley ».

* Πότερον τὸ ἔξυπαρτα. x. τ. λ. *Utrum, ó Protarche, dicendum est, universum hoc agi ab irrationali quádám temerariáque, et fortuitá potestate? an contrá, quemadmodum majores nostri senserunt, ordine quodam mentis et sapientie mirabilis gubernari..... — Nec ergo unquam de iis aliter loqui, aut sentire ausim. — Visne igitur quod á priscis assertum est, nos item consileamur hæc videlicet illá sese habere? nec modo putemus, alia sine periculo proferri non posse verum etiam uná cum illis vituperationis periculum subeamus, si quando vir aliquis durus ac vehemens, ista non sit, sed sine ordine ferri, contenderit? — Quidne velim? (Ibid., pág. 244 y 245.) — In hac enim (fide) testimonium consecuti sunt senes. Ep. ad Hebr., XI, 2.*

En Quintiliano se halla la misma máxima. *Brevis est institutio vite honeste beatæque, si credas.* La necesidad de la fe, es un dogma tan antiguo como universal.

* Περὶ δὲ τῶν ἄλλων δαιμόνων x. τ. λ. *Cæterorum verò qui daemones appellantur et cognoscere et enuntiare ortum majus est opus quàm ferre nostrum valeat ingenium. Priscis itaque viris hæc in re credendum est, qui diis geniti, ut ipsi dicebant, parentes suos optime noverant. Impossibile sanè deo-*

¿Qué puede haber de mas claro á vista de estas palabras? ¿Es posible fundar en términos mas expresos la autoridad de la tradicion, que debe, para tener toda la firmeza, no necesitar del apoyo del raciocinio, y nunca admitir contra ella el discurrir? Máxima inmutable que Platon oponia contra los impíos ó *hereses* de la primera ley, como lo hacia San Gerónimo á los de la ley nueva, la que no es otra cosa sino el cumplimiento de la dada por Dios á los hombres desde el principio.

Véase con cuanta precision y claridad indicó Aristóteles el medio de reconocerla. « Una tradicion muy antigua de nuestros padres, que llegó á sus descendientes con el velo de la fábula, dice que los astros son los dioses, y que una potencia divina se esparce por toda

rum filiis fidem non habere, licet nec necessariis, nec verisimilibus rationibus eorum oratio confirmetur. Verum quia de suis ac notis rebus loqui se affirmabant, nos, legem secuti, fidem præstabimus. PLAT., In Tim. Oper., t. IX, p. 324.

* *Neque enim in lege quaeritur, sed auctoritas. S. Hieronym., Dialog. adv. Pelagian., lib. II. Oper., tom. IV, part. II, col. 313. Edic. Benedic.*

« la naturaleza. A esta tradicion, se han añadido
 « muchas cosas fabulosas, porque muchos han
 « dicho, que los dioses tenian formas parecidas
 « á las nuestras, y á las de los animales, y otras
 « mil extravagancias como estas. Pero si, dejan-
 « do á un lado todo lo demas, se toma única-
 « mente lo que hay de primero, es decir la creen-
 « cia, que los dioses son las primeras substan-
 « cias, se la considerará justamente como divina...
 « De este modo y no de otro, reconocemos el
 « dogma paterno, ó lo que se habia creído por los
 « primeros hombres ».

Las leyes mismas establecian la regla de la antigüedad, y es preciso se le diera grande im-

Παραδέδοται δὲ ὑπὸ τῶν ἀρχαίων καὶ παλαιῶν, ἐν μύθῳ
 σχήματι καταλειμμένα τοῖς ὑστερον, ὅτι θεοὶ τὲ εἰσι τοῦτοι
 (ἄστερες), καὶ περιέχει τὸ θεῖον τὴν ἑλλην φύσιν. Τὰ δὲ λοιπὰ
 μυθικῶς ἤδη προσήχθη... ἀνθρωποειδεῖς τε γὰρ τούτους, καὶ
 τῶν ἄλλων ζώων τισὶ λέγουσι, καὶ τούτοις ἕτερα ἀκόλουθα καὶ
 παραπλήσια τοῖς εἰρημέναις· ὡς εἰ τις χωρίσας αὐτὸ λάβοι μό-
 νον τὸ Πρῶτον, ὅτι θεοὺς εἶοντο τὰς πρώτας οὐσίας εἶναι, θεῶν
 ἂν εἰρῆσθαι νομίσει... Ἡ μὲν οὖν πατριος δόξα, καὶ ἡ παρὰ
 τῶν πρώτων, ἐπὶ τοσούτων ἡμῶν φανερά μόνον. ARISTOT., Me-
 taphys., lib. XII, cap. VII. Oper., tom. II, p. 744.

portancia, cuando se sirvieron de ella los ene-
 migos de Sócrates, para acusarle de que *introducía dioses nuevos*¹. Esto era un crimen entre
 los Romanos así como entre los Griegos². La ley
 de las Doce-Tablas mandaba se siguiera la reli-
 gion de los antecesores, es decir, según Ciceron,
 mandaba « venerarla como religion dada por
 « los dioses mismos, porque la antigüedad esta-
 « ba próxima á los dioses »³.

Hasta los oráculos mismos proclamaban este
 principio universal. « Habiendo consultado los
 « Atenienses al oráculo de Apolo Pitio para saber
 « qué religion debian seguir, respondió: *La de*
 « *vuestros padres*. Mas ellos dijeron: Nuestros
 « padres han variado de culto bastantes veces,

« Κατηγορήσαν αὐτοῦ οἱ ἀντιπάλαιοι, ὡς οὐ μὲν ἡ πόλις νομί-
 ζει θεοῦς, οὐ νομίζοι, ἕτερα δὲ κανὰ δαιμόνια εισφέρει. XE-
 NOPH., Apolog. Socrat. et Plat., tom. I, p. 36.

¹ Separatim nemo habessit deos: neve novos.... privatim
 colunto.... Ritus familiae, patrumque servanto. (Lex XII,
 Tabul. ap. Cicer., De Legib., lib. II, cap. VIII.) — Non erit in
 te Deus recens, neque adorabis deum alienum. Ps. LXXX, 10.

² Jam ritus familiae patrumque servare (lex jubet), id est
 quoniam antiquitas proximè accedit ad deos, à diis quasi
 traditam religionem tueri. Lex XII Tab. ap. Cic., De Leg.,
 lib. II, cap. XI.

« ¿cuál seguiremos? *El mejor*, respondió el oráculo. En efecto, observa Ciceron, « se debe creer que lo mejor es lo mas antiguo y lo mas inmediato á Dios ». De aquí viene esta máxima, que miraban los Romanos como fundamental. *No hay nunca razon para mudar lo que es antiguo*. « Entre vosotros tambien, » decia Tertuliano, « es la religion el dar fe á la antigüedad ».

Por lo demas, el pasage que se acaba de leer, prueba que los paganos se incomodaban algunas veces por las variaciones que se introducian en su culto. Los mas sabios de entre ellos lloraban su corrupcion y no hallaban otro remedio, que

¹ *Deinceps in lege est, ut de ritibus patriis colantur optimi; de quo quum consulerent Athenienses Apollinem Pythium, quas potissimum religiones tenerent; oraculum editum est: Eas quæ essent in more majorum. Quò cum iterum venissent, majorumque morem dixissent sæpè esse mutatum, quævisissentque, quem morem potissimum sequerentur è variis; respondit, Optimum. Et profectò ita est, ut id habendum sit antiquissimum et Deo proximum, quod sit optimum. Lex XII. Tab. ap. Cic., De Legib. lib. II. c. XVI.*

² *Nihil motum ex antiquo probabile est. Tit. Liv., l. XXXIV. cap. LIV.*

³ *Apud vos quoque religionis est instar fidem de temporibus asserere. Apol. adv. Gent., cap. III.*

volver á la religion antigua. « Para decir la verdad, (Ciceron es quien habla,) están casi todas las almas abatidas con el peso de la supersticion, que propagada por todos los pueblos, tiraniza la flaqueza humana; y creemos hacernos y hacer á los demas un eminente servicio, si llegáramos á destruirla enteramente. Porque deseamos se comprenda bien, que quitando la supersticion no se quita la religion. El conservar el culto de los antepasados es el deber del sabio; y la hermosura del mundo y el orden de las cosas celestes, nos obligan á creer hay una naturaleza excelente, perfecta, eterna; nos obligan á admitirla, y á que todo el linage humano la admire. Por lo cual, asi como debe propagarse la religion, asi tambien deben arrancarse las raices todas de la supersticion, porque nos insta y urge, puesto que por cualquier parte que vayamos nos persigue ». Plutarco dando los mismos consejos, re-

¹ *Ut verè loquamur, superstítio fusa per gentes, oppressit ferè animos, atque hominum imbecillitatem occupavit... Multum et nobismetipsis, et nostris profuturi videbamur, si eam*

comienda evitar otro exceso no menos peligroso, porque «hay,» dice, «quienes, huyendo de la superstición, van á precipitarse en la ruda y empedernida impiedad del ateísmo, saltando por encima de la religión verdadera, que se sienta entre ambos¹.» Mucho tiempo antes que Plutarco, distinguía Platon con un cuidado particular la verdadera religión de las falsas ó mezcladas con fábulas². Condena también el principio del error, que el protestantismo ha introducido mas tarde, bajo una nueva forma, declarar-

funditus sustulissent. Nec verò (id enim diligenter intelligi volo) superstitione tollenda religio tollitur. Nam et majorum instituta tueri sacris ceremoniisque retinendis, sapientis est; et esse præstantem aliquam æternamque naturam, et eam suscipiendam, admirandamque hominum generi, pulchritudo mundi, ordoque rerum celestium cogit confiteri. Quamobrem ut religio propaganda, etiam est, sic superstitionis stirpes omnes efficiendæ: instat enim et urget, quò te cum qua verteris, persequitur. C. C., De Divinat., lib. II, cap. LXXII.
¹ PLUTAR., De la Superst. *Œuvres morales*, tom. I, pág. 515.
 Traduct. d' Amyot. Ed. de Vascosan.

² Religio vera est fundamentum Reipublicæ. (PLAT., De Legib., lib. IV.) Prima in omni Republica bene constituta cura esto de verâ Religione, non autem de falsa vel fabulosa stabi-
 liendâ, in quâ summus magistratus à teneris instituitur. Ibid., lib. II.

do expresamente que nadie debe dar al verdadero Dios un culto segun su capricho, ú formarse su religión á si mismo¹.

Las voces, que de todas partes se levantaban contra el paganismo, y la regla de verdad, siempre reconocida y recordada en medio del mundo idólatra, no podían hacerle volver de su letargo; nada podia vencer sus pasiones, ni hacer volviesen los hombres endurecidos al culto del verdadero Dios. Era preciso viniese la misma verdad viva á trastornar los altares que la ultrajaban, y que, por último, echase fuera de la tierra, todos aquellos dioses arrojados ya del cielo.

Tanto mayor era el crimen de los paganos, cuanto que cada pueblo tenia lo bastante con su tradición particular, para discernir la verdadera religión, que ha sido la primera entre todas las naciones. Hubieran hallado, si hubiesen ascendido á su origen, el culto santo, practicado por sus padres; del mismo modo que hallan los pro-

¹ Nemini licere debet ut privatos, quos velit, deos habeat, aut verum Deum pro animi sui arbitrio colat, aut religionem sibi ipsi constituat. PLAT., De Legib. lib. II.

testantes, católicos á sus antecesores ascendiendo algunos siglos.

Si los Griegos, corrompidos por su filosofía discursiva, no dejaron de conservar el principio de la tradición como regla mas segura de sus creencias, no puede dudarse fuese este aun mas respetado en el Oriente, donde ella misma tuvo su origen. Se le ve con efecto expresamente constituido en los Vedas. Se dice allí: « Este ser que « no se deja ver de los ojos, ni expresar por la palabra, ni comprender del entendimiento, pues « que de hecho no le comprende, ni la ciencia le alcanza, ¿cómo será posible conocerle? Lo hemos aprendido de los *grandes predecesores* (de los patriarcas)... Hay una ciencia falsa que hace « tomar lo falso por verdadero, que es realmente « la ignorancia y locura... toda ciencia, opuesta á « la palabra divina, es ciencia falsa... No es posible conocer á Dios y llegar á él, si se prefiere « el raciocinio humano á la palabra de Dios. » Del menosprecio (de la tradición nació la idolatría. « Los *grandes predecesores* no han abandonado « este camino, y cuantos le han abandonado no « tendrán sino pretextos para excusarse. »

Siempre subsistió el mismo principio: la antigüedad, reconocida como la marca de la verdad, y la novedad por la del error. Los Chinos se acuerdan en este punto con los Indios, ó mas bien con todas las naciones del mundo.

« Los sabios del Oriente, » dice un historiador « eran célebres por sus excelentes máximas de « moral, y sus sentencias, que habian aprendido « por medio de la mas antigua tradición. Esta « observacion se halla igualmente sostenida como verdadera por todos los antiguos sabios de « los Persas, Babilonios, Bactrios, Indios y « Egipcios. Confucio, el filósofo mas grande y « moralista mas célebre de los Chinos, no pensaba hacer ver que él habia sacado de su propio « talento los excelentes preceptos de moral que enseñaba: reconocia deberlos á los sabios de « la antigüedad, sobre todo al famoso Pung, que « vivió mil años casi antes que él, quien hacia « profesion de seguir la doctrina de sus predecesores; y á los dos célebres legisladores de

« Véase l'Analyse de l'Oupnek'hat, par M. Lanjuinais, en el Journal asiatique. »

« la China *Tao* y *Xun*, que, según la cronología china, florecieron mas de mil y quinientos años antes que Confucio. Aun cuando esta cronología no fuese muy exacta, siempre se seguiría, que la moral de los sabios de la China, tenía por origen una tradición antigua, que sube hasta los tiempos mas remotos, en que las ciencias, y la filosofía no habian hecho todavía grandes progresos¹. »

Kong-Tze no veía nada superior á la doctrina de los antiguos, y no creía se pudiese añadir á ella cosa alguna². Esto era tambien lo que pensaban los mandarines, encargados por el emperador de juzgar á un príncipe de su familia, que se habia hecho cristiano: « Vos quereis decirnos hace ya mas de mil y setecientos años, que nació el Señor del cielo entre los hombres, para salvarlos: pero mucho tiempo antes, en el reinado de Yao y de Chun no existía la ley

¹ NAVARRETE, *Histoire de la Chine. Scientia Sinensis latiné exposita*, p. 120.

² Véase la *Vie de Kong-Tze* y el *Ta-Hio*, citado en las *Mém. concern. les Chinois*, tom. I, pág. 452.

« de Europa, y sin embargo, subsistia el culto del cielo. ¿Negaréis esto? Seriais vos el único. ¿Qué intentais pues, adhiriéndoos con tanta obstinacion á la ley de los Europeos? ¿Querriais decir, que la doctrina de nuestros antiguos sabios es falsa, y que la de Europa es la sola verdadera? »

Con que, según ellos, la verdadera religion era la mas antigua; y no desechaban el Cristianismo sino porque, sin examinarle, como verémos dentro de poco, le suponian una invencion de tiempos posteriores.

Estableciéronse, algunos siglos antes de J.-C. en la Grecia diferentes escuelas de sofistas, que, sin contar con la tradicion, buscaron la verdad por la razon sola, y no tardaron en dislocar por este método todas las verdades. Si examinaban mucho las cuestiones, decididas por la fe con respecto á los demas hombres, mucho mas aun se turbaba su entendimiento. Su misma soberbia les hacia pasmarse al ver no podian hallar en sí mismos una ciencia infinita, ó una per-

¹ *Lettres édif.*, tom. XX, p. 452. Tolosa, 1811.

fecta certeza, se admiraban de no ser el mismo Dios; y de aquella curiosidad sin término, resultaba una duda universal. « Además de los escepticos de profesion, » dice Leland, « y de los académicos, que lo eran de hecho, otros muchos filósofos se quejaban amargamente de la debilidad del entendimiento humano, y de la incertidumbre de los conocimientos que podia llegar á tener. Séneca nos da en sus epistolas un largo catálogo de los antiguos, que decian, « no se podia saber nada con certeza »; y el sabio Gataker ha reunido muchos pasages filosóficos, relativos al mismo asunto. Cicerón observa al fin del primer libro de las cuestiones académicas, que la incertidumbre de las cosas habia conducido á Sócrates á confesar de buena fe su ignorancia, asi como á Demócrito, Anaxágoras, Empédocles, y á casi todos los antiguos filósofos.... Marco Antonino observa que las esencias de las cosas están ocultas hasta el punto de haber parecido impene-

¹ *Divin. Legat. of Moses*, vol. II, p. 17 y 18.

² En sus notas *sur Marc-Antonin*, p. 198 y sig.

« trables á muchos filósofos distinguidos por su talento, que de ello han tomado motivo para decir « les parecia todo incierto é incomprendible. Añade, que convienen los estoicos en lo difícil que es el conocer alguna cosa con certeza. Todos nuestros juicios están expuestos al error y á la mudanza..... Concluyamos que la filosofia sobre todo la de los Griegos, era mas propia para quitar al pueblo toda idea de religion, y borrar enteramente hasta los menores vestigios de las tradiciones antiguas, que para darle verdaderos principios, y rectificar sus errores en los puntos mas importantes del dogma y la práctica. »

Algunos antiguos reconocian el vicio de esta filosofia tan futil como presuntuosa; siendo muy digno de notar que la desechaban en razon de su novedad, como lo sabemos por Lactancio, cuyas palabras son estas: « Hortensio se vale además

¹ *Πάσα ἡ ἡμετέρα συγκατάθεσις μεταπτότη. Omnis assensus noster est labilis et mutabilis.* MARG. ANTON., lib. V, § 40. *Version de Gataker.*

² LELAND., *Nouv. démonstr. évangél.*, part. I, cap. XI, t. II, p. 152 y sig.

de un argumento muy fuerte contra la filosofía: según él, era muy fácil de comprender, que no era ella la sabiduría, puesto que se sabía su origen, y el tiempo en que había nacido. ¿Cuándo comenzaron, dice, á existir filósofos? me parece que Tales fué el primero; esta época es reciente. ¿Dónde estaba antes aquel amor por buscar la virtud? Lucrecio nos dice también: Poco hace que la naturaleza y la razón de las cosas se han descubierto y yo soy el primero que ha podido tratar estas materias en mi lengua patria. Y Séneca: No hace mil años que se conocen los elementos de la sabiduría. ¿Luego el género humano ha estado durante una dilatada serie de siglos, privado de razón? Necesidad de que se mofa Persio diciendo: Desde que con la pimienta y los dátiles se ha introducido la sabiduría en Roma; como si la sabiduría hubiese venido con las especies, siendo indudable debió haber comenzado con el hombre mismo, si es conforme á su naturaleza. A no serlo, la naturaleza humana es incapaz de recibirla. Es así que la recibe, luego necesariamente ha existido desde el principio; con que

la filosofía, como que desde el principio no ha existido, no es la verdadera sabiduría.

Se ha visto despues de diez y siete siglos de cristianismo haberse renovado en Europa esta filosofía, produciendo los mismos efectos que pro-

Præterea illud quoque argumentum contra philosophiam valet plurimum, quo idem est usus Hortensius, ex eo posse intelligi, philosophiam non esse sapientiam, quod principium et origo ejus appareat. Quando, inquit, philosophi esse ceperunt? Thales, ut opinor, primus: recens hæc quidem ætas. Ubi ergo apud antiquiores latuit amor iste investigandæ virtutis? Idem Lucretius ait:

Denique natura hæc rerum, ratioque reperta est
Nuper, et hanc primus cum primis ipse repertus.
Nunc ego sum, in patrias qui possum vertere voces.

Lib. V.

Et Seneca: Nondum sunt, inquit, mille anni, ex quo initia sapientie nota sunt. Multis ergo sæculis humanum genus sine ratione vixit. Quod irridens Persius:

Postquam (inquit) sapere urbi
Cum pipere et palmis venit:

Satyr. VI.

*tantum sapientia cum soporis mercibus fuerit invec-
ta, quæ, si secundum hominis naturam esse, cum homine esse
ceperit necesse est. Si vero non est, nec capere quidem illam
posset humana natura. Sed quia recepit, igitur à principio
fuisse sapientiam necesse est: ergo philosophia, quia non à
principio fuit, non est eadem vera sapientia. LACTANTIUS, Divin.
Instit., lib. III, cap. XVI.*

dujera en otros tiempos entre los Griegos y Romanos; habiendo desquiciado las creencias tradicionales, obscurecido todas las verdades, negado todas las leyes, negando la divina, y abierto un abismo, en cuyo fondo la sociedad desorganizada y toda sangrienta se debate en convulsiones, á cuya vista se puede temer sean el presagio de su fin.

Mas, al tiempo mismo en que una sabiduría falsa minaba poco á poco los cimientos del Estado entre los antiguos, y debilitaba la inteligencia segun se amortiguaba la fe, si se dejaban ver, aquellos filósofos tan ridiculos como extravagantes, siempre que hablaban fundados en su razon privada, tambien habia hombres interesados por el bien público, y penetrados de la importancia de los dogmas, como que sin ellos, no son posibles ni el orden, ni la existencia misma. Pues, ¿qué hacian estos para defenderlos contra el espíritu de incredulidad? ¿Con qué método, en qué base los establecian? Renunciando de su propia razon filosófica, que no podia conducirlos sino á la duda, y recurriendo á otra mas elevada, á la razon primera do proceden las verdades necesari-

rias, y á la razon universal, que es quien las conserva. Oigase á Platon.

« Teniendo Dios, como lo enseña la tradicion
« antigua, el principio, el medio y el fin de todas las cosas en sí mismo, obra infaliblemente
« lo que es bueno¹, segun la naturaleza. Está
« siempre acompañado de la justicia, que castiga
« los infractores de la ley divina. El que desca
« tener con toda seguridad una vida feliz, se
« conforma con esta justicia², y le presta obediencia sumiso y moderado³. Mas, quien se
« envanece á causa de sus riquezas, honores
« belleza; el que jóven y presuntuoso, cual si
« necesidad no tuviera ni de jefe ni de señor,
« como si fuera capaz de dirigir á los demas, se

¹ *Benè omnia fecit.* MARC., VII, 47.

² *Beati immaculati in viâ, qui ambulant in lege Domini.* (Ps. CXVII, 1.) *Qui custodit legem beatus est.* Ibid. XXIX, 48.

³ *Ὁ μὲν δὲ Θεὸς, ὡς περ καὶ ὁ παλαιὸς λόγος, κ. τ. λ. Deus, sicut antiquus quoque sermo testatur, principium, finem et media rerum omnium continens, recta peragit secundum naturam circueiens. Hunc semper iudicium comitatur, eos, qui à divinâ lege desciverint, puniens. Cui quidem iudicio, quicumque felix futurus est, adherens, humilis subsequitur atque compositus.*

« ve abandonado de Dios enteramente; y este
 « miserable desamparado, asociándose con otros
 « infelices tan perdidos como él, se aplaude tras-
 « tornándolo todo; y no faltan gentes á cuya
 « vista parece algo; pero castigado bien pronto
 « por el irrepreensible juicio de Dios, destruye al
 « mismo tiempo que á sí mismo, su casa y la
 « ciudad toda entera. Supuesto que todo esto es
 « así, ¿qué debe hacer y pensar el sabio? —
 « No hay duda en que debe ser la obligacion de
 « todos buscar el medio de contarse entre los
 « siervos de Dios. — ¿Qué es lo agradable
 « á Dios, y lo conforme con su voluntad? Sola
 « una cosa *segun el dicho antiguo é invariable*
 « que nos dice, no hay amistad sino entre los
 « entes semejantes, y que huyen de todo
 « exceso. Nuestra medida infalible para noso-
 « tros debe ser Dios *segun se dice*, mas bien
 « que ningun hombre, cualquiera que sea. Si
 « quereis ser amigo de Dios, pareceos á él
 « cuanto podais. El servicio de Dios es le-

Διλον δὲ τούτο γε, κ. τ. λ. Nemini dubium quia cogitare
 quisque debeat, quâ ratione ex eorum numero sit qui Deum

« ve; el de los hombres duro y pesado. Dios es
 « la ley del hombre moderado; y el deleite la
 « del immoderado? »

Aristóteles, despues de haber citado el prin-
 cipio de este pasage, en que Platon habla de la
 justicia que va con Dios, para castigar á los que
 infringen la ley, exclama: « Feliz y muy feliz el

*sequantur. — Quænam igitur actio à Deo amatur, Deumque
 sequitur? Una certè rationem (λόγος) unam antiquam habens
 atque præcipuam, quod simile simili, quod moderatum sit,
 amicium est: immoderata verò neque invicem, neque moderata
 sunt amica. Deus profectò nobis rerum omnium maxime
 sit mensura, multò magis quàm quivis, ul ferunt, homo. Qui
 igitur huic tali amicus fore studet, cum necesse est, ut quàm
 maxime pro viribus talis efficiatur. PLAT., De Legib., lib. IV,
 Oper., t. VIII, p. 485 y 486. Edic. Bipont.*

¹ Jugum meum suave est, et onus meum leve. MATT., XI,
 30.

² Μετρία δὲ ἡ Θεῷ δουλεία: ἀμετρος δὲ, ἡ τοῖς ἀνθρώποις.
 Θεὸς δὲ ἀνθρώποις σώφροσι, νόμος: ἀφροσι δὲ, ἡδονή. Moderata
 quidem servitus est, quæ Deo exhibitur; immoderata verò,
 quæ hominibus, Deus quidem hominibus temperatis lex est:
 intemperatis verò voluptas. (PLAT., Epist. VIII, Oper., t. XI,
 p. 439.) — O grata et jucunda Dei servitus, quæ homo veraci-
 ter efficitur liber et sanctus. De Imit. Christ., lib. III, cap. x,
 n. 6.

« intimamente unido á esta ley desde el principio
« de su vida ».

Es indudable que este, al modo que los demas filósofos, yerra en sus racionios, quanto á la naturaleza del primer Principio, usando de palabras que no tienen sentido; pero cuando sale de las tinieblas de su entendimiento, y se apoya en la doctrina antigua, parece ser un cristiano el que habla.

« Es una tradicion antigua ², transmitida por
« todas partes de padres á hijos, que Dios es
« quien todo lo hizo y conserva. No hay un solo
« ser en el mundo que se baste á sí mismo y que
« no perezca, si Dios le abandona. Esto es lo que
« motivó dijese algunos de los antiguos, que todo
« está lleno de dioses, que entran en nosotros
« por los ojos, los oidos y todos los sentidos:
« discurso que conviene mas al poder activo de
« Dios, que á su naturaleza. Si, Dios es con toda

¹ Μακάριος τε καὶ εὐδαίμων, ἐξ ἀρχῆς εὐθὺς μέτοχος εἶν.
(ARIST., De Mundo, cap. VII. Oper., tom. I, pág. 476.) — In quo corrigi adolescentior viam suam? in custodiendo sermones tuos. Ps. CXVIII, 9.

² Segun la traduccion del presbitero Le Batteux al frances.

« verdad el productor y el conservador de todos
« los seres, sean los que fueren, en todo lugar del
« mundo. Pero no lo es al modo, que el débil ar-
« tífice, cuyo esfuerzo es trabajoso y affictivo; él
« es quien por su poder infinito obra sin dificul-
« tad alguna en los objetos mas distantes de él.
« Colocado en la mas elevada y primera region
« del universo, en la cima del mundo como dice
« el poeta, se llama ³ el Altísimo ».

¹ Attingit ergo à fine usque ad finem fortiter. Sapient., VIII, 4.

² Tu solus altissimus. Ps. LXXXII, 19.

³ Ἐρχαίος μὲν οὖν τις λόγος καὶ πατριός ἐστι πᾶσιν ἀνθρώ-
ποις, ὡς ἐκ Θεοῦ τὰ πάντα, καὶ διὰ Θεοῦ ἡμῖν συνέστηκεν. Οὐ-
δεμία δὲ φθεῖς, αὐτὴ καθ' ἑαυτὴν ἀντάρξας, ἐρημαιθεῖσα τῆς ἐκ
τούτου σωτηρίας. Διὸ καὶ τῶν παλαιῶν εἰπεῖν τίνες προήχθη-
σαν, ὅτι τὰ πάντα ἐστὶ Θεῶν πλέα τε, καὶ δι' ὀφθαλμῶν ἐν-
δαλλόμενα ἡμῖν, καὶ δι' ἀκοῆς, καὶ πάσης αἰσθητικῆς, τῇ μὲν
θεῖα δυνάμει πρέποντα καταβαλλόμενοι λόγον, οὐ μὴν τῇ γε-
νοῖσιν. Σωτήρ μὲν γὰρ ὄντως ἀπόντων ἐστὶ καὶ γινέσθω τῶν
ὀπισθοῦσιν κατὰ τόνδε τὸν κόσμον συντελουμένων, ὁ Θεός· οὐ
μὴν αὐτοῦ καὶ ἐπιπόνου ζώου κάματος ὑπομένων, ἀλλὰ δυ-
νάμει χρώμενος ἀρτύει, δι' ἧς καὶ τῶν πόρρω δοκούντων εἶναι,
περγίνεσθαι. Τὴν μὲν οὖν ἀνωτάτην καὶ πρώτην ἔδραν αὐτὸς ἐλα-
χεν, ὑπατός τε διὰ τοῦτο ἀνδραστήριος, καὶ κατὰ τὸν ποιητὴν,

¿Cómo será posible no convenir, en que los antiguos conocian las altas verdades, pertenecientes á la primera revelacion, y el medio para distinguir las de los errores que les añadió despues? Pero nadie ha establecido mejor que Ciceron el principio de la perpetuidad, y la autoridad de la tradicion. Es necesario oírle, admirarle y llorar, al ver que sabiendo tan bien como distinguir los verdaderos dogmas, y el culto verdadero, de las falsas opiniones, y supersticiones que lo desfiguraban, haya cedido tan cobardemente, sobre tantos puntos esenciales á las preocupaciones de su siglo, y que no haya tenido valor de atacar por el frente al paganismo, que tan altamente despreciaba *.

ἀκροτάτη κορυφή τοῦ συμπαντος ἐγκλιθρομένου οὐρανοῦ.
ARIST., *De Mundo*, cap. vi. *Oper.*, tom. I, p. 471.

* Lo mismo sucede hoy con los protestantes. Apenas se hallará un hombre instruido y de buena fe, que no desprecie el protestantismo, y que no reconozca su falsedad. Pero ni por eso se quedan menos adheridos á él, ni se le defiende menos, ya por consideraciones políticas, ya por intereses temporales, por hábito, ya en fin por un temor secreto de la verdad y de los deberes que impone.

« Cuando, fijos los ojos en el cielo, consideramos estos grandes cuerpos que circulan en la inmensidad, ¿hay algo mas claro ni evidente, que ser ellos dirigidos por una inteligencia divina? No siendo asi, ¿cómo hubiera podido decir Ennio al mismo tiempo que el consentimiento universal : *Considerad esta sublime luz, Júpiter á quien todos invocan?* Y ¿quién es este Júpiter sino el dueño supremo del universo, que lo gobierna todo por su voluntad, y, como le llama el mismo Ennio, el *padre de los dioses y los hombres*, el Dios omnipotente, y presente á todo? Quien dudara de su existencia, no sé como no dudaria de la existencia del sol; pues que no es lo uno mas evidente que lo otro. Si no fuera evidente tal conocimiento; si no estuviera firme y establecida, si no estuviera de un modo inalterable tal creencia en nuestras almas, no hubiera quedado estable siempre, ni confirmada por la serie de los tiempos, ni fortificada con el curso de los siglos y de las edades. Porque bien vemos que las vanas opiniones se desvanecen y caducan.... Mas el tiempo que hace desaparecer los fantasmas

« de la opinion, corrobora los juicios de la naturaleza ». »

Con que la perpetuidad es el carácter de lo verdadero, y ¿qué otro medio mas seguro, para reconocer la perpetuidad de un dogma, ó de una ley, que la tradicion de los antepasados? Y por lo mismo esta tradicion la propone Ciceron co-

Quid enim potest esse tam apertum, tamque perspicuum, cum cælum suspeximus, caelestiaque contemplati sumus, quam esse aliquod Numen præstantissimæ mentis, quo hæc regantur? Quod ni ita esset, qui potuisset assensu omnium dicere Ennius:

Aspice hoc sublime candens, quem invocant omnes Jovem?

Illum verò et Jovem, et dominatorem rerum, et omnia nutu regentem, et ut idem Ennius,

..... Patrem divùmque hominumque.

et præsentem, ac præpotentem Deum. Quod qui dubitet, haud sanè intelligo cur non idem sol sit, an nullus sit, dubitare possit. Quid enim est hoc illo evidentius? Quod nisi cognitum comprehensumque animis haberemus, non tam stabilis opinio permaneret, nec confirmaretur diuturnitate temporis, nec unà cum sæculis, ætatibusque hominum inveterare potuisset. Etenim videmus cæteras opiniones fictas atque vanas diuturnitate extabuisse..... Opiniones enim commenta delet dies; natura judicium confirmat. CICER., De nat. Deor., lib. II, c. II, n. 4 y 5.

mo regla de las creencias, no siendo bueno el raciocinio como él dice, sino para dislocar las verdades mas ciertas.

« He defendido constantemente, y defenderé siempre las creencias que tenemos recibidas de nuestros padres, acerca de los dioses inmortales, y del culto que se les debe; y, ni los raciocinios del ignorante ni del sabio jamas me separarán de estas creencias. Aquí teñeis, Balbo, los sentimientos de Cota, los sentimientos del pontifice. Explicadme ahora los vuestros; porque debo aprender de vos que sois filósofo, la razon de la religion; y yo debo creer à nuestros mayores, aun cuando no den razon alguna de lo que nos han enseñado ». »

Opiniones, quas à majoribus accepimus de diis immortalibus, sacra, cæremonias, religionesque..... Ego eas defendam semper, semperque defendi: nec me ex eâ opinione, quam à majoribus accepi de cultu deorum immortalium, ullius unquam oratio aut docti, aut indocti movebit... Habes, Balbe, quid Cotta, quid pontifex sentiat. Fac nunc ergo intelligam tu quid sentias; à te enim philosopho rationem accipere debeo religionis; majoribus autem nostris, etiam nulla ratione reddita credere. CIC., De nat. Deor., lib. III, c. II, n. 5 y 6.

Balbo, que acababa de hacer un largo discurso de la naturaleza de los dioses, respondió era inútil añadir á esto nada; puesto que Cota estaba convencido de su existencia. Si, respondió Cota, creo esto, apoyándome sobre el testimonio de nuestros padres, pero no sobre las pruebas que habeis dado. « No habiendo hallado este dogma tan evidente, como quisierais lo fuera, habeis querido probar por argumentos la existencia de los dioses. En cuanto á mí me basta sea esta la tradicion de nuestros antepasados; pero vos, habeis buscado el apoyo de la razon, en desprecio de la autoridad. Permitid que mi razon, por lo mismo rebata la vuestra. Empleais toda especie de argumentos para demostrar que hay dioses, y con vuestro mismo argüir tornais dudosa una verdad, que á mi parecer, está fuera de toda duda, y aun de la mas leve . . »

Quia non confidebas, tam esse id perspicuum, quam tu velis. propterea, nullis argumentis deos esse docere voluisti. Mibi unum satis erat, ita nobis majores nostros tradidisse. Sed tu auctoritates contemnis, ratione pugnas. Patere igitur rationem meam cum tua ratione contendere. Affers hæc om-

De este modo iba el racionio destruyendo las creencias públicas, comenzando por debilitar en los entendimientos, la fuerza de la autoridad que tenia la tradicion. Este ha sido siempre su efecto, y como lo nota un autor persiano, « el adherirse á sus propias luces y sentimientos, es el camino real de la impiedad... Todos vuestros pensamientos, y todos vuestros discursos no pueden conducirnos mas que á las tinieblas del orgullo y la obstinacion. Es necesario por lo tanto, abandonar enteramente la propension á dirigirnos por nuestros sentimientos y talento; porque es una impiedad declarada y una idolatria de sí mismo . . »

La inmortalidad del alma era un dogma no menos universal ni menos antiguo, que el de la existencia de la divinidad, segun observa M. de la Barre: « No se comenzó á ponerle en duda, sino despues de una larga série de si-

nia argumenta, cur dii sint; remque meâ sententiâ minime dubiam, argumentando dubiam facis. CIG., De nat. Deor., cap. iv, n. 9 y 10.

¹ D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*, art. *Din.* tom. II, p. 215. Paris, 1785.

« glos, luego que la filosofía se habituó á disputar sobre todo ». Desaparecía la esperanza con la verdad, y la sabiduría humana no dejaba al hombre mas que la tumba. Los paganos mismos se horrorizaban de las doctrinas de la nada. « Cuando llevo á pensar en ello, lo que á menudo me sucede, » dice Ciceron, « me suele admirar la insolencia de los filósofos, que, transportados de júbilo, dan gracias á su corifeo, al inventor de esta opinion á quien honran cual si fuera un dios, porque como dicen ellos, los ha librado de dos señores muy duros, un error eterno, y un temor que los perseguia día y noche ».

Ciceron, sin embargo, cuando no consultaba sino con su razon privada, no podia llegar á la seguridad plena de la inmortalidad, para la cual

¹ Mém. de l'Acad. des Inscript., t. XXIX, p. 59.

² *Quæ quidem cogitans, soleo sæpè mirari nonnullorum insolentiam philosophorum, qui naturæ cognitionem admirantur, ejusque inventori et principi gratias exsultantes agunt, cumque venerantur, ut deum: liberatos enim se per eum dicunt gravissimis dominis, errore sempiterno, et diuino ac nocturno metu.* Tuscul. Quæst., lib. I, cap. XXI, n. 48.

conocia él habia sido criada su alma. Nada menos era necesario para calmar sus inquietudes, que el consentimiento de todos los pueblos, y el testimonio de la antigüedad, el que como mas próximo del origen y de Dios

¹ *Núm eloquentiâ Platonem superare possumus? Evolve diligenter ejus eum librum qui est de animo; amplius quod desideres, nihil erit.... Feci mehercule, et quidem sæpius: sed nescio quo modo, dum lego, assentior; quum posui librum, et mecum ipse de immortalitate animorum cepti cogitare, ascensio omnis illa elabatur.* (Tusc. Quæst., lib. I, cap. XI, n. 25.) — Los filósofos modernos han repetido lo que decia Ciceron, y no hay nada mas curioso, ni que mas instruya, que la proximidad en que se hallan, pues que esto mismo prueba la impotencia eterna de la razon humana abandonada á si misma. Segun Gibbon los mas grandes esfuerzos de la filosofía no han podido darnos mas que un deseo muy vano, una débil esperanza, y cuando mas una vana probabilidad de un estado futuro, cuya existencia no puede tenerse como cierta sino por una revelacion divina. *Since therefore the most sublime efforts of philosophy can extend no farther than feebly to point out the desire, the hope, or, at most, the probability of a future state, there is no thing, except a divine revelation, that can ascertain the existence and describe the condition of the invisible country which is destined to receive the souls of men, after their separation from the body.* GIBBON'S Hist. of the Decline and Fall of the roman Empire, t. II, cap. XV, p. 244. Ed. de Basle.

² *Permanere unimos arbitramur consensu nationum omnium.* Tuscul. Quæst., lib. I, cap. XVI, n. 36.

nismo, sabía mejor lo que era verdadero.

Aristóteles, citado por Plutarco, habla de la felicidad de otra vida, como de una creencia tan antigua, que no se puede señalar, ni su principio, ni su autor, y que, sin interrupción se ha perpetuado desde los tiempos mas remotos². Plutarco insiste sobre esta tradición, y se sirve de ella para probar que hay una morada en donde los justos serán recompensados despues de su muerte³. El castigo de los malos era otro

² *Auctoribus quidem ad istam sententiam.... uti optimis possumus; quod in omnibus causis et debet et solet valere plurimum: et primum quidem omni antiquitate; quæ quò propius aberat ab ortu et divinâ progenie, hoc melius ea fortassè que erant vera cernebat.* Tuscul. Quæst., lib. I. cap. XII. n. 29.

³ *Καὶ ταῦτ' οὕτως ἀρχαία καὶ παλαιά, κ. τ. λ. Atque hæc nostra sententia ita vetusta est, ut ejus et initium et auctor prorsus ignorentur, sed ab infinito usque ævo continenter ea sic est propagata.* PLUTARCH., *De Consolat. ad Apollon.* Oper., tom. II, pág. 115.

³ *Εἰ δ' ὁ τῶν παλαιῶν, κ. τ. λ. Jam si, ut par est arbitrari, vera sunt quæ veteres poetæ ac philosophi perhibuerunt, piis postquam vitam hanc cum morte commutaverunt, esse suos quosdam honores, dignioremque in consensu tribui locum, destinataque piis animis certam in quâ degant regionem.* Ibid., p. 120.

punto de la doctrina primitiva, y véase lo que sobre esto dice Platon: « Débese ciertamente creer siempre la sagrada y antigua tradicion que nos enseña es el alma inmortal, y que despues de su separacion del cuerpo, un juez inexorable le impone los castigos que ha merecido ».

Si pasamos ahora hácia las extremidades del Oriente, halláremos en un solo ejemplo, que el principio de perpetuidad fué siempre reconocido como regla de fe⁴, y que este principio, aplicado por un entendimiento sencillo, y por un alma recta, conduce infaliblemente al Cristianismo, que es en su constante unidad el descubrimiento ó desenvolvimiento ulterior, predicho y es-

⁴ *Πιθεσθαι δὲ οὕτως αἰεὶ γὰρ τοῖς παλαιοῖς τε καὶ ἱεροῖς λόγοις ἃ δὲ μνημονεύει ἡμῶν ἀθόντων φύξην εἶναι δομιστὸς τε ἴσταν, καὶ τίνας τὸς μεγίστας τιμωρίας, ὅταν τις ἀπαλλαγῆ τῷ σώματι.* PLAT., *Epist. VII.* Oper., t. XI, p. 115.

⁴ Era la de los Arabes. « Se fundan en sus tradiciones paternas, que parece haberles conservado la memoria de la creación del mundo, la del diluvio, y de los otros primeros acontecimientos, que sirven para establecer la fe de un Dios invisible, y el temor de sus juicios. » BOULAINVILL., *Vie de Mahomed.* lib. II, p. 190.

perado por cuarenta siglos, de la religion primordial. Hemos hablado de un príncipe de la familia imperial, que, habiendo abrazado la religion cristiana en la China, publicó en un escrito en extremo notable, los motivos de su conversion. Entre otros parece fué la *antigüedad* lo que mas le llamó su atención, el mismo que también llamó la de los hombres de buena fe, cuando se anunció el Critianismo en este vasto imperio. Esperamos que atendida la importancia del caso, se nos permitirá hacer una cita tal vez algo larga.

« Hacia el fin de la dinastia de los *Ming*, muchos sabios de Europa han venido á predicar la religion cristiana : han compuesto libros; estos son los primeros que han dado una verdadera y exacta idea del supremo Emperador del cielo, de que se habla tanto en los libros clásicos, ilustrándonos acerca de su naturaleza.... Si se quiere hacer el paralelo de lo que nos enseñan estos sabios extrangeros, con la doctrina de nuestros antiguos sabios y filósofos, hallaremos una grande semejanza; lo mismo que esta doctrina, comparada con las

« visiones y mentiras de nuestros sectarios modernos, está tan distante de ellas como el cielo de la tierra »

« Se debe convenir en que la religion del Dios verdadero, contiene una cantidad de misterios profundos é incomprensibles del entendimiento humano; pero todos los que de ella han oido hablar, han quedado muy contentos con las pruebas que han producido. Una sola cosa los detenía, y es que nuestros antiguos sabios y literatos no se han explicado sobre ella en sus libros, y que no la habian seguido; asimismo se han contentado con leer estos libros, al mirarlos, sin tomarse el trabajo de ir mas adelante, y esperando siempre que algunas personas de saber eminente les hicieran como tocar con el dedo la verdad, para determinarlos á seguir ó desechar esta religion. Y ¿quién no sabe cuántos hombres grandes hemos tenido que han reconocido ser esta religion la verdadera, y la sola que debe adop-

Motifs du prince Jean pour embrasser la Religion chrétienne. Lettres édifiantes. t. XX, p. 531 y 532. Tolosa, 1811.

« tarse? En un libro compuesto por nuestro doctor *Lieou-Yng*, ¿no se prueba como estos grandes hombres han publicado sucesivamente y con mucha claridad sus pensamientos sobre este artículo? Desde el principio que se anunció esta ley en nuestro imperio, el famoso ministro *Sin-Kouang-Ki* demostró la verdad de la doctrina que se predicaba.... Después, todos los que han escrito y todos los literatos, han tomado de este manantial, y se han dedicado al estudio, todos á cual mas, para dar á conocer la grandeza de Dios y lo sublime de sus obras; todo lo que sobre esto dicen, es perfectamente conforme con la doctrina de nuestros libros antiguos, y la tradicion constante de nuestros sabios. ¿Qué dicen *Li-Ngo-tze*, *Li-Tche-tsao*? Sus escritos no son mas que una perfecta enunciaci3n de la ley cristiana, y una explicaci3n de su excelente moral. *Yang-Hong-Yuen* y *Ting-Kium*, se convienen sobre publicar que esta ley no es nueva, ni extraordinaria, que tiene una entera semejanza con lo que *Yao*, *Chun*, *Tcheou-Kong*, *Kong-tze*, nos han enseñado. *Ouang-Mo-Tchong*,

« *Kia-tche*, se explican del mismo modo; *Tcheou-Kong*, *Kong-tze*, explican esta doctrina explicando la suya. *Tching-Hoen-Fou*, *Leang-tsai*, dicen que esta doctrina se apoya maravillosamente en la de nuestros antiguos sabios, que ella forma la felicidad de todos los siglos y de todas las edades, sin que haya ningun mal, que temer de ella. Los sabios de la Europa, que nos la han traído, segun *Lieou-Tsing-Choui*, *Yuen-Tchang* deben mirarse como nuestros fieles ciudadanos, á quienes debemos obligaciones esenciales. Segun *Hiong-Tanche*, *Ming-Yu*, la ley cristiana se acuerda enteramente con las enseñanzas de *Fo-Hi*, *Ouen-Ouang*, *Tcheou-Kong*, *Kong-tze*; y aun ella contiene algo de mas perfecto.... Este es el testimonio que dan aun á la ley santa *Fong-Ko-tu*, *Yug-Kin*, asegurando que cada uno de sus artículos tiene en sí el sello de la verdad, sin mezcla de la menor falsedad.... Todos nuestros literatos, dicen *Tching-ming*, *Fong-y*, que han escrito mucho sobre el *li*, el *ki*, el *vou-kie* el *tai-kie* (sistemas de los filósofos) parecen á los que tienen el est3mago recargado, é incapaz

« de digestion... *Ye-Heang-Kao* dice.... que si
 « se quisiera hacer revivir las enseñanzas de las
 « tres primeras dinastias, no cree él se pueda
 « conseguir sin el auxilio de la religion cristiana.
 « El dictámen de *Sun-Hoa-Yuen* es que esta reli-
 « gion tan santa es muy superior á todos los cul-
 « tos antiguos y nuevos, que las fuerzas huma-
 « nas no pueden llegar hasta ella, y que su es-
 « tablecimiento indica bien á su autor. En fin
 « *Chin-Quang-Yu* se expresa en estos términos :
 « Todos los escritos, publicados en favor del
 « Cristianismo, son tan sólidos y tan elocuentes,
 « que no se hallan términos con que alabarlos,
 « sus autores ilustrados, cuyo número es muy
 « grande, despues de haber estudiado los dog-
 « mas de la religion, han hecho ver su solidez,
 « y han tenido el mayor gusto en explicárnoslos.
 « Los antiguos y los que los han seguido, todos
 « han usado de un mismo language, fuesen de la
 « nacion que fueran; sus distancias no les han
 « impedido el estar acordes. ¿Qué se debe con-
 « cluir de esto? Que la religion cristiana es
 « muy verdadera, que ella es la sola verdadera,
 « y que por consecuencia es necesario seguirla,

« estudiar para conocerla, y esforzarse á poner
 « en práctica sus leyes santas, para obtener una
 « felicidad eterna ¹. »

El comentar este pasage seria quitarle su fuer-
 za : cuantas reflexiones puedan hacerse sobre
 sus particularidades se presentan por sí mismas
 al entendimiento.

Pero debe observarse la conformidad de la
 doctrina universal con la de nuestros Libros
 santos. Hemos visto en todas partes la creencia
 de una ley divina, inmutable, principio de toda
 verdad, y de toda justicia, conservada por la
 tradicion. ¿Qué dice pues la Escritura?

« La ley de Dios es perfecta, convierte al al-
 « ma; el testimonio de Dios es verdadero, él da
 « la sabiduria al hombre sencillo ². »

Aquí está la ley eterna ³, que es el testimonio

¹ *Motifs du prince Jean. etc. Lettres édif.*, tom. XX. 565—567.

² *Lex Domini immaculata convertens animas: testimo-
 nium Domini fidele, sapientiam præstans parvulis.* (Ps. XVIII.
 8.) Dice el autor está hecha la traducción del hebreo.

³ *In æternum, Domine, verbum tuum permanet in celo.*
 Ps. CXVIII. 89.

de Dios, su palabra, sus mandamientos, sus juicios, su verdad³, su justicia⁴, como la llama el profeta-rey, en este himno admirable donde exclama: « Guardaré los testimonios de vuestra boca⁵: una creencia sin medida se debe á vuestros testimonios, ¡ó Dios mio⁶! »

Y este divino testimonio ¿ cómo llega hasta perpetuarse? Siempre por el testimonio, por la tradición, que lo conserva todo, y hasta la palabra y el pensamiento.

« Acuérdate de los días antiguos, repasa en tu memoria las generaciones sucesivas: pregunta á tu padre y él te instruirá, á tus abuelos y ellos te dirán⁷. »

Se trata de manifestar la falsedad de los cultos idolátricos, y la vanidad de los ídolos. *Ellos no*

¹ Ps. CXVIII, 4.

² *Ibid.*, 45.

³ *Ibid.*, 86.

⁴ *Ibid.*, 94.

⁵ *Custodiam testimonia oris tui.* *Ibid.*, 88.

⁶ *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.* *Ibid.* XCII, 5.

⁷ *Memento dierum antiquorum, cogita generationes singulas, interroga patrem tuum, et annuntiabit tibi; maiores tuos, et dicent tibi.* Deut., XXXII, 7.

existian desde el principio¹, dice la sagrada Escritura. Y probando de este modo la *novedad del paganismo* fué como los Padres combatian este grande extravío del corazón humano².

¡ Ah! cuando se descarriaban los paganos, estaban bien advertidos de que cometian un crimen, y esto es lo que lo hacia inexcusable. « Dios, » dice Orígenes, « ha querido siempre que los hombres fuesen justos³, y les ha pro-

¹ *Neque enim erant ab initio.* Sapient., XIV, 45.

² *Laudatis semper antiquos, sed novè de die vivitis. Per quod ostenditur, dum à bonis majorum institutis deceditis, ea vos retinere et custodire quæ non debuistis, cum quæ debuistis non custoditis.* (TERTULL., *Apolog. adv. Gent.*, c. VII.) Véase también *Ibid.*, c. XXV, XXVI y XLVII.—THEOPH., *Ad Autolyce.*, I, II, d. 53 y sig.—EUSEB., *Præp. evang.*, I, II, c. 1 y sig.—LACTANT., *Divin. Instit.*, lib. I; *Ibid.*, *De falsâ Relig.*, lib. IV, c. ix y sig.; *Ibid.*, *De verâ Sapient. et Relig.*, c. 1 y sig.; *Ibid.*, *Epitom. divin. Instit.*, cap. XXIV.—Juliano confiesa el principio; uno de los argumentos que ponía contra la religion cristiana, era que no tenía, á su parecer, fundamentos en la antigüedad. (CYRIL., *Adv. Julian.*, lib. 1) Se ha podido ver en este capítulo y en el precedente lo absurdo de este argumento. A lo menos sirve para probar que universalmente se reconocia ser esencial á la verdadera religion el caracter de perpetuidad.

³ Segun Ciceron la piedad es la justicia para con la divinidad: *Est enim pietas justitia adversum deos.* Cic., *De nat. Deor.*, lib. I, cap. XII.

« porcionado en todo tiempo los medios de convertirse y de practicar la virtud. Descendiendo « la sabiduría divina en todos tiempos á las almas de los justos, ha formado de ellos profetas y amigos de Dios. Nosotros vemos en nuestros libros sagrados que hubo en todos los siglos, santos dotados del espíritu divino, que « han cuidado con la mayor eficacia de convertir « á los demas .. »

Se sabía haber existido *siempre* una ley divina en todas partes la misma; es decir, que estaba reconocida la existencia de una ley universal, perpetua, santa, en una palabra, la verdadera religion, que se podía distinguir con facilidad de las falsas en estos caracteres. Había por lo tanto culpa en infringirla, del mismo modo que hay culpabilidad en la violacion de toda ley que se puede saber; y no sería posible justificarse de la idolatría, sin justificarse tambien del homicidio, el robo, el adulterio, de todos los vicios y crímenes; pues que la ley que los prohíbe es idéntica

* ORIG., *Contr. Cels.*, lib. IV, n. 7. Traducción del presbítero Gourey.

tica con la que prohíbe el culto de los ídolos.

Por muy general que fuese este culto, no debe creerse, que no haya tenido el verdadero Dios algun adorador entre las naciones, ni que su ley haya sido un objeto indiferente para todos los hombres con tantos medios, como había, de instruirse acerca de ella. San Juan habla de los hijos de Dios que estaban esparcidos entre los gentiles. « Yo no pienso, » dice San Agustín, « que los judíos mismos se atreviesen á pensar despues de la eleccion de Jacob, que ninguno, excepto los Israelitas, ha sido del número de los que pertenecen á Dios. » Y despues de haber citado el ejemplo de Job, añade: « No dudó que la providencia divina no haya reservado este ejemplo para enseñarnos, que ha podido haber tambien hombres de otras naciones, quienes viviendo segun Dios, y siéndole gratos, perteneciesen á la espiritual Jerusalem. »

* *Jesus moriturus erat pro gente, sed ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum. JOANN., XI, 52.*

* *Nec ipsos Judæos existimo audere contendere, neminem*

Bossuet va todavía mas lejos, y da gusto ver á este hombre grande tan poco sospechoso de variar en la doctrina, extender, para explicarse así, su esperanza, como Dios mismo gusta de dilatar su misericordia. « Es verdad (tales son sus expresiones) que despues de la ley de Moises, los paganos habian adquirido una cierta facilidad mas grande para conocer á Dios por la dispersion de los judios, y por los prodigios que Dios habia obrado en su favor, de modo que el número de particulares que le adoraban entre los gentiles, es mayor tal vez de lo que se piensa. » Y mas: « Cada particular podia aprovecharse de las gracias generales, y no debe dudarse que no haya habido un gran número de

perlinuisse ad Deum, præter Israëlitas, ex quo propago Israël esse capit..... Divinitus autem provisum fuisse non dubito, ut ex hoc uno sciremus etiam per alios gentes esse potuisse, qui secundum Deum vixerunt eique placuerunt, pertinentes ad spiritualem Jerusalem. (S. AUG., De Civit. Dei, lib. XVIII, cap. XLVII.) — Aun se han visto príncipes, que han tratado de aboler el culto de los ídolos, y restablecer el culto del verdadero Dios. Dos reyes, uno despues de otro, intentaron este santo designio en el Yemen, como dos siglos antes de J. C. Véase *la Vie de Mahomed, par le comte de Boulainvilliers, p. 109.*

« estos creyentes, dispersos entre los gentiles, de que acabamos de hablar¹. »

Quando Jesucristo se dejó ver en el mundo, no trajo una ley diferente de la que Dios habia dado al primer hombre, y cuyo conocimiento se habia perpetuado por la tradicion en todos los pueblos; no vino á destruirla, sino á cumplirla²; y la ley evangélica no es mas que la explicacion, ó como dice S. Ireneo, la extension ó dilatacion³ de la ley única y universal revelada desde el principio. Esta es la enseñanza unánime de los Padres⁴, y lo que Tertuliano en particular explica maravillosamente.

¹ Lettre à M. Brisacier. Oeuvres de Bossuet, tom. X, p. 409. Edic. de dom Deforis.

² Nolite putare quoniam veni solvere legem aut prophetas: non veni solvere sed adimplere. MATTH., V, 17.

³ Hoc autem quod præcipit..... neque solventis legem, sed adimplentis, et extendentis, et dilataantis. S. IRENEO, Contr. Hæres., lib. IV, cap. XIII, p. 242. Ed. Benedic.

⁴ « Al principio, » dice S. Crisóstomo, « Dios al formar al hombre le dió la ley natural. » Combatiendo despues á los que niegan la existencia de esta ley divina: « ¿De dónde vienen pues todas estas leyes, que han escrito sus legisladores, sobre el matrimonio, homicidio, testamentos, depósitos, etc.? Sin duda las

« ¿En que os fundais, » dice á los judíos, « para creer que Dios, que ha criado y gobierna el universo, Dios, el autor del hombre, y el propagador de todas las naciones, no haya dado la ley mas que á un solo pueblo por Moises, con exclusion de todos los demas? Si no la hubiera dado á todos, no hubiera permitido que los prosélitos de entre las naciones tuviesen acceso á ella. Pero asi como convino á la bondad de Dios, y á su justicia, como autor del género humano *ha dado la misma ley á todas las naciones*; en ciertos tiempos determinados ha promulgado sus preceptos, cuando ha sido su voluntad, por quienes él ha querido y del

habian recibido de sus padres, y estos de sus abuelos, y así ascendiendo siempre. Pero los primeros ¿de quién las tenían? Es claro que esta era la ley que Dios dió al hombre al tiempo de criarle. ¿Qué significan las palabras de San Pablo, *que ellos perecerán sin la ley acusándolos sus pensamientos y su conciencia y no la ley*? Si no hubieran tenido la ley de la conciencia, aun pecando no debían percer. Y, ¿cómo han pecado sin la ley? Cuando el apóstol dice *sin la ley*, no dice que no han tenido ley, sino que no han tenido la ley escrita, que han tenido la ley de la naturaleza. » *Homil. XII ad Popul. Antiochen. Oper.*, tom. II, p. 427, 429 y 430. — *Nature et Discipline una est lex.* CLEM. ALEX. *Strom.*, lib. I, p. 336.

modo como lo ha querido. Al principio del mundo, ha dado la ley al mismo Adán y á Eva..... Y en esta ley dada á Adán reconocemos todos los preceptos proclamados despues por menor por Moises... La ley primitiva dada á Adán y Eva en el paraíso, es como la *matrix* de todos los mandamientos de Dios..... Estaban contenidos en esta ley divina primordial y universal todos los preceptos de la ley posterior que han germinado en su tiempo ¹.

Tertuliano hace ver despues que los patriarcas

Cur etenim Deus universitatis conditor, mundi totius gubernator, hominis plasmator, universarum gentium sator, legem per Moysen uni populo dedisse credatur, et non omnibus gentibus attribuisse dicatur? Nisi enim omnibus eam dedisset, nullo pacto ad eam etiam proselytos ex gentibus accessum habere permitteret. Sed ut congruit bonitati Dei et æquitati ipsius, utpotè plasmatoris generis humani, omnibus gentibus eandem legem dedit, quam certis et statutis temporibus observari præcepit, quando voluit, et per quos voluit, et sicut voluit. Namque in principio mundi, ipsi Adæ et Evæ legem dedit..... In hæc enim lege Adæ datâ omnia præcepta condita recognoscimus, quæ postea pullulaverunt data per Moysen..... Primordialis lex est enim data Adæ et Evæ in paradiso, quasi matrix omnium præceptorum Dei..... Igitur in hæc generali et primordiali lege Dei, omnia præcepta legis posterioris specialiter indita fuisse cognoscimus, quæ suis

no se han santificado ni han sido gratos á Dios, sino por la observancia de esta ley, que no era sin embargo mas que la de Moises, *la ley principal*; y manifiesta que una y otra suponen, y anuncian una última extension, que ha tenido su cumplimiento por Jesucristo y en Jesucristo.

Y como la ley primordial, y la de Moises se fundan en el testimonio de Dios, que se perpetuaba por la tradicion, la ley evangélica se funda igualmente en el testimonio de Dios, perpetuado por la tradicion.

« Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, y este mayor testimonio de Dios es el que ha dado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el tes-

temporibus edita germinaverunt. TERTULLIAN., Adv. Judæos. cap. II. Oper., p. 184. Edic. Rigalt.

Unde intelligemus Dei legem antè Moysen, nec in Coreb tantùm aut in Siná et in eremo, sed antiquiorem primùm in paradiso, post Patriarchis, atque illá et Judæis certis temporibus reformatam: ut non jam ad Moysi legem illá attendamus, quasi ad principalem legem, sed ad subsequentem, quam certo tempore Deus et gentibus exhibuit, et repromissam per Prophetas in melius reformatil, et præmonuit futurum. Ibid., p. 184 y 185.

timonio de Dios en sí. El que no cree en el Hijo declara que Dios es mentiroso; porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.¹

« Creeis en Dios, creed tambien en mí. El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.² »

Por tanto nosotros creemos en Jesucristo por el testimonio de Dios: este el fundamento de nuestra fe, y el mismo Jesucristo (hombres orgullosos, filósofos, sectarios, oid esto) y el mismo Jesucristo, hijo de Dios, igual á su Padre no habla en su propio nombre³. « El que me ha enviado es veraz, y yo no digo en el mundo sino

¹ *Si testimonium hominum accipimus, testimonium Dei majus est: quoniam hoc est testimonium Dei, quod majus est, quoniam testificatus est de Filio suo. Qui credit in Filium Dei, habet testimonium Dei in se. Qui non credit Filio, mendacem facit eum: quia non credit in testimonium quod testificatus est Deus de Filio suo. JOANN., I. Ep. V. 9 y 10.*

² *Creditis in Deum, et in me credite. JOANN., XIV. 1.*

³ *Qui credit in me, non credit in me, sed in eum, qui misit me. Ibid., XII, 44.*

⁴ *Verba, que ego loquor vobis, à me ipso non loquor. JOANN., XIV. 10.*

« lo mismo que yo le tengo oído decirme ¹. Yo les he dado las palabras que vos me habeis dado, y ellos las han recibido..... y ellos han creído que vos me habeis enviado. »

Y, ¿no basta esto para confundir la razón soberbia, é imbecil, que no pregunta, y no quiere oír sino á sí misma? No, aun debe recibir otra lección mas enérgica. Jesucristo promete enviar á sus discípulos el Espíritu Santificador, para consolarlos y para acabar de instruirlos. ¿Qué dirá, pues, este Espíritu, que es toda verdad, como que es Dios? aquí es, donde el hombre debe humillarse hasta la tierra. « Cuando venga este Espíritu de verdad, os enseñará toda verdad: porque no hablará él por sí mismo, sino que dirá todo lo que haya oído ². »

¹ Qui me misit verax est; et ego quæ audiavi ab eo, hæc loquor in mundo. JOANN., VIII, 25. Quæ ergo loquor, sicut dixi tibi Pater, sic loquor. Ibid., XII, 50.

² Verba, quæ dedisti mihi, dedi eis; et ipsi acceperunt.... et crediderunt quia tu me misisti. Ibid., XVII, 8.

³ Cum autem venerit ille spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem: non enim loquetur à semetipso, sed quæcumque audiet loquetur. (Ibid., XVI, 15.) — Ab illo audiet à quo

Maravillosa tradición que tiene su origen oculto en lo profundo del Ser supremo, donde el Espíritu Santo *oye* para transmitirnosla según podemos comprender, la verdad inmutable, infinita, que es la Palabra viva, pronunciada eternamente y en sí mismo por el Padre!

Por esto puede asegurarse que la religión es una cadena indisoluble de testimonios que suben hasta Dios. San Pablo y San Juan llaman á la ley evangélica *el testimonio de Jesucristo*¹: que conocemos por el de los Apóstoles, y finalmente por testimonio siempre uno, universal, y perpetuo de la inmensa sociedad cristiana².

procedit. Audire illi scire est... quia ergo non est à semetipso, sed ab illo à quo procedit, à quo illi est essentia, ab illo scientia, ab illo igitur audientia, quod nihil est aliud quàm scientia. S. AUGUST., In Joann., evang., tract. XCIX, n. 4. Oper. part. II, t. III, col. 746.

¹ Sicut testimonium Christi confirmatum est in vobis. (Ep. I ad Corinthe., I, 61.) El ego cum venissem ad vos, fratres, non in sublimitate sermonis, aut sapientie, annuntians vobis testimonium Christi. (Ibid., II, 1.) — JOANN., Apoc. XII, 17.

² Omnem doctrinam.... veritati deputandam, sine dubio tenentem quod Ecclesie ab Apostolis, Apostoli à Christo, Christus à Deo accepit; omnem verò doctrinam de mendacio præjudicandam, quæ sapiat contra veritatem Ecclesiarum.

La verdad se desenvuelve, sin mudarse, así como ni el medio de distinguirla de toda otra cosa, que no sea ella misma. La regla es constantemente la misma: *Lo que siempre se ha creído por todos y en todas partes. Porque esto es propia y realmente católico, como la misma fuerza del nombre lo hace saber lo bastante, ya que lo comprende todo casi universalmente. Luego nunca nos apartaremos de la verdad católica, si seguimos la universalidad, la antigüedad y el consentimiento*¹.

Decimos con los antiguos: *El consentimiento de todos los pueblos debe mirarse como la ley misma de la naturaleza*², ó la ley celeste, divina, que es la razón de Dios, manifestada al hombre, como lo explica Ciceron; y los Padres, en efecto

et Apostolorum, et Christi, et Dei. TERTULLIAN., De Præscript. adv. Hæretic., cap. XXI.

¹ *Quod ubique, quod semper, quod ab omnibus creditum est. Hoc est enim verè proprièque catholicum, quod ipsa vis nominis ratioque declarat, quod omnia ferè universaliter comprehendit. Sed hoc ita demùm fiet, si sequamur universalitatem, antiquitatem, consensionem. VINCENT. LIRINENS., Commonitor., cap. II.*

² *Omni in re consensio omnium gentium, lex natura putanda est. Quæst. Tuscul., lib. I., cap. XIII.*

proban por el consentimiento universal de los pueblos, contra los hereges de la ley antigua, la existencia de un solo Dios criador del mundo¹, y todos los dogmas revelados desde el origen al género humano; como probaban por el consentimiento universal de los cristianos, contra los hereges de la ley nueva, los dogmas por Jesucristo revelados².

Quereis descubrir con certeza la verdad, en medio de los errores y de opiniones variables: *Tomad, dice Aristóteles lo que hay de primero;*

¹ *Quoniam quidem est mundi fabricator Deus... sufficit id... omnibus hominibus ad hoc demùm consentientibus, veteribus quidem, et in primis à primoplasti traditione hanc suadelam custodientibus, et unum Deum fabricatorem cali et terræ hymnicantibus; reliquis autem post eos à prophetis Dei hujus rei commemorationem accipientibus: ethnicis verò ab ipsa conditione discentibus.... Constante igitur hoc Deo, quemadmodum diximus, et testimonium ab omnibus accipiente, quoniam est, etc. S. IREN., Contr. Hæres., lib. II., cap. IX. Oper., p. 126. Edic. Benedic.*

² El mas grande defensor del espíritu particular en materia de religion, Rousseau, no deja de decir, y esto cuando mas se esfuerza por establecer el principio filosófico: « Es muy cierto que la doctrina del mayor número puede proponerse á todos como la mas probable ó la mas autorizada. » *Lettres écrites de la Montagne*, p. 57. Paris, 1795.

este es el dogma paternal¹; el dogma divino². Y Tertuliano: Todo lo que hay de primero es verdadero; lo que es posterior está corrompido³.

Es preciso creer á los antiguos sin discurrir⁴,

¹ ὅτι εἰ τις χριστὸς αὐτὸ ἰσθαι μόνον τὸ Πρώτον... ἢ μὲν οὖν πατρὸς ὄδξα. Si quis ipsum solum primum separando accipiat.... hoc est enim paternum dogma. Metaphys., lib. XII, cap. VIII.

² Θεῶς αὖ εἰρησθαι νομισθεῖς divine profecto dictum putabit. Ibid.

³ Verum quodcumque primum, adulterum quodcumque posterius. (TERTULL.) Hoc erit testimonium veritatis, ubique occupantis principatum. (Ibid., De Præscript., c. XXXV.) — El protestante Stillingleet, despues de haber observado que Origenes se vale de este principio para refutar á Celso, añade que el solo medio de distinguir la tradicion primitiva y pura de las corrompidas, es hacer ver que la primera es manifestamente la mas antigua. — Which Origen well refute, from the far greater antiquity of those relations among the Jews, than any among the Greeks; and therefore the corruption of the tradition was in them, and not in the Jews: which must be our only way for finding out which was the original, and which the corruption, by demonstrating the undoubted antiquity of one beyond the other. Orig. sacræ, lib. I, cap. 1, vol. 1, p. 43. Oxford, 1797.

⁴ Præcis itaque viris credendum est.... licet nec necessariis nec verisimilibus rationibus eorum oratio confirmetur. PLAT., In Tim., Oper., tom. IX, p. 524.

dice Platon. Es tradicion; dice San Crisóstomo, no se pida nada mas¹.

Si se trata de discernir entre cultos diferentes cual es el verdadero: Débese creer, dice Ciceron, que el mejor es el mas antiguo y el mas próximo á Dios². Y Tertuliano: ¿Quién decidirá entre nosotros sino la razon del tiempo, que prescribe autoridad á lo que se halle mas antiguo; y que tiene desde luego por viciado lo que se halle posterior? Siendo lo falso la corrupcion de lo verdadero, la verdad necesariamente debe haber precedido al error... En suma es lo mas verdadero lo que es primero, es primero lo que es desde el principio³.

¹ Παρθοσις ἐστὶ μῦθον πλέον ἔχει. Traditio est: nihil queras amplius. S. CHRYSOST. In II, Epist. ad Thessal., cap. III, Homil. IV. Oper., t. VI, p. 352. Ed. Benedic.

² Et profecto ita est, ut id habendum sit antiquissimum et Deo proximum, quod sit optimum. De Legib., lib. II, cap. XVI.

³ Quis internos determinabit, nisi temporis ratio, ei præscribens auctoritatem, quod antiquius reperitur: et ei præjudicans vitiationem, quod posterius revincetur? In quantum enim falsum corruptio est veri, in tantum præcedat nõessè est veritas falsum.... In summa.... id verius quod prius, id prius quod et ab initio. TERTULLIAN., Adv. Marcion., lib. IV. Oper., p. 415. Edic. Rigalt.

Es por lo mismo absurdo, dice Tito Livio, mudar algo á lo que es antiguo¹. No se inmoue., dice un antiguo Papa, y éstese á la tradicion².

Tal es la doctrina unánime de los siglos, igualmente proclamada por los Patriarcas, los judios, los gentiles, los cristianos; doctrina inmutable como la verdad, que ella conserva y perpetua; doctrina, en fin, que uno de los mas grandes talentos del mundo, y uno de los mas ilustres doctores de la Iglesia resume á estas palabras: « No se puede llegar de modo alguno á la verdadera religion, sino creyendo lo que se venga á conocer despues, caso de que sea uno digno, y obedeciendo lo que manda la mas grande autoridad³. »

¹ *Nihil motum ex antiquo probabile est.* TIT. LIV., lib. XXXIV, cap. LIV.

² *Nihil novandum nisi quod traditum est.* (STEPH. PAP., I, *Epist. ad Afros; ap. Vinc. Lirin., Communit., cap. VI.*) — *Nihil addi convenit velustati.* VINC. LIRIN.

³ Citaremos por entero el pasage de que se han sacado estas palabras, para que se vea con cuanta fuerza opondre San Agustin el método católico de la autoridad, al método herético del raciocinio, que no lleva sino á la duda y al error. *Si jam satis tibi jactatus videris, sinemque hujusmodi laboribus vis imponere;*

Hemos probado ya que ninguna secta idolátrica tenia autoridad real; que no existe ni existió jamas sino una sola religion, que comenizó con el mundo; religion, por consecuencia, una, universal, perpetua en sus dogmas, preceptos, y culto esencial; cuya existencia han conocido todos, y en todos tiempos; así como tambien el medio, por el que se la podia distinguir de los errores y supersticiones, que nacen de la igno-

sequere viam catholicae disciplinae, quae ab ipso Christo per Apostolos ad nos usque manavit, et ab hinc ad posteros manatura est. — Ridiculum, inquis, istud est, cum omnes hanc se profiteantur tenere, ac docere. Proferuntur hoc omnes haeretici, negare non possum; sed illi ut eis, quos illectant, rationem se de obscurissimis rebus polliceantur reddituros: eoque catholicam maxime criminantur, quod illis qui ad eam veniant praecipitur ut credant; se autem non jugum credendi imponere, sed docendi fontem aperire gloriantur. Quid, inquis, dici potuit, quod ad eorum laudem magis pertineret? Non illa est. Hoc enim faciunt nullo robore praediti, sed ut aliquam conciliant multitudinem nomine rationis: quae promissu naturaliter anima gaudet humana, nec vires suas valetudinemque considerans..., irruit in venena fallentium. Nam vera Religio, nisi credantur ea quae quisque postea, si se benegerit dignusque fuerit, assequatur atque percipiat, et omnino sine quodam gravi auctoritatis imperio iniri recte nullo pacto potest. S. AUGUST., *De utilitate Credendi*, cap. VIII, n. 20 y 21. *Oper.*, tom. VIII, col. 58. Edic. Benedic.

rancia, del orgullo, de la insaciable curiosidad, y de todas las demas pasiones humanas. Hicimos ver, al mismo tiempo, que esta religion es la cristiana, y no otra, pues que sola ella tiene los caracteres de la autoridad suprema, que exige la obediencia de todos los espíritus, la unidad, universalidad y perpetuidad. Vamos á demostrar además que le pertenece la santidad no menos claramente: de modo que en cualquier época, y bajo cualquier respecto que se la considere, se manifiesta Dios en ella y por ella con tanto esplendor, que seria preciso hallarse reducido á una ceguera la mas deplorable, para dejar de verle.

No procure tranquilizarse el impío con decir, que tal vez no está en su mano el salir de su estado miserable, que él va en busca de la luz, y que esta se le huye. La luz está en todas partes, así como la palabra que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Entra por la fe en el entendimiento; y la fe, este don excelso de Dios que á nadie se le niega, no depende sino de la voluntad*. El entendimiento, como el corazón,

* El mismo Rousseau en el *Emilio* confiesa, que pueden algu-

es libre para obedecer; y si la razon no fuera libre, nada en el hombre seria libre.

Peró: ó se cierran los oídos al testimonio, ó la voz de la autoridad que prescribe las creencias y los deberes; ó se complace la soberbia en la resistencia contra esta autoridad necesaria, y reconocida de todos los hombres; porque todos

nos á lo menos ser culpables por no creer, lo que supone, depender la fe de la voluntad. Y en efecto, segun observa Pascal, «la voluntad es uno de los principales órganos de las creencias no porque ella la forme, sino porque las cosas pueden ser verdaderas ó falsas segun la faz por donde se las mire: La voluntad, que se complace mas en una que en otra, separa el entendimiento de la consideracion acerca de las calidades de aquella que no le gusta; y así el entendimiento, marchando á una con la voluntad, se para á mirar mas la faz que le agrada; y juzgando por lo que ve en ella, regula insensiblemente su creencia, segun la inclinacion de su voluntad.» — «Esto es lo que ha- ce,» dice Leibnitz, «que un alma tiene tantos medios de resistir á la verdad que ella conoce, y que hay un gran camino del entendimiento al corazón.» (*Theodic.*, tom. II, p. 80.) Esta es acaso la causa porque puede ser castigado el hombre justamente, por no haber creído, ó por haber vivido en falsas creencias. Oigase á uno de los patriarcas de la filosofia moderna. «Darás á Dios cuenta algún dia de todo lo que se haya hecho á consecuencia de los errores que se hayan tomado por verdaderos dogmas, y desgraciados,» dice, «de los que voluntariamente se hayan cegado!» (*Oeuvres de Bayle*, tom. II, p. 226.)

ellos creen fundados en la autoridad, y saben deben creer lo que afirma la mas elevada. *Disminuye la verdad segun se infringe esta ley*; de aquí nacen las heregias y los cismas, aquellas rebeliones, que sin cesar producen otras nuevas. Se viene despues poco á poco á no prestar obediencia sino á sí mismo, á su propio dictámen; se desechan como insuficientes los testimonios, aunque sean innumerables y unánimes, y el asenso que á ellos se niega, se concede á un solo testimonio, y muchas veces dictado por las pasiones. Sin embargo, al verse aislada la razon, é inquieta por su soledad, busca en vano por todos lados un apoyo que le falta. Ni se atreve, ni puede afirmar nada, ni tampoco imponerse leyes á sí misma: y de tal impotencia, de esta incurable enfermedad, propia de un entendimiento concentrado en sí mismo, es de lo que procura el impío formar una excusa, cuando se le insta para que procure reanimarse entrando de nuevo en la sociedad, donde hallará la fe. Que pregunte á los paganos mismos, y ellos le dirán, que, si no re-

¹ *Diminuta sunt veritates à filijs hominum. Ps. XI, 2.*

conoce otra autoridad sino la suya, ofende á su naturaleza, y contribuye, por quanto está de su parte, á su propia destruccion, puesto que ni la familia, ni la ciudad, el género humano, el universo mismo ni nada subsiste, sino reconociendo y obedeciendo á Dios, y á la ley suprema que ha promulgado. Cuando dice él: Yo no puedo obedecer, no puedo creer; miente, porque es lo mismo que si dijera: Yo no puedo existir, y ninguno, al tiempo de recibir la existencia, dejó de recibir los medios necesarios para conservarla. Esta fe, que quisiera él persuadirse la imposible, le domina contra sus esfuerzos; no puede superarla enteramente, no le es posible llegar á la incredulidad completa, y que le deje tranquilo: semejante á un fantasma espantoso, la verdad se deja ver entre las tinieblas de su entendimien-

¹ *Nihil porro tam aptum est ad jus conditionemque naturæ (quod cum dico, legem à me dici nihilque aliud intelligi volo) quàm imperium; sine quo nec domus ulla, nec civitas, nec gens, nec hominum universum genus stare, nec rerum natura omnis, nec ipse mundus potest: nam et hic Deo pareat, et huic obediunt maria terraque, et hominum vita jusque supremæ legis obtemperat. CICERO, De Legib., lib. III, cap. 4. n. 5.*

to; no sabe lo que ha visto; pero él ha visto algo, y su sueño se turba. Se cumplió en él lo que anunció un profeta. *Vendrá un día conocido de Dios, no es el día ni la noche. ¿Pues qué es? ¿No sería este resplandor incierto, que fluctúa y vaga por una inteligencia enflaquecida; ¿no sería este estado penoso de duda, en que observamos caer al impío? Pero no deberá ser de larga duración; un día, dice el profeta, y hacia la tarde habrá ya luz* *. Luz espantosa y llena de horror, que se levanta al borde del sepulcro, para alumbrar y hacer ver perpetuamente una eternidad de tormentos.

* *Et erit dies una, quæ nota est Domino, non dies neque nox, et in tempore vesperæ erit lux. ZACCH., XIV, 7.*

CAPITULO XI.

LA SANTIDAD ES UN CARACTER DEL CRISTIANISMO.

Bien contra nuestra voluntad nos asalta un pensamiento aflictivo y un sentimiento el mas amargo, al tratar una materia, que incluye tantas y tan graves cuestiones. ¿Dónde estamos? ¿En qué país? ¿En qué nación? ¿A quién se di-

to; no sabe lo que ha visto; pero él ha visto algo, y su sueño se turba. Se cumplió en él lo que anunció un profeta. *Vendrá un día conocido de Dios, no es el día ni la noche. ¿Pues qué es? ¿No sería este resplandor incierto, que fluctúa y vaga por una inteligencia enflaquecida; ¿no sería este estado penoso de duda, en que observamos caer al impío? Pero no deberá ser de larga duración; un día, dice el profeta, y hacia la tarde habrá ya luz**. Luz espantosa y llena de horror, que se levanta al borde del sepulcro, para alumbrar y hacer ver perpetuamente una eternidad de tormentos.

* *Et erit dies una, quæ nota est Domino, non dies neque nox, et in tempore vesperæ erit lux. ZACCH., XIV, 7.*

CAPITULO XI.

LA SANTIDAD ES UN CARACTER DEL CRISTIANISMO.

Bien contra nuestra voluntad nos asalta un pensamiento aflictivo y un sentimiento el más amargo, al tratar una materia, que incluye tantas y tan graves cuestiones. ¿Dónde estamos? ¿En qué país? ¿En qué nación? ¿A quién se di-

rigen nuestras palabras? ¿Y por qué se debe siempre probar el Cristianismo á los cristianos? ¿De dónde viene este espíritu de duda, de disputa y de ingratitud? ¿De dónde procede el desgraciado valor de luchar contra Dios? ¿Y qué gloria puede resultar de substraerse á sus beneficios? ¡Hombres tan desdichados como insensatos! ¿No os cansaréis de combatir la verdad que se os presenta? ¿Dónde hallaréis sino en ella la paz, el dulce placer del alma y la felicidad apetecida por todo ser viviente? Decid, ¿no quereis ser felices? ¿Es para vosotros la felicidad un suplicio, al momento en que os la proponen como un deber?

¡Ah! impelidos por nuestras ciegas pasiones, no sabemos conocer ni lo verdadero ni lo falso, ni el bien ni el mal. Engañados por todos los errores, seducidos por todas las preocupaciones, reunimos con ansia desmedida al rededor de nosotros, males sin cuenta, que no se nos habian destinado; y rodeados de este cortejo funesto, caminamos orgullosos hácia un porvenir mucho mas funesto. Porque, ¿qué puede esperar quien no pensase estarle algo prometido, puesto que cree no le han mandado nada? Vos sois vuestro

único señor, muy bien; vos seréis vuestro propio remunerador, y buscad, en lo que hay en vos, esta verdad inmensa, este bien infinito, cuya necesidad siempre conocida, nunca satisfecha, es el tormento eterno de vuestro corazón.

¿No comprenderá pues el hombre, que al punto de existir debe convencerse, de que hay una ley de su existencia, y un legislador, que ha establecido y promulgado esta misma ley? *Ley verdadera de vida* que no puede él quebrantar sin ofender su propia naturaleza, y sin condenarse á muerte; lo mismo que no puede conocerla sino por el testimonio ú la autoridad, perpetuamente una, y universal, que la proclama. ¿Qué es su flaca razon, comparada con esta eminente razon? O mas bien, ¿qué otra cosa es ella sino una participacion de esta razon suprema, que se comunica á los que la oyen y obedecen? Lo que ella enseña, lo que ordena, esto es la religion. Hemos visto que el genero humano, subsistente solo por ella, atestigua que ella es, existió siempre, y siempre la misma. Igualmente atestigua su santidad; y lo que nos queda por mostrar, es que este carácter indeleble de santidad pertenece

claramente al Cristianismo. Y como en todos tiempos ha debido tenerle, por haber sido en todos tiempos la sola religion verdadera, es necesario acordarse que subiendo al origen del mundo, se desenvolvía progresivamente, como estaba pronosticado, sin dejar nunca de ser uno; y que por esto se le debe considerar en su totalidad, y comprender con una sola mirada los estados diferentes en que ha subsistido desde el principio del mundo hasta nuestros días, para comprender bien, y reconocer claramente los caracteres que le son propios, y especialmente su santidad.

Su duracion presenta tres principales épocas, y parecidas en mucho á las edades de la vida humana. La primera revelacion contenia el germen de las que debian suceder, como las primeras verdades que la palabra revela al niño incluyen todas las verdades que conocerá despues. La revelacion mosaica confirma la revelacion primordial, poniendo una barrera nueva á los desarreglos de la edad de las pasiones, y dispone los pueblos para la última revelacion. Esta cumple lo que prometian las otras dos; y San Pablo mismo

la llama *edad del hombre perfecto*, á la que, dice, *debemos todos apresurarnos por llegar en la unidad de la fe, y del conocimiento del hijo de Dios, hasta la medida de la plenitud de la edad de Cristo, para que ya no seamos párvulos fluctuantes*.

Estas tres revelaciones no forman tres religiones diferentes, sino una misma religion, mas perfecta, segun que se va explicando mas por menor, al modo que la razon del hombre no es una razon distinta de la del niño, y si, una razon mas ilustrada, mas desenvuelta y por lo mismo mas perfecta; y, si se quiere llevar mas adelante la comparacion, se verá tienen los deberes del hombre mas extension, atendidas sus luces, que los del niño; aunque sean en substancia los mismos é invariables.

Asi es como el hombre siempre es uno, siempre idénticamente el mismo hombre, á pesar de

Occurramus omnes in unitatem fidei, et agnitionis filii Dei, in viam perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi: ut iam non simus parvuli fluctuantes. Ep. ad Ephes., IV, 13, 14.

que se vaya desenvolviendo, ó mas bien en virtud de irse desenvolviendo sus facultades, para llegar á la perfeccion correspondiente á su naturaleza; y así también es como la religion, siempre es una, siempre idénticamente la misma religion, á pesar de que se vaya desenvolviendo, ó mas bien en virtud de que, por irse desenvolviendo, llegue á tocar su perfeccion, viniendo á ser la expresion perfecta de las relaciones existentes entre Dios y el hombre.

La unidad del Cristianismo es, como ya lo hemos probado, un hecho perpetuo; puesto no es posible añadir ni quitarle nada, sin trastornar enteramente la religion primitiva.

Nótese además que por ello queda probada la verdad del Cristianismo de un modo incontestable, y que no necesitaríamos en rigor las otras pruebas que presentaríamos dentro de poco. Porque esto merece la mayor atencion, visto que si se desecha la autoridad del género humano, y no se la quiere admitir como regla de las creencias, se cae sin remedio en el mas completo escepticismo ó en la ruina total de la razon.

El género humano afirma la existencia de una

verdadera religion. Atestigua, del mismo modo, que esta religion es una, universal y perpetua.

La única religion que sea una, universal y perpetua es el Cristianismo. Lo hemos probado, y desafiamos á que alguno destruya á la reunion de las pruebas que habemos dado.

Luego el Cristianismo es la verdadera religion.

Obsérvese, además, que, aunque se creyera poder mostrar, lo que nunca se hará, faltaba al Cristianismo alguno de los caracteres ya dichos, si no se mostraba también, y aun no se tratara de hacerlo, hay otra religion que reúna mas positivamente los mismos, no se llegaría sin embargo, mas que á una consecuencia absurda: que no hay ninguna verdadera religion.

Esta consecuencia sería absurda, porque resultaría se engañaba el género humano, atestiguando haber una religion verdadera, que por consecuencia de nada se puede tener seguridad por su testimonio; y que no habiendo regla cierta de juicio, debemos dudar de todo sin excepcion: último periodo de la locura, donde á ningún hombre es dable llegar.

Pero para ceñirnos al objeto principal de este capítulo; es creencia unánime de los pueblos, que la religion primitiva reconoce á Dios por su autor: con que la religion primitiva y el Cristianismo son idénticamente la misma religion; y el Cristianismo, que procede de Dios, es santo, como el mismo Dios.

Basta esto para que una razon recta, crea sin vacilar; y en tanto que el orgullo, desconfiado y curioso, pregunta al Ser supremo como sus obras son dignas de él, la fe repite con fervor. *¡ Todo lo hizo bien !* Y no piensa que su verdad, su bondad, su justicia, deban, para hacerse reconocer, sujetarse al juicio, y recibir la sancion atrevida de alguna de sus criaturas.

No es porque tema la religion por él revelada la mirada del hombre, ni porque se niegue al exámen que de ella pudiere hacer la razon. No le somete su autoridad divina; pero bien segura de sí misma, le dice: Yo no necesito tinieblas; he venido á disiparlas. Heme aquí; no le tengo

¹ *Benè omnia fecit.* (MARC., VII, 57.) — *Sanctus in omnibus operibus suis.* Ps. CXLIV, 15.

miedo á tu ojo que yo mismo abrí, ni á la luz, pues que de mi la recibe.

Para formar una cabal idea de la santidad del Cristianismo, es necesario elevarse desde luego hasta Dios, y comprender que solo él es santo por su naturaleza misma. La santidad es su ser mismo, porque él es la verdad y el orden esencial.

Se infiere de aquí, que la santidad del hombre es la conformidad de sus pensamientos ó de sus creencias con los pensamientos de Dios, ó con las verdades eternas; y la conformidad de su voluntad y acciones con la voluntad y acciones de Dios, que son el orden inmutable.

Pero el hombre por sí mismo no conoce, ni los pensamientos, ni la voluntad de Dios, á menos de no revelárselo él mismo; y con efecto, los pueblos todos atestiguan la existencia de esta revelacion.

Tan cierto como es que existe, y que Dios es el autor de esta revelacion, lo es tambien, que

¹ *Sanctus sum ego Dominus.* (Levit., XX, 26.) — *Non est sanctus, ut est Dominus.* I. Reg., II, 2.

ella es santa. ¿Pero en qué consiste esta santidad? ¿Qué idea se debe formar de ella? Lo que se acaba de decir lo significa bastante.

Es una doctrina santa, si es la expresion de las verdades divinas.

Es una ley santa, si es la expresion de la voluntad de Dios.

Todo lo que es un medio de union entre Dios y el hombre, es decir, todo lo que sirve al hombre para ponerle cerca de Dios, y á que se le asemeje cuanto á sus pensamientos, voluntad y acciones, sin duda es santo; y por esto mismo ciertas ceremonias del culto, indiferentes en si mismas, son santas, tanto por el carácter de tales, que les imprime la autoridad santa que las ordena, cuanto por su objeto, que es la gloria de Dios y la santificacion del hombre.

No pensamos que nadie se oponga contra estas máximas, tomadas en un sentido general. Suponiéndolas reconocidas, pasamos á probar que el Cristianismo es santo en sus dogmas, en su moral, en su culto.

¹ Sancti estote, quia ego sanctus sum. Levit. XI. 44.

Debe observarse desde luego que si se desechara enteramente la doctrina cristiana, y con ella tambien toda idea de Dios, y de las relaciones existentes entre él y nosotros, se destruiria toda religion, toda verdad, toda santidad. Conviene tambien advertir que cuando alguno se aparta de esta doctrina, es siempre por medio de negacion. Nadie añadió jamas algun dogma positivo al simbolo católico, ó universal de los cristianos; nadie les dijo nunca, os falta alguna cosa; nadie pensó haber descubierto en materia de religion, una verdad no enseñada por la religion católica. Luego ella contiene todas las verdades reveladas, sean las que fueren, ó todo lo que hay de santo en las creencias de los hombres.

¿Pero no habrá alterado estas verdades santas, mezclando falsos dogmas? Ella impone obligacion de creer todo lo que debe creerse, ó todo lo verdadero y necesario para la santificacion del hombre. No hay duda en esto: pero ¿no manda creer mas? En otros términos: ¿Es una la fe que ella exige y la doctrina que manda admitir, ó forma un todo, cuyas partes están de tal modo enlazadas, que nada se pueda quitar, sin

destruirla? Ella misma lo asegura: vémoslo.

A menos que no se quiera decir, que yerra todo el género humano, ó lo que es lo mismo sin renunciar de toda verdad y de toda certeza, es preciso convenir en que, entre los dogmas de la religion católica, los que han sido creidos universalmente son santos y verdaderos. ¿Quién se atreverá, teniendo al frente todos los siglos y todas las naciones, á negarlos? ¿Quién osaría ni aun ponerlos en duda? No se deja escuchar al momento el clamor que dice ¡Impiedad! ¡blasfemia! El mundo entero se commueve y se horroriza, tan luego como se desquician estas bases antiguas de la fe y la virtud.

Esta fe antigua incluye y supone ya todos los puntos de la fe cristiana. El hombre cayó de su inocencia; nace criminal por el pecado hereditario que debe expiarse: no hay creencia mas universal. ¿Dónde se hallará esta expiacion necesaria, no siendo en el Cristianismo? ¿No confesaban los antiguos la ineficacia de sus sacrificios? Cor-

Unus Dominus, una fides. Ep. ad Ephes. IV, 5.

ria la sangre á torrentes y aun, ¡qué horror! corría tambien la sangre humana; pero ¿han dicho ellos alguna vez ni pensaron en decir que la sangre que ellos vertian, era suficiente para salvar á todos los hombres? Y sin embargo, en todas partes habia esperanza de la salvacion, fundada en una expiacion, que no se hallaba en parte alguna. Era pues necesario, que tuviese ella su cumplimiento, ó la fe perpetua del género humano hubiera sido nada mas que una ilusion. Cumpliöse realmente, el Cristianismo nos lo enseña, y confirma de este modo la verdad de la doctrina antigua, como confirma y prueba la doctrina antigua la verdad de la doctrina cristiana, de quien es el fundamento. Y ¡qué hay de mas santo en sí mismo, á no ser una doctrina, donde se anuncia al hombre estar borrado su crimen; que, vuelto á la gracia de su Autor, se ve llamado á un estado santo, por una alianza nueva con Dios, principio de toda santidad!

Creia el género humano además por una invariable tradicion, que un Enviado celeste, hombre y Dios, vendria á salvar al mundo. Este Re-

dentor prometido era la expectacion de todas las naciones. *El nos salvará, decia Platon, instruyéndonos en la verdadera doctrina. — Pastor, príncipe, doctor universal, y verdad suma, tendrá todo poder en el cielo y en la tierra,* decia Confucio. ¿Quién es este Salvador? Es muy necesario mostrarle, ó sostener que el género humano ha estado sumergido en el error por espacio de cuatro mil años. Los pueblos todos, (excepto los judíos que cada día conciben nuevas esperanzas, que pierden al siguiente) no hay uno solo, que todavía espere á este divino Libertador. Si no se ha dejado ver, vuelvo pues á repetir, la fe de los tiempos antiguos fué una fe falaz. ¿Lo creeréis? ¿Lo diréis? ¿Os atreveréis á derrocar por las bases la religion y la razon humana con una sola palabra? Os arredrais á vista de una consecuencia tan forzosa. ¡Muy bien! Decidnos, pues, ¿dónde, cuándo, en qué nacion, en qué siglo ha venido *El que debía venir*? ¿Quién es él? ¿Cómo se llama? ¿Cristianos, vosotros lo sabeis! Y ningun otro nombre se opuso á este grande nombre. Buscad, preguntad: Todos callan excepto en el Cristianismo. ¿Quién otro, sino el

Cristo ha dicho: *Heme aquí, vengo*? ¿De quién otro se ha dicho esto: *He aquí el que quita los pecados del mundo*? Sin duda se le puede negar, porque todo se puede? Pueden los hombres excluirle de lo que llaman su religion; pero su lugar queda vacio, y bien pronto se forma en él un precipicio donde todas las verdades se hunden.

Se creia generalmente que el *Deseado de las naciones* seria Dios, y hombre: misterio impenetrable antes de su cumplimiento, y que nadie sino el *Hombre-Dios* explica por sus verdades reveladas. La distincion de las divinas personas, la Trinidad, la Encarnacion*, todos estos dogmas cristianos son, para decirlo así, la expansion del

* *Tunc dixi: Ecce venio.* Ps. XXXIX, 8.

* *Ecce qui tollit peccata mundi.* JOANN., I, 29.

* *In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus.* JOANN., I, 10-12.

* Porfirio confiesa la posibilidad de la encarnacion del Verbo. Véase *Alnetan. Quest.*, lib. II, cap. xiii, p. 233.

dogma antiguo donde estaban *ocultos* ¹, según la expresión de un santo Doctor. El negarlos es negar no solo la fe universal, es cortar la raíz de toda creencia; porque nótese bien que si Jesucristo no es el Redentor, á quien aguardaba el mundo entero, no ha habido Redención; si Jesucristo no es hombre y si no es Dios, si *el Verbo no se hizo carne y no habitó entre nosotros* ², todos los pueblos han sido el juguete de la mentira por cuarenta siglos. Si no hay en Dios tres personas en una sola naturaleza; si el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo en cuyo nombre Jesucristo mandó á sus Apóstoles bautizasen, y enseñasen á todas las naciones, no son tres personas iguales y distintas, si el Espíritu divino que había él prometido á sus discípulos, no vino á *renovar la tierra*. Jesucristo es un impostor. Entonces no hay Redención; luego la religión primitiva, fundada sobre esta futura Redención, era falsa. En-

¹ *Antè Christi adventum fides Trinitatis erat occultata in fide majorum; sed per Christum manifestata est mundo, et per Apostolos.* S. THOM., 2. 2. *Quest. II, art. 8.*

² *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* JOHANN., 1, 14.

tonces el género humano se engañó perpetuamente acerca de lo que le importaba más saber; con que nada se puede admitir como cierto, apoyándose sobre su testimonio: luego nada nos queda sino una duda general; y supuesta la persuasión íntima de la corrupción de nuestra naturaleza, una pena sin consuelo, y una desesperación irremediable.

Este es el abismo, en que cae necesariamente, quien desecha un solo punto de la doctrina cristiana. Y ¿qué ofrece ella, que no tenga el carácter de santidad esencial de la verdadera Religión? ¿Qué manda creer? Un Dios santo por esencia, y tres personas, eternamente subsistentes en este Dios único. El Padre criando todo lo que existe, por su Verbo; el Hijo rescatando por medio de un sacrificio inefable, al género humano condenado; el Espíritu Santo concurriendo por la infusión de su gracia, á la santificación del hombre rescatado. Preguntamos otra vez al mismo incrédulo: ¿Qué hay en esta doctrina, que no sea digno de la santidad de Dios, siendo ella la manifestación de su poder, verdad, justicia y misericordia infinita? « Amó Dios al mundo has-

« ta el punto de darle su Hijo unigénito, para que
 « todo el que crea en él no perezca, sino que
 « tenga la vida eterna. Porque no envió Dios su
 « Hijo al mundo, para juzgar al mundo, sino
 « para que el mundo se salve por el mismo ¹. »

¡ No se ve en estas solas palabras la suma de
 toda la religión, la substancia de la fe antigua, y
 el cumplimiento de las esperanzas de este mundo,
 que vino Jesucristo á salvar!

« El que cree en él no es juzgado; pero el que
 « no cree, ya está juzgado, porque no cree en
 « el nombre del Hijo unigénito de Dios ². »

¿ Y por qué juzgado? ¡ ó Cristo, *Hijo de Dios vivo!* Tal vez este desgraciado no ha podido reconocer. ¿ El error involuntario es un crimen ante vos? ¿ Castigais en el justo la flaqueza de

¹ *Sic enim Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret; ut omnis qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam æternam. Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum. JOANN., III, 16 y 17.*

² *Qui credit in eum, non judicatur; qui autem non credit jam judicatus est: quia non credit in nomine unigeniti Filii Dei. JOANN., III, 18.*

su entendimiento, como castigais en el malo la corrupcion del corazon? ¡ La fe depende de nosotros! ¿ Puede creer el desgraciado que no cree? ¿ Y por qué causa está ya juzgado?

« Mas este es el juicio: porque vino la luz al
 « mundo, y los hombres *preferieron* á ella las tinieblas, pues que sus obras eran malas. Todo
 « el que obra mal, ciertamente aborrece la luz,
 « y no se acerca á la luz, para que no se le
 « prendan sus obras. El que obra *con arreglo* á
 « la verdad, obra en la luz, para que se vean sus
 « obras como hechas segun Dios ¹. »

Entiéndase pues que la luz se ofrece á la vista de todos, y que escogiendo las tinieblas, libremente se desprecia el don divino por un uso criminal de la voluntad, resuelta á fijarse en el mal. Niégase la verdad, la santidad de la doctrina, en razon de la santidad que impone ella en los de-

¹ *Hoc est autem iudicium: quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem: erant enim eorum mala opera. Omnis enim qui malè agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera ejus: qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur opera ejus, quia in Deo sunt facta. JOANN., III, 19 y 21.*

beres. ¿Quién no sería cristiano si el Cristianismo permitiera vivir á cada uno segun sus deseos? Dúdase porque se quiere dudar; se duda, porque el entendimiento está de acuerdo secretamente con las pasiones, y se les vende por un vil precio la verdad que finge apetecer, como el asesino* entregó la Verdad viva.

La moral evangélica espanta la molicie y consterna la naturaleza humana degradada. Los hijos de Adán bajo el yugo de sus vicios la contemplan, y se admiran de ella temerosos. Subyúgalos su hermosura, pureza y santidad. Todos tributan homenajes á su perfeccion, y cuando se apartan de lo que prescribe ella, vencidos aun por ella, costaríales menos condenarse á sí mismos que acusarla. La conciencia universal reconoce en ella mas por extenso los preceptos de justicia, promulgados desde el origen. Penetra hasta el corazón la ley que regulaba las acciones, para regular los movimientos mas imperceptibles. Es de

* Judas, de sobrenombre *Iscariotes*, ó el hombre asesino. *viv occisionis.*

† *Jugum grave super filios Adam. Eccles., XI. 4.*

un orden superior todo lo que ella ordena, prohíbe, aconseja; todo anuncia un estado de superior elevacion, en que, restituido el hombre á la inocencia, es llamado por su Salvador, en quien ve su modelo. Se siente uno arrebatado por algo celeste al leer el Evangelio tan sencillo como divino. No creo exista un ser humano, que pueda en ese tiempo cometer una accion mala. Es necesario se borre antes la impresion que le hizo; es preciso que la palabra de gracia, de verdad, cuyo embeleso indefinible suspendió al poder del mal, deje de discurrir en su alma conmovida.

« Amarás á tu Dios con todo tu corazón, y con
« toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con
« todo tu entendimiento; este es el primero y
« principal mandamiento. El segundo es pareci-
« do á él : Amarás á tu próximo como á tí mis-
« mo. De estos dos mandamientos pende toda la
« ley y los Profetas †. »

† *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota animá tuá, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tuá. (LUC., X, 27.) — Hoc est maximum, et primum mandatum. Secundum autem simile est huic : diliges proximum*

Contienen por cierto la justicia y la caridad, que es la perfeccion de la justicia. No hay un solo deber que de aquí no proceda. Es igualmente imposible añadir ni quitar algo; y cumpliéndolos, llega el hombre hasta venir á ser semejante á Dios, en cuanto es posible lo sea. La fe santifica su entendimiento, haciendo sus pensamientos conformes á los divinos¹. El amor santifica su corazon colmándole de sentimientos tales, cuales son los que Dios tiene para consigo mismo² y con los seres por él criados; y segun esto se explica este precepto, hasta entonces incomprendible: « Sed perfectos como vuestro Padre celestial lo es³. »

¿Quién otro que Jesucristo usó de tal lenguaje? ¿Qué es lo que puede compararse á sus

tuum sicut te ipsum..... In his duobus mandatis universa Lex pendet, et Prophete. MATTH., XXII, 58, 59 y 40.

¹ *Sanctifica eos in veritate. Sermo tuus veritas est... Et pro eis ego sanctifico meipsum; ut sint et ipsi sanctificati in veritate. JOANN., XVII, 17 y 19.*

² *Et notum feci eis nomen tuum, et notum faciam; ut dilectio, quã dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis. Ibid., 26.*

³ *Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester celestis perfectus est. MATTH., V, 48.*

enseñanzas? Buscad, examinad; decidnos que es lo que falta, ó lo que puede reformarse. Diez y ocho siglos hace que los pueblos las oyeron por la primera vez: filósofos tan orgullosos con vuestra razon, puesto que alabais con tanta pompa los progresos de la sabiduría, mostradnos las perfecciones que á ella debe la regla de las costumbres. ¡Callais! Muy bien. Rousseau responderá por vosotros.

« No sé porque se quiere atribuir á los progresos de la filosofia la bella moral de nuestros Libros. Esta moral, sacada del Evangelio, era cristiana antes de ser filosófica... los preceptos de Platon son muchas veces muy sublimes; ¿pero cuánto no yerra algunas otras? ¿y hasta dónde no van sus errores?... El Evangelio solo es, quanto á la moral, siempre seguro, siempre verdadero, siempre único y siempre parecido á sí mismo .. »

Suponed abolida la moral cristiana, entonces ya no hay sociedad, ni familia, ni leyes, reína-

¹ *Lettres écrites de la Montagne, III^e lettre, p. 86 y 87. not. Paris, 1795.*

ria solo el crimen, y la vida misma se agotaria en su origen. Suponed al contrario la perfecta obediencia, y cumplimiento de sus mandamientos, la tierra purificada de todo desorden, seria la imágen del cielo, y, como él, la morada de la paz, de la felicidad, inocencia y santidad*.

Adviértase que en el Cristianismo, su moral y sus dogmas, hay un carácter muy visible de divinidad. Cuando se resolvió Dios á la manifestacion de su gloria por medio de la creacion, es decir á patentizar su poder, verdad y amor, no quiso que algun ser criado se atribuyera don alguno de los que le pertenecian exclusivamente, ni que alguno de ellos concurriese á criarse á si mismo: y esta es la razon, porque dispone el poder del

* Bolingbroke mismo no ha podido menos de reconocerle: « No ha parecido jamas en el mundo, » dice, « una religion; cuya tendencia natural haya sido mas propia para aumentar la paz y la dicha en los hombres que la religion cristiana. El sistema de religion, contenido en el Evangelio, es un sistema completo, que llena todo el objeto que se propone la religion natural ó revelada. El Evangelio de Jesucristo es una leccion continua de moral la mas severa, de justicia, de benevolencia y caridad universal. » *Analyse de Bolingbroke*, sec. XII.

hombre de las cosas materiales que están á su alcance para combinarlas, pero sin producir realmente cosa ninguna. Asi tambien, su razon combina, aproxima y compara las verdades que tiene recibidas, pero no inventa ninguna, y por lo tanto no puede descubrir ningun deber, ni ser el inventor de alguna virtud. No se vió en efecto, que por espacio de cuatro mil años, cualquiera que haya sido el grado de cultura del entendimiento humano, entre sus diversos pueblos hubiese añadido algun dogma, algun precepto, sobre los que desde el principio se habian revelado. Debian ciertamente irse desenvolviendo, mas, no por los esfuerzos del hombre. Aparece Jesucristo en el tiempo señalado; y repite en el mundo lo que habia oido al que le ha enviado¹. Salen nuevos dogmas y preceptos, para decir así, de los preceptos y dogmas antiguos, y despues de esta nueva revelacion, anunciada en el origen, y perpetuamente esperada, el entendimiento humano tan ansioso por saber, tan ufano en el hallar, no ha

¹ *Qui me misit verax est; et ego que audivi ab eo, hæc loquor in mundo.* JOANN., VIII, 26.

dado un solo paso en el conocimiento de Dios ni en nuestras relaciones con él. Ha dudado, ha negado, ha devastado el reino de la verdad y de la virtud, pero sin haberle dado mas extension por nuevas conquistas.

Puesto que conocia el primer hombre, en religion, tanto como lo que conocieron los demas hasta cuarenta siglos despues, y que no sabemos mas que lo enseñado por Jesucristo, ha estado ella todo el tiempo de su duracion, independiente de la razon humana, quien ni antes, ni despues de la venida del Mediador, no pudo nunca descubrir por sí misma un solo dogma ni deber; luego el Cristianismo es positivamente divino, por lo mismo que su autor ha proclamado nuevos deberes, y manifestado nuevos dogmas.

Si alguno contradijere esta prueba de la divinidad de la religion cristiana, le opondriamos al mismo Rousseau, cuyas palabras son las siguientes: « Reconocemos la autoridad de Jesucristo; porque nuestra inteligencia se tranquiliza en sus preceptos, y nos descubre cuan sublimes son ellos. Ella nos dice, conviene á los hombres el seguir sus preceptos, pero que

es empresa superior á ellos el hallarlos . . . »

Como el culto es la expresion del dogma, se sigue que el Cristianismo, santo en sus dogmas y en su moral, es igualmente santo en su culto, cuyo fondo es la adoracion de un solo Dios por un solo Mediador, como lo era del antiguo culto; pero el verdadero sacrificio reemplaza á los sacrificios figurativos; y el mismo cumplido en la cruz se perpetúa cada dia en el altar. *Desde donde sale el sol hasta que se pone, magnifico es el nombre del Señor en las naciones: y en todo lugar se ofrece sacrificio y oblation pura en obsequio de su nombre*². La hostia santa que debia efectuar la reconciliacion del mundo³. El Pontifice de los bienes futuros⁴,

¹ *Lettres écrites de la Montagne*, p. 50. Paris, 1795.

² *Ab ortu solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus; et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda.* MALACHI., I, 11.

³ *Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi.* Ep. II ad Corinth., V, 19.

⁴ *Christus autem assistens pontifex futurorum bono um.... neque per sanguinem hircorum aut vitulorum, sed per proprium sanguinem, introivit semel in sancta, æterná redemptione inventá.* Ep. ad Hebr., IX, 11 y 12.

cuyo sacerdocio es eterno ., el mismo , que es á la vez el sacrificador y la víctima , despues de haber consumado , por la efusion de su sangre , la redencion del hombre culpable , continúa ofreciéndose por él de un modo incruento en el sacrificio eucarístico , y se ofrecerá eternamente á su Padre en el cielo ¹.

« Cuando consideramos lo que obra Jesucristo
« en este misterio , y que le vemos con los ojos

¹ *Hic autem, eo quòd maneat in æternum, sempiternum habet sacerdotium undè et salvare potest accedentes per semetipsum ad Deum, Ep. ad Hebr., VII, 24 y 25.*

² *Id ipsum quòd semel in cruce perfecit, non cessat mirabiliter operari, ipse offerens, ipse et oblatio. Præfat. de SS. Sacram.*

³ *Scrutamini scripturas, in quibus putatis vos habere vitam æternam, et profectò haberetis, si Christum in eis intelligeretis, et teneretis. Sed perscrutamini eas: ipsæ testimonium perhibent de hoc sacrificio mundo, quòd offertur Deo Israël: non ab una gente vestrà, de cujus manibus non se accepturum prædixit: sed ab omnibus gentibus, quæ dicunt: Venite, ascendamus in montem Domini. Nec in uno loco, sicut vobis præceptum erat in terrenâ Jerusalem; sed in omni loco, usque in ipsam Jerusalem.... Aaron sacerdotium jam nullum est in aliquo templo, et Christi sacerdotium in æternum perseverat in celo. S. AUGUST., Tract. adv. Judæos, cap. XIII. Oper., tom. VIII, col. 39.*

« de la fe , presente ahora mismo en la Santa
« Mesa , con estas señales de muerte , nos uni-
« mos á él en este estado ; le presentamos á Dios
« como nuestra única víctima , y nuestro media-
« nero único por su sangre ; protestando no te-
« nemos mas que ofrecer á Dios , sino á Jesu-
« cristo y el mérito infinito de su muerte . Consa-
« gramos por esta divina ofrenda todas nuestras
« oraciones , y al tiempo de presentar Jesucristo
« á Dios , aprendemos á ofrecernos nosotros mis-
« mos á la Magestad divina en él y por él , como
« hostias vivas .

« Tal es el sacrificio de los cristianos infinita-
« mente distinto del que se practicaba en la Ley :
« sacrificio espiritual , y digno de la nueva alian-
« za , donde la víctima presente no se percibe si-
« no por la fe , donde la espada es la palabra ,
« que misticamente separa el cuerpo y la sangre ,
« en que no se derrama esta sino en misterio , y
« donde no hay muerte sino en representacion ;
« sacrificio , sin embargo muy verdadero , por con-
« tenerse en él realmente Jesucristo , y presen-
« tarse á Dios bajo la figura de muerte , pero sa-
« crificio de conmemoracion , que , muy lejos de

« separarnos del sacrificio de la cruz, nos une á él por todas sus circunstancias, pues que no solo se transporta todo entero á él, sino que con efecto, no es, ni subsiste sino con relacion á él y sacando de él toda su virtud' »

Toda la virtud de los sacramentos viene tambien de este inefable sacrificio, que nos abrió los tesoros de su infinita misericordia. Esto es lo que Dios ha hecho bajo la nueva alianza para la santificacion de su criatura caída. No hay una época ni un acto importante de la vida humana, al que Jesucristo no haya aplicado gracias particulares por la institucion de un rito sagrado. El bautismo nos regenera al tiempo de nacer, restableciéndonos á la justicia original que perdiéramos en Adán. Cuando la inclinacion al mal inseparable de nosotros, se desenvuelve, tenemos ya preparado un nuevo socorro contra los extravíos de la edad de las pasiones. A la voz del pontífice des-

¹ BOSSUET, *Exposicion de la Doctrina de la Iglesia católica*, cap. XIV.

² *Sensus et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentiâ suâ*. Genes., VIII, 21.

ciende á nuestra alma el Espiritu-Santo para enriquecerla con sus dones, y confirmarnos en la fe. Muy pronto despues, para hacernos participantes del misterio de amor, se nos convida al banquete celestial, en que se hace el mismo Autor de la vida nuestro alimento de un modo incomprendible. Si por desgracia hemos manchado el alba de la inocencia con que se nos visitó en el bautismo, la penitencia le vuelve su primitiva blancura. Los antiguos conocieron*, y los filóso-

* Los judios tenían una especie de confesion. (MAIMON., *In Maase Korban*, cap. III. — *Pugio fidei*, part. III, *Hist.* III, cap. XIV, p. 850. Lips., 1687. — OUTRAM, *De Sacrif.*, lib. I. c. XV, § 10.) — Este uso existia en Egipto, en Grecia, en Roma, y en todas partes donde se introducian los misterios de Eleusis. (ARISTOT., *Apud Ant. Melissa*, cap. XVI. — PLUTAR., *De Superst.* — MEURS., cap. VII y VIII.) — « ¿Sabeis, » decia Séneca, « por que ocultamos nuestros vicios? Porque estamos sumergidos en ellos: cuando los confesemos, curaremos. » *Quare sunt vitia nemo confitetur? Quia in illis etiam nunc est: vitia sua confiteri sanitatis indicium est.* (*Epist.* LIII.) En la India y entre los Guebros habia la misma costumbre. (BARDESAN, *Ap. Porphyr.*, *De Styg.*) — « Quanto mas el hombre se confiesa de un pecado que ha cometido, tanto mas se libra de él, como la cuculebra de su camisa vieja. » (*Lois de Menu, fils de Brahma*, en las *Oeuvres de Sir W. Jones*, tom. III, cap. XI, n. 64 y 255.) Hay en el Thibet un dia solemne en que el gran Lhama parece en pú-

fos mismos han confesado la utilidad de la confesion'. Impide muchos mas crímenes que borra;

blico. Antes de entrar en el templo se purifica por la confesion, y convida á los asistentes á confesarse tambien para recibir la absolucion de los pecados de que se reconocen culpables. (*Alphabet. tibetan.*, tom. I, pág. 264 y 265.) Por último, se halló el uso de la confesion en Siam, en Laos, en el Japon y hasta en los pueblos de América. (*Alnet., Quæst.*, lib. III, cap. XX, n. 4, p. 274 y sig. — CARLI, *Lettres améric.*, tom. I, pág. 133 y 134.) Tan conforme como esto es con la naturaleza humana esta institucion, santificada por Jesucristo, que hizo de ella un sacramento.

« ; Cuántas restituciones, cuántas reparaciones se han hecho entre los católicos por la confesion ! » (ROUSSEAU, *Emilio*, lib. IV.) — « La confesion es una cosa excelente, un freno para los crímenes. Es muy buena para excitar á que perdoneu los corazones llagados del odio, y para obligar á que restituyan los ratos lo que han robado á su prójimo. » (VOLTAIRE, *Diccionario filósofico*, art. *Catecismo del Cura*.) « Se puede mirar la confesion como el freno mas grande de los crímenes ocultos. » (*Ibid.*, *Essai sur l'Histoire générale et sur les Mœurs et l'Esprit des Nations*, tom. I, cap. XII, p. 116. Edic. de 1755.) — « El mejor de todos los gobiernos, » dice Raynal, « seria el de una *teocracia*, en que se estableciera el tribunal de la confesion, si le dirigieran hombres virtuosos, y si se fundara sobre principios razonables. » (*Hist. philos.*, tom. III.) — « Que preservativo saludable para las costumbres de la adolescencia es el uso y la obligacion de ir todos los meses á confesar. La vergüenza de esta humilde declaracion de sus faltas mas secretas, ahorraría tal vez, un número mayor, que lo harian los motivos mas santos. » (MARMONTEL, *Mémoires*, tom. I, lib. I.)

es el suplemento de todas las leyes humanas, un manantial inagotable de paz y de virtudes. La piedad divina elevó en medio de nosotros un tribunal donde continuamente espera el perdón al arrepentimiento. Y cuando venga el momento, en que se decida nuestra suerte para siempre, el oleo de los enfermos nos purifica, consuela, y da fuerzas para el último combate. La sociedad, finalmente se santifica por los sacramentos que consagran las dos grandes instituciones que la constituyen : el matrimonio, fundamento de la familia, y del poder paterno; y el sacerdocio, que no es otra cosa sino la sublime paternidad.

Este es el culto cristiano, culto inmortal, culto universal, pues que no difiere esencialmente del culto que los espíritus angélicos dan al Omnipotente en los cielos. Sus oraciones, como las nuestras, unidas á las del sumo sacerdote, *siempre vivo para interceder por vosotros*¹, adquieren por esta union un precio infinito. Los votos, las adoraciones de todas las inteligencias no forman

¹ *Semper vivens ad interpellandum pronobis.* Ep. ad Hebr., VII, 25.

mas que un solo voto y una adoracion sola, que presenta eternamente el hijo de Dios á su Padre. Por él todo es santo en nuestros pensamientos, nuestros deseos, amor y ofrendas; porque los pensamientos del cristiano son las verdades divinas, que ha venido el Verbo á revelarnos; sus deseos, desprendidos de las criaturas, no paran sino en Dios, y le abrazan todo entero; su amor producido por el Espíritu-Santo, prometido por Cristo, á sus discípulos¹, es una participacion del infinito amor de Dios á sí mismo; su ofrenda es la victima santa, *en quien habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente*².

Despues de haber contemplado este todo maravilloso del Cristianismo, la grandeza y simplicidad fecunda de sus dogmas, que, mas ó menos explicados, forman la razon del género humano; la perfeccion de su moral, base inmutable de todas las leyes; lo sublime de su culto, que une

¹ *Accipietis virtutem superuenientis Spiritus sancti in vos.*
Act. I. 8.

² *In ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corporaliter.* Ep. ad Coloss., II. 49.

intimamente al hombre con Dios, sin abatimiento de Dios, sin lisongear el orgullo del hombre, quien de tantas corrupciones hace salir tantas y grandes virtudes, que pone un amor inmenso cerca de lo mas miserable, un Redentor para expiarlo todo, un Mediador para santificarlo todo; yo trato de averiguar como estos dogmas, esta moral, este culto, podrian ser invencion humana, como habria el hombre criado la luz que ilumina su entendimiento, las leyes, que regulan su corazon, un orden infinito de relaciones, que abraza y une todos los seres desde el supremo hasta la mas pequeña inteligencia; la sola suposicion de un hecho tan absurdo humilla y trastorna los sentidos. Remóntese de una época en otra para descubrir la de esta maravillosa invencion, bien pronto desaparece el hombre en lo profundo de los tiempos, el tiempo mismo tambien se desvanece, sin descubrirse mas que Dios y la eternidad.

Los que dudais reconocer en la religion cristiana la obra de este gran Dios, volved la vista hacia el otro extremo de los tiempos: ¿qué hallais allí? ; La eternidad y nada mas que la eter-

nidad! Siempre fija, siempre inalterable, recibe todas las criaturas en la inmensidad de su seno; tambien vosotros entraréis en él, pero entraréis solos, no entrará con vosotros la duda. Las últimas nubes se detienen á la entrada de la tumba, y la muerte despoja al espíritu soberbio del ropaje tenebroso en que se habia envuelto, embístele la luz por todas partes, comenzando su castigo. Entonces cree, entonces da crédito á la verdad que repudiaba, cree haber un cielo, que para él es perdido, y un infierno que para sí ha conquistado; y en el fondo de sus golfos vacíos de toda esperanza; descubre con certeza espantosa el lugar, que le destina el orden invariable que ha desconocido.

Acabamos de ver que el Cristianismo, considerado en sus dogmas, su moral, y culto es manifestamente divino. Negar su doctrina es destruir toda fe; desechar sus preceptos, aniquilar toda virtud. El es *la ley de la vida dada en herencia á los hijos de Adán*, y fuera de esta ley no hay

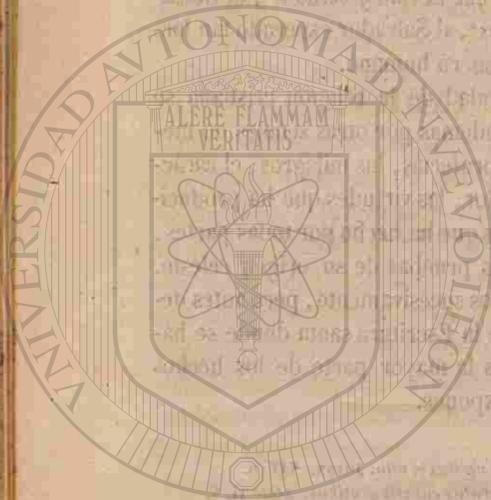
¹ *Addidit illis disciplinam, et legem vite hereditavit illos.*
Ecclesiast., XVII, 9.

vida, porque fuera de ella ninguno puede pertenecer al mismo *que es vida y verdad*, al *Deseado de las naciones*, al Salvador esperado tan largo tiempo del género humano.

Pero la divinidad de la religion cristiana se puede conocer además por otras señales no menos claras. Las profecías, los milagros, el carácter de su fundador, las virtudes que ha producido, los beneficios que ha hecho por todas partes, son otras tantas pruebas de su origen celeste. Las expondrémos sucesivamente, pero antes debemos tratar de la Escritura santa donde se hallan consignados la mayor parte de los hechos que debemos exponer.

¹ *Ego sum via, et veritas et vita.* JOANN., XIV, 6.

² *Et veniet desideratus cunctis gentibus.* AGG., II, 8.



INDICE

DEL TOMO QUINTO.

CONTINUACION DE LA PARTE CUARTA.

CAPITULO VII. — Sigue la misma materia.	1
CAPITULO VIII. — Sigue la misma materia.	134
CAPITULO IX. — La perpetuidad es uno de los caracteres del Cristianismo.	171

540

INDICE.

CAPITULO X. — Sigue la misma materia. 237

CAPITULO XI. — La santidad es un carácter del
Cristianismo. 301



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IMPRESA Y FUNDICIÓN DE EVERETT,
CALLE DEL CADABANTE, 46.

